

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Antropología Social



**CONSTRUCCIÓN URBANA Y TERRITORIALIDAD EN
CASTILLA LA MANCHA: TALAVERA DE LA REINA**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Jesús Ángel Mejías López

Bajo la dirección del Doctor:

José C. Lisón Arcal

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2645-3



CONSTRUCCIÓN URBANA Y TERRITORIALIDAD EN CASTILLA LA MANCHA: TALAVERA DE LA REINA



TESIS DOCTORAL presentada por Jesús Ángel Mejías López

DIRECTOR DE LA TESIS: José C. Lisón Arcal

Departamento de Antropología Social

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, 2004

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis esta en deuda con muchas personas e instituciones, gracias a ellos ha sido posible su desarrollo, a todos mi más sincero agradecimiento y mi más profunda gratitud.

A las gentes de Talavera de la Reina por abrirme sus puertas

Al Excmo. Ayuntamiento de Talavera por su apoyo

A Raúl por sufrirme constantemente

A Mariano (in memoriam) por adivinar el futuro

A Victoria por el tiempo robado

A Juan y Mario por compartir las emociones de este trabajo

A Esteban por esas charlas interminables

ÍNDICE.-

Introducción: arquitectura teórico-epistemológica	4
Articulación teórica	11
Apuntes metodológicos	22
 CAPÍTULO 1. -	
Aproximación a una geografía cultural de Talavera de la Reina	36
Tiempo e historia en el proceso urbano	41
 CAPÍTULO 2. -	
El Regadío: el principio del fin de una sociedad agraria	63
La crisis del sistema productivo agrario	118
Del regadío a la ciudad: el modelo urbano	128
 CAPÍTULO 3. -	
La construcción cultural del territorio	149
La comarca talaverana	149
El término municipal: la construcción del área periurbana	177
Rasgos característicos de la metropolización de Talavera	215
El barrio obrero de Patrocinio de San José	220
La casa de patrocinio como espacio cultural	247
Patrocinio, la construcción cultural de barrio en Talavera	252

CAPÍTULO 4. -

La organización del espacio urbano 270

Categorías culturales en el espacio urbano de Talavera 302

Conclusiones 356

BIBLIOGRAFÍA. - 375

“El campo.....cuando lo asfalten”

Manuel Vicent

Nada seríamos sin atributos. O como mucho, algo irreconocible. Y la arquitectura de estos atributos, síntesis estructurada de múltiples territorios ideológicos, descansa sus cimientos sobre la voz, los ademanes y, sobre todo, sobre las cosas. Cosas que, por otra parte, reaparecen como el extremo más tangible de esos atributos.(...)Las cosas son, por encima del pequeño porcentaje de función que les da la carta de naturaleza, aparejos simbólicos que expresan la identidad de grupos sociales, aquello que les diferencia de otros, lo que evidencia su poder o hasta su vocación de casta.

Jaime Brihuega (1990) . (Director General de Bellas Artes y Archivos.)

INTRODUCCIÓN.-

Intentar transmitir al lector cuál fue el proceso que dio lugar a esta tesis, supone un esfuerzo de síntesis cuando menos importante. Como todo elemento cultural, las tesis tienen su propia lógica, unas veces claramente visible en sus resultados, la mayoría de las ocasiones oculta entre el discurso académico. A continuación voy a intentar desvelar dicha lógica explicitando intereses y objetivos, amén de recorrer los vericuetos que el camino antropológico me ha hecho recorrer. Los senderos hacia la antropología son, en muchas ocasiones, tortuosos e impredecibles. Abordar una tesis doctoral tiene mucho de rito, no poco de místico quizá y un punto de locura. Cuando llegó el momento de decidir la temática y el objeto de mi trabajo de investigación doctoral mi expresión facial fue pasando de la candidez del novato a la mirada

perdida del extraño. En este proceso varias opciones fueron tomando cuerpo en mi mente, algunas desechadas por estúpidas, otras desestimadas por inviables (normalmente por cuestiones económicas) y no pocas quedaron en proyecto.

A pesar de lo que sugiere alguna tradición disciplinar yo siempre he sido un antropólogo de ciudad, el campo (lo rural quiero decir) me daba un vértigo demasiado grande. No me sentía nada tentado a acometer un trabajo como la tesis en un contexto que siempre (y aun hoy) me ha producido un cierto desasosiego. Desde un primer momento tenía bastante claro que mis pasos no se iban a encaminar hacia una pequeña comunidad en un contexto rural. Por eliminación, la ciudad se me abría en sus múltiples posibilidades. Ahora quedaba preguntar cuáles eran las mías; entre otras cosas, mis limitaciones económicas en ese momento iban a marcar de manera determinante la elección del objeto de estudio.

Por supuesto, no conseguí financiación, mecenazgo, colaboración,...ni ninguna otra fórmula que me permitiera abordar el proyecto posdoctoral desde la sólida tranquilidad financiera que este tipo de trabajos necesita. Tenía, pues, que encontrar un proyecto que mi situación personal y económica me permitiera realizar sin recurrir al sostén del mecenas y que tampoco esquilmará (como al final sucedió) la economía familiar. La familia, verdadera institución que sustenta la mayor parte de la investigación que en este país se realiza en el campo de las ciencias sociales, fue como en muchos otros casos el único salvavidas que tuve siempre a mi disposición. Nunca podré agradecer bastante la financiación y la fe depositada en mí.

Sobre criterios tan poco científicos se fueron orientando paulatinamente mis pasos para delimitar el campo de estudio. Por una

parte, mi "horror" a las pequeñas comunidades y la viabilidad personal y económica del proyecto, habían descartado muchas posibilidades, pero aún debía definir más el campo de trabajo. En ese momento concreto estaba de moda, de hecho aún hoy lo sigue estando, la antropología urbana. La realización de investigaciones en el marco de sociedades complejas era uno de los retos académicos en la segunda mitad de los noventa. En este sentido, también resultó clave el criterio de mi director de tesis que apostaba por la antropología urbana y aplicada como campo abonado para las nuevas hornadas de antropólogos. Siguiendo sus consejos y empujado por los factores arriba reseñados, el camino que me quedaba estaba bastante acotado. Debería hacer el trayecto de vuelta a casa (como tantos otros) para realizar mi investigación doctoral. Volver a mi ciudad -Talavera de la Reina- tras terminar los estudios tiene un algo de fracaso que no siempre es entendido por el investigador y mucho menos por la comunidad de origen. A pesar de haber desarrollado un proyecto de investigación para la tesis, mi desembarco en Talavera fue obligado por las circunstancias ya descritas y condicionado por un deseo insatisfecho de no retorno.

Las primeras lecturas de antropología urbana iban a determinar en buena medida el desarrollo ulterior del trabajo. Tras una incursión inicial en la obra de Hannerz (1993) tenía claro que no quería hacer investigación en la ciudad; no me interesaba tomar el espacio urbano como contexto. Quería trabajar la ciudad como objeto de estudio. Me interesaba comprender Talavera en cuanto que fenómeno cultural y espacial. Ya que tenía que volver a ella, no me iba a conformar con una visión parcial de su realidad cultural. Por otra parte, quería poner en marcha un proyecto cuya aplicabilidad fuera máxima porque las

posibilidades de aplicación urbanística que ofrecía un estudio global de Talavera me parecían importantes. La cruda realidad me despertó de este empeño aplicado. Sin embargo, este fracaso me dio las claves para que otros proyectos sí que tuvieran la ansiada aplicación práctica. De hecho, y gracias a este aprendizaje, hoy en día vivo de la gestión, diseño y operativización de algunos de esos proyectos urbanos. En definitiva, pretendía entender la realidad 'urbana' que en suerte me había tocado estudiar por ser de donde era.

Tras aclarar un poco más mis intereses en referencia al objeto de estudio, la inmersión en el campo no fue tan traumática como pensaba. En un primer momento me sentí totalmente perdido, circunstancia que achaqué a mi inexperiencia en la práctica investigadora. Además de esto, posteriormente pude comprobar que también se debía a que estaba trabajando una cultura que ya no era la mía. Mi ausencia continuada durante casi más de diez años y mi acento madrileño eran el reflejo último de un extrañamiento antropológico no perseguido. La ciudad que me había visto nacer se presentaba ante mis ojos como un espacio totalmente indescifrable. A pesar de conocerla como la palma de mi mano, Talavera era una ciudad totalmente oscura para el joven e inexperto antropólogo de vuelta a casa.

Aproveché esta pérdida inicial de referencias para profundizar aún más en mis lecturas antropológicas. Estas fueron una suerte de crucigrama teórico que me conducían de un lugar a otro sin saber exactamente a dónde me dirigía y si realmente iban a permitirme estudiar lo que quería. Mi recorrido desde los clásicos de la antropología urbana hasta autores más posmodernos, revisando por supuesto todos los elementos teóricos de la hermenéutica, fue un camino que me conduciría a otros sitios. La relectura de Daniel Bell y,

sobre todo, la aparición en escena de las más recientes obras de Manuel Castells, me sacaron del atasco en el que me encontraba, aportando una luz hasta ese momento totalmente inesperada. Sin duda, el recorrido teórico que realicé fue más fruto del azar que de una estructuración completa de la bibliografía disponible. En conclusión, que mientras me sentía cada vez más extraño en mi ciudad, mis lecturas me orientaron en una determinada dirección, antes impredecible.

En este contexto, mi estancia en el campo continuaba más bien estancada, la relación con los informantes estaba condicionada en parte por mi posición de extraño en mi propia tierra y por una cierta desconfianza hacia lo desconocido. Sin embargo, fue en este preciso momento cuando una conversación informal me pondría tras de un punto de partida al que asirme. La transformación del sistema productivo agrario era la llave maestra que permitía la comprensión de lo urbano en Talavera. La referencia a la construcción del Canal Bajo del Alberche fue el punto de inflexión a partir del cual mis esfuerzos cobraron una dirección coherente.

La aparición en escena de esta coyuntura me hizo replantearme las acotaciones temporales que en un primer momento había previsto para el trabajo doctoral. Suponía, de hecho, retroceder más de treinta años en el tiempo y revisar la perspectiva diacrónica del trabajo. Este esfuerzo suplementario resultó ser imprescindible si realmente quería conseguir los objetivos fijados para el trabajo. Abordar este periodo suponía conseguir una perspectiva histórica lo suficientemente amplia, amén de poder observar las transformaciones sufridas en las categorías culturales que organizaban el espacio y el territorio de Talavera. Por otra parte, esta nueva dimensión no sólo enriquecía las

percepciones espaciales de los actores, sino que además me permitió profundizar en un periodo de la historia de España realmente interesante. Esta profundidad temporal tuvo consecuencias en el terreno metodológico, ya que me obligó al recurso de documentación histórica para la validación de las diferentes construcciones discursivas. Dicha panorámica también permitió una cierta metodología comparativa, salvando las distancias, sobre procesos de urbanización sufridos por otras ciudades de España con similares características y en la misma coyuntura histórica. En este punto resultó de gran ayuda la lectura de la obra de Díaz de Rada y Francisco Cruces (1996) sobre Leganés.

Esta nueva dimensión temporal de la tesis supuso, de hecho, la acentuación del carácter multidisciplinar que siempre he defendido. Aunque profundizaré en esta cuestión en el apartado metodológico, creo conveniente hacer alguna puntualización. Este rasgo no era debido exclusivamente a la necesidad de trabajar con materiales y documentación histórica. El prisma aplicado que siempre quise dar al trabajo, amén del peso importante de mi formación económica y empresarial, condicionaron esta apuesta interdisciplinar. Dicho planteamiento estaba ya en mi cabeza antes de que apareciera en escena la obligación de trabajar con fuentes normalmente asociadas a otras disciplinas diferentes a la antropología. De hecho, desde un primer momento apareció en mi bibliografía la referencia a obras de geografía (Bielza de Ory 1991), urbanismo (Chueca Goitia 1987), psicología urbana (María Amérigo 1995), etc... que completaban una visión global de lo urbano. Este eclecticismo disciplinar me permitió posicionar mi lente antropológica desde distintos puntos de vista, así como tener una panorámica mucho más completa de lo estudiado. No

obstante, debo reconocer una cierta postura ideológica en lo que respecta a la implementación de recursos técnicos metodológicos de otras disciplinas en la investigación cultural. Del mismo modo que siempre he defendido la aportación del análisis cultural a disciplinas aparentemente inconexas con la antropología, también, mi postura hacia la incorporación de métodos de trabajo foráneos a la práctica antropológica es siempre positiva, por cuanto que ello suele contribuir a una aproximación más holística al objeto de estudio.

En esta tesitura, mi situación en el campo fue modificándose paulatinamente a medida que avanzaba el trabajo. Esto no significa que no hubiera retrocesos, a veces importantes, pero por fin era capaz de volver a re-conocer mi ciudad. El re-conocimiento del fenómeno urbano territorial en Talavera me llevó, paso a paso, a recorrer las lógicas bajo cuya génesis se ha levantado la actual ciudad. Pero sobre todo, a observar cómo los actores construían y elaboraban ese espacio articulando para ello categorías culturales que les permitían organizarlo, marcar fronteras y levantar identidades. Estas construcciones, que he denominado categorías espaciales culturalmente significativas, permiten a los actores conceptualizar su entorno en términos culturales. La comarca, los pueblos, los barrios, las zonas, el casco antiguo,... componen una urdimbre de espacios y tiempos que condensan una serie de significados fundamentales para la ciudad y sus habitantes. Sólo a través del análisis de estas categorías he podido llegar a vislumbrar y entender el proceso urbano territorial de la ciudad. Pero sobre todo, comprender qué es 'ser de Talavera' y cómo 'es Talavera'.

Como podrá observar el lector, la estructura de esta tesis responde básicamente al esquema anteriormente reseñado. No

obstante, es preciso hacer algunas aclaraciones al respecto. El orden del trabajo no sigue una secuencia espacial; he creído conveniente respetar tanto la elaboración mental de los actores como la secuencia temporal para lograr una aproximación culturalmente más adecuada al objeto de estudio. Esencialmente, cada capítulo se corresponde con una categoría espacial, aunque en ocasiones (como en el caso del espacio urbano) se trabaja con varias de ellas. No obstante, la lectura de esta tesis necesita de una perspectiva global, ya que el grado de interconexión entre los distintos epígrafes es muy importante. Deseo que el trabajo acerque a las personas interesadas por la antropología urbana en general y por Talavera en particular a mayores inquietudes, y que en lo posible sirva para comprender un poco más un caso específico de construcción urbana y territorialidad en Castilla La Mancha.

Articulación teórica.-

El principal objetivo que me marqué para la elaboración de la tesis fue llegar a comprender la realidad urbana de Talavera de la Reina. Esta acotación inicial se vio superada durante el proceso etnográfico y fue orientando paulatinamente mi atención hacia otras configuraciones espaciales de mayores dimensiones. En este sentido, un planteamiento específicamente centrado en el espacio urbano fue abriéndose cada vez más hacia categorías territoriales. La dialéctica entablada entre ambas realidades me obligó a replantear mis parámetros iniciales, que centraban la atención solamente sobre el ámbito de lo urbano. Es decir, entender la dinámica seguida por la ciudad suponía de hecho comprender la significación territorial de la misma, así como las interacciones, flujos, redes y procesos que tenían

lugar entre ambas. Espacio urbano y territorio se convertían de esta manera en un objeto de estudio nunca premeditado, pero imprescindiblemente unido, si quería conseguir el objetivo previsto para la realización de la tesis.

Una vez señalado tanto el objeto de estudio como el proceso interno que condujo a la reelaboración formal de dicho objeto, es necesario acotarlo conceptualmente en el marco disciplinar correspondiente. Dos áreas de la antropología me permitieron establecer las coordenadas teóricas básicas para definir la forma de abordar mi objetivo. Por una parte, la antropología urbana me ofrecía un bagaje teórico metodológico lo suficientemente contrastado para acercarme a la realidad de Talavera con el instrumental necesario. Los estudios de antropología del territorio, especialmente los trabajos de Lisón Tolosana (1970) y García García (1976), completaban los aspectos territoriales de mi campo de estudio.

Mi particular forma de entender la práctica antropológica iba a determinar también el acercamiento a Talavera. Siempre he entendido el trabajo antropológico como una práctica profesional orientada a la aplicabilidad de los resultados y he demandado para esta disciplina un área de trabajo específica al mismo nivel de otros profesionales que todos tenemos en mente. La antropología aplicada ofrece esta posibilidad centrada en la operativización de resultados en la práctica urbanística. Desde esta perspectiva compartía los criterios teóricos manejados por Kottak (1996:418) cuando señala que: *'la antropología urbana, que cuenta con dimensiones teóricas (investigación básica) y aplicadas, consiste en el estudio etnográfico y transcultural de la urbanización global y de la vida en las ciudades.* El tiempo me vendría a demostrar que mis inquietudes aplicadas en temas urbanísticos han

dado con un sector poco proclive a aplicar criterios de desarrollo culturalmente adecuados. La experiencia me mostró, a veces crudamente, que la identificación, evaluación y resolución de problemas urbanísticos –por lo menos en Talavera- se regía exclusivamente por otros criterios menos científicos y más crematísticos.

Por último, la lectura de autores más próximos a lo que se puede considerar como sociología urbana me permitió no perder la visión general del objeto de estudio. Al final, la fenomenología urbanística no deja de ser consecuencia de los procesos de modernización que conducen de una sociedad preindustrial a otra postindustrial. Algunos trabajos como los de Castells (1995), Bell (1994), Lisón Arcal (1993),... me sirvieron de guía para no perder la perspectiva del trabajo.

Intentar explicar los criterios que permiten definir conceptos culturales a menudo tan imprecisos como comarca, barrio, ciudad, área metropolitana etc. es uno de los objetivos de esta tesis. Entender qué lógica subyace a la conceptualización que hacen los actores de estas categorías espacio-territoriales resultaba fundamental si quería comprender la realidad urbana de Talavera. Se trataba, en definitiva, de responder a preguntas tan esenciales como: ¿Cómo se organizan el espacio y el territorio en Talavera?, ¿Qué categorías utilizan los actores para ordenar el espacio urbano y supraurbano?, ¿Qué valores entran en juego en el modelo de desarrollo urbano seguido por la ciudad?, ¿Cómo elaboran el concepto de comarca y sus implicaciones en la construcción de la realidad urbana?, etc. Responder a estos y otros interrogantes sobre la base del análisis antropológico es parte fundamental de este trabajo.

La ciudad no sólo es un espacio culturalmente determinado, expresión la mayoría de las ocasiones de los esquemas culturales. Lo urbano representa también una determinada forma de entender la vida, de manejar las relaciones, de establecer las interacciones sociales y, en definitiva, de organizar de manera coherente el entorno. La ciudad remite a una serie de valores y patrones culturales que simbolizan un modelo social. Lo rural se enfrenta a esta otra realidad como formas diferenciadas de entender una misma convivencia social, a veces en un continuo, en otras ocasiones en un dis-continuo. Autores como Wirth [(1938) 1988], formulan las características fundamentales que determinan el modo de vida urbano. Casi todos ellos coinciden en señalar como características determinantes la diversidad, la segmentación y fragmentación social, el volumen del agregado humano como rasgos compartidos por la realidad urbana. Siguiendo estos planteamientos, Wirth (en op. cit. 1998:76) señala las siguientes características:

- Carácter segmentario
- Tamaño del agregado
- Los intereses se articulan por delegación
- Segregación
- Inestabilidad e inseguridad

No obstante, los criterios seguidos en este trabajo se aproximan más a los postulados por Hannerz (1993:273) cuando apunta que: *"Aún cuando se pueda definir la ciudad en todas partes como un asentamiento grande y denso, las bases de su existencia, así como su forma, se pueden comprender sólo en referencia a las tendencias*

centrípetas y formas culturales del sistema social particular en el que se encuentra". Como podrá observar el lector a lo largo de la lectura de este trabajo, la definición propuesta de Hannerz encaja con la dinámica seguida por Talavera.

Entender la realidad urbana de Talavera remite, necesariamente, a la comprensión no sólo de los procesos que han llevado a un determinado modelo de desarrollo urbano y territorial, sino también desvelar la lógica cultural que subyace en cada uno de ellos. Para esto, recurrí a analizar categorías espaciales culturalmente significativas que ordenaban en tiempo y espacio el objeto de estudio. Partiendo del concepto de construcción social manejado por Llorenç Prats (1997:19-20): *"(la construcción social)...que no existe en la realidad, que no es algo dado, ni siquiera un fenómeno social universal....también significa que es un artificio ideado por alguien (o en el decurso de algún proceso colectivo), en algún lugar y momento, para unos determinados fines, e implica, finalmente que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias."* Apliqué esta categoría al análisis de lo urbano y territorial con el objeto de conocer la configuración que los actores realizaban de su entorno. A través de esta articulación teórica pude prestar atención a las distintas conceptualizaciones del espacio urbano, las relaciones existentes entre ciudad y territorio, los procesos de reelaboración espacial e identitaria,... Se trata de observar lo que Berger y Luckmann (2001) denominan construcción social de la realidad *'así se puede percibir que el sistema colectivo de significados individuales tienen existencia propia, independiente de él, algo que un sistema de significados individual nunca lograría'*.

El estudio de la configuración espacio territorial, en base a estas categorías espaciales culturalmente significativas, obligó a introducir una perspectiva diacrónica que permitiera trabajar los procesos de construcción y transformación de las categorías. Es decir, poder interpretar dichas modificaciones en una perspectiva temporal lo suficientemente amplia, a la vez que podía interrelacionarlas con los distintos modelos de desarrollo urbano que conducían a Talavera de una ciudad preindustrial hacia la sociedad posmoderna. Se trataba de jugar analíticamente con tiempo y espacio para poder explicar un proceso cultural que determinará la construcción simbólica de la realidad urbana talabicense. En palabras de Rossi (1982:168) *“los tiempos diferentes nos dan la imagen concreta de la cultura en transformación.”*

En este punto, la realidad urbana de Talavera se aparecía ante los ojos del antropólogo no sólo como un conjunto de interacciones socio-espaciales más o menos complejas, sino también como un proceso. Proceso de transformación que conduce a la pequeña ciudad de provincias hacia la sociedad globalizada. En este sentido, me enfrentaba a una profunda modificación de pautas culturales; había pues que entender también el fenómeno urbano en términos de cambio social. Las aportaciones de Nisbet para abordar este elemento casi procesual del modelo de desarrollo urbano seguido por Talavera van a ser fundamentales en el transcurso de todo el trabajo. Este autor señala que *“no podríamos confiar en llegar a comprender las condiciones que subyacen a los cambios principales sin entender primero buena parte de las mismas estructuras, así como los efectos sobre estas estructuras de la mayor o menor intensidad de los pequeños cambios de reajuste que se producen*

constantemente."(Nisbet 1979:32) Este planteamiento me llevó inmediatamente a preguntarme por los elementos estructurales que determinaban la urbanidad y territorialidad de Talavera. Por ejemplo, resultó fundamental para llegar a vislumbrar cómo las transformaciones productivas de carácter infraestructural determinan buena parte del modelo seguido por la ciudad. El mismo autor volvió a darme no sólo claves, sino también elementos de control y evaluación para evitar sesgos en la investigación en el momento de retrotraerme en el tiempo: *"Con una visión retrospectiva o distante en el tiempo, remontándonos a varias décadas, siglos o milenios atrás, podemos vislumbrar alguna dirección. Sin embargo, tal direccionalidad está en la mirada del que contempla."* (op. cit. Nisbet 1979:47). Sin duda, que el que contempla impone su mirada, pero también se encuentra esta mirada en los actores que la reflejan en su discurso y en su propia forma de entender una realidad cultural específica. Y es a partir de aquí donde arrancan mis paralelismos con los postulados de Nisbet en lo referente a la conceptualización del cambio social. *"[si nos interesa] la comprensión simple, analítica y científica, hemos de entender que estas supuestas direccionalidades no son sino construcciones de la mente."* (Op. cit. Nisbet 1979:51). Es decir, no sólo las categorías que organizan el espacio y el territorio responden a lógicas de elaboración cultural, también el proceso diacrónico que permite entenderlas en una perspectiva temporal responde a esa misma elaboración.

Partiendo de todos estos principios teóricos, el proceso etnográfico me permitió ir articulando la configuración que los actores hacían de su espacio urbano más inmediato, amén de las distintas construcciones con las que organizaban otras categorías espaciales

mucho más amplias. Las transformaciones sufridas en el sistema productivo agrario talaverano a partir de los años cincuenta me permitieron tomar un hito temporal para fijar el proceso urbano que quería estudiar. El citado proceso de cambio que se articuló sobre un cambio infraestructural en las condiciones de producción y de acceso a la propiedad de la tierra, significó de hecho una reordenación del entorno rural próximo a la ciudad. La puesta en marcha del canal bajo del Alberche supuso una reelaboración efectiva de las categorías territoriales existentes, explicables sobre dos modelos diferenciados de territorialización del agro próximo a la ciudad. Los sistemas de territorialización disperso y concentrado (descritos en el capítulo 2) determinan la nueva ordenación del territorio bajo dominio administrativo de Talavera. Pero además, tendrá consecuencias tanto en la codificación de los espacios urbanos y supraurbanos como en la elaboración de las identidades colectivas. En este contexto, la huerta se convierte en una unidad espacial significativa mínima que rige los sistemas territoriales de la ciudad. La transformación del campo próximo no supuso, de hecho, un cambio en la mentalidad de las gentes de Talavera, sino que modificó las categorías que permitían aprehender el espacio socialmente construido.

Esta dinámica territorial determinada por los cambios productivos también afectó al espacio periurbano. La aparición de nuevos núcleos de población y la integración de otros por el propio proceso de expansión seguido por el municipio talaverano, alteró el paisaje urbanístico de la ciudad. En este contexto, el surgimiento de barriadas periféricas supuso no sólo la transformación del paisaje, sino también la articulación de lo que es y no es Talavera. La categoría espacial que permite explicar este proceso es el concepto de 'barrio'

que es tratado en el capítulo 3. El barrio talaverano es la principal conceptualización que organiza las áreas periféricas o periurbanas de la ciudad. Sobre un concepto de segregación espacial y simbólica del núcleo talaverano dichos 'barrios' encarnan una forma y modo de vida culturalmente definido. La casa se convierte en el verdadero espacio que condensa la realidad cultural de estas nuevas barriadas emergentes. Esta unidad espacial significativa (el barrio) en el proceso de urbanización seguido por la ciudad a partir de las transformaciones productivas señaladas más arriba, representa en la actualidad una forma diferenciada de entender lo urbano y por ende Talavera. Pero también marcará el segundo proceso de urbanización de la ciudad y las categorizaciones que hacen los actores. Dicho barrios servirán como modelos para el desarrollo del espacio propiamente urbano (por ejemplo los bloques de la Piedad), marcando en cierto sentido la direccionalidad del ulterior crecimiento urbanístico, amén de articular las interacciones centro periferia que tienen lugar en Talavera.

Todo aquel que conozca minimamente "La Ciudad de la Cerámica" sabe que ésta no se puede entender sin la comarca. Es decir, resulta casi imposible dejar de explicar la realidad de Talavera y los procesos y modelos que han conducido a tal realidad, sin la referencia territorial comarcal. Un referente para acercarme a esta construcción cultural lo encontré en Lisón Arca (1990:34) cuando refiriéndose a la comarca del Somontano de Barbastro señala que: *"la comarca es una realidad objetiva para el grupo que la integra porque la construye y la asume con sus propios términos y en sus propios términos."* En este sentido, los talaveranos, y también los comarcanos, construyen esta categoría sobre la base de una tupida red de interacciones que histórica y culturalmente han interrelacionado

ambas instancias. Talavera se convierte en el referente urbano principal que articula no sólo el oeste provincial, sino también parte de Ávila y Cáceres, y encuentra en la comarca el territorio natural que su viejo sueño provincial dejó incompleto. Pero además, como se observa en el capítulo correspondiente de este trabajo, la significación de esta categoría permite también explicar parte del propio proceso de urbanización determinado por los contingentes de emigrantes del territorio comarcal. Por otra parte, esta categoría permite establecer los principios donde se articulan parte de las identidades colectivas de la ciudad. 'Ser de Talavera' se explica precisamente por no ser de los pueblos, o lo que es lo mismo, de la comarca. Por último, la referencia comarcal permite englobar y organizar una realidad cultural y geográfica mucho más compleja, tomando como patrón un determinado modelo de vida asociado a lo rural y a formas preindustriales de sociedad.

Comprender la urbanización de la ciudad y la transformación que la conduce hacia la sociedad posmoderna remite a una organización del espacio talaverano que encarna plenamente la metáfora del mosaico, donde la diversidad y el caos son las normas determinantes. El ensanche, los espacios suburbanos o la articulación zonal son ejemplos de un proceso de urbanización que no sigue los patrones al uso en las disciplinas urbanísticas. Esto no significa que esta aparente desorganización no tenga una lógica propia y que se pueda explicar precisamente en términos de entropía.

El primer proceso urbano que condiciona el desarrollo del núcleo talaverano se entiende sobre la lógica de la diversidad de planteamientos, que no de planeamientos, amén de una contraposición entre la ciudad antigua y la ciudad nueva. Como se puede observar en

el capítulo 4, dicha conceptualización tiene una lectura tanto en términos espaciales como identitarios. Este último se articula sobre la categoría 'Talaveranos de siempre' versus 'Talavera de siempre'. Mientras, en el terreno espacial se articula sobre la redefinición de los límites urbanos sobre categorías como 'aquí no había *nada*' o 'estaban las huertas'. Estas nuevas áreas con distintos esquemas mentales siguen siendo para los talaveranos huertas (urbanizadas si se quiere), es decir espacio rural.

La construcción del segundo proceso de urbanización se articula sobre una categoría espacial que he denominado como 'zona'. Ésta ordena el espacio que comprende el ensanche natural dejado tras la primera oleada urbanizadora sobre los mismos patrones de diversidad de modelos y esquemas espaciales. La zona se convierte en un concepto de organización fundamental que articula este espacio. Sobre unos límites difusos y un epicentro de características nodales, dicho esquema organiza todo el segundo proceso de crecimiento urbano.

Antes de cerrar este epígrafe me gustaría hacer una breve reflexión sobre el proceso que me ha llevado a construir este entramado teórico. Las aportaciones que se podrán deducir de la lectura pueden pecar por exceso o por defecto, dependiendo del grado de exigencia del lector. No obstante, quiero señalar que las contribuciones teóricas que se recogen en este apartado son sólo una parte del bagaje teórico que he tenido que recorrer para llegar a este resultado. Por ello, no quería perder la oportunidad de reconocer mi deuda con otros trabajos y autores que por cuestiones prácticas no he incluido en este punto. En muchas ocasiones, el lector avisado reconocerá las contribuciones de Rabinow, Robert Ulin, James

Clifford, Clifford Geertz, Marc Augé, Rosana Gubern, M^a Isabel Jociles, Kevin Lynch, María Cátedra, etc. Estos y otros que seguro se me quedan en el tintero han sido determinantes a la hora de construir mi pensamiento antropológico. Con ellos estaré siempre en deuda, no sólo en este trabajo sino también en otras investigaciones pasadas y espero que en muchas futuras.

Apuntes metodológicos. -

La implementación de un determinado aparato metodológico para la realización de un proyecto de investigación doctoral exige la adecuación entre los objetivos planteados, las características del objeto de estudio y las técnicas de investigación a desarrollar. La búsqueda del equilibrio de este trípode teórico-metodológico ha sido una preocupación constante durante todo el proceso etnográfico. Desde mi punto de vista esta armonización se debe de entender bajo dos prismas complementarios. En primer lugar, entiendo el trabajo de campo antropológico bajo una orientación eminentemente multidisciplinar, en donde tienen cabida diferentes instrumentos técnicos provenientes de otros campos disciplinares. El segundo elemento que permite el equilibrio es la viabilidad del proyecto en términos de aplicabilidad o aplicación práctica. No se puede olvidar que los antropólogos son profesionales de lo cultural y que, por tanto, todo intento de investigación debería guiarse por criterios orientados a resultados. Aplicabilidad y carácter interdisciplinar son los pilares que permiten ese equilibrio teórico metodológico arriba señalado.

Un primer problema metodológico que se planteó durante el trabajo de campo está directamente relacionado con el objeto de estudio que pretendía analizar. Determinar los límites del que va a ser

el objeto de la investigación puede parecer relativamente sencillo. El recurso a los criterios administrativos para tratar de fijar un espacio o un territorio puede solucionar algún problema, pero no suele ser una respuesta definitiva cuando se trabaja con categorías construidas culturalmente. Siguiendo los criterios teóricos desarrollados en el epígrafe precedente me encontraba con la única salida de interrelacionar ciudad y territorio en términos culturales. Esta opción, que en principio pudiera parecer un tanto forzada, por cuanto en los planteamientos iniciales no estaba previsto trabajar el tema territorial nada más que tangencialmente y en relación directa con la dinámica urbana, fue el engranaje que me permitió articular el trabajo con coherencia. En este sentido, considerar que la construcción del espacio y el territorio no deja de ser una construcción cultural que refleja universos, categorías y valores de la comunidad fue esencial para delimitar el ámbito del trabajo de campo. No obstante, este criterio siempre fue asumido como un punto de partida, un marco de referencia que la propia dinámica de la investigación ha superado en ocasiones o acotado en otras. En definitiva, es la propia cultura comunitaria la que define sus límites y sus fronteras trazando un mapa específico que no siempre encaja en el marco previsto.

Esta tesis doctoral es el resultado del trabajo de campo realizado desde el mes de septiembre de 1997 hasta enero de 1999. Durante este período de tiempo mis esfuerzos personales y profesionales se centraron en la investigación doctoral cuyos resultados el lector podrá observar seguidamente. No obstante, y antes de continuar, es preciso hacer algunas aclaraciones respecto a la estancia en el campo. El periodo arriba señalado se reduce al trabajo de campo formal desde un punto de vista de la ortodoxia

antropológica. Sin embargo, debido a circunstancias profesionales y personales (fijé mi residencia definitiva en Talavera), informalmente he seguido realizando observación participante desde 1999 hasta la actualidad. Por otra parte, mi condición de actor en el periodo anterior a mis estudios universitarios fue un recurso a la hora de analizar algunos aspectos que por coyuntura o circunstancias habían desaparecido en el momento de la investigación. Posteriormente, mi situación laboral también influyó en la temporalidad del proceso etnográfico. En primer lugar, retrasando la redacción definitiva del trabajo por cuestiones de indisponibilidad de tiempo. En cambio, mi nuevo rol, como responsable técnico del proyecto de museo etnográfico de la ciudad, me permitió un acceso a fuentes que hasta ese momento había tenido restringidas y que inmediatamente incorporé al trabajo. Del mismo modo, el trabajo continuado en diferentes proyectos de investigación sobre (Cultura material e identidad en Talavera de la Reina y Plan Director de Patrimonio Histórico Cultural) permitió aportar importantes materiales para la tesis doctoral. Es por ello, que aunque el proceso específico de trabajo de campo comprenda el periodo arriba mencionado, dicha investigación se ha prolongado de manera informal hasta el año 2003.

La experiencia de campo en Talavera estuvo marcada por un paulatino proceso de reencuentro con la ciudad, que me llevó no sólo a comprender la dinámica seguida por la misma, sino también a reencontrar a sus habitantes y sus espacios. El proceso de re-socialización que supuso la realización del presente trabajo transformó la mirada que hasta ese momento había tenido de Talavera. El trabajo diario con los talaveranos resultó ser una aventura que me permitió entrar en terrenos de investigación que hasta ese momento sólo intuía.

Uno de los factores que más determinó mi experiencia de campo estaba definido por mi propia ecuación personal. El hecho de ser talaverano y que los actores me consideraran 'uno de los suyos' no resultó ser una cuestión menor. En primer lugar, facilitó definitivamente la inmersión en el campo y el acceso a la información. Las escasas dificultades encontradas en este punto son más achacables a mi inexperiencia que a eventuales barreras de entrada. Sin embargo, este determinante 'personal' condicionó el ulterior trabajo ya que se daba por sentado que compartíamos categorías, pautas y patrones culturales que no necesitaban de ser explicitadas en el discurso etnográfico. Es decir, mi rol de talaverano exigía constantemente la reformulación de cuestiones para que se verbalizaran aquellos aspectos que los actores daban por sentado al otorgarme un conocimiento 'emic' de Talavera. Con el tiempo y una terca reiteración en las preguntas, que en algunas ocasiones rayó la inocencia más exasperante, los actores fueron expresando aquel discurso latente que al considerarme uno de los suyos daban por sentado.

Una vez hechas estas aclaraciones, quisiera señalar cuáles fueron las variables que permitieron establecer formalmente la estancia en el campo. En primer lugar, perseguía buscar la adecuación a las características técnicas del proyecto, posibilitando en todo caso la maximización del arsenal técnico. También había que considerar las características del objeto de estudio. La complejidad de interacciones del fenómeno urbano exigía, cuando menos, una estancia adecuada para poder explicarlas en términos culturales. Igualmente el hecho de incorporar el ámbito comarcal, con el incremento considerable de territorio a trabajar, suponía la inviabilidad de una estancia sobre el

terreno reducida. No obstante, y como se desprende del planteamiento y circunstancias anteriormente descritas, es preciso relativizar la formalización de esa estancia en la comunidad estudiada. Es decir, la fijación temporal –al igual que la espacial- se convirtió en un punto de partida.

Ya se ha comentado anteriormente el carácter multidisciplinar de este trabajo, por eso no es preciso ser reiterativo en este punto y simplemente me remito a la profesora Jociles (1999) cuando señala que: *“Reconociendo su carácter interdisciplinar -técnicas-, considerándolas situaciones sociales que el investigador crea y/o aprovecha para los propósitos de la investigación, abogando por una combinación de las mismas capaz de desvelar aspectos diversos de un mismo fenómeno sociocultural, enfocándolas como herramientas polivalentes pueden destinarse a conseguir objetivos de investigación distintos.”* En numerosas ocasiones la propia dinámica de la investigación, el momento social concreto o las pautas culturales de la comunidad, son las que posibilitan la utilización de un determinado arsenal metodológico. Volver a reiterar en este punto, el objetivo primordial de este trabajo, y que por supuesto condiciona la implementación de las diferentes técnicas, que no es otro que la comprensión de la urbanización de Talavera.

La práctica de la observación participante como instrumento de conocimiento antropológico en la comunidad de origen del antropólogo exige una serie de precauciones importantes. Esencialmente, la inmersión en el campo, ya descrita anteriormente, aportó los factores de control necesarios para enfrentar un proceso etnográfico con garantías. Introducirse en una realidad cultural conocida de antemano puede conducir a introducir sesgos en la investigación. La pre-

construcción del objeto observado es la consecuencia última de un inadecuado extrañamiento que determina esa perspectiva analítica. La mirada antropológica que guía esta tesis considera especialmente estas condiciones utilizando como elemento autocrítico las circunstancias descritas en este apartado introductorio.

La observación participante, como herramienta fundamental que permite observar directamente la realidad social, ha permitido recabar información relevante del objeto de estudio. Pero sobre todo, ha aportado las bases analíticas que permiten la comprensión holística de las interacciones sociales producidas en el contexto de los procesos de urbanización y territorialización de Talavera de la Reina. Comparto los criterios establecidos por Jociles (1999:8) cuando define la mirada antropológica en los siguientes términos: *“Un conjunto de principios de percepción, sentimiento y actuación que, encarnados en el sujeto de la investigación, termina por guiar explícita o implícitamente sus indagaciones.”* La orientación de la lente antropológica en la investigación debe participar de una serie de elementos claves para la ansiada comprensión significativa; la misma autora considera ese extrañamiento, el holismo, el contexto relevante, la interpretación, la direccionalidad significativa,... como fundamentales para este conocimiento. Todos estos aspectos han entrado en juego en el trabajo de campo cuyo resultado es la presente tesis doctoral. La articulación de los mismos ha estado determinada por la consecución de los objetivos previos planteados anteriormente. No obstante, conseguir aprehender la realidad de Talavera y poder examinar las interacciones, categorizaciones y procesos que se producen en la ciudad exige más que una determinada forma de mirar la ciudad. Como he descrito anteriormente, el proceso seguido en este caso está definido por el

aparato teórico metodológico y por los factores determinantes de la ecuación personal de inmersión en el campo.

Es decir, la mirada antropológica no basta para alcanzar el conocimiento cultural, necesariamente se tiene que insertar dentro un proceso etnográfico. Aguirre Baztán (1995:6) lo divide en cuatro fases: Demarcación del campo, preparación y documentación, investigación, y conclusión. Este proceso etnográfico permitió establecer el marco para acceder al conocimiento de la significación de los procesos espaciales en la urbanización de Talavera.

La observación participante, permitió establecer las categorías espaciales culturalmente significativas ya comentadas. Es decir, propició establecer aquellas construcciones simbólicas que permiten a los talaveranos ordenar su espacio urbano y territorial y explicar el proceso histórico cultural seguido por la ciudad en los últimos cincuenta años. Por otra parte, la implementación de esta técnica de investigación aportó una información ingente del contexto de producción. La significación del contexto donde se produce la generación del discurso permite establecer relaciones culturales fundamentales para la explicación del fenómeno estudiado. Esto resultó determinante para analizar las raíces identitarias que subyacían a la elaboración de un discurso espacial y urbano. En numerosas ocasiones resultaba más relevante el momento en el que se generaba un discurso o situación que el hecho mismo. En último lugar, la articulación de la observación participante permitía entender la urbanización de Talavera desde una óptica esencialmente dinámica, y esto por dos razones esenciales, a saber: la profundidad histórica necesaria para la comprensión de un proceso complejo en tiempo y espacio; y en segundo lugar la aprehensión holística del citado proceso.

La génesis de esta integración entre el análisis contextual y la perspectiva dinámica anteriormente reseñada permiten establecer un elemento referencial a los factores infraestructurales del proceso urbano de Talavera.

Pero el proceso de conocimiento antropológico no se debe apoyar, y aún más en el caso de sociedades complejas, en una sola herramienta de observación de la realidad. La ya mencionada interdisciplinariedad técnica es la base del proceso etnográfico: *“ Uno de los elementos centrales de ese contexto es –como se ha insistido más atrás- la triangulación de técnicas de producción y de tratamientos de datos, pero cabe enumerar otros igualmente importantes que suelen estar presentes en él. Tales como la micro observación de escenarios unida a un interés holístico, la atención prestada a los aspectos cotidianos como a los aspectos extraordinarios de los sujetos investigados,...”* (op.cit Jociles 1999:22)

Si la observación participante permitía establecer una correlación entre la dimensión discursiva, pragmática y referencial; el trabajo con informantes y la articulación de entrevistas en profundidad posibilita el análisis de los elementos discursivos, pero sobre todo referenciales. Por otra parte, el desarrollo de este tipo de técnica persigue orientar la atención sobre aspectos, datos o información concreta del objeto de estudio que permita el análisis puntual, amén del contraste respecto de los resultados obtenidos en la observación participante. Este incremento en el grado de profundidad resulta esencial para la demandada comprensión global del espacio. La realización durante el trabajo de campo formal de diecisiete entrevistas en profundidad aportó una gran cantidad de información de primera mano sobre la ciudad. No obstante, he ido incorporando

numerosas entrevistas que se producían de modo informal durante mi ejercicio profesional, completando información relevante para la comprensión del objeto de estudio. En este sentido, la posición privilegiada que mi trabajo como coordinador del museo etnográfico aportaba para la realización de estas entrevistas resultó fundamental.

En este contexto se ha dotado de especial relevancia a la figura del informante privilegiado. Dicho Posicionamiento se debe a dos criterios fundamentales: por una parte se han considerado las características del objeto de estudio e igualmente a los elementos diferenciadores de las sociedades complejas. Debido a la complejidad de las relaciones producidas en el medio urbano, el trabajo con este tipo de informantes es fundamental para alcanzar el conocimiento antropológico. La riqueza discursiva, así como el profundo conocimiento de la realidad cultural de este tipo de fuentes han resultado estratégicas para el desarrollo de la investigación. En el mismo sentido, el trabajo con estos informantes es fundamental cuando se pretende abordar una realidad cultural tan amplia como los procesos de territorialización en Talavera. El desarrollo de esta metodología ha permitido profundizar no sólo en las características fundamentales de las diferentes categorías espaciales culturalmente significativas, sino también en su dinámica diacrónica y observar los cambios sufridos por dichas construcciones. Por ejemplo, la aplicación del método biográfico a estas fuentes de información ha permitido acceder a información relativa a los procesos migratorios. Para poder entender la lógica identitaria, urbanística y espacial de los procesos de territorialización y posterior urbanización es necesario conocer la transformación del sistema productivo agrario y la dinámica de migraciones campo-ciudad producida en ese momento histórico. El método biográfico permite la

comprensión de estos fenómenos a través de la generación discursiva del emigrante (por ejemplo, el verato, procedente de "La Vera", comarca extremeña) o del campesino de la comarca. Así pues, con el fin de acceder a información clave para la comprensión de determinados procesos e interacciones sociales, he recurrido a la realización de diez historias de vida que recogen la experiencias culturales de seis varones, emigrantes y talaveranos y cuatro mujeres. La selección de estos informantes la realice tras observar las visiones diferentes, y a la vez complementarias, que sobre el mismo proceso manifestaban los actores en función de su origen cultural y su rol de género. El análisis comparativo de las citadas historias de vida permitió también establecer pautas comunes y rastrear procesos compartidos por los actores, amén de contrastar la información recabada durante la investigación.

Además, el trabajo de campo en sociedades complejas exige el recurso a la consulta de fuentes cuantitativas que permitan cotejar los resultados obtenidos por métodos de investigación cualitativos. Las dimensiones del objeto de estudio -Talavera tiene un volumen de población urbana que alcanza los setenta mil habitantes- hizo obligatoria la consulta de informes estadísticos que facilitaron un acercamiento global al objeto de estudio. El análisis de estos documentos de carácter secundario sirvió para establecer procesos que hasta ese momento sólo se intuían en el discurso de los informantes. El trabajo con este tipo de documentación me abrió a perspectivas más globales, amén de poder asociarlos con las distintas elaboraciones que los actores hacían de su realidad en cada espacio y momento específicos. La consulta del Plan General de Ordenación Urbana (1995) me permitió establecer un punto de referencia para

organizar la información referente a la evolución de la Talavera actual. Igualmente fundamental resultó el recurso a otros instrumentos de planificación urbana (Plan Especial de la Villa de Talavera 1997) e incluso a informes anteriores sobre planeamiento urbano. El análisis de los datos de carácter demográfico, social, espacial, económico,... aportados por estos informes me permitió establecer una instantánea de la ciudad que operara como instrumento comparativo desde una dimensión diacrónica.

Para el análisis del hecho comarcal también resultó de especial relevancia la utilización y consulta de datos cuantitativos recogidos en diferentes informes (ver bibliografía general). Abordar el análisis de una categoría territorial como la comarca –que alcanza dimensiones provinciales- precisaba del recurso de los materiales cuantitativos para poder observar de una manera holística la realidad estudiada. Estos me fueron de gran ayuda para comprender la dinámica de intercambios cotidianos entre la ciudad y su entorno; sobre la base del tejido de transportes interurbanos se dibujaba la articulación del territorio y su realidad comarcal. Especialmente interesante fue el análisis de las articulaciones subcomarcales que desde distintas fuentes eran reconocidas. La organización de un territorio construido sobre criterios culturales también tiene su interpretación administrativa según opciones políticas o arbitrariedades técnicas. La comarca de Talavera, partiendo de una base pluricomarcal, no escapa ni mucho menos a la influencia de estos criterios administrativos.

Este análisis de las construcciones simbólicas de la comarca de Talavera da pie para introducir al lector en un instrumento metodológico que con el desarrollo de la investigación se ha convertido en estratégico para el desenlace de la misma. No se pretende reiterar

en este punto lo ya señalado anteriormente, simplemente apuntar que la inmersión en el campo supuso casi desde un primer momento una avalancha de documentación de diversa índole. Dentro de estas fuentes cabe destacar la importante cantidad y calidad de materiales iconográficos, fotográficos y topográficos que existen de Talavera y su comarca. Esta riqueza documental, que en un primer momento se utilizó como elemento visual imprescindible para la contextualización del trabajo de campo, se fue perfilando como un importante instrumento para la obtención de información complementaria.

La lectura del trabajo de Gisele Freund (1993) sobre la fotografía como documento social me recordó las posibilidades analíticas que ofrecen estas fuentes de información visuales. En palabras de Freund *"Desde su nacimiento, la fotografía forma parte de la vida cotidiana. Tan incorporada está a la vida social que a fuerza de verla nadie la advierte. Uno de sus rasgos más característicos es la idéntica aceptación que recibe de todas las capas sociales"*. (op. cit. 1993:8). Por otra parte, la lectura postrera del número monográfico sobre antropología visual en la revista de antropología social nº 8 (1999), me ayudo a profundizar en los materiales iconográficos y fotográficos que el trabajo de campo había generado sobre la base de una interpretación holística de dichas fuentes. Los parámetros señalados por Scherer [(1992:32) en op. cit. 1999:33] cuando señala que: *"Ni la propia foto como artefacto, ni la interpretación del que la mira, ni una comprensión de la intención del fotógrafo, pueden dotar a las imágenes de un sentido holístico. Sólo atendiendo a las tres como parte de un proceso, idealmente en referencia a grupos de imágenes relacionadas, puede uno extraer significado sociocultural a las fotos."* resultaron ser un guía de trabajo utilísima para la interpretación,

selección y documentación del material fotográfico. Éstas perspectivas propiciaron el planteamiento metodológico de los materiales fotográficos, planimétricos, topográficos, iconográficos, etc. La fuerza simbólica, la percepción igualitaria y sobre todo su cotidianeidad permitía un trabajo analítico importante (dimensión iconica, simbólica e histórica). El contraste producido entre las representaciones fotográficas e iconográficas de la Talavera actual y los materiales históricos generó una importante fuente de interpretación que permitió acceder a interesante información relativa al proceso urbano de la ciudad.

Partiendo de estas premisas se articuló un análisis comparativo de documentación fotográfica, planimétrica y topográfica de todos los materiales disponibles sobre el espacio y el territorio de Talavera. El esfuerzo de archivo que supuso este análisis se vio recompensado con creces a la hora de interpretar la distinta documentación recopilada. La recopilación de fotografías antiguas -que en ocasiones se remontan hasta principios de siglo-, de distintos planos y de mapas de la comarca de Talavera permitió establecer un análisis, sobre esta tipología documental, comparado del proceso urbano de la ciudad en los últimos cincuenta años.

Por ejemplo, la comparación de las fotografías antiguas -procedentes en su mayor parte del archivo municipal, pero también de colecciones privadas-, con otras actuales generadas durante el proceso etnográfico permitió no sólo realizar un recorrido visual desde la Talavera de 1950 hasta la actualidad, sino también re-conocer la ciudad en su proceso temporal. Esta perspectiva analítica comparativa, unida a la información obtenida a través del resto de instrumentos técnicos ya descritos, permitía hasta cierto punto seguir los procesos

de construcción simbólica de la realidad que habían realizado los actores justo en el periodo de tiempo en que se había producido el proceso de urbanización de Talavera. Esta óptica también se articuló para la lectura de diferentes planos y mapas de la ciudad y la comarca, tanto históricos como actuales.

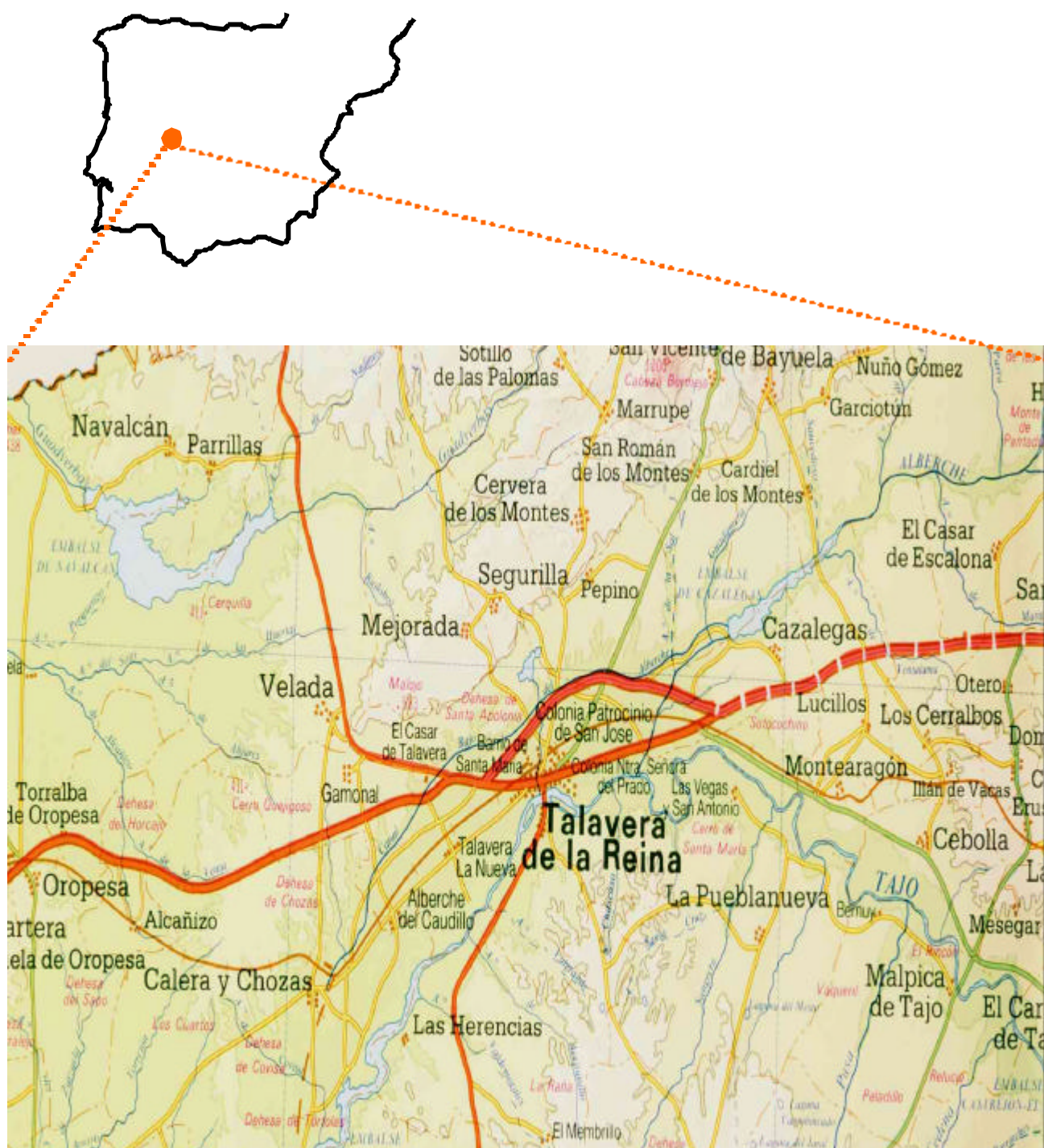
Por último, cabe apuntar que este planteamiento etnohistórico no se reduce solamente al material fotográfico. Por las características del trabajo el análisis de materiales históricos se convirtió en un aspecto fundamental para la comprensión de los procesos de territorialización y urbanización, en especial para el desarrollo de los capítulos 2 y 4. Las consultas a distintas fuentes documentales del Ministerio de Agricultura y del antiguo Instituto Nacional de Colonización se revelaron muy valiosas para cruzar sus resultados con la información recogida en algunas de las numerosas entrevistas en profundidad y en las historias de vida. También sirvieron estas consultas para la comprensión de los diversos procesos de cambio. Los matices y riqueza que proporcionaban las entrevistas e historias de vida daban sentido a los fríos datos oficiales ofreciendo una perspectiva distinta pero a la vez complementaria.

El objetivo de esta articulación metodológica concordaba perfectamente con los planteamientos esbozados en los apartados anteriores. La intención de este trabajo es la comprensión de la lógica seguida por la ciudad de Talavera de la Reina durante su proceso de urbanización, fundamentalmente orientada a la explicación de las categorías culturales que organizan el espacio y el territorio y que en último término construyen la realidad social de la ciudad.

CAPÍTULO 1.- APROXIMACIÓN A UNA GEOGRAFÍA CULTURAL DE TALAVERA DE LA REINA: CONDICIONANTES DE PARTIDA.

Uno de los elementos claves que permite la comprensión del fenómeno urbano en Talavera está determinado por su estratégica situación geográfica. El casco urbano se asienta sobre una importante terraza fluvial en la margen derecha del río Tajo. Prácticamente en la confluencia con el Alberche, el líquido elemento es una constante en el paisaje que incidirá puntualmente en el modelo de desarrollo urbano seguido por la ciudad. Su privilegiada situación sobre el valle del Tajo condiciona de manera definitiva su orografía. Sobre un relieve prácticamente llano, Talavera se extiende a los ojos del viajero a medio camino entre la Sierra de San Vicente y los Montes de Toledo. Con una extensión de 3,8 kilómetros cuadrados, el casco urbano de Talavera representa apenas el 2% del total municipal. Situado en el epicentro del citado término municipal, el núcleo talaverano se encuentra un tanto desplazado hacia el este tomando como referencia su área de influencia. Localizada al noroeste de la provincia de Toledo, se ubica en el corredor natural del Tajo que históricamente permite las comunicaciones hacia el oeste y norte de la Península. Esta circunstancia se observa en la tupida red de infraestructuras locales, comárcales y nacionales que confluyen en ella. La antigua nacional V (carretera de Extremadura) se adentraba en el corazón de la ciudad dividiéndola en dos, mientras que la nueva autovía que ha sustituido el antiguo trazado dista pocos kilómetros de la periferia urbana. Por otra parte, y de norte a sur, las carreteras N-

502 y C-503 unen la ciudad con Arenas de San Pedro y Belvis de la Jara respectivamente.



Mapa 1.1. Situación Geográfica Talavera de la Reina

El panorama se completa con otras dos carreteras locales que enlazan Talavera con Cervera de los Montes al norte y, al oeste con Calera y Puente del Arzobispo. Su condición de nudo de comunicaciones terrestres no se ciñe sólo al transporte por carretera, la línea ferroviaria que une Madrid y Lisboa secciona el casco urbano al norte. De esta manera, el núcleo urbano de Talavera se convierte en paso obligado para cualquier comunicación que tenga lugar entre el centro y el oeste peninsular.

En resumen, tanto los elementos físico-geográficos – especialmente el Tajo– como las infraestructuras de transportes condicionarán el espacio urbano de la Talavera contemporánea. Actuando, en algunos casos como líneas de fijación, y en otros como canales de articulación del crecimiento urbanístico o simplemente como elementos determinantes de la estructuración urbana. Por ejemplo, la vía del tren ejercerá de imán para la estructuración del primitivo espacio industrial de la ciudad. En el mismo sentido, la construcción de la nueva autovía representó un fuerte impacto en la articulación del espacio talaverano. Como se observa, estos factores resultan claves a la hora de comprender, no sólo el fenómeno urbano de Talavera, sino también el modelo de desarrollo seguido por la ciudad y las construcciones espacialmente significativas con las que operan los actores. Pero es preciso acotar que estos factores no son los únicos elementos que marcan el carácter o la configuración urbana de la ciudad.

No obstante, y si se quiere comprender el fenómeno que aquí ocupa, es imprescindible aproximarse a una serie de rasgos que históricamente han determinado las relaciones –tanto internas como externas– de Talavera. Estas constantes culturales, o mejor dicho

estas construcciones culturales (Llorenç Prats 1997:22), van a determinar en gran medida el sentido identitario de la ciudad, amén de la percepción que se tiene en cuanto que comunidad humana; y –lo que resulta más importante para lo que aquí se trata- van a incidir directamente en el proceso de desarrollo urbano que sigue la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX.

La referencia histórica tiene sentido por cuanto las categorías recogidas son perennes en la trayectoria temporal de la ciudad. Hablar de la agricultura, de la importancia de la comarca o del banderín de enganche económico que supone el comercio de la ciudad son referentes constantes, no sólo en la construcción del discurso identitario actual, sino también en la propia elaboración histórica sobre la ciudad. Por eso, la construcción de un determinado modelo de desarrollo urbano a partir de los años cincuenta del siglo XX, remite a una serie de transformaciones agropecuarias, territoriales, demográficas o productivas que tienen una proyección temporal que va más allá del momento histórico concreto. En este proceso, una serie de categorías claves: la comarca, el barrio, la huerta, la 'Zona',... permiten la comprensión holística de la urbanización de Talavera.

Dentro de este conjunto de categorías culturales es importante detenerse en aquellas relacionadas con las actividades productivas (la huerta); el caso de las transformaciones agrícolas es paradigmático y permite la explicación de la articulación del territorio. En este sentido, la producción agropecuaria tradicional permite comprender cómo y por qué los cambios en el sistema productivo agrario condujeron a un determinado modelo de desarrollo urbanístico, convirtiéndose en un elemento determinante para entender el proceso de cambio que sufrió la ciudad a mediados del siglo XX. Por otra parte,

y continuando con los factores productivos, en numerosos discursos sobre la ciudad el comercio trasciende su carácter económico para consolidarse como un referente cultural importante. Talavera ha sido tradicionalmente una ciudad de intercambio, las transacciones comerciales han definido buena parte de las interacciones que los talaveranos han mantenido a lo largo de la historia. Sus ferias y mercados se han convertido, no sólo en la base económica de la ciudad sino también en referente con base territorial que impregna cada una de las relaciones e Talavera con su entorno. La función distributiva heredada de la articulación territorial de la España medieval conserva en la ciudad de la cerámica buena parte de su vigencia. Sobre la base de estas interacciones puramente económicas se construye un determinado proceso histórico cultural: la comarca, uno de los elementos más importantes para la comprensión de la ciudad y de su proceso de construcción urbana. La comarca se constituye en una categoría clave para ordenar y comprender la red de interacciones que incidirán en la articulación espacio-territorial de la Talavera actual. Esta dimensión territorial de los intercambios culturales tendrá como consecuencias en el proceso de urbanización. Es decir, Talavera se convierte en el referente urbano principal de la comarca, generando una dinámica social, demográfica, productiva y laboral específica que, como se tendrá oportunidad de observar, será clave en el modelo seguido por la ciudad. En este contexto, los factores socio-culturales que en buena medida condicionarán el proceso urbano están directa o indirectamente relacionados con las transformaciones productivas, los procesos de territorialización, los movimientos migratorios... que tuvieron lugar en esa coyuntura histórica. Evidentemente, la ciudad comparte muchos de los rasgos y de las transformaciones sociales que

cambiaron las relaciones culturales urbanas de la España de la época. Entre éstos cabe destacar: la avalancha de emigrantes que arribaron a partir de los primeros años cincuenta del siglo XX y que socavaron no sólo las relaciones sociales y culturales de la ciudad, sino que también transformaron de manera decisiva el modelo urbano a seguir.

En resumen, la conjunción de los condicionantes físico-geográficos con este conjunto de características histórico-culturales define en gran medida el proceso urbano. Pero estos condicionantes de partida no se ciñen a una incidencia puntual dentro de un proceso de urbanización. Si realmente se quiere entender cuál es el camino que ha conducido a una ciudad como Talavera de una sociedad preindustrial a otra postindustrial es necesario considerar la lógica que ha seguido el citado proceso, amén de tener en cuenta las pautas y patrones culturales que han articulado dicha ordenación.

Tiempo e historia en el proceso urbano de Talavera. -

Cualquier intento de entender el espacio urbano de una ciudad fuera del marco que imponen los procesos históricos, sociales y culturales que subyacen a la génesis de dicho espacio supone una aventura meramente demagógica. Reducir a un escenario el paisaje que acompaña a los vividores de ciudades representa una importante pérdida de información significativa. Por esto, es necesario plantearse la cuestión en términos mucho más amplios. Y también por esto, el análisis del urbanismo histórico permite no sólo comprender cuáles han sido los procesos que han condicionado el modelo de desarrollo urbano, sino también qué construcciones culturales, qué patrones o qué valores se han mantenido o transformado a lo largo de la historia. En este sentido, la urbe es memoria histórica que interviene de forma decisiva

en el devenir del fenómeno urbano, al igual que determina la construcción simbólica que realizan los actores a la hora de construir la realidad que les rodea. Rossi (1995:75) apuntando en la misma dirección señala que: “ *la ciudad y la región, la tierra agrícola y los bosques se convierten en la cosa humana porque son un inmenso deposito de fatigas, son obra de nuestras manos; pero en cuanto patria artificial y cosa construida pueden también atestiguar valores, son permanencia y memoria. La ciudad es en su historia.*” Este ser de la ciudad en su historia es lo que pretendo describir en las siguientes líneas. El ensimismamiento de la ciudad en su trayectoria diacrónica permite desvelar las relaciones existentes entre espacio (urbano) y tiempo (histórico). La dialéctica que se establece entre ambas categorías permite no sólo comprender el proceso en su conjunto, sino también establecer pautas o valores que una y otra vez aparecen para configurar en un sentido u otro el modelo urbano seguido por una ciudad.

Como se podrá observar más adelante, la obstinación reiterada de estos patrones puede parecer en muchos casos una constante histórica. Por otra parte, lo urbano se convierte en una estructura significativa (Zárate Martín 1999:61) totalmente legible para los actores, que pueden reconocer una fuente donde hoy se levanta un rascacielos o intuir un bar donde ahora abre sus puertas una sucursal bancaria. La carga simbólica que implica esta significación de lo urbano es fiel reflejo de la conjunción de distintos procesos históricos, urbanísticos, personales, vitales y, en definitiva, culturales. Rastrear en el urbanismo histórico de Talavera permite no sólo identificar una serie de valores que emergen, hoy más que nunca, en busca de la identidad de la ciudad sino también poder entender cuál ha sido la

lógica que ha transformado por completo la dinámica de la ciudad. Lógica que en ocasiones reproduce pautas o modifica valores que conducen a una específica configuración urbana. Por ejemplo, ser de un determinado pueblo de la comarca o ser de Talavera de toda la vida no tiene el mismo significado hoy en día que el que pudiera tener hace cuarenta o cincuenta años.

Suárez (1982:408) en su obra sobre la Talavera medieval explica el potencial de desarrollo de la ciudad sobre tres pilares fundamentales, a saber: 1) la situación en el entramado de comunicaciones de la España de la época, 2) los privilegios reales para la celebración de ferias y mercados y 3) el importante contingente demográfico que alcanzaba los cuatro mil vecinos en la villa y sus tierras. Estos factores están presentes en muchos momentos de la trayectoria urbana de la ciudad. (Como se podrá observar, estos mismos elementos entran en juego bajo diferentes coordenadas en el proceso de urbanización seguido por la ciudad en el siglo XX).

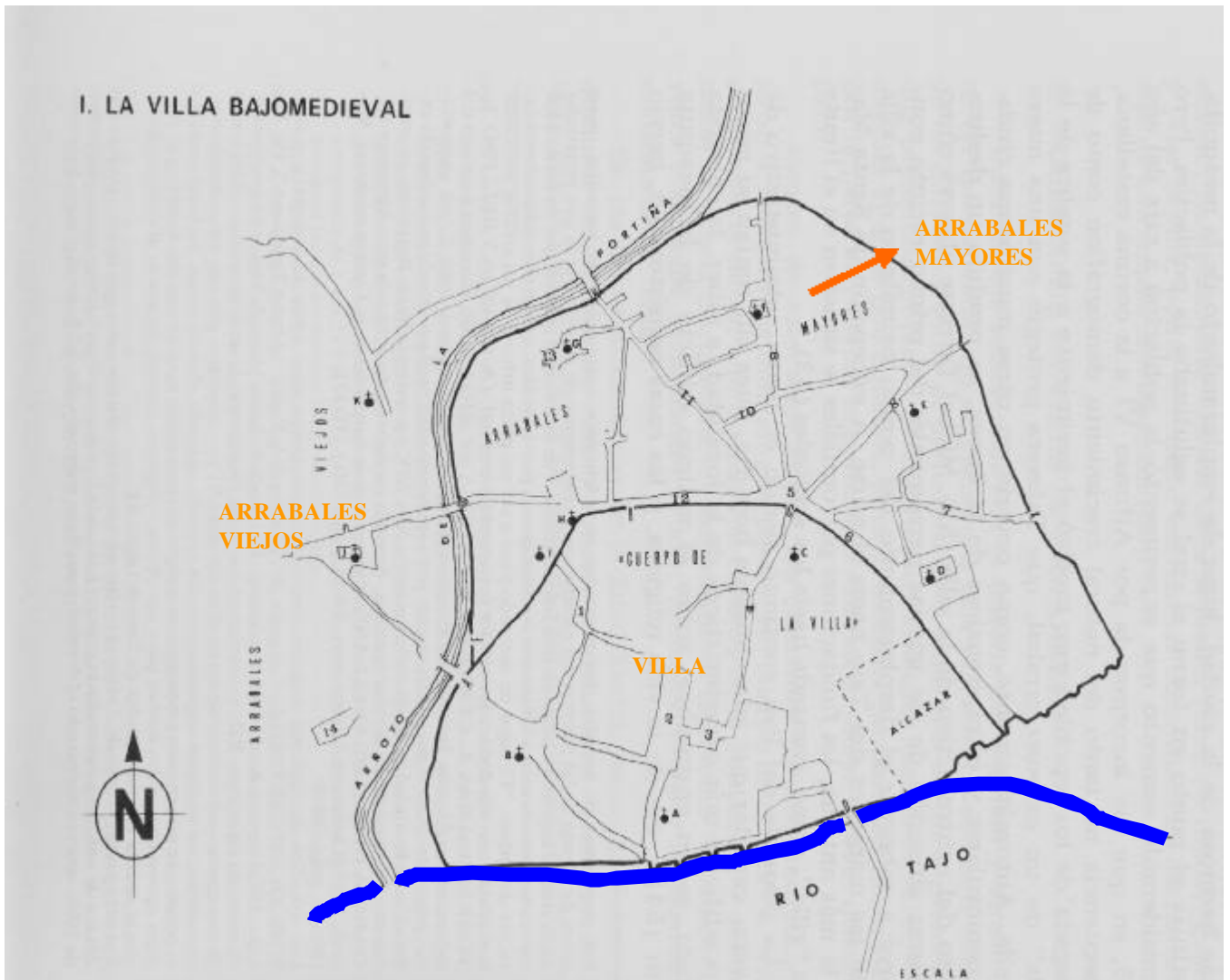
Dentro de los distintos procesos urbanos que han marcado la historia y el desarrollo de Talavera cabe destacar tres momentos fundamentales en su configuración histórico-urbanística. El primero de ellos está directamente relacionado con la dominación musulmana. Dependiente del Califato cordobés, el carácter fronterizo de la villa la convirtió en plaza fuerte para repeler los ataques cristianos. La fortificación de la ciudad se debe a Abderramán III y data del año 936, siguiendo un trazado semicircular 'apoyado' en el Tajo como instrumento añadido de defensa. Esta primera fortificación aprovechaba en parte los materiales y asentamientos de las líneas defensivas romanas y visigodas. Igualmente, todavía se puede reconocer dentro del cuerpo de la villa el entramado urbano anterior a

la dominación islámica. El primer recinto amurallado ejercía como barrera de fijación, delimitando el espacio urbano. En este momento histórico la ciudad se circunscribe a los límites marcados por las murallas, aunque ya se comienzan a atisbar la generación de pequeños arrabales en las puertas principales de la villa. Esta configuración radial en abanico, que tiene su epicentro en la plaza del Pan, está definida por grandes manzanas irregulares, callejas estrechas y quebradas propicias para la defensa militar en zona fronteriza. La articulación del espacio intramuros se estructura sobre las plazas y las puertas de las murallas. En definitiva, morfológica y estructuralmente la Talavera medieval responde a los patrones de las ciudades árabes de frontera, caracterizadas por un entramado radial o semicircular, dominadas por una edificación defensiva principal (alcazaba) a cuyos pies se extendía una villa fortificada. Este trazado de la villa de Talavera mantiene, a pesar de las vejaciones sufridas por el patrimonio histórico talaverano, buena parte de su idiosincrasia, constituyéndose en su totalidad como lo que hoy se conoce por casco antiguo o zona vieja. Básicamente, tanto el trazado como la configuración, conservan los puntos de referencia urbana que debían constituir la pequeña plaza fuerte de la marca media andalusí.

La reconquista cristiana se convertirá en un punto de inflexión para la dinámica urbana de Talavera. La ciudad tomada por las tropas de Alfonso VI en el siglo XI (1085) sigue manteniendo su carácter fronterizo hasta la batalla de las Navas de Tolosa (1212). No obstante, y a pesar de la inestabilidad militar, Talavera comienza desarrollarse económica y demográficamente a partir de ese momento. La población de la villa rompe definitivamente los límites del primer recinto amurallado, produciéndose un importante crecimiento urbano hacia el

norte y el oeste del núcleo originario. La presión demográfica, unida a un paulatino desplazamiento de los centros de actividad de la ciudad (el mercado o media se traslada de la Plaza del Pan a la actual Plaza del Reloj) supusieron un importante desarrollo urbanístico. De esta época datan dos importantes infraestructuras urbanas que determinarán en buena medida la configuración de la ciudad bajo-medieval. A principios del siglo XII se levanta el segundo recinto amurallado para salvaguardar los arrabales mayores situados al norte de la villa. Es este segundo cinturón defensivo se añadiría a finales de la centuria un tercero que cubría el flanco oeste de Talavera, protegiendo de los ataques a los arrabales viejos. Como se puede observar en el plano 1.1 está dinámica acentuó la configuración de la ciudad musulmana dando lugar a una estructura totalmente semicircular que se podrá percibir nítidamente en la evolución del espacio urbano hasta prácticamente el siglo XIX.

En este sentido, la pronta desaparición de los dos recintos amurallados que protegían a los arrabales no impidió una incidencia importante en el entramado urbano de la ciudad. La organización de la Talavera medieval se articulaba sobre tres espacios claramente diferenciados. El cuerpo de la villa que se ceñía al primer recinto amurallado y que a pesar de haber perdido su centralidad económica mantenía un carácter aristocrático y residencial. Los arrabales nuevos, sujetos a los límites impuestos por el segundo recinto aglutinaban la nueva plaza del mercado concentrado a los artesanos y comerciantes de la ciudad. Por último, en los arrabales viejos residía la población agrícola de Talavera.



Plano 1.1. Talavera en la Edad Media.

Fuente: Plan Especial de la Villa de Talavera

Como se puede inferir de lo expuesto hasta este momento el paisaje urbano que dominaba la Talavera bajo-medieval debería ser espectacular. Suárez (1982) recorre en su trabajo la morfología y el paisaje urbano de la villa talaverana. Diecisiete torres albarranas apoyadas por cuarenta torreones menores conformaban un bastión defensivo de primer orden. Diez puertas abrían paso a los distintos arrabales y a la villa, que descubrían numerosas casas-patio e importantes palacios. Tanto los testimonios de la época como los

trabajos historiográficos dan fe de la imponente arquitectura. Mohamed-Al-Edresi, viajero que visitó la ciudad en el siglo XII relata lo siguiente: *"Talavera es una gran villa construida en la orilla del Tajo; el castillo está perfectamente fortificado y la villa es notable por su belleza, su extensión y la variedad de su producciones. Los bazares son dignos de verse y las casas están agradablemente dispuestas; un gran número de molinos se elevan sobre las aguas del río. Capital de una provincia importante, Talavera esta rodeada de campos fértiles. Sus barrios son hermosos y antiguos y se encuentran allí monumentos de remota antigüedad."* (Villar Garrido, Eds. 1997:22). La anterior descripción revela no sólo la importante arquitectura fruto de la función militar, sino también la relevancia de la actividad económica centrada en el comercio. Un reciente novela histórica sobre Talavera – ambientada en el siglo XIV y estupendamente documentada- aporta una soberbia visión sobre este aspecto de la ciudad: *"Talavera así, desde aquí arriba, donde me atalayo, desde donde la contemplo ahora, queda separada: plaza y calles que dan a ella son de las agrupaciones: Hacia el Tajo los de la carne y mesoneros. Los curtidos, también cabe el río. Y las bodegas. Para allá los que tiñen la ropa y otros: otra vez en la plaza los cereros; lejos, los jubeteros, botoneros, alfayates, pellejeros y zurradores."* De las Heras (2000:15). El comercio aparece en este momento como uno de los elementos que articulan lo urbano, constante reiterada que se verá acentuada con las concesiones regias para la celebración de mercados de ganado y el desarrollo ulterior de la actividad relacionada con la alfarería.

El proceso urbano iniciado en la Talavera medieval alcanzaría su máximo desarrollo en el siglo XVI. El renacimiento supone el despegue urbanístico y económico bajo las nuevas coordenadas humanistas. El

desarrollo económico, la estabilidad política y militar, unidos a los cambios sociales y culturales transformaron, en gran parte, el espacio urbano de la ciudad. Desde un punto de vista urbanístico, la ciudad se desprende definitivamente de sus ataduras bajomedievales. Es en este momento cuando Talavera pierde su carácter defensivo que le había otorgado su posición estratégica desde el siglo X. Es decir, a partir de aquí se produce una redefinición funcional, no sólo de la ciudad, sino también –y quizás en mayor medida- de su espacio urbano y por supuesto de sus relaciones con el territorio. En esta coyuntura la plaza fuerte a orillas del Tajo iniciará un lento proceso de transformación hasta convertirla en una ciudad eminentemente comercial. Esto se traduce en importantes cambios que afectan tanto a su estructura como a su configuración. La superación de las distintas barreras de fijación impuestas por la función de la villa, sobre todo en lo tocante al segundo y tercer recinto, expresan esa transformación funcional. Por ejemplo, la demolición efectiva y simbólica del tercer cinturón defensivo amén de la reutilización de sus materiales para la construcción de nuevas viviendas. El aprovechamiento intensivo del espacio urbano afecta al primer recinto que pierde su carácter militar, utilizando los lienzos de las murallas para adosar viviendas. En definitiva, Talavera en el siglo XVI había perdido totalmente su carácter militar. La ciudad de militares se había convertido en una ciudad de mercaderes.



Fotografía 1.1. Panorámica de Talavera en el siglo XVI

Fuente: Plan Especial de la Villa de Talavera

La expansión urbana se concentra ahora sobre el norte, apoyándose principalmente en la antigua línea del segundo recinto murado. De esta manera, la antigua configuración semicircular dará paso paulatinamente a un ordenamiento circular más acorde con las nuevas necesidades. La aparición de nuevos barrios extramuros acogerá la incipiente actividad económica relacionada con la producción artesanal amén del incremento poblacional fruto de las nuevas condiciones socio-económicas. Por otra parte, la articulación del espacio urbano en torno a los arrabales y la villa pierde parte de su sentido, apareciendo las parroquias como las nuevas unidades que organizaban el núcleo. El paisaje urbano se verá afectado por una incipiente actividad constructora. Ampliaciones de los Hospitales de la Caridad y la Misericordia así como las importantes fundaciones llevadas a cabo por la iglesia –entre las que cabe destacar Santo

Domingo o San Agustín el Viejo- transformarán por completo la imagen de la ciudad. El abandono del antiguo Alcázar, unido a la apertura de nuevas puertas en las murallas –la puerta de las cebollas- son testimonios de los profundos cambios urbanísticos acaecidos en este momento.

Pero sin duda alguna, el siglo XVI significa para Talavera el desarrollo de su principal actividad urbana, me refiero concretamente a la producción de cerámica artística. Pedro de Mediana en su relación sobre las grandes y cosas notables de España (1590) comenta: “... *vidriado tan bueno y célebre por muchas partes que llaman del nombre del mismo pueblo TALAVERA*”. Aunque con el tiempo Talavera se convertiría en la ‘ciudad de la cerámica’, a finales del siglo XVI las interrelaciones entre producción alfarera y espacio urbano no alcanzaban la significación actual, ciñéndose a aspectos más pragmáticos. Ejemplo de esto es el acuerdo municipal de 1521 que regula la actividad de los hornos de cerámica a un horario determinado (Vaca y Ruiz de Luna 1944:31). Por otra parte, la misma terminología de los nuevos espacios delata la trascendencia de la actividad alfarera. Es decir, áreas como Tinajones o Alfares redefinen nuevos espacios urbanos sobre la base de esta actividad económica. El siglo del barroco es también el siglo de oro de la producción ceramística de Talavera. La pragmática contra el lujo (1601) de Felipe II supuso un verdadero golpe para la artesanía talaverana. Al igual que en el resto de España, el XVII es un siglo de contradicciones y luces y sombras para Talavera. El florecimiento de la cerámica artística coincide con la decadencia funcional del núcleo urbano y la crisis económica que afectó a la ciudad. El proceso es similar en todo el país; el florecimiento de las artes en sus diversas expresiones canaliza la

crisis política, institucional, económica y social. El declive demográfico, acentuado por la expulsión morisca, supone no sólo un brusco retraimiento del crecimiento poblacional, sino también una disminución efectiva de la población de la ciudad. La conjunción de la crisis económica con la pérdida de los recursos humanos coadyuvó de forma definitiva al estancamiento del núcleo talabicense. Dicho proceso se observa claramente en la concentración de las parroquias que ordenaban el espacio urbano, conservándose sólo cuatro de ellas: San Miguel, Santiago el Nuevo, Santa Leocadia y San Salvador. Por otra parte, la principal actividad urbanística –casi exclusivamente religiosa– se concentra en el cuerpo de la villa. Esta involución sufrida por Talavera, propia de la ciudad barroca, transmite básicamente los valores del barroco y de la contrarreforma. El siglo XVII supuso una desmembración y desarticulación definitiva del entramado que la ciudad había generado en su trayectoria histórica. La desaparición de numerosas puertas (en este momento ya sólo quedan siete puertas en pie) que estructuraban el espacio, el deterioro o derribo de lienzos de murallas no sólo delatan una pérdida de su significado; también, y quizás en mayor medida, la paulatina desarticulación urbana de Talavera.

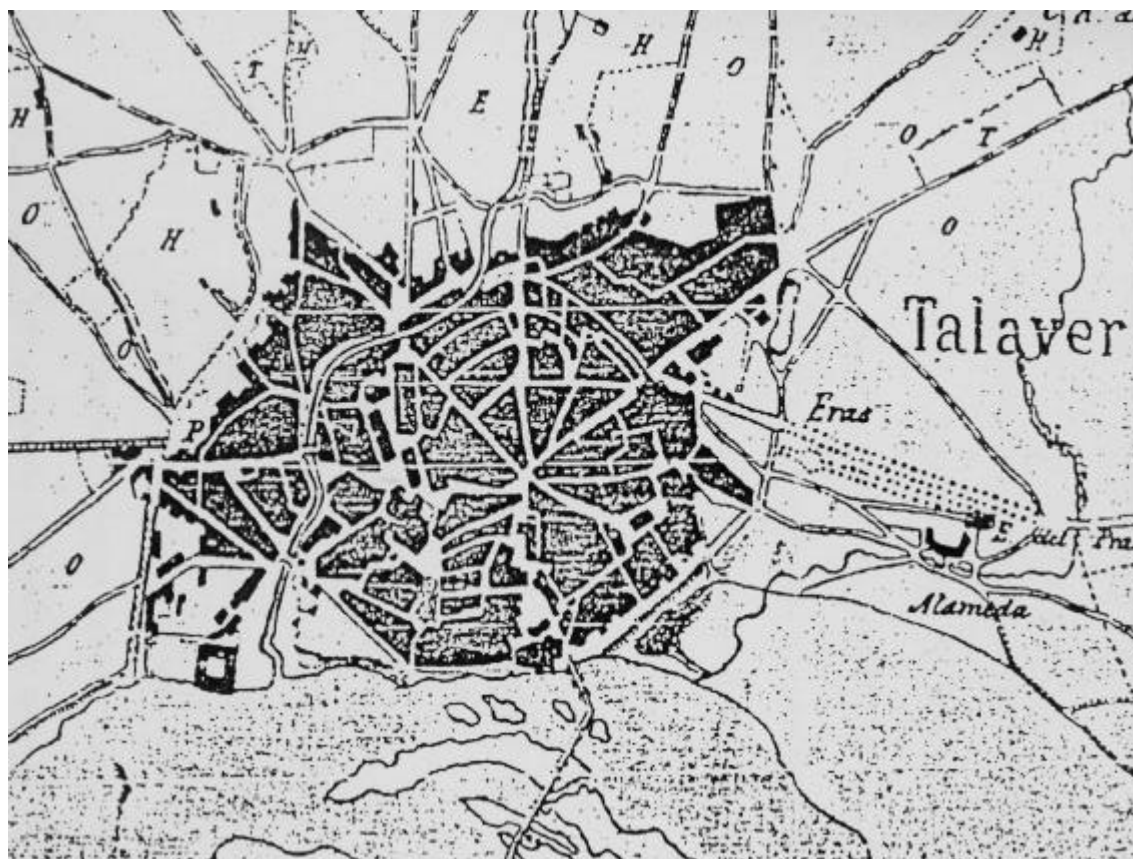
El proceso iniciado en la centuria anterior se verá continuado durante el siglo XVIII. La ciudad no sólo no consigue superar el parón urbano del siglo XVII, sino que además se produce el definitivo declive de la producción alfarera (en 1727 la creación de la fábrica de Alcora por el conde de Aranda supondrá de hecho el canto del cisne de la cerámica talaverana). De tal forma que la Talavera de 1700 no alcanzó en ningún caso el desarrollo que tuvo doscientos años atrás. Los límites del núcleo seguían manteniéndose más o menos estables mientras que

el paisaje urbano mostraba un cierto deterioro urbanístico. Los distintos empeños que, desde la administración central, se intentaron activar no tuvieron ni el éxito ni la fortuna suficiente. Los intentos ilustrados para revitalizar tanto la tradicional industria alfarera como la implantación de nuevas manufacturas –Real Fábrica de Sedas– manifestaron una escasa repercusión en el entramado urbano. Las precisas descripciones realizadas por Antonio Ponz en su “Viage de España” de 1784 pone de manifiesto la situación en este momento. Por ejemplo, respecto al paisaje urbano Ponz expresa lo siguiente: *“Tuvo su buen tiempo la arquitectura de Talavera, y se manifiesta en las obras que se han alabado, y en algunas otras...La población de Talavera se extiende ácia su lado meridional, y se conoce por los trozos de murallas que por allí quedan, las cuales con los demás torreones, y parages fuertes, dentro, y alrededor de la actual población, manifiestan las mudanzas que han tenido, y que antiguamente no sería fácil de conquistar.”* (1972:25).

Las palabras de este viajero no sólo reconocen un espacio urbano sin apenas desarrollo y casi idéntico al del siglo XVI (Ver plano 1.2.); sino que también manifiestan el declive funcional, administrativo, económico y urbano de este periodo. Por otra parte, señala la falta de integración de los proyectos ilustrados en la ciudad. El posible dinamismo que hubiera podido ejercer la Real Fábrica de Sedas se ve diluido por la falta de infraestructuras urbanas adecuadas: *“Las fábricas de seda, que hoy están florecientes en Talavera, empezaron a establecerse el año 1748... El excelentísimo señor D. Joseph de Carvajal, secretario de estado de entonces, que con empeño estableció, y protegió dichas fábricas hizo construir en Talavera dos edificios, y comprar varias casas para colocar telares, y oficinas según*

pedían las circunstancias; pero jamás se han podido acomodar en ellas la octava parte de los telares, y máquinas; y así se tienen en casas particulares que se arriendan en diferentes parages de la villa."

(Antonio Ponz edc. Fac. 1972:33)



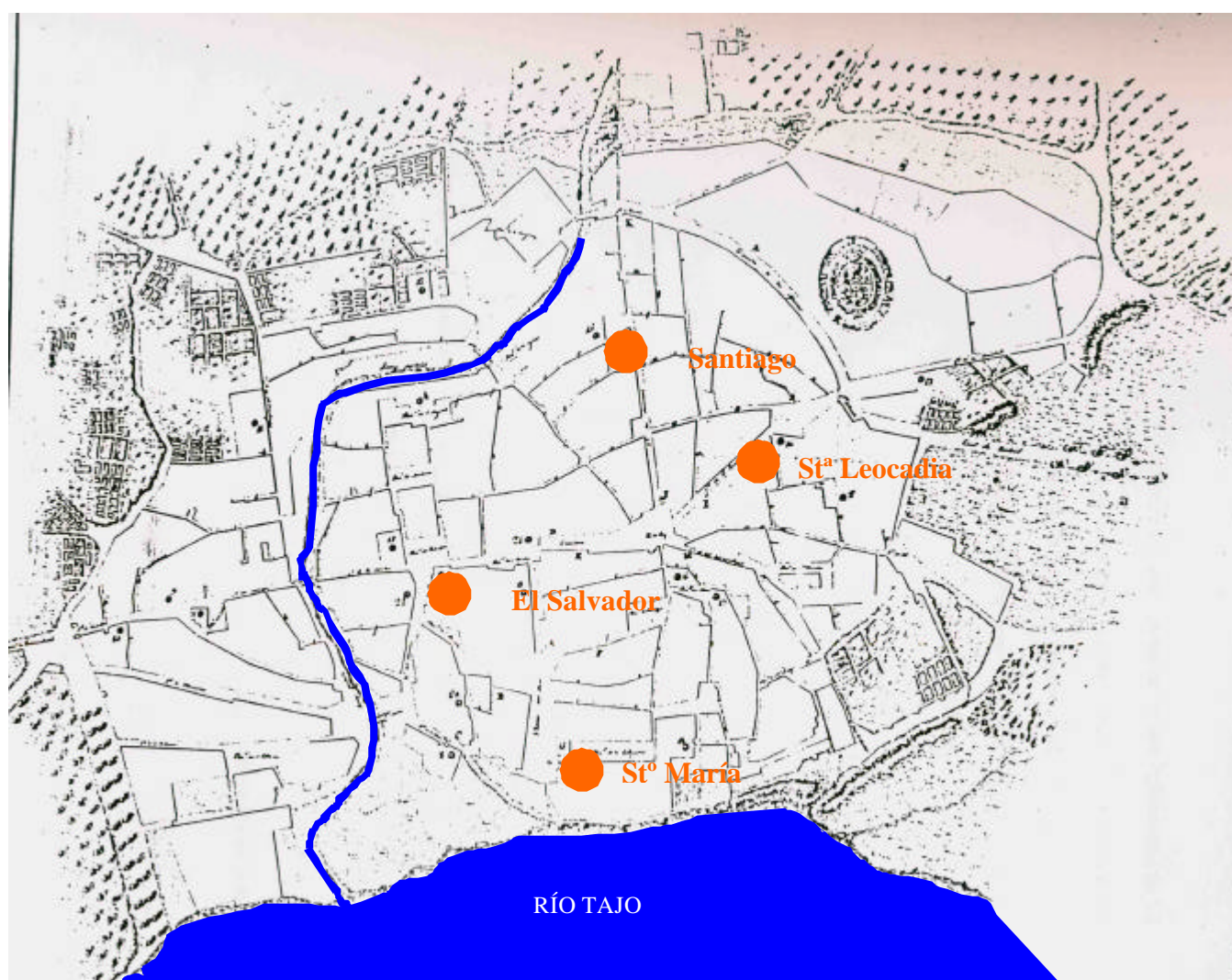
Plano 1.2. Talavera de la Reina en 1809

Fuente: Plan Especial de la Villa de Talavera

La venta y privatización de estas infraestructuras productivas muestran, entre otras cosas, la inadecuación del tejido urbano de Talavera para poder acoger una manufactura de estas características. A todo esto, se une el inevitable declive del más importante recurso económico de la ciudad; la producción de cerámica artística entra en un franco retroceso. Ponz refleja claramente la situación de este sector: *"También se debe hablar de las fábricas que han hecho, y hoy*

hacen muy nombrada a Talavera, del estado que actualmente tienen, y del que tuvieron. Diré primeramente de la loza que trabajaban los alfareros de dicha villa, muy superior a la que al presente se fabrica... consistía la superioridad de la obra antigua en los buenos dibujantes, que inventaban bellas formas para las piezas que se habían de trabajar... Sin embargo se mantienen en Talavera siete u ocho alfares de estas fábricas, que llaman alfares..." (op. cit. 1972:31-32). El cambio en los gustos estéticos y sobre todo la competencia de Alcora daría al traste con buena parte de los alfares talaveranos, que sólo lograrían reponerse a mediados del siglo XX.

La Talavera decimonónica sigue presentando los mismos rasgos urbanísticos que la habían caracterizado desde la Baja Edad Media. Articulada sobre el perfil derecho del Tajo, que seguía siendo el principal elemento estructurante del núcleo talaverano, la ciudad presentaba una configuración circular sin sobrepasar apenas los límites del espacio heredado del renacimiento (Ver plano 1.3. de 1830). Del mismo modo, el trazado urbano mantenía los rasgos irregulares herencia de su pasado hispano musulmán. La organización del núcleo seguía estando estructurada por parroquias que en un número de cuatro –El Salvador, Santa María, Santa Leocadia y Santiago– ordenaban los cuatro distritos administrativos de la ciudad. Demográficamente hablando, a duras penas se había recuperado del desplome de población sufrido en el siglo XVII. Registrándose en la década de 1870 poco más de 2350 familias (Díaz Díaz 1995), cifra que superaba en poco los 2000 vecinos registrados a finales del siglo XVI.



Plano 1.3. Talavera de la Reina 1830

Fuente: Servicio Geográfico del Ejército y elaboración propia

No obstante, y a pesar de esta continuación en la trayectoria urbanística de la ciudad, durante el siglo XIX van a tener lugar una serie de acontecimientos que supondrán una influencia directa tanto en el modelo de desarrollo urbano como en el proceso de urbanización de Talavera durante la siguiente centuria. La incidencia de estos factores, como se tendrá oportunidad de observar, se puede leer a simple vista en la configuración urbana actual. Por una parte, la transformación del espacio y el paisaje como consecuencia de distintos

procesos históricos de raíces políticas, militares y administrativas borraron de un plumazo buena parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad. La guerra de la independencia supondría un verdadero expolio para Talavera. Antes de la batalla librada en sus inmediaciones, el núcleo urbano sufrió un verdadero saqueo por parte de las tropas francesas. Algunos autores recogidos en el Plan Especial de la Villa comparan la devastación de Talavera con las sufridas en Zaragoza o Gerona. El historiador Fernández Sánchez (1983:86) en su historia de 1896 reseña no menos de veinte áreas de la ciudad arrasadas por las tropas napoleónicas. Desde casas particulares a importantes conventos como los Jerónimos o Jesuitas, pasando por el derribo de ermitas (Santa Apolonia) o la tala indiscriminada de la alameda próxima al casco. Ante este panorama, la Talavera que emergió de la contienda había visto seriamente dañado su entramado urbano.

Un segundo proceso histórico, no tan espectacular como la guerra de la independencia pero con importantes consecuencias fue la Desamortización. La enajenación de los bienes propios de la iglesia afectó a no menos de 23 inmuebles del patrimonio religioso de la ciudad. La incidencia de estas medidas privatizadoras no tuvo una repercusión en la configuración urbanística de Talavera a corto plazo, sin embargo, sí que marcarán durante las décadas venideras buena parte del entramado y del paisaje urbanístico. La falta de recursos para el mantenimiento de buena parte de estas infraestructuras o simplemente la especulación pura y dura han hecho que en poco más de un siglo se hayan perdido casi el 40% de los bienes incautados a la iglesia; y esto sin mencionar el estado ruinoso que presentan en la actualidad algunos de ellos. Por otra parte, no está exento de responsabilidad el consistorio talaverano en el deterioro del espacio

urbano de la ciudad durante el siglo XIX. La conocida 'piqueta municipal' emprendió a partir de mediados de siglo una política de acoso y derribo de aquellos elementos del tejido urbano que no interesaban al ayuntamiento.

El listado de obras acometidas por el gobierno municipal es esclarecedor al respecto. En 1862 se derriba la puerta de Toledo; durante este mismo periodo se derriban también la puerta de Mérida y la puerta del Río. La antigua puerta de Pescaderías, en estado ruinoso desde 1676, es también sacrificada. En 1886, después de un duro debate local, es derribado el Arco de San Pedro y cuatro años más tarde la puerta de Zamora. Por último la fabulosa puerta de Cuartos es demolida en 1907. Pero las acciones municipales no se limitaron simplemente a las puertas de los recintos amurallados; los propios lienzos de las murallas se vieron afectados por esta política. Por ejemplo, en 1882 se abatieron parte de las murallas en San Clemente e igualmente en 1890 las fortificaciones entre la Plaza del Reloj y la Calle Charcón sufrieron la misma suerte (Díaz Díaz 1994 y P.E.V.T.).

La desarticulación del entramado urbano tradicional, la modificación del trazado y la morfología van a ser la carta de presentación del siglo XIX talaverano. Sin embargo, considero que este proceso es mucho más significativo por cuanto va a definir alguna de las categorías culturales de la Talavera actual. La pérdida de la identidad histórica determinará no sólo buena parte de la morfología y configuración urbana posterior, sino también la manera de apropiarse de la identidad cultural de la comunidad. Pero sobre todo, introduce una forma de entender la ciudad y el propio espacio urbano que tendrá repercusiones ulteriores en el propio proceso de urbanización durante el siglo XX. La política municipal desarrollada durante la segunda mitad

del siglo XIX por el ayuntamiento no es una cuestión baladí. Lo que se está debatiendo en la sociedad talaverana de la época es una manera de entender el progreso de Talavera. Díaz Díaz (1994:41) lo retrata claramente: *"Por este motivo se entabló una ardua discusión entre dos formas de entender el progreso: de un lado, los representantes municipales, para los que el desarrollo económico de la ciudad requería inevitablemente el derribo de todo aquello que se opusiese a la libre expansión urbana y a lograr una mayor fluidez en la circulación de las caballerías, carros y diligencias, fundamentalmente; de otro lado, la postura mantenida por Jiménez de la Llave, para quien el desarrollo y al mismo tiempo la conservación de las construcciones con relevancia artística e histórica no estaban en absoluto reñidos, sino que incluso se complementaban."* En definitiva, lo que se está poniendo en cuestión no es otra cosa que el modelo a seguir por Talavera para entrar en 'la modernidad', eso sí, modernidad decimonónica. Huelga decir cuál de las dos posturas salió victoriosa en este enfrentamiento; por supuesto, el ayuntamiento terminó imponiendo sus criterios. Sin embargo, esta particular forma de entender la modernidad sigue de alguna manera vigente en algunas capas de la sociedad talaverana. La modernidad o, mejor dicho, la postmodernidad que se asoma a la Talavera actual – como se podrá observar más adelante-, y que está presente tanto en el modelo como en el proceso de urbanización, se rige por los mismo patrones que la impuesta desde el ayuntamiento en el siglo XIX.

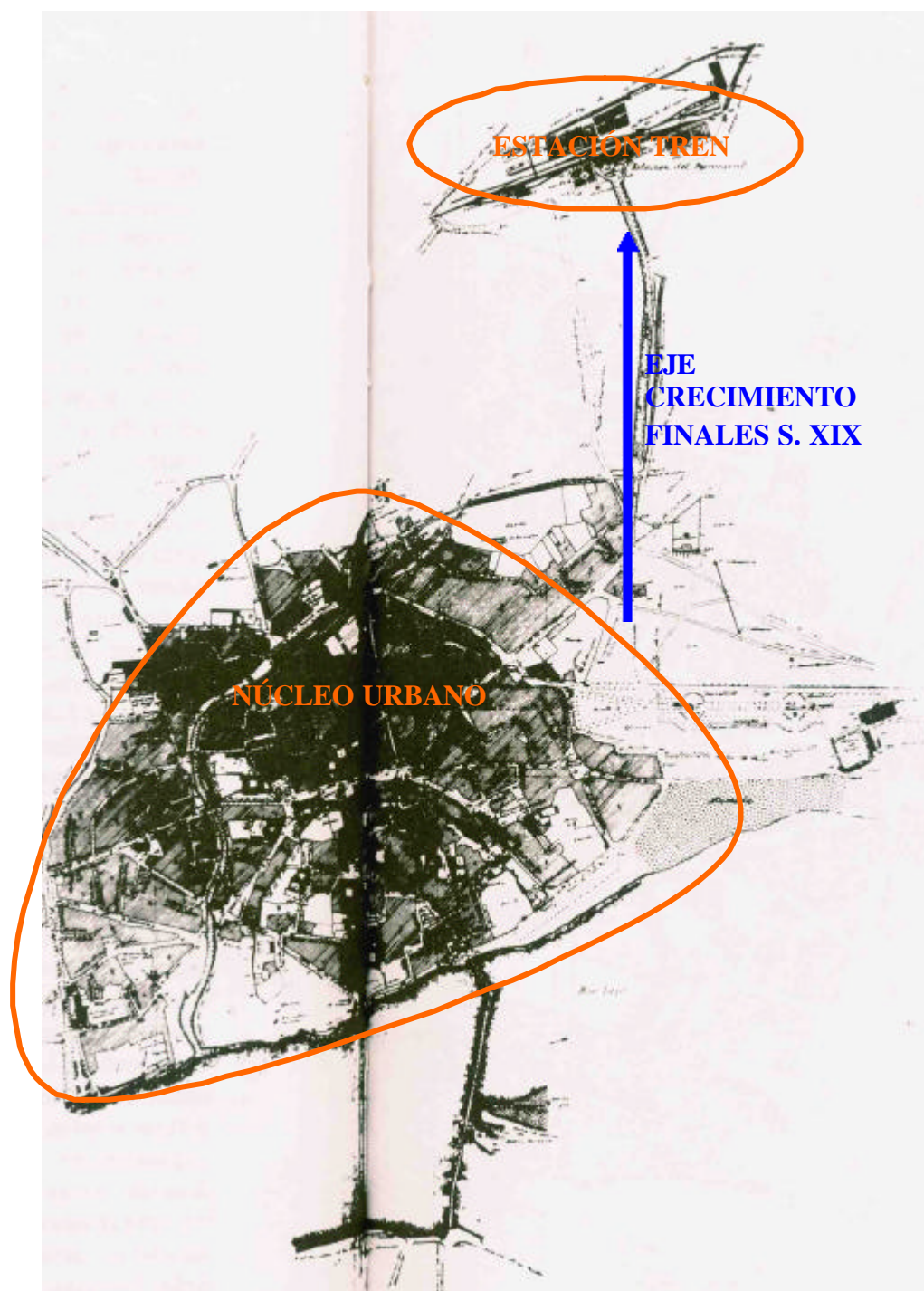
Pero la impronta del siglo diecinueve no se limitaría a la desarticulación del tejido urbano. La ciudad se urbanizaría, el equipamiento y los servicios comunitarios sufrieron un importante impulso fruto tanto de la iniciativa pública como privada. El último cuarto de siglo XIX supuso para Talavera la llegada de nuevas

estructuras e infraestructuras que tendrán incidencia directa en la composición ulterior del núcleo urbano. La industrialización llegó a la ciudad de la cerámica en sus últimos coletazos, dejando un conjunto de servicios que significaron, normalmente, una mejora en la calidad urbanística pero que en raras ocasiones supusieron una transformación efectiva del tejido social y productivo. Sirva de ejemplo, la instalación del servicio de correos y telégrafos; del mismo periodo data el alumbrado público contratado por el ayuntamiento en 1889.

La introducción de nuevas infraestructuras de comunicaciones supuso no sólo el primer puente hacia la modernidad de la ciudad, sino también un elemento importantísimo en la configuración urbanística de Talavera. En 1876 llega el ferrocarril que une a la ciudad con Madrid; el símbolo de su época trajo más reticencias que aplausos por parte de los talaveranos. La sospecha de los comerciantes, que veían peligrar sus negocios, o el anquilosamiento de otros sectores de la sociedad fue la respuesta más generalizada (proceso similar al que se produjo entre los comerciantes con la construcción de la variante de la autovía más de un siglo después). A partir de este momento, la estación del tren situada al norte del núcleo urbano y considerablemente segregada del mismo se convirtió en un elemento fundamental para comprender el proceso urbano.

Las comunicaciones entre el casco y la estación se articularon sobre dos ejes paralelos que conectaban con el núcleo (ver plano de 1884). El paseo del Muelle y el paseo de la Estación no sólo soportarán el tráfico de viajeros, sino que condicionarán buena parte del urbanismo posterior de la ciudad. Por primera vez, la configuración radial se rompe, introduciendo un elemento de tensión exterior al

núcleo tradicional y que acabará arrastrando la direccionalidad del crecimiento.



Plano 1.4. Talavera de la Reina en 1884

Fuente: Plan Especial de la Villa de Talavera y elaboración propia

Es decir, a partir de este momento se crea una nueva línea de expansión urbana producida directamente por esta infraestructura de

transporte. No obstante, las consecuencias del ferrocarril en el proceso urbano de Talavera no se detendrán aquí; como se observará más adelante las consecuencias afectarán de manera integral tanto a la ciudad como al territorio. Ejemplo de ello será el embrionario eje industrial que surgiría en torno al muelle de descarga ferroviario y que en el siglo siguiente crecerá paralelo al tendido férreo como espacio pseudoindustrial.

Por otra parte, la llegada del ferrocarril a Talavera supuso un importante cambio que superó con creces los aspectos puramente urbanísticos. El tren, símbolo de la industrialización y de los nuevos tiempos, supuso un impacto significativo en la mentalidad de los talaveranos. Por primera vez la ciudad se abría hacia el exterior, más allá de su territorio, aproximándose de manera definitiva a la capital, que se convertiría en el gran referente urbano de Talavera. La apertura hacia Madrid significó también la posibilidad de incorporar valores de modernidad y ejercer como centro difusor para toda su comarca. Este territorio, que dependía funcionalmente de Talavera, asentó definitivamente sus vínculos con la ciudad de la cerámica y permitirá entender lo que se avecina en el siglo XX. La acentuación de estas relaciones con su entorno territorial, profundizando en la red de vínculos que históricamente había mantenido con la comarca, posibilitó posteriormente los procesos migratorios y el desarrollo demográfico, económico y urbanístico de Talavera. De esta manera, tradición (comarca) y modernidad (ferrocarril) entablan una dialéctica que con variaciones estará presente a partir de 1950. Es decir, el ferrocarril significó un primer puente hacia la modernidad.

Durante el primer tercio del siglo XX esta dinámica se mantuvo, consolidando el rol urbano de Talavera y sentando la bases

del proceso de urbanización que se sucedería con posterioridad. El estancamiento que supuso la guerra civil y la posguerra se vio compensado con creces por la trayectoria seguida a partir de la puesta en marcha del regadío.

CAPÍTULO 2.- EL REGADÍO: EL PRINCIPIO DEL FIN DE UNA SOCIEDAD AGRARIA.

La sociedad española que enfrentó las décadas centrales del siglo XX iba a asistir a un profundo proceso de cambio que condujo al país hacia la modernidad. Las transformaciones sociales que tuvieron lugar en la España de los 50-70 son elementos fundamentales para la comprensión, no sólo del proceso de cambio en sí mismo, sino también para entender el paso de una sociedad preindustrial a otra industrial, para llegar, en un último estadio, a la actual sociedad informacional (postindustrial). La transformación del tejido productivo del país sobre un modelo autárquico y, posteriormente, la liberalización que supuso el plan de estabilización, sentarían las bases del desarrollismo económico que cambiaría el paisaje económico y social que desembocaría, en lo político, en la transición democrática.

En el terreno económico, España sufrió un importante proceso de pseudoindustrialización. El paulatino abandono de la actividad agraria, que había constituido la base de la economía nacional, marcó las pautas económicas, sociales, demográficas y culturales de la sociedad española en la segunda mitad del siglo XX. El éxodo rural llevó a importantes contingentes de mano de obra, en un movimiento demográfico sin precedentes -aproximadamente el 10% de la población cambió de residencia por motivos económicos (Biescas y Tuñón de Lara 1985:77)-, hacia la demanda industrial y después a los servicios. Este proceso de terciarización de la economía, unido a los movimientos migratorios interiores y exteriores, transformó el paisaje urbano y rural del país. Mientras el campo perdía importantes masas de población, las grandes ciudades -Madrid y Barcelona principalmente- y

sobre todo sus periferias urbanas acogían a los inmigrantes que, al reclamo de las mejores condiciones de vida y las posibilidades económicas que ofrecía la industria, dejaban el pueblo (campo) para trabajar en la ciudad (industria/servicios). Al abrigo de esta coyuntura, la configuración de importantes cinturones suburbanos supuso la creación de constelaciones de ciudades-dormitorio en torno a los grandes núcleos industriales que dieron lugar a modelos concretos de urbanización. La periferia de Madrid es un buen ejemplo de ello. Alcorcón, Móstoles, Leganés, Fuenlabrada, etc., se transformaron por completo en un breve periodo de tiempo, pasando de ser pequeños núcleos de carácter agrícola a ciudades-dormitorio que acogían a los emigrantes que trabajaban en la capital. Paralelamente, la urbanización de las grandes ciudades se articuló sobre suburbios que acogían a esa misma mano de obra que llegaba sin cesar, atraída por la mejora económica y social que ofrecía el trabajo en la industria, la construcción y los emergentes servicios.

Pero este proceso de cambio no sólo se articuló sobre el sector industrial. La agricultura comenzó un lento proceso de transformación auspiciado por el Estado que afectaría a la dinámica urbana de algunas ciudades españolas. El campo español de posguerra no consiguió recuperarse de los efectos de la contienda, sino que además entró en una profunda crisis de la que no se saldría en años. Los salarios agrícolas en los primeros años cuarenta no alcanzaban los jornales de antes de la guerra y la producción destinada al mercado oficial apenas sí satisfacía la demanda de la población. Las cartillas de racionamiento y el desarrollo del mercado negro o 'estraperlo' encontraron su caldo de cultivo en la España de los cuarenta. En este contexto, las soluciones propuestas por el régimen de Franco no hallaron una solución

global que permitiera salir al campo de la situación en la que se hallaba sumido. Sobre la base de una estructura agraria que perpetuaba el statu-quo del campo español, el régimen franquista no modificó sustancialmente el panorama agrario. La política agraria del franquismo seguía, en estos primeros años, las líneas generales de la política económica basadas en la autarquía y en el intervencionismo-planificador. Siguiendo este paradigma se crea en 1939 el Instituto Nacional de Colonización, 'heredero' del Instituto de Reforma Agraria republicano. A través de este organismo se pretendía articular la reforma estructural del campo español, basándose en una renovación técnica -ceñida, la mayoría de las veces, al desarrollo de infraestructuras- que tenía como objetivo principal el incremento de la superficie de regadío. Con esto se intenta romper con los problemas tradicionales del sector agrícola, a saber: gran número de campesinos sin tierra, escasa tecnificación, baja capitalización y falta de integración entre agricultura y ganadería (Tamames 1983: 398).

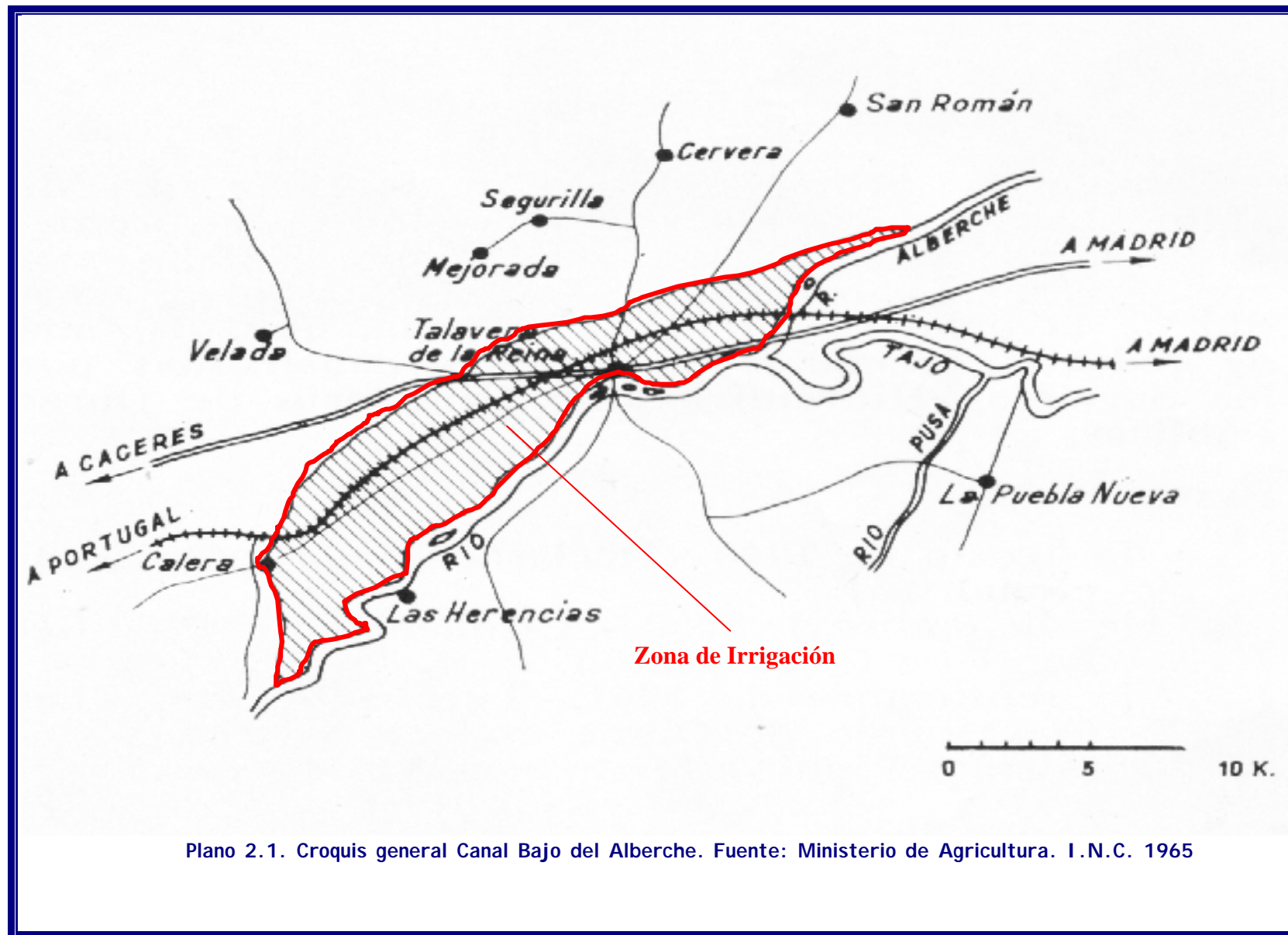
Partiendo de estas premisas, los efectos fueron desiguales y en escasas ocasiones se ajustaron a los proyectos e ideas iniciales. Por otra parte, el matiz social que se intentaba dar a las iniciativas de colonización distaba mucho de las propuestas incoadas durante la república, acentuando aún más si cabe las distancias sociales y económicas entre los grandes propietarios y el resto de la población agraria. En el caso que ahora ocupa, los efectos de la colonización y la introducción y desarrollo de la agricultura de regadío industrial sí que consiguió dinamizar en cierta medida el campo talaverano. En este contexto, Talavera y todo su entorno iban a ser objeto de uno de los más ambiciosos proyectos diseñados por el Instituto Nacional de Colonización. Como se observará más adelante, la construcción del

Canal Bajo del Alberche va a convertir un amplio territorio, dedicado casi por completo al secano, en una fértil huerta que durante años se pondrá a la cabeza de la producción hortícola nacional.

La puesta en funcionamiento del Canal Bajo del Alberche supuso la mayor inversión en infraestructuras productivas que ha tenido lugar en Talavera de la Reina a lo largo de su historia. Algunos datos van a dar idea del volumen y significación de la construcción y su posterior puesta en marcha. Por ejemplo, el presupuesto inicial total ascendía a 100.360.000 pesetas, de los cuales más de 85.000.000 eran públicos¹. Las inversiones iban dirigidas tanto a estructuras productivas (acequias, canales, red de desagües, etc.) como a infraestructuras (pueblos de colonización, caminos, carreteras, líneas de energía, etc.). Los datos técnicos del Canal también proporcionan una idea de la magnitud de la obra acometida por el estado. Con una longitud total de 267 kilómetros, el Canal Bajo del Alberche acotaba un territorio que representaba más del 25% de los dos municipios afectados. Es decir, más de diez mil hectáreas al norte del río Tajo entre los términos municipales de Talavera de la Reina y Calera. El abastecimiento de agua de este complejo sistema de regadío se articulaba sobre una red de pantanos y presas (San Juan, Burguillo y el Charco del Cura) que abastecía a una superficie de útil para el riego de 9.042 hectáreas² por gravedad, con un suministro garantizado de 373 millones de metros cúbicos.

¹ Avance del Proyecto de Colonización de la Zona Regable del Canal Bajo del Alberche. I.N.C. Madrid 1946

² Fuente: Ministerio de Agricultura. I.N.C. 1965



La distribución de superficies afectadas por el canal estaba dirigida desde el Instituto Nacional de Colonización, y esta estructura modificó sustancialmente las relaciones culturales con la tierra y las sociales con los grades propietarios. En el que caso que aquí ocupa se produjo el siguiente reparto de tierra:

Colonización directa por el INC: Tierras en Exceso	2.112 Ha.
Colonización Privada: Tierras exceptuadas por estar transformadas en regadío y las reservadas a los propietarios	6.930 Ha.
No regables y áreas urbanas	1471 Ha.

Tabla 2.1.

Fuente: Ministerio de Agricultura. I.N.C. 1965

Como se desprende de la anterior tabla, los grandes beneficiados de esta distribución fueron los grandes propietarios que conservaron el 76% de las tierras, además de ver incrementada tanto la producción como la productividad en un corto periodo de tiempo. (Por no hablar del incremento en el valor absoluto de sus propiedades – no tiene el mismo precio de mercado una tierra de secano que la misma si es de regadío-.) La introducción del regadío supuso también la introducción de nuevos cultivos y nuevas prácticas culturales que los

acompañaban, que iban a transformar por completo la producción agraria de Talavera y su entramado social. Este cambio en los cultivos y en las características productivas derivadas del uso de la tierra – al pasar de extensivo a intensivo- modificó no sólo las necesidades cuantitativas de la mano de obra sino también la cualificación técnica de esa fuerza de trabajo, amén de una transformación en los usos del espacio que, como veremos, produjo un fuerte impacto en todos los ámbitos de la vida y la cultura locales. La sustitución de la clásica trilogía mediterránea (olivo, vid y cereal), que en este caso se acompañaba de un importante remanente de plantas forrajeras para el sostenimiento de la cabaña ganadera, por cultivos como el algodón, el tabaco o el pimiento, supondrán una verdadera revolución en el campo talaverano. Este cambio se evidencia al final del proceso (mediados de los setenta) en la propia estructura de productos a los que se dedica el sector agrario de Talavera.

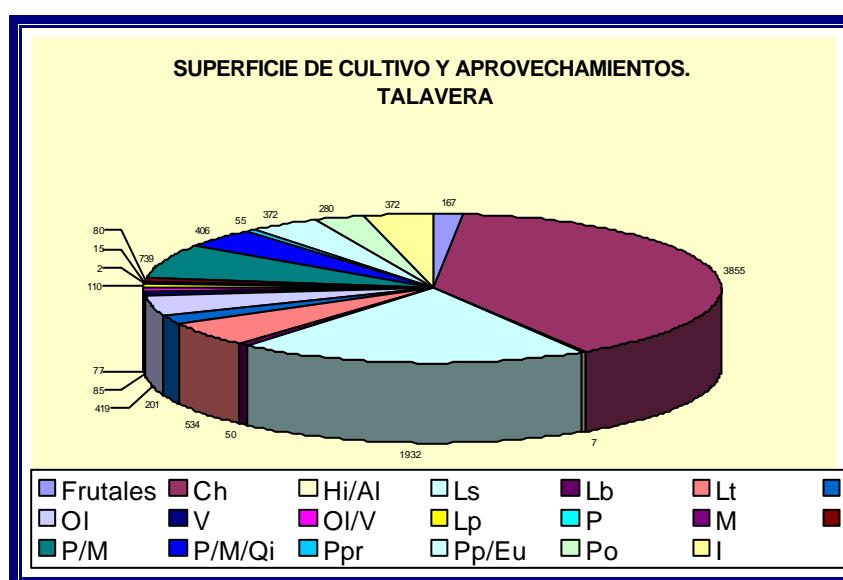


Gráfico 2.1.³ Fuente: Ministerio de Agricultura. Evaluación de Recursos Agrarios.

³ Claves leyenda: Ci: Ciruelo, Ma: Manzano, Me: Melocotonero, Pe: Peral, Ch: Cultivos herbáceos, Hi/Al: Higuera asociada con Almendro, Ls: Labor intensiva sin arbolado, Lt: Labor intensiva al tercio.

La colonización de la zona tiene como base la ley de 21 de abril de 1949, aunque la explotación de regadío ya se había iniciado en 1947 el proceso global constaba de las siguientes fases:

- 9 de agosto de 1946: Declaración de interés nacional.
- 16 de diciembre de 1950: Aprobación del plan General de Colonización.
- 7 de septiembre de 1951: Aprobación del plan coordinado de obras.
- 21 de enero de 1954: Aprobación del proyecto de parcelación.
- 21 de marzo de 1958: Declaración de puesta en riego.



Fuente: Ministerio Agricultura. I.N.C. 1965

Fotografía 2.1. Vista pueblo de Colonización. Alberche del Caudillo

La política seguida por el Instituto Nacional de Colonización persigue la microparcelación de la tierra articulada sobre la unidad familiar como unidad productiva clave en el desarrollo económico de la

Lb/Qi: Labor intensiva con arbolado de encina, Ol: Olivar, V: Viñedo, Ol/V: Olivar y viñedo asociados, Ol/V/Hi: Olivar Viñedo e Higuera en asociación, LP: Labor extensiva, P: Pastizal sin arbolado, M: Matorral sin arbolado, M/Qi: Matorral con arbolado de encina, P/M: Pastizal matorral sin arbolado, P/M/Qi: Pastizal matorral con arbolado de encina, Ppr: Arbolado con pino negral, Eu: Arbolado con eucalipto, Ppr/Eu: Arbolado con pino negral y eucalipto, I: Improductivo

zona: *"Es indudable que esta transformación, si va acompañada de la división de la propiedad, hasta alcanzar la explotación familiar, producirá efectos transcendentales en la zona, cuales el de incrementar la población, elevar el nivel medio económico de la misma y una fuente o manantial riquísimo de productos alimenticios e industriales que se reflejarían de modo indubitable en la economía nacional"* INC (1946:5bis). Estos planteamientos teóricos esbozados en el avance del proyecto realizado por el Instituto de Colonización tuvieron una incidencia parcial en el desarrollo del campo y territorio de Talavera. Por ejemplo, de las casi diez mil hectáreas afectadas sólo dos mil sufrieron una división de la propiedad efectiva, con 437 unidades productivas y algo más de 4.8 Hectáreas por parcela. La preferencia en la adjudicación se otorgó a los arrendatarios y aparceros que eran cultivadores directos de la tierra. Por otra parte, dio preferencia a aquellos agricultores que provenientes de otras comarcas tenían experiencia en las labores de regadío. En este sentido, la incidencia de la emigración 'verata' (comarca de "La Vera" Cáceres) en el desarrollo del campo talaverano resultó fundamental.

La articulación del nuevo espacio agrario se estructura sobre los llamados pueblos de colonización. Estos núcleos rurales planificados tendrán especial incidencia en la configuración del nuevo paisaje agrario. Dos fueron los núcleos creados al abrigo de este proyecto de colonización: Talavera la Nueva -vulgarmente conocida como 'Talaverilla'- situada en el término municipal de Talavera de la Reina; y Alberche del Caudillo, situado en el Término de Calera y Chozas, aunque la proximidad y las buenas comunicaciones con Talavera hacen que ésta sea su principal referente. Estos dos núcleos contaban en el

año 1965 con un total de 428 colonos y un total de 62 viviendas para obreros, con el siguiente reparto:

	Incremento absoluto población de la zona regable tras la implantación del regadío	Nº de Colonos	Viviendas de obreros
Talavera la Nueva		131	30
Alberche del Caudillo		270	32
Diseminado		27	
TOTAL	4.605	428	62

Tabla 2.2.

Fuente: Ministerio de Agricultura. I.N.C. 1965 y elaboración propia

El impacto que sufrió Talavera y su área de influencia sería tal que superó el ámbito meramente económico. La transformación del sistema productivo agrario supuso un profundo cambio que no sólo afectaría al campo, sino que también modificaría por completo el paisaje rural y urbano de la ciudad. Igualmente, y como se analizará más adelante, la incidencia de estas nuevas infraestructuras agrarias supondría un enorme proceso de cambio cultural que redefinía tanto las categorías espaciales e identitarias como la estructura social de la Talavera de la época. Este complejo proceso es fundamental para la comprensión de la construcción de la identidad cultural talaverana; es más, es una pieza clave en el engranaje del ser talaverano y permite la

aprehensión de la realidad de la ciudad casi cincuenta años después. En definitiva, comprender la dinámica urbana de la Talavera actual remite necesariamente a los años 50. Difícilmente se puede entender cómo se construye Talavera como hecho urbano si no partimos del modelo de urbanización que sufrió la ciudad a partir de esa década. La transformación del paisaje agrario supuso mucho más que el paso del secano al regadío. Sentó las bases de la ciudad en el futuro, generando un proceso específico que servirá para construir el que hasta hoy es, por su tamaño, el primer agregado urbano de la provincia.

El cambio efectivo en la cantidad y calidad de los recursos económicos derivados de la modificación del sistema productivo va a generar un desarrollo sin parangón para la ciudad. La producción hortícola se dispara, mientras que cultivos propios de regadío se consolidan en una progresión geométrica. Los talaveranos eran muy conscientes de ello y se sentían orgullosos de su capacidad para abastecer con sus productos a otras zonas del país. Prueba de ello la tenemos en el discurso de muchos de mis informantes, del que a continuación ofrezco una muestra: *"De Talavera salían diariamente camiones y camiones llenos de productos de la vega. Pero no creas que salían uno o dos, había días que salían hasta veinte. Venían los camiones de Murcia y se llevaban de todo. Salían camiones llenos de tomates, pepinos, lechugas... y como Talavera tenía de todo pues también fruta, higos, patatas, etc. Y también tablas enteras de alfalfa para el ganado."* [Mujer. Antigua hortelana]. Otro informante señalaba la importancia de la huerta talaverana en relación directa con los beneficios económicos que proporcionaba la pujante demanda del mercado: *"Fíjate bien, a mí me llegaron a pagar hasta cien mil pesetas*

de las de entonces por una tabla de coles. Eso era muchísimo dinero y eso que esa tabla daba gusto de verla lo hermosa que estaba.”

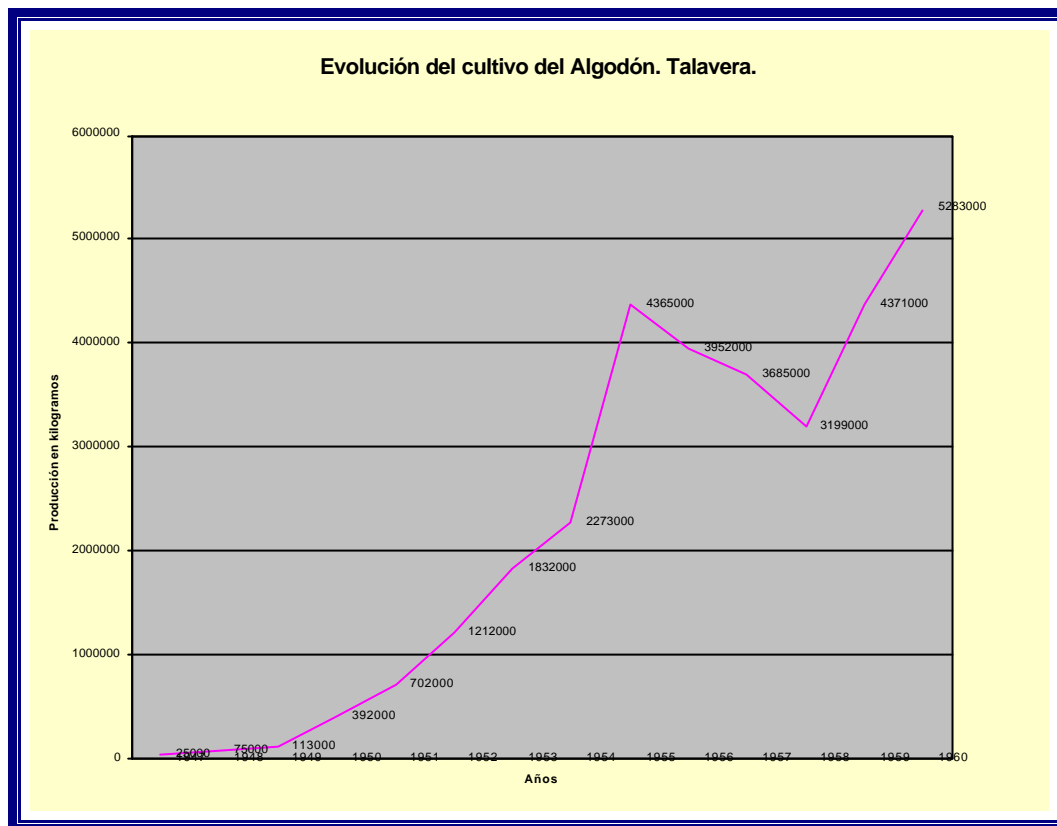


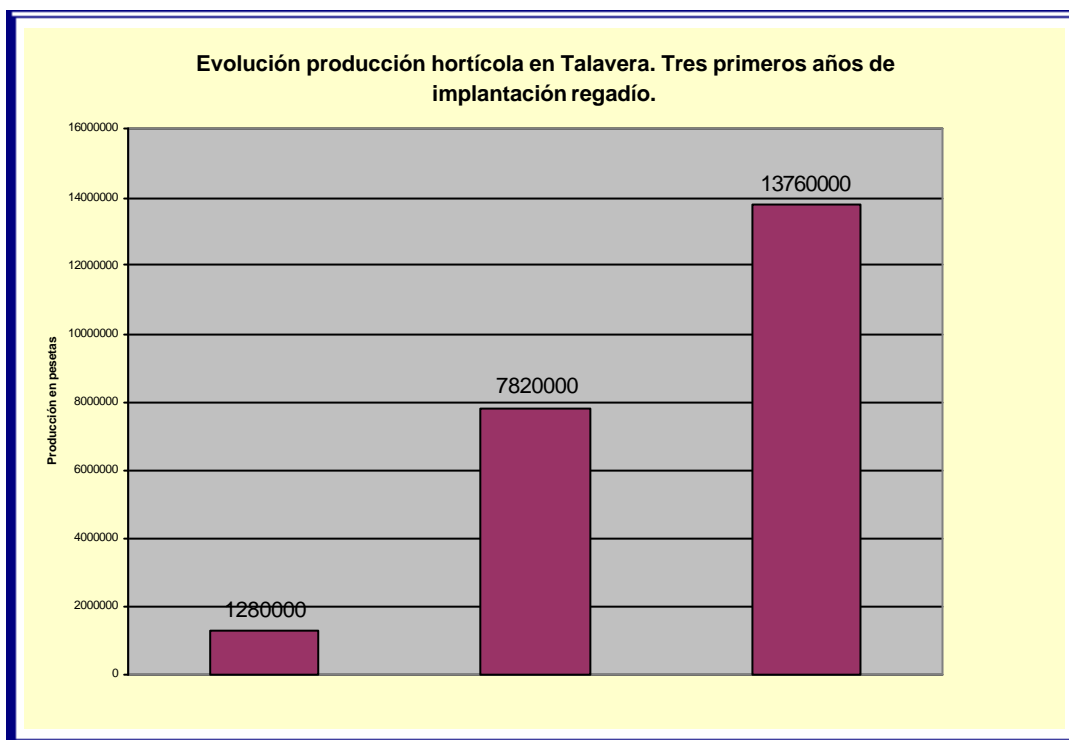
Gráfico 2.2.

**Fuente: Revista Diputación Provincial de Toledo. 1950 (Fotocopias sin pagar
Archivo Excmo. Ayuntamiento de Talavera)**

Al mismo tiempo, la producción de algodón talaverano pasó en poco más de trece años de veinticinco mil kilos a más de cinco millones. Esto supuso que sólo en el periodo inicial de 1947 a 1950 el volumen de jornales agrarios se multiplica por tres mientras que, en el mismo periodo, se disparan entre otras la producción de patatas y tabaco. Este incremento cuantitativo y cualitativo del campo talaverano va a generar una serie de infraestructuras e industrias de transformación, amén de los servicios vinculados directamente con el desarrollo del sector primario. La creación en 1951 del Centro de Fermentación del Tabaco, epicentro de la producción tabaquera de siete provincias, la

Algodonera de Castilla, la Harinera Talaverana o, ya con posterioridad, la Cooperativa Rural Creta, responden a las nuevas necesidades derivadas de la transformación del agro local.

Gráfico .2.3.



Fuente: Revista Diputación Provincial de Toledo. 1950 (Fotocopias sin pagar

Archivo Excmo. Ayuntamiento de Talavera)

Estos centros productivos que no se consolidaron en el tiempo y que, por supuesto, tampoco significaron el despegue industrial de la ciudad, sí que van a generar durante bastantes años una importante dinámica económica y social. Una revista de la época señala esta significación con respecto a la Algodonera de Castilla: *“En esta mañana luminosa de fines de abril hay en toda la carretera una animación extraordinaria. A ambos lados de la misma, una fila interminable de carros y tractores con remolque. Pregunto a qué se debe este movimiento y me dicen que es trajín propio de este tiempo, en que todos los agricultores se proveen de las semillas que dentro de pocos*

días van a ser depositadas en el campo, para convertirse, con la ayuda de Dios, en extensiones ingentes de algodones." (Revista Diputación Provincial de Toledo. 1950. Fotocopias sin paginar Archivo Excmo. Ayuntamiento de Talavera)

Uno de los grandes beneficiados de esta coyuntura fue el pequeño comercio tradicional, que vio como su mercado se incrementaba considerablemente en un breve periodo de tiempo. A pesar de que la ciudad había sido tradicionalmente el centro comercial de una amplia y activa comarca, la llegada de importantes contingentes humanos con salarios relativamente continuados aumentó el desarrollo sectorial. Evidentemente, el sector comercial que más se desarrolló durante estos años, fue el relacionado con la agricultura. La consolidación y desarrollo de la 'plaza' de verduras, donde se intercambiaba la producción hortícola, y la aparición de la figura de los corredores que gestionaban con agricultores e intermediarios el precio y volumen de la producción, nos indica la importancia de la venta al por mayor de la cosecha talaverana.

Por otra parte, los planteamientos diseñados desde el Instituto Nacional de Colonización en cuanto a la propiedad de la tierra afectada por el Canal chocaron con la estructura real del campo talaverano. El predominio de las grandes fincas con extensiones superiores a las 200 hectáreas como media suponía una concentración de la propiedad de la tierra muy importante. No obstante, la puesta en marcha del Canal no supuso una reforma agraria real, apenas el 20% de las tierras puestas en riego fueron expropiadas en los términos municipales afectados. Sirva como ejemplo que al final del periodo de regadío más del 51% de las tierras del término de Talavera se agrupaban en explotaciones que oscilaban entre las cien y las doscientas hectáreas. De esta manera, los

principales beneficiarios del proyecto de regadío fueron los grandes propietarios que, gracias a la inversión estatal, vieron incrementada su producción y productividad en muy poco tiempo. Es decir, las fincas de secano propiedad de la oligarquía local aprovecharon esta coyuntura favorable para operar sobre la base de esta nueva agricultura industrial orientada al comercio. Fincas como Palomarejos, El Chaparral, La Alcoba, se consolidan como grandes explotaciones beneficiadas por la transformación del sistema productivo agrario.

La dinámica que siguió a la puesta en marcha del Canal no hizo sino acentuar aún más si cabe las distancias económicas, sociales y culturales del campo talaverano. La estructura agraria de Talavera se desarrolló sobre un incremento de las diferencias que funcionaron en términos culturales como categorías excluyentes: 'los de las huertas', 'los emigrantes', 'los del campo',... Sanguino, (1955:19) en su trabajo sobre la comarca de Talavera describe con precisión este fenómeno: *"Una sola finca, 'La Granja de Pompajuela', ha cambiado su fisonomía en proporciones gigantescas. Es un foco productor en gran escala de pimentón, algodón y tabaco. Tiene una central eléctrica propia, y en caso de necesidad ella podría abastecer de luz a Talavera. Su actual propietario, de origen verato, puso allí por vez primera semilla de pimiento. Y Talavera correspondió con creces al extremeño."*

La anterior cita remite a la implantación del modelo agrícola importado de 'La Vera' extremeña articulado precisamente sobre uno de los símbolos identitarios de los nuevos tiempos: la producción de pimientos. Como se analizará en el siguiente epígrafe, este modelo supuso una verdadera transformación cultural del campo talaverano

que dio lugar a un complejo entramado de relaciones y categorías culturales.

El crecimiento de estas grandes unidades productivas iba a transformar no sólo el paisaje del campo talaverano –de hecho muchas de estas fincas contaban con importantes infraestructuras: viviendas, escuelas, talleres, iglesia, etc.- sino que también iban a ejercer como polos de atracción (para los jornaleros agrarios de toda la comarca) ante la incesante demanda de mano de obra del nuevo sistema agrario. Esta situación boyante, que se perpetuó durante más de dos décadas, iba a ser pasto del mismo sistema que la había diseñado. Incapaz de dar las soluciones oportunas a las contradicciones estructurales que el modelo planteaba, vio como el campo talaverano naufragaba en los años setenta. Varios factores van a ser determinantes en la crisis definitiva de la agricultura de Talavera. La consolidación de la mentalidad asistencial, generada desde la planificación estatal bajo un proyecto que en ningún caso hubiera sido viable en otra coyuntura, chocaba con los nuevos modelos que en ese momento se auspiciaban desde Madrid. El sistema económico impulsado por el franquismo tras el plan de estabilización del 59 –que promulgaba la liberalización de la economía-, chocaba con las directrices que regían la colonización del Canal Bajo. A pesar de su éxito inicial, nunca supo alcanzar por sí sólo la autonomía productiva. Por otra parte, esta agricultura dirigida desde el estado no significó en ningún momento la transformación de la mentalidad subsidiaria de los propietarios agrícolas (grandes y pequeños) ni de los jornaleros. Estos no aprovecharon –ni individual ni colectivamente- la coyuntura favorable para crear las condiciones necesarias que hicieran posible superar la crisis que se planteó en los setenta. Es más, en la actualidad, y a raíz de la incorporación de España a la Comunidad

Económica Europea, primero, luego la Unión Europea, esta mentalidad se ha visto reforzada. En último lugar, la crisis internacional del petróleo de 1973 no hizo sino empeorar la situación esperar en un país y en un sector totalmente dependientes del exterior. Esta crisis terminó de hundir las ya de por sí maltrechas posibilidades del campo talaverano tras dos décadas de desarrollo.

"El campo se vino abajo porque empezaron a entrar los productos del extranjero mucho más barato. Entonces costaba más la mano de obra que los productos que sacabas al mercado a venderlos. Entonces la gente empezó a emigrar. Entonces fue cuando muchos se empezaron a ir a Alemania, a Francia, a Holanda, a esos sitios y el que no, empezó a introducirse -empezaron a hacer pisos aquí- en la construcción... irse muchos a Madrid. Salió luego la fábrica que no era fábrica, que era un almacén de yogures, a los talleres mecánicos que empezó ya a entrar la mecánica. Se entraron ya tractores, maquinarias agrícolas, los coches que ya todo el mundo tenía coche, ya se necesitaban talleres. Entonces ya todos los del campo dejaron el campo para venirse a arreglar a los talleres. ..." [Mujer. Antigua hortelana]

En conclusión, se observa cómo los factores principales que incidieron en la definitiva quiebra del sistema tienen que ver no sólo con la coyuntura internacional o la política económica nacional, sino también con la mentalidad y la cultura del campesinado talaverano. Si en el ámbito productivo se operó un cambio profundo, las categorías y pautas culturales se redefinieron. En términos de estructura social el gran propietario había aumentado -quizás en mayor grado que antes- la distancia cultural y social con el pequeño campesino o con los jornaleros. De tal forma, que el sistema cultural resultante había perpetuado los valores y taxonomías del campo tradicional (de lo rural),

frente a un campo más industrial y moderno. Contrastando también con otros modelos culturales y económicos –la industria por ejemplo- que además de transformar el sistema productivo iniciaban el camino de la modernidad.

Dos claves van a permitir explicar la perpetuación de los valores agrícolas preindustriales en la Talavera de regadío. En primer lugar, la falta de inversión privada que redujo el efecto multiplicador que debería haber supuesto el Canal. Esta falta de inversión refleja los valores tradicionales del terrateniente que no considera el gasto en inversión productiva como factor estratégico para el desarrollo de la producción. Es decir, el gran propietario agrario de Talavera no deja de ser terrateniente para convertirse en empresario agrícola, simplemente aprovecha para su lucro personal la oportunidad que le brindaban las inversiones realizadas por el Estado. El otro elemento que permite explicar la dinámica seguida por la agricultura talaverana en este periodo es la inexistencia de una verdadera reforma agraria. Como ya se ha comentado con anterioridad, apenas el 20% de las tierras puestas en riego fueron repartidas entre los colonos. Porcentaje que afectó principalmente al término municipal de Calera y Chozas, reduciéndose aún más si cabe el impacto en el caso de Talavera. En conclusión, la puesta en marcha del Canal supuso un verdadero ‘pelotazo’ para los propietarios de Talavera que, de la noche a la mañana, vieron incrementar sus ingresos sin tener que hacer ningún esfuerzo, ni inversión y, por supuesto, sin ver mermadas sus propiedades.

Modelos territoriales en el regadío talaverano.

En el contexto territorial del Canal Bajo del Alberche, dos modelos territoriales van a tomar una especial significación tanto en términos productivos como culturales. Dentro de la nueva configuración del espacio agrario talaverano, el acceso a la tierra y la actividad productiva vinculada a este sector se va a convertir en un elemento fundamental para la comprensión cultural del proceso urbano territorial de Talavera. Godelier (1989:117) señala al respecto que *“se puede demostrar que en todas las sociedades las formas de propiedad del territorio revisten la forma de relaciones sociales, cualesquiera que sean, las cuales funcionan como marcos de producción, es decir como relaciones sociales de producción.”* Sin embargo, estas relaciones sociales de producción pueden superar el marco económico para constituirse en referentes culturales, que condicionan de manera directa tanto las relaciones de la estructura social como la conceptualización de la propia comunidad humana, marcando de esta manera pautas identitarias, construyendo valores compartidos y transmitiendo categorías culturales en tiempo y espacio. En este sentido, la percepción y la lógica que los actores hacen de los modelos territoriales surgidos tras la puesta en marcha del canal proporciona lo que Godelier (1989:51) denomina sistema de información *“Estos modos de representación constituyen, para los individuos y los grupos que pertenecen a una sociedad dada, un sistema de información sobre las propiedades de las relaciones sociales y de sus relaciones con el entorno”,* que resultarán imprescindibles para manejarse y conceptualizar el nuevo medio. A partir de este momento, el canal, la vega, la huerta, el regadío o lo que es lo mismo el sistema productivo agroindustrial dirigido va a marcar la construcción cultural del entorno

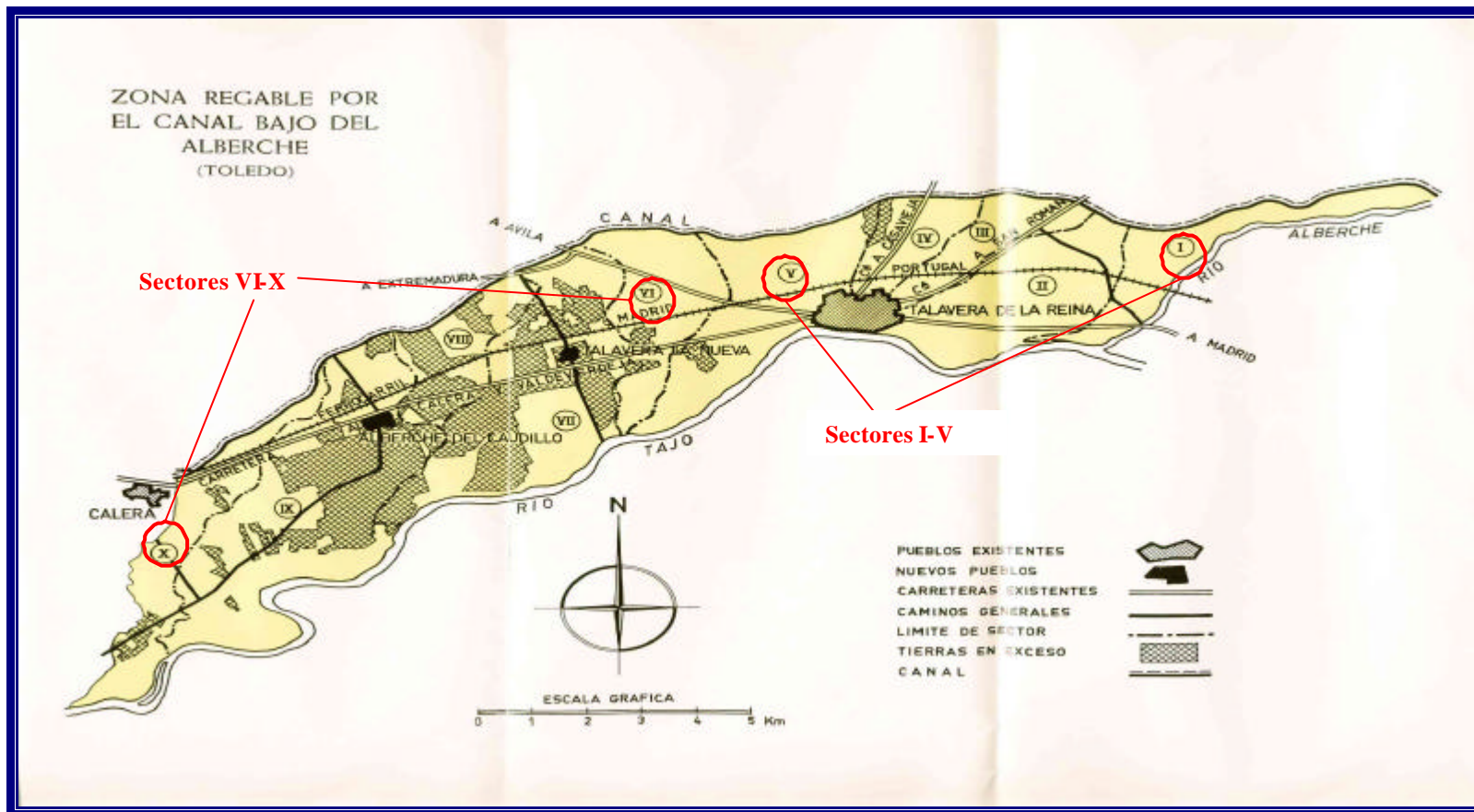
y de la ciudad. El territorio condiciona tanto el medio natural a través de su propia actividad económica como el medio social y cultural en cuanto que categoría donde tienen lugar las citadas interacciones. De esta manera se elaboran dos 'Talaveras', una antes y otra después del Canal, que configuran dos realidades socioespacial y territorialmente diferenciadas.

Hasta el momento de la introducción del nuevo sistema agrícola las huertas estaban limitadas a las posibilidades de riego que ofrecían los pozos particulares y los diversos cursos fluviales que recorrían las tierras talaveranas. El panorama agrario de Talavera se caracterizaba por las grandes fincas de secano que poseían un pequeño huerto en torno a la labranza o casa principal y que servía para abastecer de productos hortícolas a los propietarios de las fincas. La distribución territorial de estas huertas se circunscribía casi por completo a los terrenos próximos al casco urbano –incluso intramuros de la ciudad había explotaciones de ese tipo-, con excepción hecha de los pequeños huertos de las grandes fincas. La introducción del nuevo sistema económico transformó por completo este panorama unificando el territorio de Talavera bajo el modelo hortelano.

La distribución espacial de la tierra responde a los criterios dirigidos desde el INC y en ningún caso supusieron una modificación del orden social y económico establecido. Territorialmente hablando, la concentración micro parcelaria afecta a los sectores que van del VI al X, articulándose sobre los pueblos de colonización abarcaban todo el oeste del canal. Por otra parte, las grandes propiedades se mantenían en los sectores I-V afectando principalmente al término municipal de Talavera. La distribución espacial de las unidades productivas se caracterizó por un profundo proceso de polarización en la propiedad

de los medios de producción (propiedad de la tierra). Si observamos el mapa 2.1. se aprecia cómo mientras las tierras próximas a Talavera permanecían en manos de los grandes propietarios, los terrenos situados más al oeste se habían dado en exceso a los colonos. Territorialmente hablando esto supuso la creación de dos configuraciones bien diferenciadas. Por una parte la micro parcelación de las tierras en exceso supuso una atomización territorial que contrastaba con las grandes unidades que rodeaban a la ciudad. Esta diferente ordenación se ve además acentuada por el desajuste del reparto en términos absolutos. Recordar aquí que sólo el 24% de los terrenos se declararon en exceso. Esta estructuración territorial va a contraponer dos articulaciones totalmente opuestas -latifundio y minifundio- que comparten un mismo espacio regido bajo las mismas coordenadas productivas.

En resumen, se observa pues cómo en la misma categoría territorial se oponen pequeñas y grandes propiedades con colonos y grandes terratenientes. Esta dicotomización territorial configurará dos tipologías espaciales, este y oeste, que se ordenan sobre principios claramente diferenciados. Si se analiza la estructura de las unidades de explotación se observa claramente esta dicotomía. Como se puede observar de las 1.105 explotaciones agrícolas, las menores de cinco hectáreas representan casi el 85% del total de unidades productivas. De estas parcelas, aproximadamente el 46% se correspondían con las tierras puestas en exceso por el INC -



Mapa 2.1. Tierras puestas en Riego Canal Bajo del Alberche

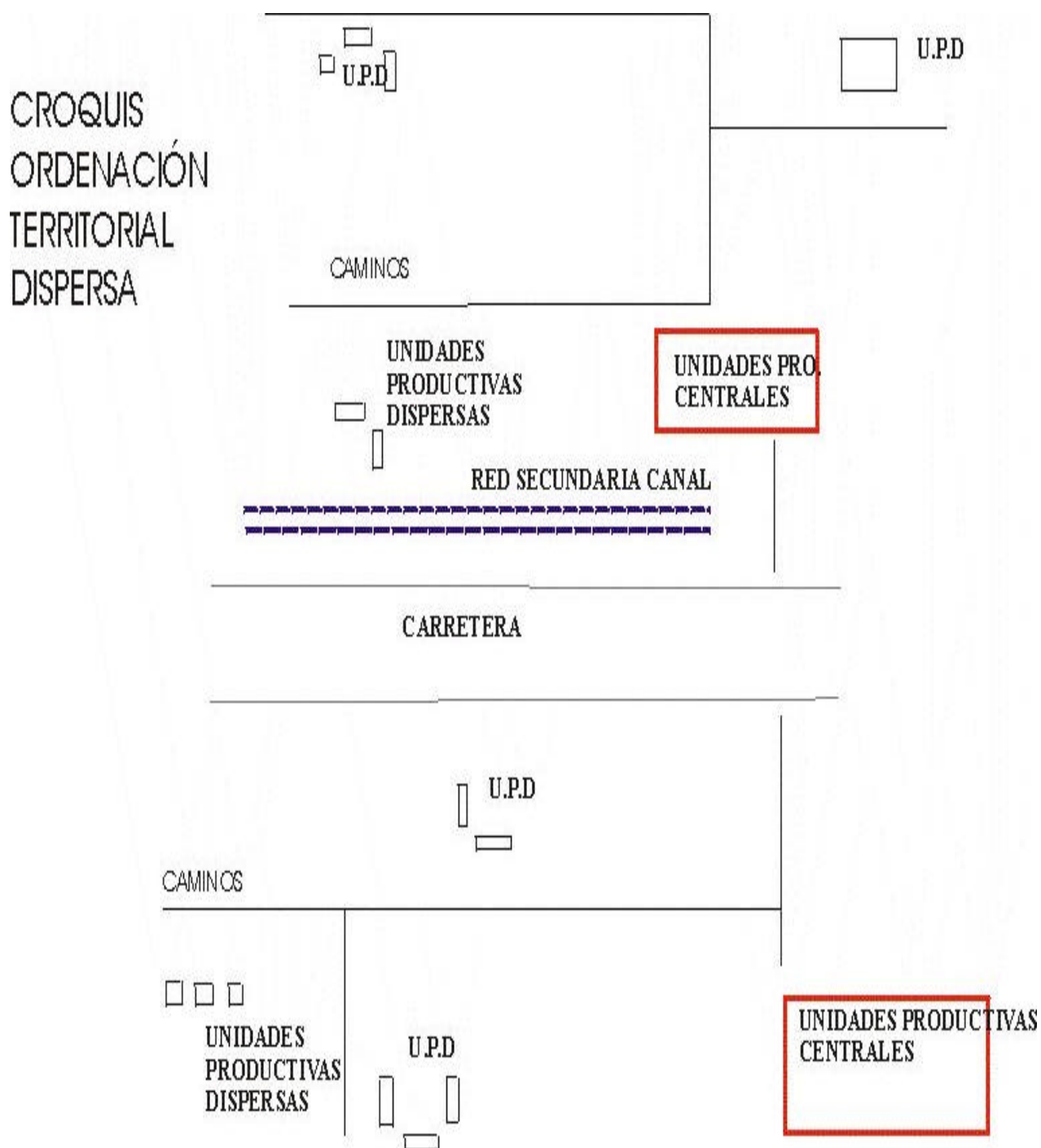
Fuente: Ministerio de Agricultura. I.N.C. 1965

suponiendo el 24% de las tierras puestas en riego-. Este dato es revelador de la polarización territorial que se produce en Talavera, ya que casi la mitad de las unidades productivas acceden sólo a una cuarta parte de los medios de producción mientras que el resto, el 76% queda en manos de medianos y grandes propietarios.

La puesta en marcha del Canal Bajo del Alberche significó una transformación del territorio talaverano sobre la implementación de dos modelos territoriales diferenciados. En primer lugar, el **modelo territorial disperso** (croquis 2.1.) fruto de una estrategia adaptante de los grandes propietarios, significó una nueva ordenación del campo talaverano. La reconversión de las fincas de secano en regadío exigía una distribución espacial distinta que canalizara todos los recursos que el nuevo sistema ofrecía. Las enormes dimensiones de las fincas de secano las hacían inviables para el nuevo sistema productivo. La estrategia seguida por estas fincas consistió en un modelo basado en la división productiva o, lo que es lo mismo, en la creación de distintas unidades de negocio con base territorial. De tal forma, que los grandes propietarios subcontrataban parcelas de sus propiedades con jornaleros que bajo distintas modalidades -medieros, tercieros, arrendatarios,...- vivían y trabajaban en el campo.

Dichas unidades, cuya propiedad permanecía en manos de los terratenientes, se ordenaban en torno a infraestructuras de producción (secaderos de pimiento y tabaco) que a través de una red de caminos secundarios conectaban con el núcleo de la antigua explotación de secano. Las unidades productivas dispersas acogían normalmente a una familia que bajo diferentes modalidades -arrendamiento, aparcería, etc.-, se encargaba del trabajo de una pequeña subparcela de la finca. En ningún caso esto significaba la

transmisión de la propiedad de la tierra ni generaba derecho algún a los obreros agrícolas.



Croquis 2.1. Modelo de ordenación territorial dispersa

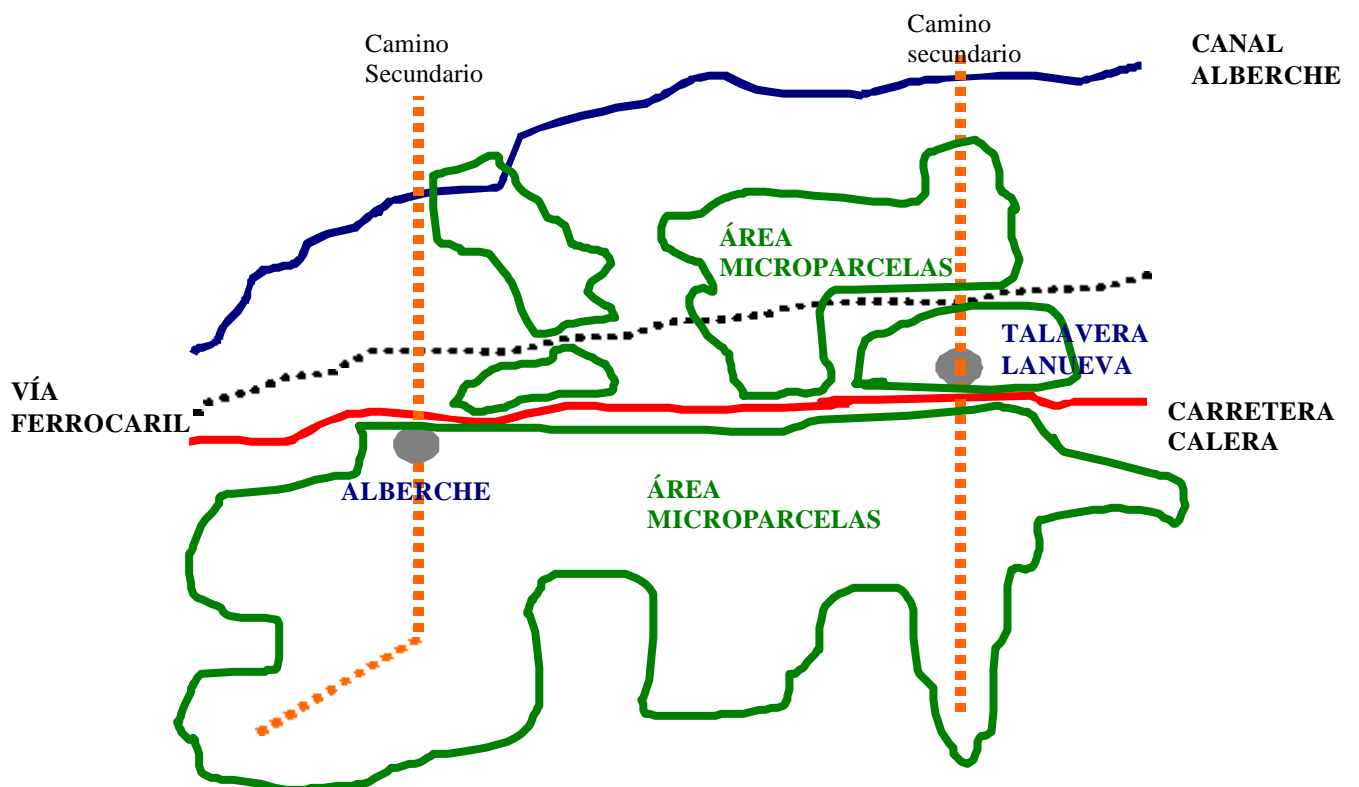
Las nuevas infraestructuras servían de hogares de las familias, generalmente aprovechando un uso intensivo de las mismas. Por

ejemplo, la planta baja del secadero de pimientos era la vivienda de los agricultores, mientras que en la planta superior se almacenaba la cosecha para proceder a su secado y posterior transformación en pimentón. Las unidades productivas centrales de este modelo territorial aportaban servicios generales a la población diseminada. Estas unidades, que generalmente coincidían con la antigua casa principal de las explotaciones de secano, cambiaron su fisonomía y se levantaron escuelas, almacenes, iglesia, etc.

Mientras, los colonos o parceleros, recurrían a un **modelo de concentración territorial dirigido** que implicaba una residencia próxima a los campos pero concentrada en un solo núcleo. Los pueblos de colonización se convirtieron en los espacios estructurantes de este modelo aglutinando a los propietarios de las pequeñas parcelas. Además, las dimensiones de las parcelas, con un máximo de 5 hectáreas, invalidaban la construcción de viviendas en los campos y cualquier intento de dispersión. Por otra parte, las propias condiciones de plan que obligaban a conservar las propiedades dentro de las familias de los colonos anulaban cualquier posibilidad de concentración que hubiera posibilitado una estrategia similar a la seguida por las grandes propiedades. El modelo territorial que se impuso en el oeste del término municipal de Talavera obedecía a parámetros bien diferentes de los observados con anterioridad. Como se puede ver en el croquis 2.2., la política de microparcelación que pretendía llevar a cabo el Instituto Nacional de Colonización necesitaba de una articulación territorial que gravitará en torno a los pueblos de colonización de nueva planta. Talavera la Nueva (en el término municipal de Talavera de la Reina) y Alberche del Caudillo (en el término de Calera y Chozas), fueron los núcleos estructurantes de

este modelo concentrado que se estructuraba sobre la carretera de Talavera a Calera. En este caso, el pequeño propietario agrícola (ya que aquí sí que se produjo una redistribución de la propiedad de la tierra) tenía su vivienda en los citados núcleos, mientras que las parcelas que le había otorgado el Ministerio se conectaban entre si por medio de una red de caminos secundarios que servían a su vez para la comunicación con los dos núcleos principales.

Croquis 2.2. Modelo de ordenación territorial concentrado



La colonización, como tal no supuso en ningún caso una nueva ordenación de la estructura social local pero sí que incidió directamente en la conceptualización del espacio agrícola y por ende en la configuración del territorio. La distribución directa de distintas parcelas estaba vinculada a la creación de un conjunto de poblados de colonización que agrupaban tanto a obreros agrícolas como a productores independientes. Estos nuevos pueblos con sus casas encaladas, sus huertos y corrales homogéneos y sus calles en cuadrícula, se van a convertir en puntos estructurantes del campo talaverano. Alberche del Caudillo y Talavera la Nueva son los núcleos poblacionales básicos que aglutinan el nuevo modelo territorial – adviértase que cada uno de ellos pertenece a términos municipales diferentes* –, basado en la dispersión estructural de la población. Estos espacios rurales articulan el territorio sobre la producción de regadío y sirven como categoría intermedia entre las unidades productivas mínimas y el centro de distribución. En el terreno productivo, se constituían en nodos territoriales que servían como intermediarios para la canalización de la producción agrícola, que tenía como destino Talavera en primer lugar y después el mercado exterior.

Como se puede apreciar en el mapa 2.1. la localización espacial de estos dos núcleos articulan todo el oeste de las tierras puestas en riego. Alberche y Talavera la Nueva se convierten en el centro de actividad de los sectores VI-X, mientras que el resto de sectores correspondían a Talavera. Es decir, estos dos pueblos surgen de la necesidad de crear unidades territoriales intermedias que sirvan de contrapeso al área de influencia de la ciudad de la cerámica, que

* Talavera la Nueva pertenecía administrativamente al término talaverano mientras Alberche dependía del municipio de Calera y Chozas

ejercía sus dominios sobre los sectores I-V. No obstante, la subordinación de estos dos nuevos núcleos respecto a Talavera genera una dependencia funcional que marca tanto las relaciones productivas como las sociales. Por otra parte, estos pueblos van a estructurar las tierras puestas en exceso -aquellas que se repartían entre los colonos-. De esta forma, Talavera la Nueva y Alberche se convierten en una especie de suburbios rurales que sirven de residencia a los nuevos colonos. En estos habitan campesinos y jornaleros de extracción social baja que habían solicitado sus parcelas al Instituto Nacional de Colonización. Un informante decía lo siguiente sobre los habitantes de los poblados: *"Eran familias muy humildes, mayormente todas de Cáceres y Badajoz y familias que cuanto más hijos tenían más grande le daban la parcela y más se la cogían. Familias numerosas... A los que tenían dos hijos sólo no se la daban y sólo vivían del campo."*[Mujer. Antigua hortelana]. La significación cultural y territorial de estos pueblos esta condicionada por el propio sistema productivo. Sólo tienen sentido en relación directa con las distintas parcelas y dentro de la unidad territorial que engloba las tierras del Alberche. Estos poblados que tratan de centralizar la vida social, económica y cultural de las tierras colonizadas se convertirán con el tiempo en la base de construcción de nuevas identidades colectivas, donde ser de Alberche o Talaverilla* significa ser casi de Talavera. A la vez que serán los precursores de una dinámica metropolitana o suburbana que se consolidará en la Talavera de los setenta y que en la actualidad construye el paisaje de todo el término municipal. Por ejemplo, si hasta ese momento el único núcleo poblacional que existía

* Nombre con que populamente se conoce al poblado de colonización de Talavera la Nueva

en el término era el propio casco de la ciudad, Talavera la Nueva se va a convertir en el segundo núcleo del municipio.

Sin embargo, la incidencia territorial más importante de la introducción de este nuevo sistema productivo, no tiene que ver tanto con estos núcleos como con la dispersión inherente al sistema. La polarización –grandes propietarios y microparcelación- en la propiedad de los medios de producción (la tierra) no supuso en ningún caso un proceso paralelo en la distribución poblacional del territorio. Las huertas se convertirían en la unidad básica de producción, pero también en la categoría cultural clave para comprender todo el proceso de transformación agraria del campo talaverano. En este sentido, las mismas necesidades productivas del sistema que imponían una población diseminada exigían una unidad espacial que se adecuara cultural y económicamente al nuevo modelo de desarrollo.

Las huertas situadas en uno u otro modelo diferían substancialmente en tamaño y producción, pero no en su construcción simbólica. Por ejemplo, y aunque tendremos la oportunidad de analizar con detenimiento cómo afecta esta dicotomía a la construcción de las identidades, la situación geográfica de la mayoría de las parcelas expropiadas se encuentra en los límites municipales de Talavera, Calera y Gamonal. En términos económicos, tampoco podían competir con las grandes fincas y, por supuesto, su posición en el entramado social no era mucho mejor. La propiedad de la tierra configuró la ordenación territorial sobre la dicotomía pequeño-gran propietario. Inevitablemente esto tuvo consecuencias en los modelos de apropiación y ocupación espacial del campo talaverano. Mientras que la micro parcelación recurrió a una articulación concentrada, estructurada sobre los poblados de colonización, las grandes

propiedades eran unidades productivas diferenciadas sobre la base de una población en diseminado. Es decir, la solución que se dio a esta polarización en la propiedad de los medios de producción buscó, por una parte, la productividad del sistema (en el caso de las grandes propiedades) y, por otra, la supervivencia y viabilidad dentro del mismo (pequeñas parcelas).

El éxito en la integración de los dos modelos territoriales reside en una estrategia adaptante que permitió a los talaveranos la incorporación de un modo de vida ajeno, hasta entonces, al agro local. La llegada de emigrantes provenientes de la 'Vera' extremeña como técnicos especializados en el regadío significó la introducción de nuevas pautas culturales. El modelo de vida 'verato' importado por los inmigrantes de esta comarca extremeña es determinante dentro este proceso de redefinición cultural. La génesis del campo talaverano se explica, en gran medida, sobre la paulatina implantación del citado modelo de ocupación territorial dispersa. No obstante, dicho modelo supondrá no sólo una importante transformación del paisaje agrario sino también un proceso de redefinición de identidades culturales (talaveranos versus 'los de las huertas'). El citado modelo, que como se observará más adelante, constituirá la base de la nueva articulación del agro de Talavera, se impone al tradicional sistema agrario de secano y a las experimentaciones del Ministerio en base a los pueblos de colonización.



Fotografía 2.2. Colgando Tabaco en el interior de un secadero



Fotografía 2.3. Secaderos de Tabaco en la antigua nacional V

Fotografía 2.4. Secaderos de Tabaco hoy en desuso



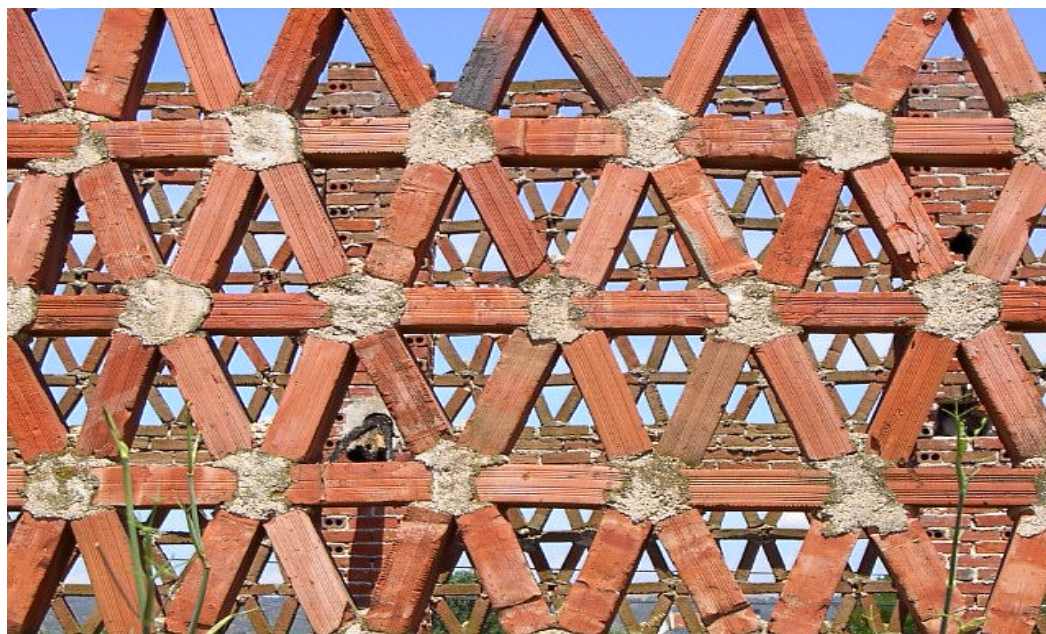
Fotografía 2.5. Acequia y compuerta de paso.



El tabaco es el símbolo de los nuevos tiempos económicos y encarna los valores de un nuevo modo de vida. En este escenario la emigración verata a la zona de Talavera no sólo aporta mano de obra y conocimiento especializado en la producción agrícola de regadío, sino

también una forma de vida. El paisaje del campo talaverano se transforma, los secaderos de tabaco empiezan a construirse a marchas forzadas para dar cobertura al crecimiento de la producción. Estos 'maestros' traen consigo sus técnicas y conocimientos, pero también su identidad (Ver fotografía 2.2). 'Los veratos' son considerados como excelentes técnicos y grandes trabajadores pero a la vez son estigmatizados como forasteros, ya que no son de Talavera y tampoco de los pueblos de la comarca. Su especialización productiva los hace imprescindibles en el nuevo modelo de agricultura, pero a la vez se les segrega elaborando una identidad grupal definida por las relaciones establecidas en el ámbito de la producción.

La mentalidad del modelo 'verato' se articula sobre dos tipos de elementos simbólicos que delatan la identidad de los extremeños de 'La Vera' dentro del campo talaverano: La arquitectura e infraestructuras cuyo elemento más representativo son los secaderos de tabaco (Ver fotografía 2.3 y 2.4) y la tipología de productos destinados al mercado de la nueva huerta de Talavera principalmente el tabaco y el pimiento. Un informante lo señalaba claramente: *"Nosotros allí recogíamos pimiento y tabaco que es lo que más se pone por allí"*. Los antiguos olivares y campos de cereales junto con las labranzas de secano dejan paso a los nuevos tiempos, que se visualizan en el rojo y blanco de los secaderos sobre un mar verde de campos de tabaco. Este cambio en el paisaje lo que está poniendo de manifiesto no es otra cosa que una transformación en la identidad colectiva de Talavera y su entorno territorial.



Fotografía 2.6. Detalle de secadero de Tabaco

En este sentido, y como señalaba un informante: *"Mi vida ha sido el campo"*, el modelo y la mentalidad de los emigrantes 'veratos' era agraria/regadío. Dicha mentalidad tiene sentido en relación directa con las técnicas y sistemas de producción vinculados a la agricultura de regadío y específicamente al dominio técnico de diferentes métodos que importaron a Talavera. Un informante señala, no sin cierta angustia el trabajo que realizaban: *"...a azada, se hacía el surco y con una azada tenías que ir tu detrás y ahora ya ni se preocupan, uy! Eso sí que era trabajar; qué vida más mala, de sol a sol y hasta de noche, muchas veces con la luna nos ha tocado regar las tierras."* Este sistema de riego por turnos, que luego se incorporó a los campos talaveranos, era algo que los veratos dominaban por formar parte de su tradición cultural, mientras que resultaba novedoso entre los talaveranos que arrastraban una tradición agrícola de secano.

Estos estilos de vida diferentes, provenientes no sólo de la Vera extremeña sino también de toda la zona de influencia de Talavera van a conformar una de las categorías identitarias más importantes

para la comprensión de la idiosincrasia de Talavera en la segunda mitad del siglo XX. Nos referimos a la dimensión territorial de la identidad talaverana, materializada en la idea de comarca cultural que va desde la vega del Tajo hasta la Vera en Extremadura. En este sentido la máxima "Talavera es la comarca" cobra sentido en un contexto de profunda transformación económica y social, que tiene en la riqueza generada por el agua del Canal, su verdadero motor de cambio. Transformación que presenta los datos más espectaculares en el crecimiento demográfico. Entre las décadas de 1950 a 1970 la población de la ciudad se multiplica por tres, pasando de apenas veinte mil habitantes a mas de sesenta mil. Un informante manifestaba lo siguiente al respecto: *"No, es que la verdad, aquí de Talavera hay muy poca gente; es que aquí somos de cada pueblo. De Talavera, Talavera hay muy poquitos, para que tú te encuentres con un talaverano..., pero nosotras aquí en los barrios y eso, somos cada una de nuestro pueblo."*

No obstante, y a pesar de que las identidades originales se han mantenido en mayor o menor medida, se puede señalar que todos los emigrantes que llegaron a Talavera en este momento histórico se consideran ya talaveranos adoptivos. Otra emigrante señala lo siguiente: *"yo me considero más de aquí que de mi pueblo, porque llevo más años aquí que en el pueblo y allí lo único que he hecho ha sido trabajar mucho, y de allí me tira mi familia y mis padres y mis padres ya murieron. La verdad es que estoy aquí muy a gusto, porque si quieres hablar con la gente hablas con la gente, si quieres ir a tu aire vas a tu aire, es muy grande, estoy muy contenta."*

Ellos se integran en la ciudad donde compran pisos que curiosamente se sitúan aproximadamente en las zonas nuevas que están más próximas a los caminos por los que ellos entran en la ciudad

cuando van a ella desde las huertas donde viven y trabajan. *"Cuando nos cambiamos al piso donde estoy, una vecina de San Pablo de los Montes, me dijo a la cara: "Uff, quién nos ha venido, una verata guarra", y yo la dije, pues las cosas en mi casa me las voy a hacer yo y las de la tuya te las vas a hacer tú. Así que, al tiempo me vio como pinté el piso y las puertas y me dijo que bajara a pintarla el suyo y la dije que las guarra no trabajan con las curiosas. Ha sido la única, los demás yo no he visto...que sí que hablamos muy mal, pues bueno, pero tampoco hemos tenido cultura, ni hemos tenido nada, hemos sido de trabajar mucho en el campo, sin tener cultura ninguna porque no hemos podido aprender."*

Otro informante aporta lo siguiente: *"Los extremeños, pero los veratos los que más, si lo dices por ahí te dicen que somos muy trabajadores pero tenemos fama de lo que sea."* La estigmatización de los 'veratos' contrasta con su maestría produciéndose una dicotomía cultural que permite observar como el otro, a pesar de sus conocimientos técnicos, sigue siendo un extraño para los 'talaveranos de siempre' que le ven como un intruso necesario en el nuevo sistema de producción agrícola.

La lógica adaptante que integraba el modo de vida 'verato' y los modelos territoriales que operaban en el campo talaverano cristalizaron en 'la huerta' como categoría clave que permite explicar tanto el proceso de transformación productiva como las distintas repercusiones sociales y culturales del sistema. Hay que entender 'La huerta' como un sistema significativo multisemántico que permite aprehender la realidad de la Talavera de los cincuenta. Es decir, a partir de la introducción del nuevo modelo económico esta categoría opera no sólo como una unidad productiva, sino también como un

referente simbólico e identitario que configura la realidad cotidiana de la ciudad y su entorno. Los distintos planos significativos de este concepto se articulan en una tupida red de registros culturales fundamentales en la comprensión del fenómeno que aquí ocupa. 'La huerta' de Talavera es una categoría multidimensional que configura el territorio, el sistema productivo, la familia, las relaciones sociales, la identidad grupal y colectiva. Es decir, es mucho más que una unidad productiva de agricultura pseudo-industrial dirigida al mercado que surge al abrigo de la planificación estatal. Es también una unidad territorial, por cuanto que es el espacio mínimo significativo sobre el que se organiza y configura la agricultura de regadío. Unidad territorial que articula a su vez a grupos domésticos; 'la huerta' es también la familia, por cuanto que en su seno alberga una estructura de relaciones de parentesco.



Fotografía 2.7. Panorámica Huerta del Pino, años 40-50

Fuente: Colección Cecilia Rubalcaba

En palabras de un informante: *"Pues en principio te puedo decir que hasta divertida, pues era como un pueblo con las casas más distanciadas pero nos conocíamos todos, era una gran familia. Luego los dueños de las tierras tenían muy buena comunicación con nosotros y si necesitábamos algo urgente tal como llevarnos, al médico, se sentían con la obligación de llevarnos ya que tenían un coche o un camión para ayudarnos a llevar el tabaco a los secaderos sin que nos costase nada. Era una gran familia que cada uno aportaba lo que tenía, pero por supuesto el de la tierra era el que se llevaba todo el dinero, pero la gente empezó a subir hasta que la gente se pudo hasta comprar su piso en Talavera. Además no sólo se aumentó la producción sino que también la tierra se revalorizó, ya que tiene más valor que la de secano."*

'La huerta' se convierte en el referente identitario fundamental de Talavera. Ser de huerta significa y supone una serie de valores diferenciales respecto a los que no lo son. Por ejemplo, la distancia social entre campo y ciudad aumentaba a la vez que el trabajo agrícola generaba otras categorías hasta ese momento inexistentes. En este sentido un informante señalaba lo siguiente: *"Pero los parceleros como que se daban más categoría que los medieros. Luego en cosas como en el baile pues los chicos finos no sacaban a bailar a las de huerta, pero sin embargo había gente del campo que terminaba trabajando en bancos. Nos miraban por encima."* En definitiva, esta lógica cultural permite explicar y comprender el proceso de cambio que sufrió la ciudad de la cerámica a partir de 1950. Las transformaciones de índole productivas van a modificar la elaboración de las categorías culturales y espaciales. Se produce una dicotomización de la estructura social en términos identitarios: 'los de huerta' frente a 'los de Talavera'. Los diferentes posicionamientos

respecto al nuevo sistema productivo organizan estas dos categorías. Es decir, los de las huertas –empleados en el nuevo modelo agrario– representan el nuevo sistema que condicionará el modelo de urbanización y territorialización. Dicha articulación permite organizar no sólo las categorías que construyen la identidad, sino también la estructura social y profesional del modelo así como ordenar la transformación urbanística de la ciudad. En definitiva, ‘la huerta’ se convierte en el elemento simbólico que permite explicar al talaverano el proceso de transformación urbana de su ciudad. ‘La huerta’ –como unidad territorial– se convierte en el elemento que configura el territorio. Aunque revista distintas modalidades con respecto a la propiedad de los medios de producción, lo cierto es que esta categoría –bien sea en su versión concentrada o dispersa– opera como la unidad productiva que articula toda la agricultura de regadío de Talavera. Se puede afirmar que aunque en este sistema convivan dos modelos diferenciados en cuanto el control y propiedad de los medios de producción, la unidad que subyace y configura el sistema responde a una misma construcción cultural: “la huerta”. De hecho, tendremos la oportunidad de analizar cómo incide esta circunstancia en la elaboración de identidades y cómo la categorización de éstas no tiene tanto que ver con el control de los medios productivos como con la actividad productiva en sí misma.

Una vez señalado esto voy a analizar las características esenciales que definen la huerta talaverana en cuanto que unidad productiva culturalmente significativa. Un informante ofrecía al respecto su percepción de estas huertas: “Y Talavera se trabajó en la huerta la fuente de ingresos más grande que tenía por esos años. Talavera era la vega, la huerta de Talavera. Que había de todo.

Talavera no se privaba de nada, tenía frutales tenía verdura, luego en la comarca había cereales, había aceitunas pero eso es ya en la comarca. Había mucha alfalfa y mucha vaca, pero vaquerías pequeñas familiares como de cuatro vaquitas, seis. Y a partir de diez ya eran como vaquerías grandes que iban los camiones a recoger la leche. A las seis de la mañana se empezaba a ordeñar porque iba un camión huerta por huerta recogiendo la leche, que entre todos sacaban una cisterna pero eran todo vaquerías pequeñas. La oveja había poca por entonces, más había antes pero en la comarca de Talavera sólo había las vacas y los cerdos. Partidas de cebones también había y muchos conejos."

[Hombre. Antiguo Hortelano] (El subrayado es mío, pretendo establecer parte de los rasgos significativos de estas unidades de producción en base a las categorías de este informante.) Como se puede colegir del discurso anterior 'las huertas' que por esos años funcionaban en Talavera compartían una serie de elementos comunes que las caracterizaban, tanto en términos productivos como en sus valores culturales. En primer lugar, esta unidad se construye sobre la base de la actividad productiva de los grupos domésticos. Un informante lo expresaba claramente: "*Estaba estipulado que una parcela de cuatro o cinco hectáreas, pues una familia de cuatro a seis hijos eran capaces de llevarlo sin tener que meter mano de obra de fuera, que sobre todo en la tercería, que consiste en dos partes para el dueño de la tierra y una para el mediero. El terciero, en este caso, estaba en la obligación de pagar al que entraba de fuera, y un sueldo para cada hijo, entonces nos pagaban treinta pesetas a cada hijo.*"

El sistema familiar que presenta el informante denota cómo las estructuras productivas se regían por modelos culturales preindustriales donde el grupo doméstico era la base que permitía la

sostenibilidad del sistema. En este sentido, la articulación territorial no respondía a un criterio de rentabilidad económica, sino más bien a un parámetro cultural que buscaba la adecuación a los grupos productivos primarios basados en el parentesco. De esta manera, la amplitud de la familia determinaba la extensión de la parcela y también las relaciones contractuales con el arrendatario. En definitiva, la base de la articulación territorial y de producción se seguía rigiendo por valores propios de una sociedad tradicional. Detrás de cada una de las huertas hay una o varias familias que trabajan el campo. Por lo tanto, son las relaciones de parentesco las que marcan en gran medida las relaciones de producción y en este sentido también las condicionan. El grupo doméstico padres e hijos –aunque en ocasiones también abuelos- se convierte no sólo en la mano de obra sino también en el grupo social fundamental sobre el que se articula el agro de Talavera. Esto supone, que aunque aparentemente el sistema estuviera regido por una lógica agroindustrial de producción para el mercado, la gestión económica no se había modernizado en la misma dirección. Este modelo, que como veremos es una constante en la ciudad (sobre todo en el comercio), supone el mantenimiento de pautas y valores de gestión correspondientes a sociedades preindustriales.

El control de la producción por parte de grupos de filiación domésticos que dirigían un fondo común de recursos y de fuerza de trabajo, que no de patrimonio –ya que la mayoría eran jornaleros o pequeños propietarios- impidió cualquier intento de profesionalización de la gestión agraria. Esta contradicción estructural condicionó el desarrollo futuro tanto del campo talaverano como del resto de la estructura socioeconómica de la ciudad. No obstante, los grupos domésticos que trabajaban directamente la tierra de Talavera

mantenían autonomía de gestión, lo que les permitía un cierto grado de independencia. Las fórmulas que posibilitaban esta autonomía variaban considerablemente: los parceleros o colonos como propietarios de los medios de producción disponían de sus tierras como creían conveniente; o por el contrario los jornaleros que, trabajando bajo distintas modalidades –aparcería o arrendamiento-, acordaban con el propietario el precio de las tierras dejándoles un cierto grado de libertad de producción. Sin embargo, esta libertad en la gestión se encontraba siempre matizada por el control estatal hasta la liberalización de los años sesenta.

Por otra parte, y como ya se ha visto, las huertas talaveranas se caracterizan por sus reducidas dimensiones, estén o no integradas en una propiedad mayor. Sin embargo, las grandes fincas aunque estuvieran divididas en unidades más pequeñas partían con la ventaja de un mayor rendimiento global, obteniendo mejores resultados económicos. Esto se debe principalmente a tres circunstancias: por un lado, una gestión algo más profesionalizada unida a los resultados de explotación extra productivos -derivados del arrendamiento de las tierras- incrementaban considerablemente los beneficios. A esto hay que unir que, en numerosas ocasiones, los propietarios de estas fincas se reservaban las mejores parcelas. En este contexto, la competitividad en el mercado de los parceleros o de los jornaleros que trabajaban pequeñas parcelas era muy inferior a los resultados que obtenían los grandes propietarios.

En el terreno de la producción dos elementos son una constante en ‘la huerta’ de Talavera durante el periodo que aquí ocupa. La orientación al mercado, ya comentada, recontextualizó el campo dentro de la producción agrícola nacional. Por ejemplo, durante la

explosión del sistema, la agricultura de Talavera se puso al nivel de las más avanzadas del país, convirtiéndose en la *'Murcia de Castilla'*. Sin embargo, esta orientación no supuso un cambio en la mentalidad del agricultor talaverano que, auspiciado por la asistencia estatal, no consiguió sacar provecho de la coyuntura favorable para conseguir el desarrollo suficiente que le permitiera sobrevivir en otras condiciones económicas de competitividad libre. El otro elemento que completa el paisaje del nuevo agro es la diversidad de producción articulada sobre la base de un sistema mixto integrado. Es decir, el campo de Talavera, condicionado por todos los factores ya mencionados, dirige su producción hacia una nueva estructura de productos. Los cultivos industriales sobre la trilogía tabaco-algodón-pimiento fundamentaron la existencia de una agricultura industrial a gran escala.

Un informante describía así el trabajo en el campo talaverano en aquel momento: *"Pues se iba a las nueve de la mañana al corte, en las excavaciones a escardar. Si ibas a las seis de la mañana para evitar el golpe de calor hacías la jornada seguida y a las nueve y media o a las diez te iba cada familiar con sopa de tomate, nos la llevaban al cacho, y a los más finos nos llevaban café con leche por que estábamos acostumbrados a eso. Se hacía una parada de media hora, pero en el mismo cacho, te sentabas en el suelo, y de ahí hasta las dos de la tarde, y luego te podías ir a trabajar a otra cosa porque te quedaba otra media jornada....Luego la gente, trabajaban desde el niño al abuelo, el pequeño jugaba pero al mismo tiempo ayudaba, porque se ponía la planta, luego se labraba, se le quitaban las hierbas, y cuando el pimiento estaba maduro se cortaba y ahí intervenían todos, mujeres, niños, todos, y a veces familias enteras en el trato con el dueño. Éste les pagaba en función de la recogida, por eso participaban todos...Los*

cultivos se distribuían por tablas, una de tabaco, otra de algodón, otra de pimientos, cogiendo las estaciones del año para que a esa familia no le faltara trabajo en todo el año. Empezabas con la verdura, seguías con una tabla de tabaco, cuyo procedimiento era el mismo, había que echar los semilleros, luego plantarlos, luego caparlos (despuntarlos) la flor de arriba para que las hojas las echara más anchas."

La combinación de esta trilogía, que había sustituido a la clásica mediterránea, con una avanzada producción hortícola –tomates, pepinos, lechugas, coliflores, etc.- sitúa el nuevo sistema en la vanguardia de la huerta española. La imposición del sistema ‘verato’ de trabajo modificó no sólo las pautas laborales sino también la tipología de productos que a partir de ese momento va a producir el campo talaverano. La integración de los cultivos industriales y la horticultura con la extensión del cultivo de plantas forrajeras destinadas a una cabaña ganadera –principalmente vacuno- en auge, completa el panorama que brinda el nuevo campo de Talavera. En conclusión, diversidad e integración productiva van a ser los ejes que sustenten el nuevo modelo agrícola impuesto por el regadío.

La organización espacial de ‘las huertas’ talaveranas, en cuanto que unidad productiva, se vio profundamente afectada por la transformación del sistema que trastocó los patrones de articulación espacial hasta entonces vigentes. En este nuevo contexto la estructuración del espacio agrario responderá básicamente a los rasgos característicos del modelo: diversidad en los modelos de ocupación, diversidad de producción, autonomía de gestión sobre grupos domésticos, reducción de las unidades de producción, etc. Dejando a un lado la incidencia de la construcción de la red de infraestructuras de riego, las nuevas necesidades productivas

generaron una serie de nuevos espacios de producción que cambiarían la organización espacial del campo talaverano.

En esos años, una importante actividad constructora iba a transformar la composición del paisaje agrario, como consecuencia directa de los nuevos modelos de ocupación y del sistema productivo. La necesidad de albergar a la masa de emigrantes que llegó al campo, unida al modelo disperso de ocupación que precisaba de nuevas viviendas para cada unidad productiva, inició una importante dinámica constructiva. 'Los veratos' ya traían una mentalidad culturalmente preparada para el modelo disperso de ocupación territorial necesario para el desarrollo de Talavera. La edificación de viviendas, almacenes, establos, secaderos, etc., reorganizó en términos espaciales la configuración del campo de Talavera. Por una parte, el cambio productivo exigía una adecuación espacial acorde con las nuevas exigencias. Por ejemplo, la construcción de los secaderos o la reconversión funcional de infraestructuras ya existentes para almacenes fue una constante. En un breve periodo de tiempo se hicieron habituales las paredes cuadriculadas de ladrillos de los secaderos de tabaco o las viviendas-secaderos de pimientos, donde espacio doméstico y espacio productivo compartían una misma infraestructura. Las grandes fincas disponían de servicios comunitarios como la escuela o una pequeña iglesia. Mientras, las huertas de medio tamaño se contentaban con construir modestas viviendas unifamiliares para un reducido número de jornaleros.

La reorganización significativa de la huerta talaverana giró en torno a dos categorías claves, en el terreno productivo la adecuación o construcción de nuevas infraestructuras y en términos sociales la construcción de numerosas casas que en muchas ocasiones adquirían

una significación tanto doméstica como de producción (ver croquis 2.3). Un antiguo hortelano describía de esta manera su primera vivienda en el campo de Talavera: *“Luego estaban las fincas grandes que hicieron regadío, que ahí es donde habilitaban los secaderos de pimiento para viviendas, con tabiques mal hechos. Los secaderos de pimiento eran naves grandes con un techo de madera con una abertura, ya que echaban de día y de noche lumbres para que el pimiento más que se secara, se tostara. Llevaba un procedimiento que entonces eran los veratos los que vinieron a dar clases a Talavera, y un par de personas se tenían que quedar al cuidado de ese secadero para que no se apagara la lumbre, al cuidado dormían allí vigilando.”*

La dinámica generada por el nuevo sistema no significó en ningún caso la desaparición de los espacios asociados tradicionalmente al campo de Talavera (ver croquis 2.5), sino simplemente una redefinición funcional que obedecía a las pautas y valores culturales y económicos impuestos por el nuevo modelo de regadío. Casi todas las huertas mantuvieron sus infraestructuras, que aunque en estos años se vieron incrementadas considerablemente, integraron los espacios antiguos con los nuevos en un collage que a partir de entonces caracterizaría el espacio agrario.

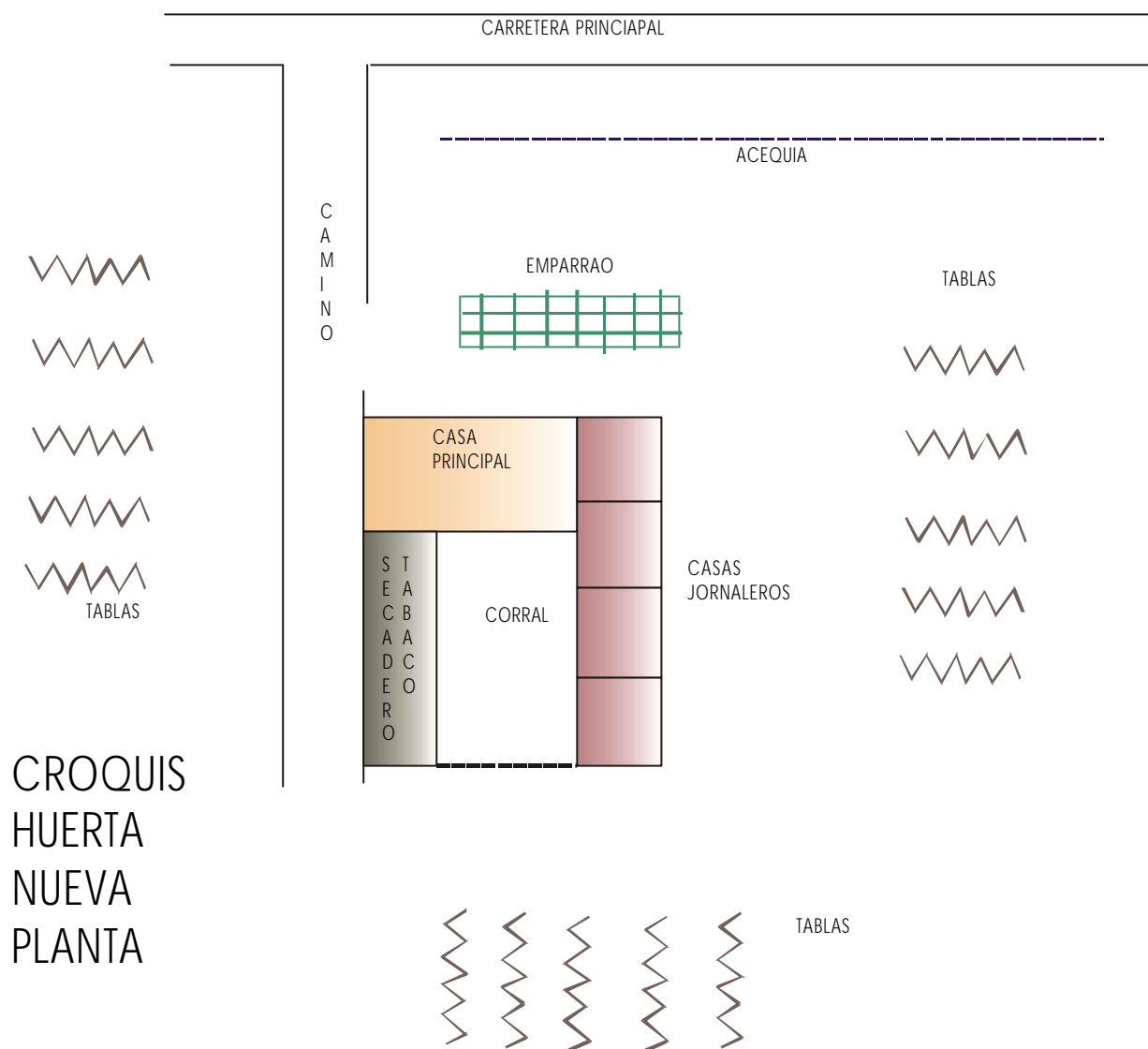
La huerta de Talavera se organizaba sobre una categoría espacial central que está definida por la casa (ver croquis 2.4 y 2.5). Ésta, que normalmente se correspondía con una vivienda tradicional del campo talaverano, era el epicentro de la actividad agrícola. En torno a ella se articulan y operan el resto de espacios construidos culturalmente: establos, secaderos, almacenes, campos de labor, viviendas de jornaleros en referencia directa a la casa principal. Por la propia lógica del sistema, el espacio doméstico se convertía así en el

núcleo simbólico de la huerta de Talavera. Casa, familia y producción agrícola servían de base para significar culturalmente la yuxtaposición de espacios agrícolas que configuraban el nuevo sistema agrario. No obstante, es necesario partir de la diversidad tipológica generada por la nueva ordenación de este espacio, que estará en función de numerosas variables. De tal manera, la ordenación del espacio productivo dependerá de factores como: el origen de los jornaleros o colonos, el tamaño de la huerta y por ende del modelo de ocupación dominante, del momento concreto de acceso al nuevo sistema, de la trayectoria histórica de la huerta, de su proximidad al casco urbano, etc. Esta serie de elementos incidirá en cada uno de los casos específicos, sin embargo se pueden rastrear una serie de pautas comunes que definen el modelo de huerta talaverana.



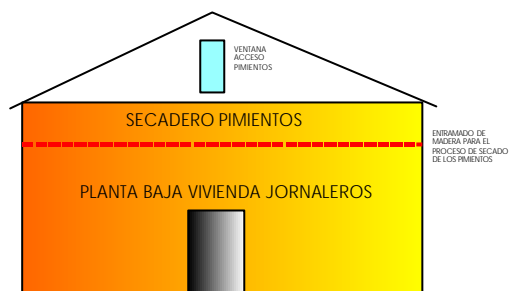
Fotografía 2.8. Huerta 'El Canchal' aproximadamente 1960

Fuente: Colección Isabel López

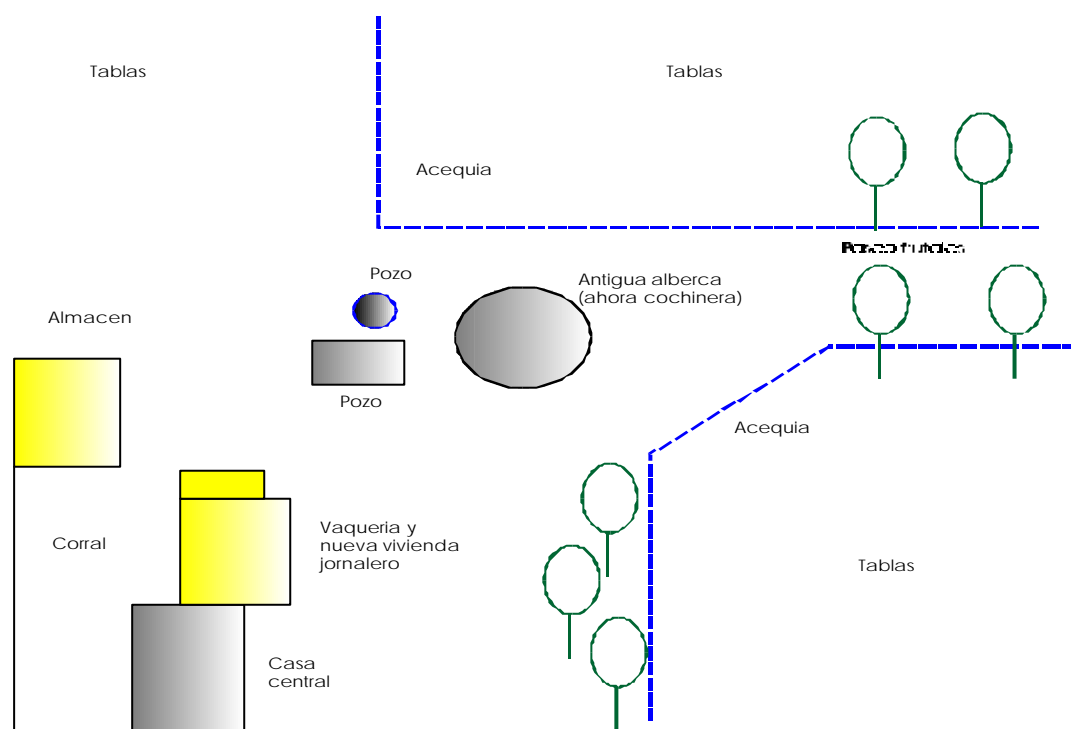


Croquis 2.3. Croquis de Huerta de Nueva Planta

ESTRUCTURA BÁSICA
SECADEROS DE
PIMIENTOS



Croquis 2.4. Esquema vivienda familiar en los Secaderos de Pimientos



CROQUIS HUERTA TRADICIONAL AFECTADA POR EL NUEVO SISTEMA AGRARIO

Croquis 2.5. Huerta tradicional reformada por las necesidades del regadío

La introducción de nuevas fórmulas de relaciones productivas incrementó la complejidad de las interacciones entabladas hasta ahora sobre la dicotomía propietario-jornalero. Esta diversidad supuso un incremento en la densidad de los vínculos sociales que operaban en la huerta talaverana. A su vez, el déficit de fuerza de trabajo en el nuevo sistema supuso la incorporación de una masa de mano de obra emigrante que transformaría la estructura agraria cuantitativa y cualitativamente. La incorporación de esta masa de población cuyo destino último era el trabajo agrícola supuso un desajuste en las categorías socioprofesionales de la Talavera de la época. Este desequilibrio, fruto de la nueva situación económica, generó un incremento de la distancia simbólica existente entre los distintos grupos que componían el entramado social de la ciudad. Dicha distancia se estableció tanto en términos estructurales como en su vertiente sectorial. Como se observará a continuación, este distanciamiento simbólico será clave para comprender la reconstrucción de valores y categorías que a partir de ese momento sufrirá, no sólo el campo, sino la sociedad talaverana en su conjunto.

La transformación de las relaciones sociales de producción va a exigir un cambio en el criterio que defina culturalmente la situación creada a raíz de la introducción de la nueva economía. ¿Pero cuál va a ser el nuevo criterio que defina la construcción de categorías culturales en el sistema económico de regadío?. El eje sobre el que gravitará la nueva estructura social agraria va estar definido por la propia actividad. Si hasta este momento el elemento que articulaba el orden social se regía por la propiedad de la tierra (el control de los medios de producción), a partir de aquí va a ser la actividad primaria el valor que determinará las relaciones productivas. Es decir, será la

vinculación con la agricultura o mejor dicho con el trabajo directo en el campo el que defina la nueva situación de Talavera. Por ejemplo, los grandes propietarios agrícolas dependían en gran medida del campo, pero no trabajaban directamente la tierra, al igual que grupos sociales de otros sectores –comerciantes- que se encuadrarán en una misma categoría. Por el contrario, los parceleros eran también propietarios pero trabajaban directamente sus posesiones, con lo que compartirán los mismos rasgos culturales que el resto de obreros agrícolas.

Este valor determinante en la configuración estructural de la sociedad talaverana se ve acentuado por un criterio de exclusividad negativa (García 1976:63 y ss.). La gran mayoría de los que trabajaban directamente el regadío eran emigrantes que no eran reconocidos por los talaveranos como miembros de su misma comunidad. En este sentido, González Muñoz (1974:419) apunta un rasgo fundamental en los procesos migratorios que tuvieron lugar en Talavera señalando que *"...no hay que olvidar la incidencia del asentamiento de gentes de la comarca que acuden a la ciudad al calor de las nuevas condiciones económicas, se incrementará, haciéndose espectacular en la última década. 1960-1970"*. La misma autora cifra esos movimientos poblacionales de Talavera en un incremento que lleva a la ciudad de 31.900 a más de 45.000 habitantes, durante el periodo señalado. Sin duda, dicha dinámica demográfica condiciona, en cierta medida, la elaboración cultural de las identidades. Además la percepción que los actores tienen de este proceso coincide con los datos estadísticos. Un informante lo pone de manifiesto: *"... la mayoría de los que viven en Talavera no son de aquí. Yo que sé... son de los pueblos, de la comarca, pero de Talavera, Talavera... no hay casi nadie. Vamos que no son talaveranos, no han nacido en Talavera, aunque lleven*

aquí mucho tiempo.” Otro actor, señalaba lo siguiente: “...esto se lleno de gente de los pueblos, que venían a trabajar... sabes pero se cargaron Talavera, se hizo un batiburrillo y ya no fue lo mismo.”

Esta ‘no pertenencia’ a la misma comunidad cultural marcará durante las décadas siguientes la puesta en marcha del sistema las relaciones sociales en Talavera. Como se analizará posteriormente, esta lógica resulta fundamental para determinar y comprender categorizaciones identitarias como ‘ser talaverano de toda la vida’ o ‘Talavera es la comarca’. Gráficamente, la representación de estas relaciones sociales de producción se pueden estructurar del siguiente modo (ver esquema 2.1. y 2.2.):

Esquema 2.1. Estructura de Talavera antes del sistema de regadío

Como se desprende de lo anterior, la huerta vuelve a convertirse en elemento clave para la comprensión del proceso. ‘la huerta’ se convierte en una categoría



significativa que no sólo denomina al sistema agrario de regadío, sino que también opera como sinécdoque identitaria. En primer lugar, ‘la huerta’ construye las identidades grupales o, más concretamente, la identidad de las distintas unidades productivas. El nombre de la huerta no sólo identifica la tierra o la casa, también connota al grupo familiar que la trabaja. De tal forma, los habitantes de una determinada huerta automáticamente reciben el nombre de la misma.

Así, en el panorama del campo talaverano nos encontramos con los de 'la Morana', 'los del Canchal' o 'los del Chaparral'; familias que durante un determinado periodo de tiempo trabajaron el campo de estas huertas. Esta significación no sólo permite situar la unidad en términos territoriales o productivos, también nos ubica la parte sociocultural de la misma.

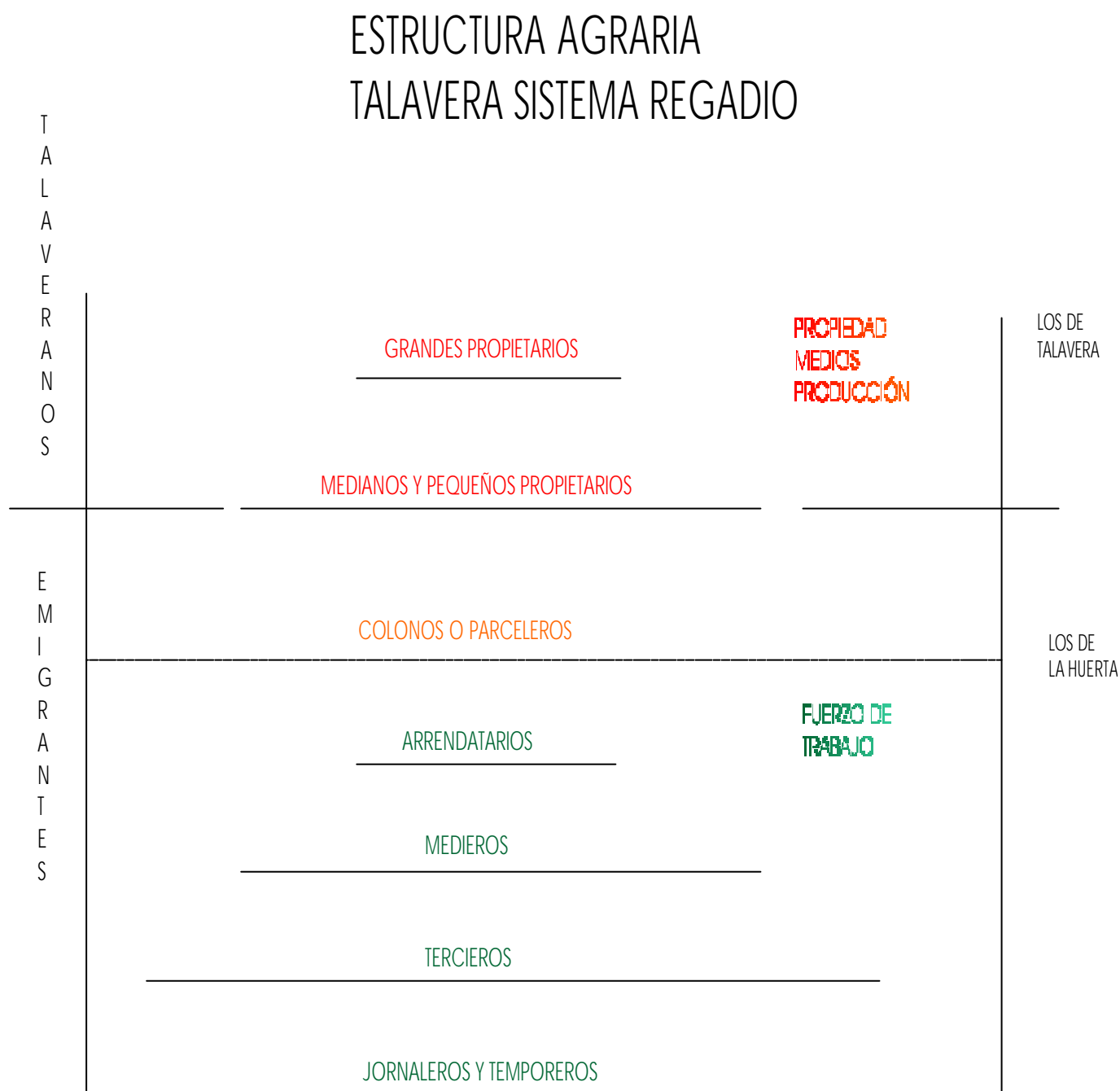
En este contexto 'la huerta' también es el elemento estructurador de las identidades colectivas. 'La huerta' se construye como una categoría que diferencia y significa no sólo una determinada actividad, sino también un **origen geográfico y cultural distinto del talaverano**. Esta dicotomía, que ulteriormente servirá para la definición de la identidad comunitaria de Talavera, va a marcar la vida social de la ciudad en los años sesenta y setenta. Si con anterioridad las categorías sociales de Talavera estaban definidas por la propiedad, ahora la polarización se articula sobre la dicotomía (hortelanos-no hortelanos). Este es el marco que permite comprender la dinámica social que define las interacciones culturales de la ciudad en ese momento. Una informante era muy explícita al respecto cuando señalaba lo siguiente: *"Los de huerta no éramos bien miraos porque eran menos incluso, por que a mi novio, por ser de huerta, una dependienta no le quería. Las de huerta nos íbamos con los nuestros, con los de las huertas y los artesanos con los artesanos. Te miraban como por debajo del hombro. A lo mejor tenían parte de razón; se olía a vaca y venías como de no tener lustre; era la ésta que dabas... Los ceramistas se unían a los artesanos, a los del comercio. Había una rivalidad entre los artesanos y los de las huertas. Más a los chicos que a las chicas; los chicos cuando había uno que destacaba, las chicas no le querían y decían 'que lástima que sea de campo'. Entonces había dos*

sectores y aunque no había de política, nosotros mismos nos íbamos, nuestra panda era de Talaverilla de Alberche y los de las huertas y los artesanos se iban por otro lado.”[Mujer. Antigua Hortelana]. Como se puede observar, la actividad profesional se convirtió en un elemento fundamental del nuevo orden social. No obstante, el hecho de tener un origen geográfico y cultural diferente también será un factor estructurador de las nuevas relaciones sociales. “Los extremeños, pero los veratos los que más, si lo dices por ahí te dicen que somos muy trabajadores pero tenemos fama de lo que sea... a las personas primero hay que conocerlas, y luego opinar.”



Fotografía 2.9. ‘Los de las Huertas’ seleccionando pimientos. Años 60.

Fuente: Colección Isabel López



Esquema 2.2. Estructura agraria de Talavera con el nuevo sistema de regadío

En resumen, la introducción de un nuevo sistema de producción agrario significó mucho más que la reorganización espacial del territorio de Talavera. El desarrollo económico o el impacto demográfico repercutieron más allá de lo que los datos objetivos y las cifras pueden mostrar. La nueva agricultura dirigida supuso la transformación de las relaciones sociales, la reorganización de las categorías identitarias y la reordenación del sistema cultural de la ciudad. La huerta talaverana significó, en definitiva, un importante cambio cultural para la sociedad talabricense en su trayectoria histórica contemporánea. Un 'talaverano de siempre' lo manifestaba en los siguientes términos: *"Talavera antes era más como un pueblo. Luego cuando vinieron los de los pueblos pues cambió,... se llenó de gente de Extremadura y esto empezó a crecer."* Este informante da una clave fundamental para comprender el proceso, ya que pone de manifiesto el carácter no urbano de Talavera, ese '*ser como un pueblo*'. No obstante, resulta esclarecedor que sea precisamente con la llegada de '*los de los pueblos*' cuando Talavera deje de ser considerada como tal para iniciar el proceso urbano.

La crisis del sistema productivo agrario. -

La introducción de la agricultura de regadío durante el periodo 1950-1970 supuso el primer paso que acercó la ciudad a la modernidad. El cambio cultural sufrido por la sociedad talaverana sobre la base de las nuevas relaciones de producción derivadas del regadío marcaría el devenir futuro de la ciudad. El sistema productivo agrario tuvo pues una doble dimensión en la construcción de la Talavera actual. Por una parte, y si se me permite la expresión, tuvo un carácter 'proactivo' por cuanto fue el elemento generador del proceso de cambio. Y en segundo

lugar, el regadío tendrá una dimensión 'reactiva', porque si importante fue la introducción del nuevo sistema económico no menos significativa para la sociedad talaverana resultó la quiebra del mismo. La crisis de la agricultura industrial planificada del Canal Bajo del Alberche representó tanto la quiebra del sistema como el primer paso hacia la posmodernidad.

Para entender la significación de la crisis agrícola talaverana es necesario contextualizarla dentro del proceso global iniciado con la construcción del canal. Es decir, no se pueden comprender las consecuencias de dicha quiebra si no es en el marco general del sistema de producción introducido por el franquismo. Esto exige plantearme una serie de cuestiones que permiten dar respuesta al conjunto de transformaciones sociales, económicas y culturales que tendrán lugar en la década de los setenta. Por ejemplo, ¿Qué supuso dicha crisis en la construcción urbana de la ciudad?, ¿Cómo se vieron modificadas las relaciones sociales ante la nueva dinámica económica?, ¿Cómo afectó la coyuntura económica a la ordenación espacio territorial del municipio? o ¿Qué repercusiones tuvo en la construcción de las distintas categorías culturales que organizan la realidad de la ciudad?. Dar respuesta a estos y otros interrogantes permitirá comprender no sólo la realidad cotidiana de la Talavera actual, sino también el proceso por el cual hoy en día se elabora la realidad de la ciudad de una determinada manera.

La situación económica de la España de los setenta fue el resultado lógico de la economía impuesta por el sistema franquista y un contexto internacional roto por la crisis del petróleo. No es casual, por tanto, la coyuntura económica que sufrió el país en ese momento histórico. Tamames 1983:614 sintetiza acertadamente el proceso que

condujo a dicha crisis: *“La ruptura del modelo económico autárquico tuvo como resultado un crecimiento económico acelerado. Y éste, a su vez, comportó la dinamización de la sociedad española, con cambios en el comportamiento social y en las actitudes políticas. En definitiva, el nuevo modelo económico llevaba en su matriz la necesidad del profundo e inevitable cambio político a largo plazo. Tal eventualidad (...) empezó a hacerse evidente en la década de 1970, cuando la economía y la sociedad españolas, más complejas y diversificadas, entraron en contradicción profunda y creciente con el modelo político oligárquico, anacrónico y obsoleto, ya incapaz de todo punto para atender las necesidades económicas y sociales.”*

Una lectura rápida de la crisis en términos macroeconómicos permite observar un panorama desolador en la economía del país. La brusca caída de la actividad económica originada por un brusco retraimiento en las inversiones modificó sustancialmente el saldo de la balanza de pagos y un fuerte incremento de la deuda externa. En términos sociales estas condiciones se traducen en una dinámica inflacionista que afectaría a la renta disponible y a la capacidad adquisitiva del español de a pie. El cuadro se completa con un importante incremento del paro que subiría bruscamente en los primeros años de la década. La crisis agrícola de los setenta, en términos económicos, se explica por la interacción de diferentes factores coyunturales, estructurales y culturales que darán al traste con este modelo de desarrollo. La combinación de una serie de variables sociales, políticas, económicas, culturales, etc. en un contexto nacional e internacional caracterizado por la incertidumbre, supondrá la quiebra definitiva del sistema agrícola talaverano.

En términos estructurales las contradicciones arrancan de la ideología que cimentó la política colonizadora del primer franquismo. La planificación estatal tenía sentido en un contexto nacional e internacional determinado; el modelo autárquico que sustentaba la economía nacional era el marco adecuado para el desarrollo de los distintos proyectos colonizadores. La lógica interna del propio sistema basaba su viabilidad económica y social en la orientación al mercado, pero a un mercado autosuficiente y planificado. Las transformaciones que operaron en la economía española a partir de 1959 modificaron el contexto de producción de este sistema productivo. La liberalización de la economía chocaba frontalmente con los planteamientos y la filosofía de la colonización. La inviabilidad de armonizar económicamente hablando estos dos modelos sería uno de los factores que determinaría la crisis de la agricultura talaverana a comienzos de los setenta.

En definitiva, las transformaciones en el panorama económico conducen a una contradicción estructural que socava las bases del nuevo sistema productivo. Esta quiebra lógica, derivada de las modificaciones contextuales del país, se ve acompañada a comienzos de 1970 de una coyuntura internacional totalmente desfavorable. La crisis de la economía mundial y del petróleo en 1973 tendrían consecuencias importantes en un país y en un sector totalmente dependiente energéticamente hablando. En este contexto, la falta de competitividad económica de la agricultura de colonización se acentuó hasta puntos insospechados. Las contradicciones del sistema agrario, latentes desde 1959, afloraron en este momento conduciendo al campo talaverano a su hundimiento definitivo.

Por último, los determinantes culturales coadyuvaban de manera definitiva a una situación ya de por sí insostenible. Los patrones sociales que motivaron la colonización franquista no representaban ni una revolución social ni, mucho menos, una transformación en la mentalidad e ideología productiva de los agricultores afectados. Por lo tanto, no se vieron modificadas ni las relaciones de producción ni las pautas y valores culturales que subyacían a dichas relaciones. Lo único que había sucedido era una transformación en las técnicas y en los cultivos, sin afectar demasiado a los patrones culturales que organizaban el sector agrario.

La significación de esta crisis productiva fue determinante en la reordenación urbana y territorial de la ciudad. Si la introducción del nuevo sistema había transformado la realidad cultural de Talavera, la quiebra del mismo supondría la reorganización, por segunda vez en poco menos de treinta años, de la sociedad talaverana. Los cambios sufridos en este momento histórico van a marcar el desarrollo futuro de Talavera, definiendo gran parte del desarrollo urbanístico de la misma en el final de siglo. La crisis agraria y los cambios en las condiciones de producción supondrán importantes transformaciones que afectarán a distintas áreas de la sociedad. El impacto de este proceso tendría repercusiones directas en la configuración urbano-territorial de la ciudad. Igualmente, la dinámica poblacional sufriría importantes cambios que se pueden leer tanto en términos de crecimiento y movimiento migratorio como en la direccionalidad de la movilidad de dichos agregados. La crisis significó una alteración de las relaciones intersectoriales que conducirían a una reorganización de la estructura socioeconómica de Talavera, transformando el panorama productivo que había sido característico hasta ese momento. La

implementación de este conjunto de determinantes, unido a un profundo cambio que afectó no sólo a Talavera sino a todo el país, desencadenaría un proceso de transformación en las pautas y los valores dominantes que hasta ese momento habían ordenado el sistema cultural de la ciudad de la cerámica. El campo y la agricultura dan paso a la ciudad y a una economía más urbana. La tierra productiva en su dimensión simbólica es remplazada por el piso de ochenta metros como referente de los nuevos tiempos. Mientras, los agricultores se convierten en nuevos urbanitas adaptándose a las nuevas circunstancias. Como se puede observar, estamos ante un proceso multidireccional global que afectaría a la toda estructura socio cultural.

A continuación, voy a rastrear cuáles son los rasgos comunes que determinan ese proceso. Y, sobre todo, qué elementos son fundamentales en el desarrollo del modelo urbano que Talavera generaría a partir de los años setenta. La comprensión de esta nueva dinámica, originada en gran medida sobre la crisis agrícola, es imprescindible para entender la articulación del sistema urbano talaverano. Es decir, este proceso nos va a dar las pautas para aprehender la significación cultural específica de la urbanización de Talavera. Y, en definitiva, permite explicar el conjunto de transformaciones productivas, sociales, económicas, demográficas y culturales que conducirán a la sociedad talabricense a la sociedad postindustrial.

Tres indicadores pueden servir para una primera aproximación a la crisis del sistema productivo agrario y el ulterior cambio en las estructuras socioeconómicas de la ciudad. El sector agrícola talaverano no podía permanecer al margen de las tendencias

económicas generales sufridas en todo el país; no es de extrañar que ante la nueva coyuntura general el agro talabricense siguiera una lógica similar al del resto de España. En primer lugar, se puede constatar el paulatino abandono de las labores agrícolas. Este éxodo sectorial se puede leer en un importante descenso de la población dedicada a esta actividad productiva. Dicho proceso que, en los núcleos más industrializados del país, se inicia a principios de los sesenta, en Talavera comienza a observarse con claridad a comienzos de la década de los setenta. Bien es cierto, que las tendencias generales en el caso que aquí ocupa son menos traumáticas que las que azotaron al resto de la agricultura de la provincia.

El abandono del sector primario como área de actividad se puede observar claramente en la evolución sufrida por el número de explotaciones agrarias en el periodo que va de 1962 a 1972. Hay que puntualizar, que en el caso de Talavera el año 72 resulta sólo el principio del proceso, acentuándose éste a lo largo de toda la década, por lo que los datos que podemos observar en el Gráfico 2.4. sólo muestran el primer impacto del fenómeno.

Sin embargo, ya es significativo que en el año 72 el número de explotaciones haya decaído más del 37% respecto al año 62. Este descenso afecta tanto a las explotaciones con tierras de carácter extensivo como a las explotaciones intensivas. En el caso que nos ocupa resulta realmente interesante el descenso producido en estos diez años en el número de hectáreas explotadas bajo régimen de aparcería.

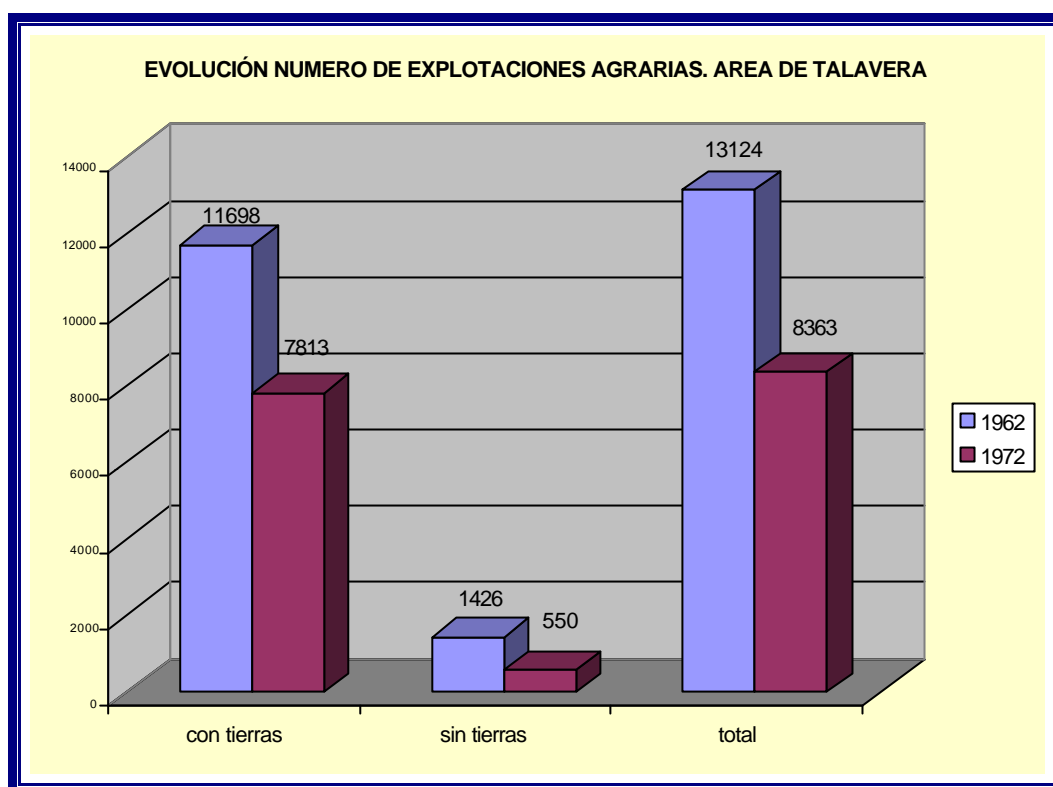


Gráfico 2.4. Evolución explotaciones agrarias en Talavera 1962-1972

Fuente: Organización Sindical de Toledo 1977

La significación de dicho modelo en la estructura productiva de las grandes fincas talaveranas nos da un indicador importante del abandono sufrido por el campo de Talavera por parte de los obreros agrícolas y aparceros. Como se puede observar en el gráfico 2.5. la reducción en diez años de casi el 50% de las hectáreas explotadas bajo esta fórmula indica las repercusiones que ya en este primer momento de la crisis se podían observar en la producción agraria.

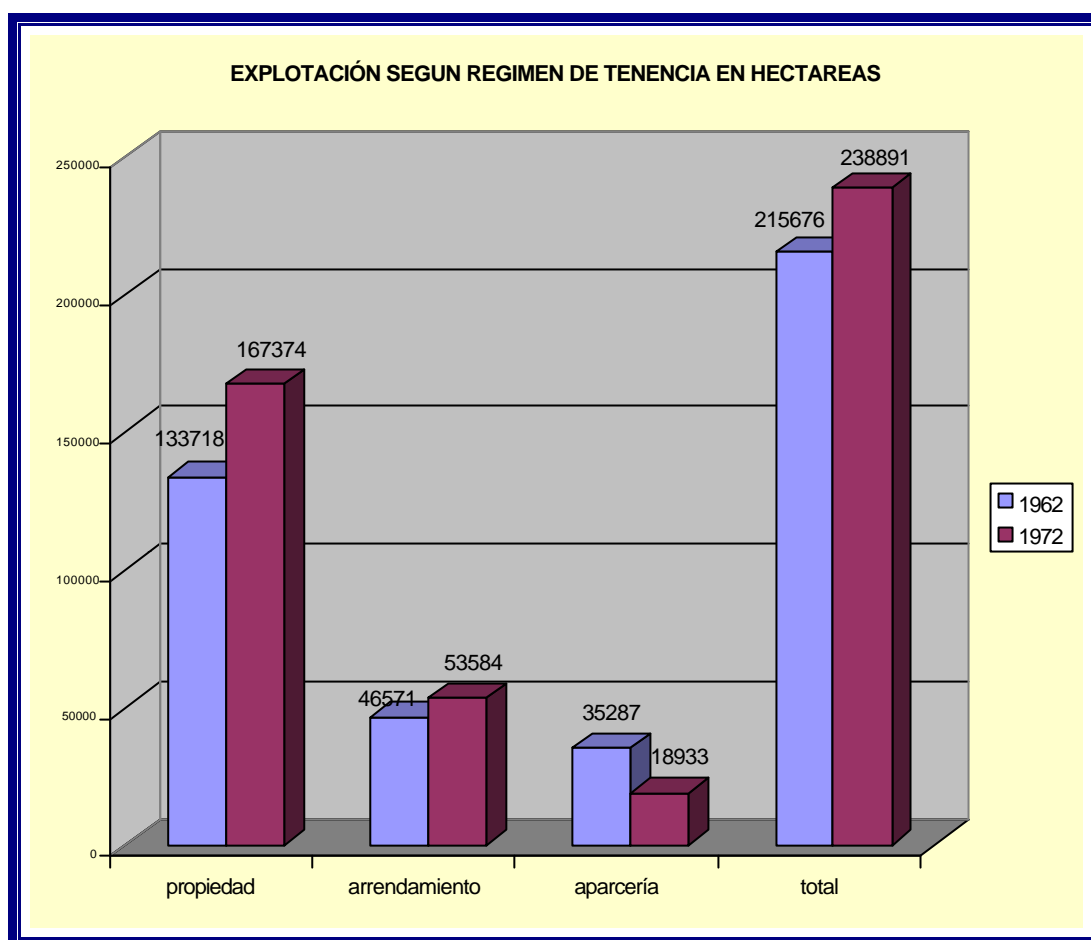


Gráfico 2.5. Evolución comparativa de la relación con los medios de producción 1962-1972

Fuente: Organización Sindical de Toledo 1977

En consecuencia, un descenso considerable de población activa dedicada a la agricultura -consecuencia tanto de la crisis como de los procesos de mecanización- definió una lógica de reducción de las unidades productivas. Como se puede observar en el gráfico 2.6. de la evolución sectorial entre los años 1970 y 1980 muestra el esperado descenso de la agricultura talaverana. El número de licencias de agricultura desciende casi un 3% del total (más de 70 licencias). Este reducido porcentaje en la disminución de las altas de actividad económica expedidas por el ayuntamiento se debe a la propia

estructura del campo de Talavera, que como se ha visto seguía controlado en gran medida por grandes propietarios que subarrendaban. Son estos renteros y aparceros lo que abandonan mayoritariamente la agricultura por lo que tienen escaso reflejo en las altas de actividad. Lo realmente importante de este dato es el cambio en la tendencia de las décadas anteriores y la continuación de dicha trayectoria en los años ochenta y noventa.

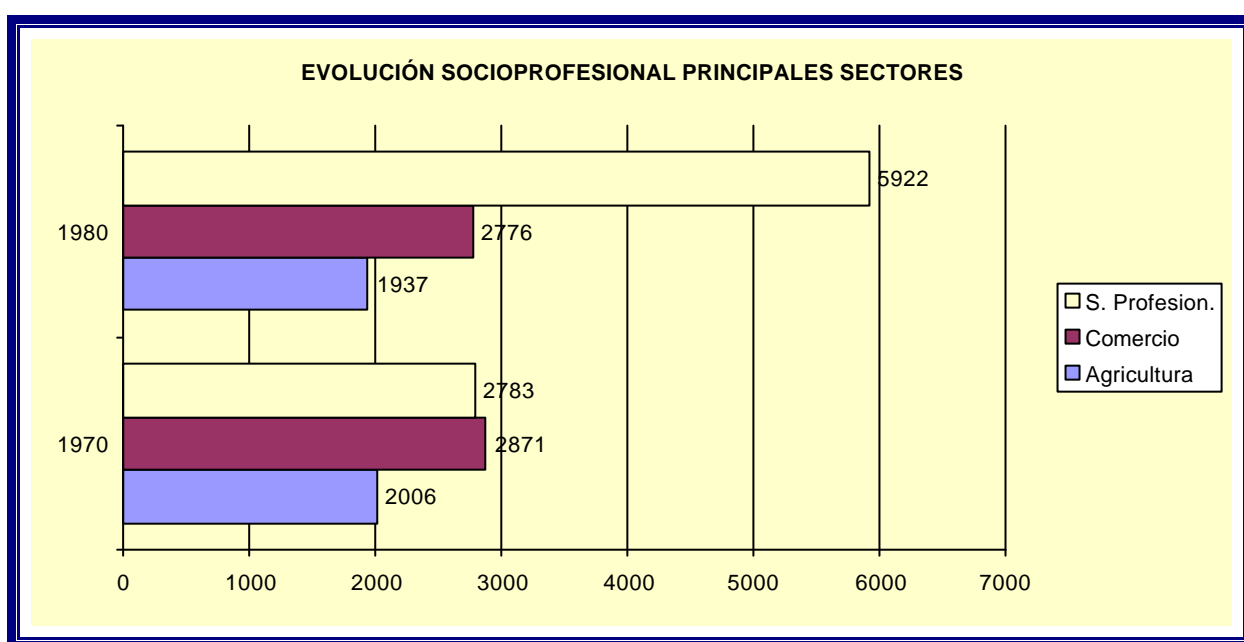


Gráfico 2.6. Evolución socioprofesional 1970-1980

Fuente: Excmo. Ayuntamiento de Talavera

Profundizando en el nivel de análisis, lo que están mostrando estos datos es no sólo una inversión en la tendencia que había experimentado Talavera desde 1950, sino también los primeros síntomas de un cambio mucho más profundo. Si se observa el gráfico 2.6, el estancamiento y retroceso de la actividad agrícola tanto en términos absolutos como relativos, no hace sino confirmar la quiebra del modelo que simboliza la huerta de Talavera. Dicha trayectoria, que tendrá una consolidación en décadas posteriores, se ve paliada por una estrategia económica que permite reconvertir buena parte de las

explotaciones hortícolas en ganaderas. Esta reconversión del sector hace que los números sectoriales no ofrezcan un panorama real del descalabro económico que sufrió el regadío de Talavera en este momento, ya que el cambio de actividad no se trasladaba en términos sectoriales. La industria no quedaría al margen de esta dinámica iniciada en los primeros años de la década de 1970. El desarrollo del sector industrial en Talavera se produjo de manera tardía y subsidiaria. La dependencia estructural de la actividad agrícola por parte de la industria talaverana arrastró a esta última hacia un estancamiento derivado del carácter auxiliar de la misma. Por último, el despegue del sector servicios en esta década inicia un proceso que se consolida en años posteriores y que marca el camino hacia una economía más moderna.

Del regadío a la ciudad: el modelo urbano

Los procesos de urbanización, en la mayoría de las sociedades, están ligados a un cambio en el sistema económico que transforma las estructuras sociales y las relaciones con el entorno. La variable tecnológica (Bielza de Ory et alli 1991: 274 y ss.) toma un papel central por cuanto permite un control sobre el medio y la naturaleza que modifica las bases económicas que hasta entonces habían sido dominantes. No es de extrañar, por tanto, que la urbanización esté íntimamente vinculada a la industrialización, al comercio y a la política. Las transformaciones productivas que surgieron como fruto de la revolución industrial condicionaron las pautas en la organización de los agregados humanos tradicionales. La sociedad agraria del antiguo régimen daba paso a la ciudad industrial iniciando el peregrinaje que conduciría hacia la posmodernidad. La secuencia histórica en la

producción de este fenómeno tendrá variaciones importantes en la sociedad occidental, la diversidad de industrialización y urbanización respecto a países y áreas geográficas condiciona específicamente el caso de España.

La construcción urbana de la ciudad asienta sus cimientos sobre el proceso espacio territorial generado con la transformación productiva. El camino que emprende Talavera hacia la modernidad y el desarrollo urbano está condicionado por esta dinámica. En definitiva, el modelo de urbanización parte de un 'proceso de territorialización' generada por el sistema productivo agrario. Fernández Martorell (1988:29 y ss) maneja tres variables para definir el carácter urbano de un agregado humano: número, densidad de asentamiento y heterogeneidad. El proceso de territorialización que tiene lugar en Talavera durante el periodo estudiado comparte rasgos eminentemente urbanos con otros de carácter rural. La población talaverana se multiplica en veinte años por dos. Es el destino de este número de habitantes el que marca la diferencia con otros procesos, ya que no es la ciudad sino el campo el primer destino de los mismos. La segunda variable para determinar el carácter urbano de una comunidad está definida por un incremento en la densidad de asentamiento. Este fenómeno aunque matizado, se produce en la Talavera de los años 50-60. La principal diferencia con el modelo industrial estriba en que dicha densidad se incrementa, no sobre el núcleo urbano central, sino dispersándose por todo el territorio. La última variable con la que trabaja Fernández Martorell tiene que ver con el grado de heterogeneidad. Está claro que la diversidad de origen espacio-temporal incrementó en alguna medida la diversidad cultural de Talavera. Se puede concluir, que aunque los matices de las variables

urbanizadoras son importantes, el proceso de territorialización supuso una primera etapa en el desarrollo urbano de Talavera.

El modelo que inicia Talavera a partir de 1950 difiere sustancialmente de la urbanización industrial que se produce en ese momento en diferentes ciudades del país. El proceso urbano en la ciudad de la cerámica se produce no a partir del modelo industrial sino, como ya hemos visto, sobre la base de un sistema agrario dirigido. Esta especificidad condicionará de manera importante el desarrollo urbano tanto en términos estructurales y morfológicos como socioculturales. En este punto, es preciso preguntarse cuáles son los rasgos característicos que el nuevo sistema impondrá en el proceso de construcción urbana de Talavera. Ya se ha observado la relevancia de la variable tecnológica como elemento desencadenante de la industrialización y la posterior urbanización. En el caso que aquí ocupa el proceso urbano se desencadena sobre la introducción de elementos infraestructurales y no sobre las condiciones de innovación tecnológica/industrial heredadas de la revolución industrial. Estos elementos infraestructurales transformarán las condiciones de producción en el sector primario -la agricultura- afectando sólo a la industria de manera tangencial. En conclusión, Talavera se construye urbanísticamente hablando desde una premisa tecnoestructural y sectorial diferente a los modelos industriales.

Estos condicionantes económicos productivos tendrán importantes repercusiones sobre la articulación social de la ciudad. En primer lugar, la transformación de la estructura social. La sociedad tradicional agraria y rural se convierte en urbana e industrial. En este sentido, las relaciones sociales que surgen en la huerta de Talavera con el nuevo sistema no representan una alteración radical de la sociedad

preindustrial. El destino de los emigrantes que acudían a la ciudad de la cerámica no era el núcleo urbano y el trabajo industrial, era la huerta y el trabajo agrícola. Bien es cierto, que era un campo y un trabajo diferente (aunque no para los 'veratos') al que estaban acostumbrados pero mantenía rasgos económicos y culturales eminentemente agrarios. La tierra, 'la huerta', el grupo doméstico, etc. son valores que mantienen su vigencia en el nuevo sistema económico y cultural. La construcción de las relaciones sociales a partir de estas pautas tendría incidencia en la polarización de la estructura social sobre la dicotomía hortelanos / no hortelanos; y que, como se verá, condicionó la construcción de categorías tras la quiebra del sistema económico. La primera característica que define el proceso de urbanización en Talavera tiene que ver con las características económico-sociales sobre las que se genera. La construcción y desarrollo urbanos se cimientan desde el campo. La perpetuación de valores culturales específicamente agrarios se podrá rastrear en la dinámica urbana de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX. La consecuencia de este proceso es la creación de un modelo específico de urbanización y de sociedad que no se corresponde con el desarrollo urbano de la industrialización.

Con la crisis agraria, la ingente masa de mano de obra que dos décadas antes había llegado ante la demanda del campo talaverano se encontró con una coyuntura desfavorable. La dinámica productiva del sector generó un importante excedente de fuerza de trabajo que ya no tenía acomodo en la agricultura de regadío. Este cambio en las condiciones de trabajo motivó una serie de transformaciones importantes. En primer lugar, gran parte de la gente que hasta entonces vivía y trabajaba en el campo se vio obligada a abandonarlo.

Se generó, en este momento, un importante proceso que llevó a esta masa de obreros agrícolas al núcleo urbano. Los campesinos acudieron en tropel a Talavera, no ya tanto por las oportunidades que pudiera ofrecer la ciudad como por la falta de trabajo que en ese momento se producía en el campo (señalar que las viviendas de los jornaleros y medieros eran propiedad de los terratenientes).

Este proceso, que fue –con variaciones– una constante en toda la década, supuso una redefinición del carácter de la población talaverana que se transformó (muchas veces en el transcurso de unos pocos días) en población urbana. *“A pesar del origen que motiva el cambio; bien es sabido que la causa principal está en la riada incesante de familias a los núcleos urbanos en busca de un mayor nivel de vida ofrecido por la industria y servicios y la consiguiente venta de sus propiedades agrícolas a linderos en muchas ocasiones, actuando como causa secundaria la todavía escasa concentración parcelaria realizada por el ministerio de agricultura, previa petición por los municipios; es decir que el motivo principal tiene como origen la emigración.” Organización sindical de Toledo (1977:121).* Resulta interesante la interpretación sui generis que se hace desde los poderes ‘sindicales’, donde se explica la motivación del cambio en términos exclusivamente migratorios. El cierre de esta cita textual no tiene desperdicio, en cuanto que construye dicho proceso de cambio sobre parámetros exclusivamente demográficos. La dinámica rural/urbano no se puede interpretar sólo en este terreno, por cuanto están implicados factores de índole social, cultural, económicos, etc.

No obstante, esta visión sesgada que manifiesta la Organización Sindical de Toledo permite examinar por contraste la trayectoria seguida por Talavera en este proceso. Un informante

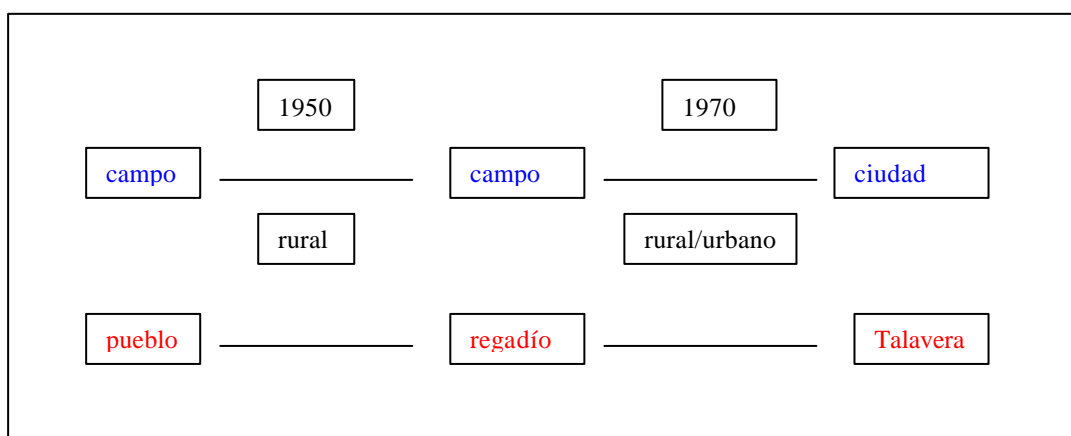
aporta luz al respecto cuando señala que: *"Las casas de los pueblos se vendieron para invertir en las huertas de Talavera. Mi suegro vendió la casa, que tenían en el pueblo para poderlo dar de entrada en la huerta. Luego, cuando las huertas se vieron pagadas, volvieron a comprar la casa en el pueblo. Y los hijos de los que se vinieron, porque hubo gente que hizo dinero y gente que no, pues son los que han comprado ahora las parcelas y tienen el piso en Talavera y el cachito parcela que han comprado, pero las parcelas se han hecho pues hace unos quince años."*[Hombre. Emigrante]. Este informante pone de manifiesto una estrategia de adaptación cultural. La mentalidad de los que llegan al campo talaverano está definida culturalmente por una adaptación a los cambios que, en cierta medida, les permite preverlos. La secuencia presentada anteriormente muestra claramente esta lógica. En primer lugar, se venden las casas de los pueblos para asentarse en las huertas de Talavera. En este sentido, rompen con todo (vendiendo su casas) y apuestan por un cambio radical. Una vez asentados en Talavera, los que tienen oportunidad económica se enraízan comprando el piso. Pero cuando, la crisis llega también al campo talaverano la opción vuelve a estar clara, hay que volver a cambiar de actividad.

El fenómeno, descrito por el informante, no sólo nos da la clave para entender en que términos se produjo la urbanización de Talavera a partir de 1970, sino que también pone sobre aviso de la dinámica que en el futuro seguirá dicho proceso. Un informante daba un visión complementaria del proceso: *"Como en el pueblo no teníamos trabajo, con las perras que teníamos no vinimos a Talavera, al campo. Al principio como aparceros y luego arrendando. Poco a poco empezamos a hacer algo de dinero y compramos el piso en Talavera. Nosotros tuvimos suerte porque ganamos para el piso, otros no. Porque al final el*

campo se puso mal y tuvimos que dejarlo, pero para entonces ya teníamos este cacho nave y montamos el negocio." Como se puede observar, en este segundo proceso de adaptación cultural la estrategia seguida no implica sólo un movimiento geográfico, sino también un cambio en el sector de actividad. Ante la situación económica, muchos de las personas que trabajaban en el campo destinaron sus ahorros hacia el pequeño negocio familiar. Esta lógica encaja plenamente con los parámetros culturales de Talavera, donde el comercio ha sido una de las actividades principales. Resulta interesante, que 'los de las huertas' tiendan a convertirse en comerciantes, y en cierta medida 'talaveranos', imitando el modelo cultural de la ciudad y buscando de esta manera la integración en Talavera. El paradigma de esta estrategia lo encarna el pequeño bar de barrio que con mayor o menor éxito ha llegado hasta nuestros días. Las referencias a la tierra de origen (bar'los extremeños'), que se pueden leer en numerosos luminosos de estos establecimientos, relatan implícitamente la trayectoria seguida por sus propietarios. Si se observa el siguiente esquema se aprecia la direccionalidad del proceso que se inicia en 1950:

CUADRO DIRECCIONALIDAD Y CARÁCTER DEL PROCESO DE
CONSTRUCCIÓN URBANA

Esquema 2.3.



Esta dinámica se vio reforzada con los movimientos migratorios que sacudieron a todo el país. Sin embargo, el carácter de los emigrantes que llegaban a Talavera era totalmente distinto de los que acudieron en 1950. Se observa aquí como la variable tiempo en el flujo de emigraciones es fundamental para la construcción urbana de Talavera. El destino de los primeros emigrantes era el campo y el trabajo agrícola, ahora será la ciudad de la cerámica –el núcleo urbano– la referencia para todos estos emigrantes. Hay que señalar otro rasgo característico de los movimientos migratorios que van a definir en gran medida la dinámica de Talavera. En este momento la ciudad se convierte en la primera estación de un movimiento que en muchos casos continúa con un segundo proceso migratorio en dirección a zonas industriales y grandes ciudades. La crisis del regadío en Talavera provocó un doble proceso migratorio que resulta fundamental para comprender la dinámica urbana seguida por la ciudad. Estos flujos manifiestan una doble direccionalidad. En primer lugar, buena parte de los medieros y agricultores que habían emigrado al campo talaverano al calor del trabajo agrícola se dirigieron al núcleo urbano de Talavera. Se instalaron en los pisos comprados con los ahorros de dos décadas de trabajo, abandonado definitivamente el sector primario. En numerosas ocasiones montaron un pequeño negocio familiar que les permitió seguir adelante con más o menos fortuna. El incremento del sector servicios en la década de 1970/80 responde a la lógica seguida por este importante contingente poblacional. La creación de un tejido económico comercial de base familiar –al igual que el regadío– definiría la trayectoria seguida por los medieros y aparceros que se vieron obligados a abandonar el campo a principios de los setenta. Los

pequeños comercios de barrio y los bares fueron los negocios más recurrentes en una ciudad que empezaba a construir su modernidad.

Un segundo movimiento cuyo destino final eran la periferia de las grandes ciudades españolas atrajo a una población, principalmente los más jóvenes, que buscaba mejores condiciones de vida. Madrid y Barcelona se convirtieron en el final de trayecto de muchos hijos de agricultores que salieron del pueblo en los cincuenta con dirección al campo de Talavera. De esta manera, se generó no sólo la reubicación espacial y territorial de la ciudad y su entorno, sino que también produjo una importante población flotante que utilizó Talavera como lanzadera para otras emigraciones. La lectura de este proceso es difícil de establecer en términos cuantitativos, por cuanto los emigrantes que tenían otro destino rara vez se empadronaban y los que se dirigían desde las huertas a la ciudad ya lo estaban. Las repercusiones de estos movimientos fueron diversas afectando a toda la ciudad en distintos aspectos y transformando el paisaje que hasta ese momento era característico. Este proceso incidió directamente en la construcción y configuración de Talavera en términos urbanísticos, y gran parte de la generación de espacios urbanos y supaurbanos se pueden explicar en relación directa con este fenómeno. Sin embargo, la crisis no sólo afectó a la ciudad en el terreno demográfico, también supuso un cambio sustancial en otras áreas y sectores.

Económicamente hablando, la crisis del sector primario supuso el primer paso hacia la reorganización sectorial de la economía talaverana. Las estrategias seguidas por los campesinos que habían trabajado el campo durante los últimos veinte años fueron diversas y respondían a diferentes criterios. No obstante, hay un elemento que va a determinar en gran medida dichas estrategias. La relación con los

medios de producción es el factor determinante en la toma de decisiones económicas que adoptarán los distintos actores. Mientras que los obreros y jornaleros agrarios, al no tener el control de la tierra, no estaban vinculados a ella y por tanto tenían un grado mayor de movilidad sectorial, los colonos o parceleros estaban obligados -por la propia filosofía del plan- a un mayor inmovilismo. Bajo estos presupuestos, las estrategias seguidas responden básicamente a esta disyuntiva. Por una parte, los obreros agrarios se dirigirán a Talavera para encontrar acomodo en otros sectores económicos. La construcción y el sector servicios se convertirán en el destino de estos jornaleros. *“Pues que la gente emigra a otros sitios, la gente lucha por irse a la ciudad, ahora mismo todas esas tierras o bien las llevan los dueños o están de iriazo (barbecho), ya no hay parceleros ni medieros como antes, unos se fueron a Madrid, otros a Barcelona. Además se dio una depreciación de los productos de huerta, por lo que muchas veces se quedaba sin recoger porque era más caro recogerlo que lo que te iban a pagar por ello.”* Mientras, los parceleros y pequeños propietarios readaptarán sus explotaciones optando por una mayor integración con la ganadería.

Informantes relacionados con la ganadería, explican y confirman en parte, esta estrategia: *“Pues bueno eso fue a partir del regadío, se dieron cuenta de que el desperdicio de los productos de huerta podía ser aprovechado por el ganado. Un mediero podía tener matanza para su familia, porque de lo que iba sacando del desperdicio, se aprovechaba con el ganado, y a partir de que la gente fue ganando en todas las casas había una vaquería. Esto sería ya por el año sesenta y cinco. También tenía riesgos, porque todos se hicieron vaqueros pero ninguno sabía cómo cuidarla, ni cómo eran los partos, pero se consiguió*

que casi toda la gente del campo tenía algunas vacas. De hecho, apareció una industria láctea en Talavera, creo que se llamaba Creta, que se dedicaba a recoger la leche por las huertas. Algunos, con un poco más de suerte ponía sus lecherías en Talavera". Las plantas forrajeras y la introducción a gran escala del ganado vacuno fue la salida que encontraron muchos de los colonos que no podían abandonar el campo. Como se puede observar, la estrategia de adaptación cultural seguida por los colonos es sensiblemente diferente a la seguida por los aparceros y los jornaleros. En este caso, los vínculos establecidos con la tierra les impedía un cambio de actividad radical. Por ello, la introducción de la ganadería, primero como complemento y más tarde como actividad principal, dio viabilidad económica a la crisis agraria. De este modo, se vuelve a poner de manifiesto una mentalidad definida culturalmente por la adaptación a los cambios. Las respuestas culturales solucionaban de esta manera las condiciones específicas (colonos, jornaleros, aparceros) que el propio sistema agrario había generado.

En este contexto, el rasgo común que se aprecia en la estructura sectorial de Talavera es una incipiente inversión de la citada estructura. Bien es cierto, que será en la década de los ochenta cuando de manera definitiva se consolide la terciarización de la economía talaverana, pero sin duda en este periodo se aprecian ya algunas tendencias que apuntan en esa dirección. Tendencias culturales resultado de la estrategia seguida por los aparceros y jornaleros que montaban sus pequeños negocios. Este indicio de terciarización hay que matizarlo, pues gran parte de la población cambió al sector servicios pero no en el sentido postindustrial. Ya se ha señalado cómo el modelo de negocio familiar era uno de los ejes de la economía de Talavera en

cuanto que centro distribuidor de productos para la comarca. En este sentido, la imitación del modelo por parte de las personas que abandonaban el campo reproducían las pautas culturales de los establecimientos comerciales tradicionales. Pequeñas dimensiones, gestión no profesionalizada, grupo doméstico como unidad productiva,... eran algunos de los patrones que seguía la terciarización en Talavera. Otro ejemplo lo encarna el servicio doméstico, gran parte de la población femenina se 'iba a servir' a Talavera y Madrid, este tipo de servicio mantiene una lógica totalmente preindustrial, compartiendo algunos de los parámetros arriba reseñados.

La crisis del sistema productivo va a modificar las relaciones existentes hasta entonces con el territorio y el espacio. Las transformaciones en el terreno económico generaron una determinada dinámica que reorganizó la configuración de la ciudad y su entorno. Evidentemente, los cambios producidos en la esfera de la producción supusieron una adecuación en términos espaciales que condujo a un nuevo modelo de desarrollo urbano. La crisis del sector primario fue el punto de inflexión para la construcción urbana de Talavera tal y como la conocemos hoy en día. Aunque el proceso de transformación duró varios años, es en este momento cuando se implementan un conjunto de determinantes que definen la urbanización de la ciudad. Las nuevas condiciones económicas, demográficas y culturales van a influir en los planteamientos urbanísticos de Talavera, configurándola como un mosaico invertebrado de espacios y territorios.

Pero ¿cuáles son los rasgos que definen este proceso de cambio?. Desde mi punto de vista, Talavera se construye como hecho urbano a partir de esta coyuntura. Es importante, no obstante, considerar los antecedentes de las dos décadas anteriores si se quiere

comprender en toda su amplitud el fenómeno. Por ello, dos elementos van a ser fundamentales para entender el modelo de desarrollo urbano de Talavera. En primer lugar, la descomposición de una parte del sistema de territorialización descrito con anterioridad supuso una reorganización del entramado de la ciudad, en contraposición con la adaptación del modelo concentrado de los parceleros que apenas sufrió variaciones. El abandono del campo por parte de los obreros agrícolas, los medieros y arrendatarios produjo un importante vacío en el territorio próximo a la ciudad. Esta desarticulación del modelo de territorialización disperso tuvo consecuencias inmediatas en la ciudad. El crecimiento urbanístico de Talavera en esos años fue espectacular; el incremento de la presión de la demanda sobre el suelo (debido a la terciarización y a los nuevos contingentes que ya no se dirigen a las huertas), no sólo transformó el paisaje y la configuración del núcleo urbano, sino que también produjo un proceso de especulación gigantesco y el desarrollo del sector de la construcción. En este momento, Talavera crecía sobre el espacio rural próximo, las huertas cercanas a la ciudad se recalificaban y se construía sin parar. El significado productivo del suelo cambiaba en muy poco tiempo y a velocidades de vértigo. En definitiva, el modelo de desarrollo urbano se hizo por la descomposición del sistema de territorialización dispersa, pero sobre todo a costa del mismo. Los obreros agrícolas abandonaban el campo de Talavera, este espacio rural transformaba su significación, urbanizándose casi al mismo ritmo. La huerta como unidad productiva y simbólica desaparecía dando paso a las impersonales edificaciones en altura, mientras que el jornalero agrícola se convertía en peón de albañil y el aparcero abría un bar o montaba una panadería. La propia presión de la emigración contribuye a

crear puestos de trabajo respondiendo a una demanda generada por dichos flujos migratorios.

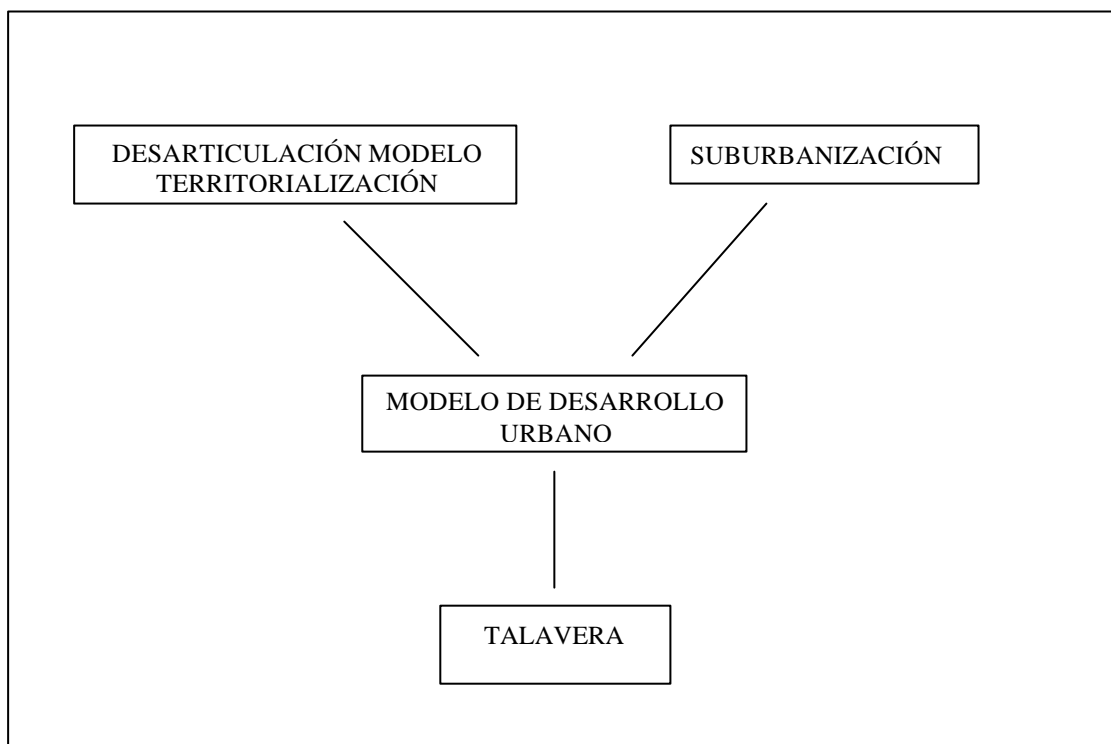
Un informante comentaba la estrategia seguida por algunos agricultores: *'También mucha gente que estuvo en el campo, de mediero, en los cincuenta tiene su piso y su negocio en Talavera.'* Esta característica del modelo surgido en los setenta resulta clave para comprender el hecho urbano en la Talavera actual. La mentalidad definida culturalmente por la adaptación a los cambio permite explicar esta dinámica. La inversión en 'ladrillo' buscaba esa seguridad que el campo no había generado, intentando garantizar el futuro de los hijos y volviendo a prever posibles coyuntura desfavorables. Un segundo elemento para entender el modelo de desarrollo seguido por la ciudad a partir de ese momento está relacionado con la recodificación y ordenación de las periferias. Me refiero concretamente a los procesos de suburbanización. La aparición de estos espacios esta condicionada por una serie de factores que se desarrollarán más adelante. Sin embargo, comienzan a proliferar distintos espacios con connotaciones claramente suburbanas (Patrocinio, Barrio de Santa María, la Zona, etc.) que aproximan el modelo de desarrollo al de los suburbios de las grandes capitales industriales. A ellos llegaban obreros procedentes, en su mayoría del campo -en una segunda oleada de emigrantes-, que utilizaban Talavera como residencia definitiva y en ocasiones como trampolín para llegar a Madrid. En conclusión, Talavera se construye como agregado urbano sobre la implementación e integración de un proceso suburbano con la desintegración de un modelo de territorialización agrario.

La crisis de la agricultura de regadío en Talavera también marcaría el camino a seguir tanto en las relaciones sociales como en

términos de estructura social. El cambio de sector supuso para muchos obreros una transformación en las relaciones sociales de producción. En este sentido, la huerta dejará de ser la unidad productiva y simbólica clave para aprehender la realidad talaverana.

Esquema 2.4.PROCESO BÁSICO DE URBANIZACIÓN EN TALAVERA

A PARTIR DE 1970.



Un informante lo expresaba así: *"La gente luchaba por mejorar, por irse a la ciudad. La huerta dejó de dar dinero y claro... si no daba beneficio era mejor que las plantas se quedaran en el cacho. La huerta que era la riqueza de Talavera se quedó vacía y hoy casi no hay nadie que la trabaje... ya no hay medieros ni tercieros. Entonces Talavera creció a costa de las huertas."* La huerta deja de ser la vivienda y la base de la economía familiar para dejar paso a otras categorías: las zonas, el barrio, el piso o el pequeño negocio cobran una nueva dimensión, que a partir de ese momento serán imprescindibles para comprender el entramado de la ciudad. La reconversión de la huerta en

piso explica la lógica que permite adaptarse al cambio buscando un seguridad que el campo ya no ofrecía. Ya se ha comentado durante este capítulo cómo el modelo de desarrollo urbano en Talavera se hace desde el campo. Es decir, surge de las pautas, los valores y las categorías propias de una sociedad rural y preindustrial. A través de la adaptación cultural de los actores a las coyunturas desfavorables que el propio sistema provocó. Tras la crisis agrícola y la movilidad espacial que genera, se produce el proceso de urbanización. Esta transformación no significa en ningún momento un cambio similar en el terreno de cultural, los patrones culturales permanecen en la cabeza de los actores, por mucho que estos cambien la huerta familiar por un piso de sesenta metros cuadrados. En el caso de Talavera esta situación se acentúa aún más si cabe; en primer lugar, ya se ha observado cómo el contacto campo y ciudad en las décadas anteriores era casi diario, con lo que el cambio de carácter (rural/urbano) de gran parte de la población significó simplemente un cambio de residencia debido a las nuevas condiciones de producción. Es decir, la ciudad – Talavera- pertenecía al sistema agrícola como una parte más que el modelo agrícola necesitaba para su desarrollo, y por lo tanto no operó como una transformación significativa para los actores. Lo urbano (el piso) sustituye a lo rural (la huerta) como garantía de futuro y como canalización del ahorro, pero el significado otorgado sigue siendo el mismo. Por eso, hoy en día, es habitual que surja dentro de las conversaciones cotidianas una polémica muy interesante al respecto y que hace referencia al carácter de Talavera. Muchos talaveranos mantienen que ***‘esto sigue siendo un pueblo’*** mientras que otros enarbolan la bandera de lo urbano en oposición a los anteriores. De

todas formas no me quiero adelantar, ya que esto lo trataré en profundidad más adelante.

La nueva realidad urbana que se empieza a construir en estos años se configurara sobre la reordenación de las categorías y valores que se habían manejado hasta entonces. Esta reorganización supondrá un cambio paulatino en las relaciones estructurales de la sociedad. Los hortelanos dejarán no sólo de hacerse visibles en Talavera, sino que la significación que habían mantenido en los años anteriores dejará de tener vigencia. En este contexto el sentido de 'ser de huerta' o trabajar el campo perderá el contenido que había tenido hasta entonces. Nuevas conceptualizaciones empiezan a operar para ordenar las relaciones sociales surgidas al calor de las cambiantes condiciones productivas. Estas construcciones identitarias ya no se definen en base a las relaciones de producción, sino sobre el origen y la procedencia de la población. El peso de la población emigrante en Talavera a finales de 1980 superaba en más del 50% el total de la ciudad. En este contexto, 'ser talaverano de toda la vida' significaba 'haber meado en la Portiña'. La Portiña es un arroyo que secciona el núcleo urbano de Talavera al oeste y cuya canalización subterránea es justamente anterior al inicio de los primeros movimientos migratorios. Esta elaboración simbólica que toma como referente un espacio urbanizado es un hito temporal clave para comprender la construcción del antes y el después. De tal manera que decir que se ha 'meado' en la Portiña construye identidades temporales y espaciales, por cuanto sólo era posible 'mear' en la portiña antes de que se urbanizara.

Por otra parte, el modelo de urbanización industrial transformó la conceptualización tradicional del uso del suelo. El cambio que denota la sustitución de la categoría tierra por suelo supone una

resignificación fundamental para comprender el fenómeno urbano. La redefinición de los valores asociados al suelo significó la modificación de las relaciones establecidas en torno a éste. La privatización de suelo urbano y el incremento de la demanda supuso una especulación frenética sobre este activo económico. En Talavera este fenómeno tuvo lugar después de la crisis del sistema productivo agrario en el segundo periodo de construcción urbana. Sin embargo, en este primer momento la perpetuación de los valores asociados tradicionalmente a la tierra y la propia dinámica económica del regadío impiden una especulación urbanizadora en los mismos términos que se produce en otras ciudades. De hecho, la mayoría de la población emigrante vive en el campo, con lo que la presión de la demanda sobre el suelo urbano es mucho menor que en otras ciudades. La tierra sigue siendo la base productiva y la fuente de riqueza, cualquier redefinición de la misma por parte de los actores conduciría a la quiebra de la economía. Es 'la huerta' la que articula la configuración espacial y territorial de Talavera, por tanto la especulación sobre el terreno que se produce en esos años tiene que entenderse siempre bajo estos parámetros. No tiene ningún sentido especular con suelo urbano cuando la riqueza económica se encuentra precisamente en el 'suelo' rural. No obstante, a principios de los setenta esta lógica se invierte sobre la propia crisis de la agricultura.

Otro de los elementos característicos de la urbanización industrial está relacionado con la diferenciación socio residencial. El surgimiento de los suburbios que acogían a las masas de emigrantes es un elemento fundamental para comprender la morfología y estructura de las nuevas ciudades. El fenómeno suburbano en Talavera sólo aparece tardíamente en este periodo, ya que el rasgo característico de

la distribución espacial en este momento está vinculado directamente con los modelos de ordenación generados en torno al canal y a la producción agraria. En el caso de la ciudad de la cerámica la diferenciación socioresidencial de este momento está determinada por las relaciones productivas del sistema. Es decir, la segregación residencial se articula sobre la dicotomía 'los de huerta' - 'los de Talavera'. En este contexto, la planificación se dirige hacia el espacio rural canalizada a través del INC. Es el campo el que necesita un nuevo orden que responda a las necesidades del sistema productivo, surgen de esta manera lo que he llamado suburbios rurales ejemplificados en Talavera la Nueva y Alberche. Los ensanches y la planificación urbanística de Talavera no pasaban del proyecto y de los planos de los arquitectos.

La secuencia de desarrollo que se genera en los procesos de urbanización sigue una lógica que va del campo a la ciudad, de lo rural a lo urbano. Este orden se ve alterado en la génesis de la construcción urbana talaverana, ya que la dinámica del sistema económico va del campo al campo. La especificidad de este modelo incide directamente en diferentes aspectos fundamentales para entender la elaboración urbana de Talavera. Seguir esta lógica permite comprender cómo la morfología y la configuración de la ciudad responden a pautas generadas sobre diversidad cultural -en tiempo y espacio- que conforma un mosaico fruto del propio proceso. La percepción de la ciudad y de su entorno delimitan las características heredadas de una transformación productiva que cambió por completo el paisaje de Talavera. O, en definitiva, permite aprehender cuál es el proceso por el cual un núcleo preindustrial, en un breve lapso de tiempo, se convierte en una agrocuidad y, a reglón seguido, en una 'serviciudad'.



Fotografía 2.10. Invernaderos en la ciudad.

Un ejemplo de la significación de las repercusiones del sistema productivo en el modelo de desarrollo lo ofrece el proceso de localización espacio-territorial que sigue la población. Un informante hacía la siguiente reflexión sobre el tema: *"Talavera ha crecido muchísimo en vivienda pero que ya estaba; para los años setenta estaba casi tan poblada como ahora, solo que era diferente. La gente que está hoy metida en los pisos estaba extendida por la vega de Talavera, viviendo en las huertas."*[Hombre. Jubilado]. Resulta también interesante el modelo seguido para ocupar el nuevo espacio urbano. La población que vivía dispersa por la huerta se trasladó a la ciudad pero reubicándose en aquellas zonas urbanas más próximas espacial y culturalmente a sus huertas. Una informante lo apunta claramente: *"Nosotros estábamos en una huerta al otro lado de la estación (se refiere a la estación de ferrocarril) así que cuando decidimos*

comprarnos un piso, lo hicimos por aquí (el actual paseo de la estación)...*por lo que conocíamos de ir y venir a Talavera*". Sin duda, este modelo marcó los inicios de proceso de urbanización así como ulteriores movimientos residenciales que operaron en la ciudad.

Talavera se construye en términos urbanos sobre la población agraria, que tras la crisis del regadío abandonó la huerta y se instaló en el casco urbano. Por lo tanto, y como se analizará más adelante, esta ingente masa de población llevará consigo sus valores y categorías al nuevo medio, integrándose en la ciudad. Sirva como muestra la reflexión del anterior informante para dar una idea de las consecuencias que tuvo uno sólo de los elementos del sistema productivo.

CAPÍTULO 3: LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL TERRITORIO

La comarca talaverana

La importancia del territorio para el desarrollo urbano de Talavera de la Reina radica en la significación que los propios actores dan al entorno territorial próximo en relación con el carácter urbano de la ciudad. Por otra parte, la multiplicidad de vínculos e interacciones que tienen lugar entre Talavera y la comarca ha condicionado histórica y culturalmente las relaciones entre la ciudad y el territorio. Es decir, los talaveranos explican buena parte de los procesos urbanos que han tenido lugar durante el siglo XX en función de las relaciones mantenidas entre el núcleo y su área de influencia territorial. Por ejemplo, Las relaciones entre esta área cultural y Talavera han sido tradicionalmente muy intensas. Quizás, la más significativa la simboliza la producción de cerámica artística que ha vinculado históricamente a la ciudad de Talavera con El puente del Arzobispo en una única unidad de producción artesanal. De hecho, durante largos periodos históricos no existía diferencia alguna entre ambas producciones, unificando de esta manera los dos principales núcleos de producción cerámica. En este sentido, la categoría clave para la comprensión de dicho proceso urbano es la comarca de Talavera

De todas las posibilidades que se presentan a la hora de agrupar las diversas entidades en unidades representativas del territorio talaverano he creído conveniente recurrir a un criterio cultural. Con ello persigo poder afrontar el análisis de esta categoría

con mayor objetividad que desde los planteamientos esgrimidos por divisiones comarcales de origen político-administrativo. Las elaboraciones culturales se corresponden con las lógicas que hacen los actores de las diferentes categorías espaciales. Sin olvidar, que la distribución de los recursos económicos, las características geofísicas, la estructuración urbana, etc. constituyen elementos importantes en la configuración espacial del territorio. En definitiva, la aplicación de este criterio cultural es consecuencia de la necesidad de atomizar a priori el inabarcable concepto de partido judicial.

Administrativamente hablando la comarca de Talavera se ciñe a su partido Judicial compuesto por 65 municipios, con una extensión que alcanza los 4.828 kilómetros cuadrados y comprende prácticamente todo el oeste de la provincia de Toledo. Este criterio administrativo (el partido judicial) es un punto de partida, un marco de referencia que ha sido superado en ocasiones o acotado en otras. Es la propia cultura comunitaria la que define sus límites y sus fronteras, dibujando un mapa cultural específico. Como ya se ha dicho, la estructura pluricomarcal del territorio de Talavera se articula sobre la base de una serie de subcomarcas. El hecho comarcal se organiza sobre un área de influencia cultural, compuesta por una serie de unidades territoriales con características demográficas, económicas, históricas y culturales específicas. De tal forma, que cuando se hace referencia explícita o implícita a la comarca talaverana, realmente se refiere a un conjunto de comarcas. Esta característica del territorio culturalmente dependiente de Talavera acentúa aún más, si cabe, la diversidad de los diferentes territorios vinculados con la ciudad. Dentro de la provincia de Toledo el área de influencia de la ciudad de la cerámica comprende básicamente las siguientes comarcas: La Hoya

de Talavera, La Jara, Sierra de San Vicente, Campana de Oropesa y Cuatro Villas. A estas, habría que añadir dos zonas de influencia que se sitúan fuera de los límites de la administración provincial, la vertiente sur de Gredos –Ávila- y la Vera extremeña. Cada subcomarca se divide a su vez en áreas culturales que agrupan a un pequeño número de municipios. Por ejemplo, la Jara comprende a su vez el señorío de Valdepusa.

Esta construcción político-administrativa marca un punto de anclaje que permite abordar el análisis de la categoría cultural que aquí ocupa. Históricamente esta categoría se ha intentado acotar por las distintas administraciones implicadas (autonómica y provincial principalmente) en una serie de unidades menores. En los distintos intentos de comarcalización de Castilla La Mancha, el partido judicial de Talavera ha sufrido diferentes interpretaciones, observando como constante diacrónica la reiteración de dos grandes unidades. La comarca de Talavera, que aproximadamente comprende el territorio situado al norte del Tajo. Y la comarca de la Jara que une bajo una misma unidad territorial todos los pueblos al sur del río. Estos intentos de comarcalización realizados desde las diferentes esferas políticas de la administración, no responden a ningún criterio que permita la comprensión del hecho territorial estudiado. Como se puede observar, el criterio seguido ha sido la división de un inabarcable partido judicial, tomando para ello como frontera natural el Tajo y los montes de Toledo.



Mapa 3.1. Elementos físicos estructurantes de la comarca talaverana

Fuente: Plan General de Ordenación Urbana 1995 y elaboración propia

La construcción cultural del espacio difícilmente puede sustraerse a los condicionantes geográficos. La incidencia de estos elementos sobre la configuración territorial de una determinada comarca depende no tanto de los accidentes geográficos en sí mismos como de la conceptualización que de ellos hagan los integrantes de la comunidad humana que los habitan. De hecho, una comarca natural, que comparte una serie de rasgos comunes (clima, orografía, suelo, vegetación, etc.), no tiene necesariamente que coincidir con una comarca cultural. Un sistema montañoso, un río o un valle pueden separar o unir a gentes bajo una cultura semejante sin que en términos físicos o geográficos su territorio comparta características semejantes. En este sentido es importante partir del medio culturalmente construido –comarca- para poder analizar que elementos o factores de ese otro medio –físico- han incidido directamente en la elaboración del primero. Comparto pues los planteamientos esbozados por García García (1976:52-53) cuando señala que: *“las influencias del medio en la organización territorial de un grupo, deben explicarse en una dirección inversa a la propuesta por los determinantes: “no ha de partirse del medio físico para concluir cómo debe ser la disposición territorial, sino que debe analizarse ésta para ver qué factores del medio han influido realmente.”* No obstante, y antes de pasar a analizar estos condicionantes, es necesario hacer una breve descripción geofísica de la comarca de Talavera que va a permitir situarnos sobre el terreno.

La comarca que aquí ocupa no se puede considerar una unidad homogénea físicamente hablando; de igual modo, en términos culturales las tierras talaveranas se caracterizan por su diversidad.

Jiménez de Gregorio (Cuaderna 1994:7) señala la importante diferenciación geográfica. Planteando la cuestión en estos términos de diversidad geofísica, la comarca se corresponde con una parte importante de la cuenca del Tajo. Físicamente se distinguen dos grandes conjuntos: por una parte, los terrenos sedimentarios del Tajo medio, formados por terrazas y, en segundo lugar, dos piedemontes (Gredos y montes de Toledo) que limitan una amplia vega. Esta importante franja de terreno configura un amplio valle aluvial formado por sedimentos fluviales. (Ver mapa 3.1).

De entre todos los accidentes geográficos del entorno de Talavera tres de ellos tiene incidencia en la configuración territorial de la comarca talaverana. El Tajo, Gredos y los Montes de Toledo son elementos condicionantes en la configuración y en la construcción cultural del área de influencia de la ciudad de la cerámica. En primer lugar, y como se puede observar en el mapa 3.1, el río Tajo se convierte en un elemento estructurante de la comarca y de alguna manera articula como un eje central del hecho comarcal. Se convierte en una especie de espina dorsal que estructura las diferentes áreas culturales. La cuenca de este río une bajo una misma categoría espacio-cultural a comunidades tan diversas como las serranas de San Vicente y La Jara con los pueblos ribereños del propio Tajo. Sus afluentes al norte y al sur desembocan en él, configurando un territorio que se articula entorno al curso medio fluvial en el oeste provincial. El Tajo se convierte, de esta manera, en la columna vertebral -física- de las tierras talaveranas recibiendo los nervios de las dos riberas. El propio Jiménez de Gregorio (1994:7) señala al río como uno de los elementos constitutivos del 'ser talaverano'.

El grupo humano resulta imprescindible para aprehender no sólo la significación de la comarca, sino también para comprender la lógica sobre la que dicho grupo elabora el entramado comarcal. El estudio de este agregado poblacional, con sus rasgos característicos y sus especificidades demográficas, puede ayudar a explicar la configuración espacio territorial del hecho comarcal que aquí ocupa. Comparto por tanto los presupuestos manejados por García García (1976:43) cuando señala que: *“En cualquier caso, la relación existente entre el número de habitantes y el espacio físico o, lo que es lo mismo, la densidad de población, influye en la forma en que el grupo concibe la territorialidad”*. No obstante, es necesario señalar que los aspectos poblacionales de cualquier comunidad, en cuanto que determinantes de la configuración del medio, me interesan como elementos claves para comprender y explicar las relaciones y vínculos sociales y culturales. Por ejemplo, no son tan relevantes los flujos migratorios que se producen entre Talavera y la comarca como las implicaciones espacio-culturales que traen consigo. Es decir, la elaboración de la urbanidad de Talavera en tanto que ciudad se construye sobre la base de su territorio cultural: la comarca.

La atomización de los núcleos del territorio de Talavera se debe en buena parte a la atracción que ejerce el casco talabricense, amén del éxodo rural experimentado por el campo toledano en la segunda mitad del siglo veinte. La distribución espacial de la población comarcal gira en torno a dos polos de atracción demográfica. El primero de ellos es el ya referido de **la influencia que ejerce el área metropolitana (o corona) del núcleo de Talavera**. Por lo que los municipios más próximos a la ciudad de la cerámica cuentan con los mayores agregados poblacionales. Pueblos como Calera, Mejorada o

Cazalegas, son buen ejemplo de esta corona suburbana que rodea a la ciudad. El otro elemento determinante, no ya sólo en la distribución de la población comarcal sino también en la configuración del territorio talaverano, es **la antigua nacional V** (hoy convertida en autovía). Como se puede observar en el mapa 3.2, y salvo las excepciones de Los Navalucillos y Navalmorales, los principales núcleos de concentración de toda la comarca se articulan a lo largo del eje de esta infraestructura de transportes.

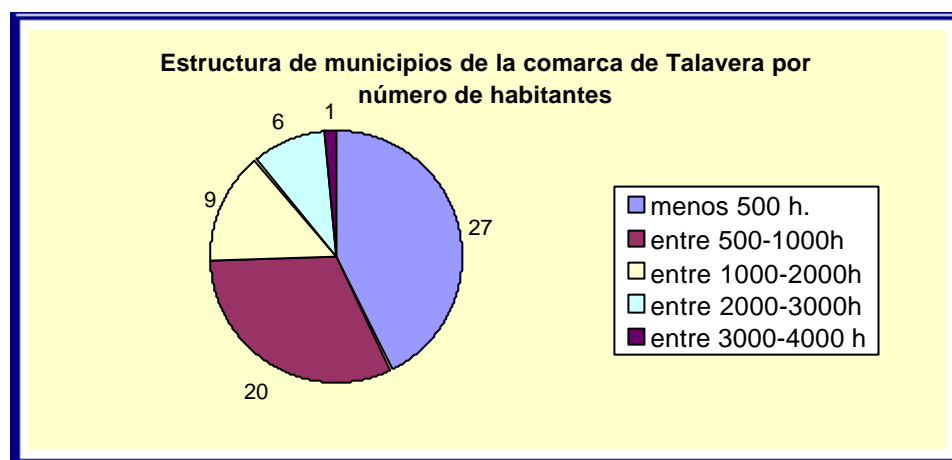


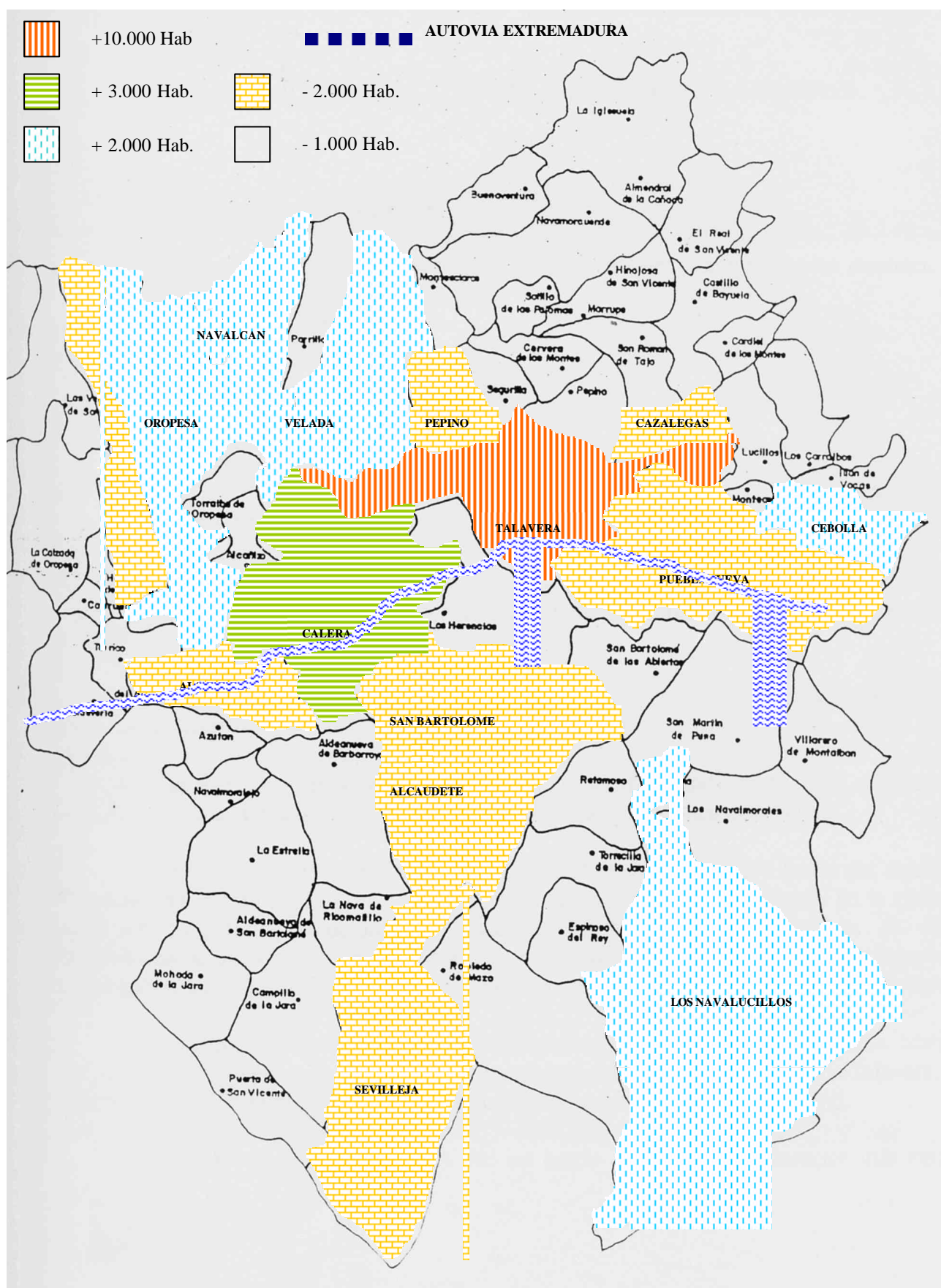
Gráfico 3.1.

Ya se ha comentado en otros capítulos la importancia que el éxodo rural tuvo en las décadas centrales del siglo XX en la configuración urbanística y poblacional de Talavera. Este aspecto es también fundamental para entender la lógica sobre la que se elabora la construcción cultural de la comarca en Talavera. Una de las expresiones más habituales para referirse a este hecho es: ***"Talavera es la comarca"***, esta elaboración discursiva connota ese impacto que supuso los movimientos migratorios interiores. ***"Talavera es la comarca"*** significa que la ciudad se ha construido en este último medio siglo sobre una población de aluvión, que huyendo de la crisis agraria encontraron en Talavera una oportunidad de trabajar. Si

históricamente Talavera había sido el punto de referencia de la mayoría de los pueblos de su entorno este proceso migratorio no hará sino incrementar los lazos entre la 'metrópoli' y su 'hinterland'.

Desde Talavera, se construye el hecho comarcal sobre la lógica –en ocasiones creencia- de un sustrato histórico compartido, que se mantiene en el tiempo, y al que recurren los informantes para construir parte de su discurso identitario. Se observa, pues como las pautas culturales que enlazan a ambas unidades territoriales van mucho más allá de una mera contigüidad geográfica. Construyéndose precisamente sobre el símbolo cultural clave que define la identidad de la ciudad de Talavera: 'la cerámica'. Como se observará a continuación, el discurso generado desde la elite intelectual local ha trascendido el ámbito erudito para integrarse dentro de las conversaciones cotidianas. Un informante lo expresaba en los siguientes términos: *"... Ya desde los árabes Talavera tenía sus territorio que sería ahora lo que es la comarca, por eso se dice 'Talavera y sus antiguas tierras'... era como si dijéramos una provincia."*

Hundir las raíces discursivas en la profundidad histórica del hecho comarcal en Talavera es un elemento común que se reproduce en distintos momentos y contextos. Discursos políticos, pregones, programas de radio, libros, publicaciones, conversaciones cotidianas se encuentran salpicadas de verbalizaciones que directa o indirectamente hacen referencia a esta dimensión de la comarca. La construcción del discurso territorial con expresiones como 'Talavera y sus antiguas tierras' es una constante entre los actores. Esta perífrasis asumida culturalmente constituye un elemento reiterativo en la producción discursiva. Dicha expresión nos traslada al momento de mayor



Mapa 3.2. Distribución de la población representada en el gráfico anterior

expansión territorial de la villa, que coincide con el esplendor de la cultura talabricense encarnada en la producción de cerámica artística. La construcción de este discurso comarcal, un tanto etnocéntrico, legitima parte de los anhelos y reivindicaciones político-administrativos de la ciudad para conseguir su ansiado estatuto provincial. La legitimación histórica del entramado comarcal de Talavera tiene su origen en la elite cultural de la ciudad. Hasta hace poco tiempo –quince años– este tipo de elaboraciones se ceñía a las escasas publicaciones que basadas en un tratamiento más o menos riguroso se interesaban por la historia local. En la actualidad, se ha producido la generalización de esta perífrasis historicista a todas las capas de la sociedad talaverana, convirtiéndose en uno de los recursos más habituales para denotar el hecho comarcal. Es decir, esta elaboración se ha implantado a través de la canalización de un discurso generado desde arriba. El poder político local ha asumido como propia esta conceptualización y se ha encargado de difundirla, utilizando para ello los distintos medios de comunicación de la ciudad. No obstante, todo este proceso hay que entenderlo en un contexto mucho más amplio. En una coyuntura donde está teniendo lugar una redefinición semántica, simbólica e identitaria de la historia y de las tradiciones. La sociedad posmoderna gira sus talones hacia lo global pero sin dejar de mirar de reojo hacia lo local. No es de extrañar que Talavera quiera reencontrarse a sí misma a través de sus expresiones más tradicionales. El rebrote de lo local, como valor positivo de la sociedad posindustrial, no sólo es una respuesta de supervivencia, también es un importante aspecto de la polarización local-global, además de un afloramiento de la identidad sociocultural. Talavera no escapa a este

proceso general y ejemplo de ello no sólo es esta específica construcción de la categoría territorial de comarca, también se han producido diversos intentos de recuperación de elementos tradicionales con base territorial. Ejemplo de este proceso es la recuperación de las Mondas.

Esta fiesta de Mondas es una celebración con carácter religioso vinculada con la agricultura y la ganadería y con fuertes implicaciones territoriales. El clímax ritual de las Mondas tiene lugar el sábado siguiente a la Semana Santa. Éste día tiene lugar la 'tradicional' ofrenda de los pueblos de la comarca a la Virgen del Prado. La comitiva, en procesión y tras un recorrido por las calles de Talavera, alcanza la Basílica donde los alcaldes y representantes de los pueblos depositan las 'mondas' (ofrendas) ante el altar mayor. No se puede olvidar, que la participación activa de los pueblos de la comarca es una constante histórica en la liturgia de la fiesta. Festividad mayor de la ciudad durante los siglos XVI y XVII se encontraba prácticamente desaparecida hasta el último tercio del siglo XX. Es en este momento cuando comienza un proceso que un erudito local expresaba del siguiente modo: *"Si, se pretende que sea la fiesta mayor de la ciudad. Con el tiempo lo fue porque la estructura de la población talaverana dominaba la agricultura y la ganadería. El trabajo del labrador y del ganadero es constante pero no es continuo. En cambio ahora con nuestro ritmo de horario de trabajo el problema laboral y tal se ve obligado a desplazar y a potenciar el sábado. Es cuestión laboral. Y de hecho empieza a las cuatro y media, por la tarde está todo cerrado, entonces esto se potencia. Porque es adecuar la tradición a nuestro mundo actual, a nuestra situación. Porque los quince días que duraba hoy es impensable."*

En conclusión, las Mondas ritual que había perdido su posición central dentro del calendario festivo de la ciudad, vuelve a un primer plano tras diversos intentos de recuperar las fiestas por parte de la administración municipal. *“Los pueblos de esa extensa zona que comprende desde Torrijos a Navalморal de la Mata y desde la ladera del Tietar a Anchura de los Montes. Todos los pueblos de dicha zona vienen a Talavera a hacer sus compras, a cuestiones de enseñanza, de trabajo, de sanidad, asuntos sociales, de información, de asesoramiento, de tramitación de asuntos, etc. Y para el encauzamiento de todas estas actividades, conocimientos y solución de sus problemas, nada mejor que una comarca bien organizada, muy unida y comprometida, cuyo centro principal ya lo tienen en Talavera de la Reina.”* I ldefonso de la Rocha. La voz del Tajo. Página 10. 5 de enero de 1999.

Este extracto de prensa describe acertadamente las relaciones existentes entre Talavera y su comarca. El núcleo talaverano es el centro de un conjunto de interacciones funcionales que suministra servicios de toda índole a su área de influencia. Enseñanza media y superior, sanidad especializada, administración de justicia, comercio especializado, etc. con algunos ejemplos de los servicios que la ciudad ofrece a los pueblos de su entorno. Las relaciones generadas sobre la base de esta funcionalidad territorial no sólo son rasgos comunes, sino que también explican y determinan en cierto grado una específica configuración comarcal. Según el profesor García García (1976:60) estos condicionantes infraestructurales (en su vertiente económica) de la territorialidad son fundamentales para comprender cómo se articula un determinado medio construido culturalmente, *“finalmente todo el territorio de la comunidad se ve*

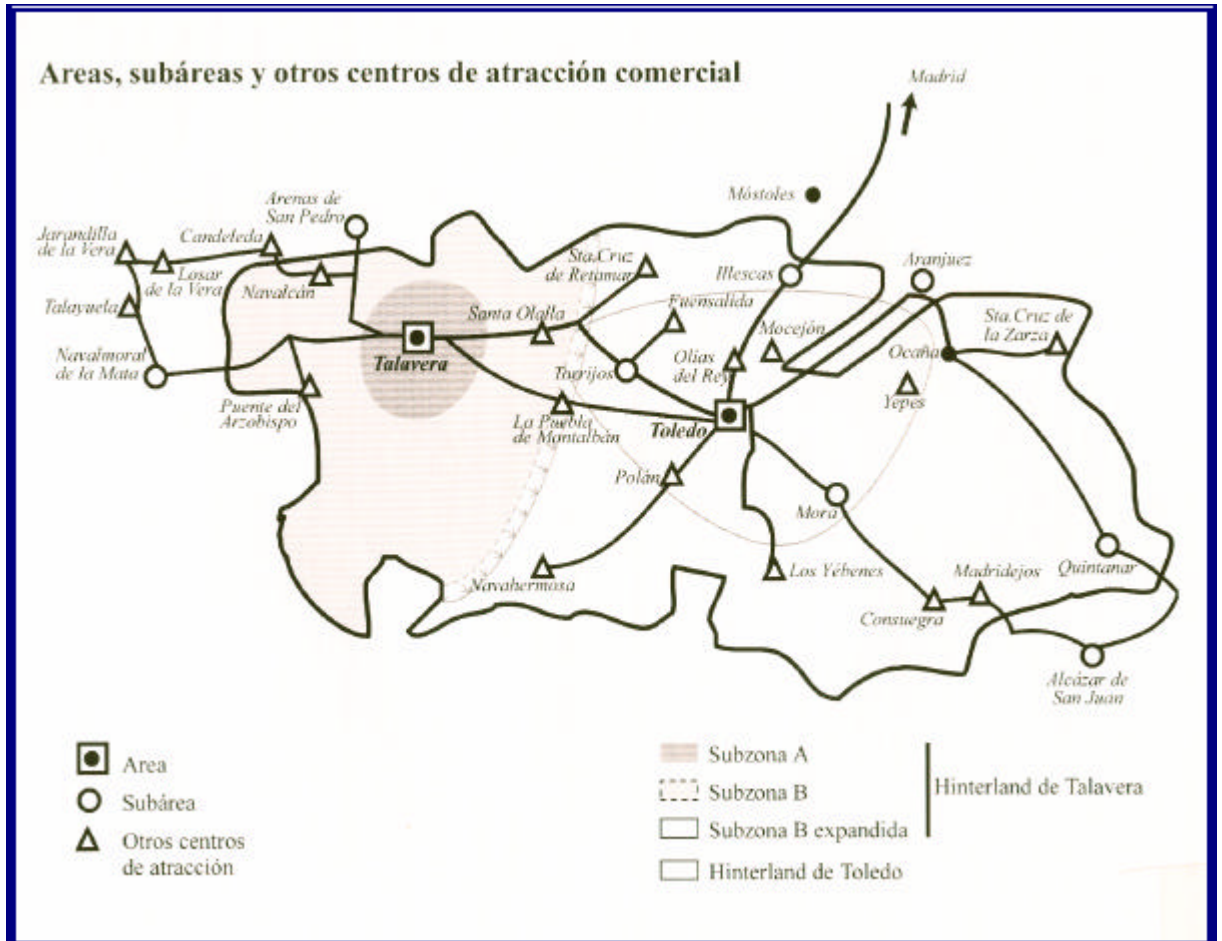
orientado en su configuración por la infraestructura económica....Y desde luego no hay que pensar que éstas sólo se extienden a algunos aspectos del territorio, sino que, por el contrario, abarcan a todas las unidades territoriales en que se fragmenta dialécticamente la vida social”.

El hecho urbano y comarcal en Talavera esta íntimamente relacionado con la actividad comercial. Del mismo modo, la comarca también se define y se construye sobre la base de las relaciones de intercambio con la ciudad. Esta actividad productiva se constituye en un elemento común en la categorización que hacen los actores de las relaciones territoriales. Las construcciones discursivas basadas en las relaciones de intercambio, y por ende en la comunicación entre Talavera y su entorno es una constante. En definitiva, esta dialéctica es un sustrato fundamental a la hora de construir la identidad compartida. La clave para comprender el peso del comercio en las relaciones espacio-territoriales surgió en mi búsqueda por determinar algún límite que me permitiera acotar el terreno donde me movía. Durante gran parte del trabajo de campo se me presentaba una y otra vez la dificultad de encontrar un punto de anclaje. Las variaciones discursivas que se producían entre distintos informantes a la hora de señalar los límites comarcales eran lo suficientemente importantes como para replantearse continuamente la cuestión. Tenía la sensación de que la comarca era como agua que se me escapaba entre los dedos y que sin embargo los informantes la tenían completamente embotellada. Fue una informante la que accidentalmente me puso sobre la pista que me permitiría aprehender cuál era la comarca talaverana. La respuesta de la citada informante (mujer:70 años) a mi pregunta de cuál era la comarca de Talavera fue tajante *Pues cual va a ser la comarca de*

Talavera, pues los pueblos que vienen a comprar a ella'. Mi error había sido buscar un hito físico geográfico que delimitará el hecho comarcal. Los informantes planteaban la cuestión territorial en términos infraestructurales y de relaciones económicas. Esto explicaba las importantes variaciones discursivas existentes entre ellos, ya que tanto las percepciones como los límites dependían en cierto modo del criterio aplicado en las relaciones de intercambio en su propia experiencia personal. Estas relaciones de intercambio existentes entre la ciudad y su entorno están igualmente sancionadas por la tradición. Un comerciante talaverano ponía de manifiesto este aspecto: "Antiguamente la gente venía a hacer la vista a Talavera. Cuando había una boda bajaban de los pueblos próximos a comprar todo lo que necesitaban para la boda. Venían toda la familia, los novios, los padrinos, los padres y hermanos y llenaban las tiendas comprando todo lo necesario para los novios." Las respuestas de la gente de los 'pueblos' van en la misma dirección: " No sé, siempre hemos venido a comprar aquí, mi padre ya traía las mulas al mercado. Venían andando desde el pueblo y luego regresaba." Como se observa, la tradición refuerza en cierta manera esas pautas culturales dotándolas de una profundidad ahistórica pero temporal.

La conceptualización que se hacía de la comarca desde la 'metrópoli' estaba clara, pero ¿cómo se planteaba esta cuestión desde los pueblos que componían ese territorio?. Una vez más, los límites culturalmente contruidos me acercaron a la clave para la comprensión del fenómeno. En plenos Montes de Toledo, en el límite sureste del área de influencia de Talavera existen dos pueblos apenas separados por diez kilómetros. El primero de ellos, Los Navalucillos mantiene estrechas relaciones comerciales y de otra índole con el núcleo

talaverano; mientras el segundo -Navahermosa- muy relacionado con el anterior por proximidad geográfica, apenas sí mantenía relaciones con la ciudad de la cerámica.

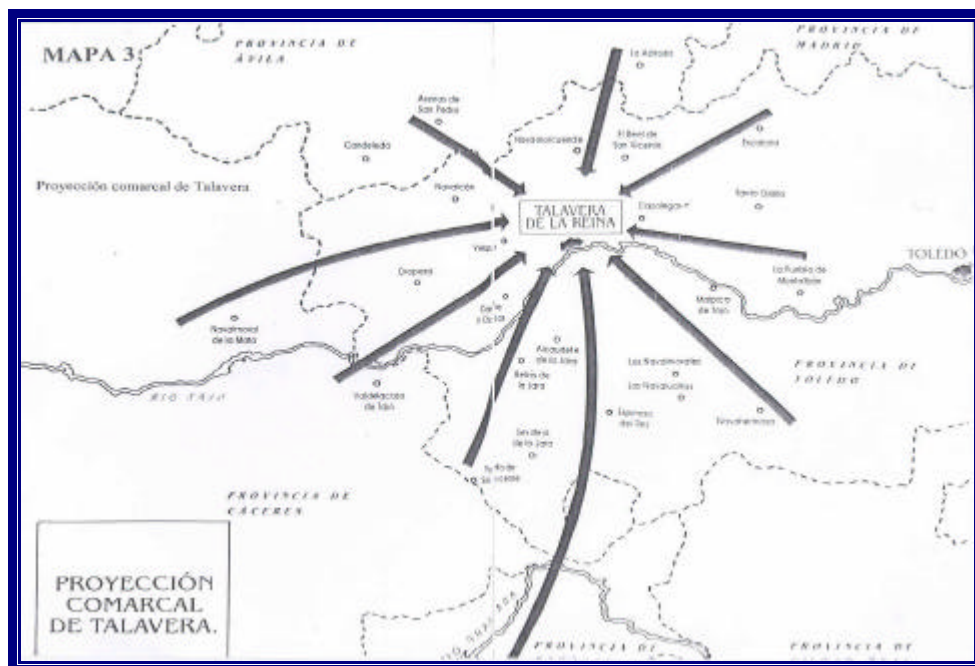


Mapa 3.3. Área de influencia comercial de Talavera

Fuente: Cámara de Comercio

La pregunta surgió inmediatamente, ¿Por qué se producía esta situación? ¿A qué se debía que dos pueblos tan próximos, comarcalmente se sintieran pertenecientes a dos realidades diferentes?. Una charla con personales naturales de Navahermosa afincados en Talavera me dio la clave: *“Los de Navahermosa tiramos más para Toledo, si tenemos que hacer algo o ir a comprar vamos a*

Toledo; Talavera como que pilla más a trasmano. No sé siempre hemos ido más a Toledo; mira, de hecho casi no hay gente de Navahermosa viviendo en Talavera. Sin embargo los de Los Navalucillos que están al lado, siempre, de toda la vida cuando tenían que comprar o resolver asuntos venían a Talavera". Como se deduce de estas manifestaciones la gente de los pueblos también categorizaba su pertenencia comarcal sobre la base de estas relaciones comerciales. El 'ir de compras a Talavera' supone pertenecer a un mismo tejido comarcal que tiene como referente la ciudad de la cerámica. Es decir, uno de los elementos que une precisamente a los pueblos de la comarca talaverana, es precisamente ese 'ir de compras a Talavera'. Este concepto se explica como verbalización discursiva no sólo de las relaciones comerciales, sino también como elaboración del concepto comarcal. 'Ir a comprar a Talavera' es ir a un lugar conocido, familiar y seguro; donde los abuelos ya llevaban el ganado y habían tejido una red de relaciones socioeconómicas.



Mapa 3.4. Área de Influencia comarcal de Talavera

Fuente: Díaz Díaz (1994)

El efecto imán que la ciudad ejerció sobre el territorio próximo a partir de los años cincuenta y hasta mediados de los setenta, condicionará aún más las relaciones existentes entre Talavera y la comarca. Hasta ese momento la movilidad espacial del territorio talaverano se correspondía con movimientos diarios que en ningún caso suponían un cambio de residencia o proceso migratorio en sentido estricto. Los habitantes de los pueblos comarcanos se acercaban a Talavera a realizar sus compras o a trabajar, pero al final de la jornada regresaban al pueblo. Esta movilidad que se puede conceptualizar, salvando las obvias diferencias, como 'suburbana' se va transformar en un proceso diferente a partir de mediados del siglo XX. El éxodo rural que transformó el paisaje agrario y urbano de todo el país va a marcar también las pautas y relaciones que hasta ese momento habían mantenido la ciudad de la cerámica con su ámbito comarcal. En este momento, Talavera pasa de ser un centro de trabajo o intercambio a un punto de destino migratorio para una gran masa de población proveniente de la comarca. Este cambio cualitativo en la tipología de movilidad espacial que afecta al territorio talaverano no se corresponde, como es lógico, con una transformación paralela en el plano cultural. García García (1976:44): *"El ritmo de cambio en la población o la movilidad de la población es naturalmente mayor que el ritmo de cambio de los hábitos de una comunidad"*. Es decir, la movilidad espacial no se corresponde necesariamente con una movilidad o cambio cultural. Los hábitos y pautas culturales tienden a continuar en el tiempo, o en el mejor de los casos se adaptan al nuevo entorno urbano o suburbano. Un ejemplo de lo anterior lo delata la propia morfología urbana de la ciudad. Aunque existen múltiples ejemplos merece la pena resaltar una parte del casco talaverano conocida

popularmente como 'las casas del teniente'. La estructura interna y la morfología de las casas responden a criterios arquitectónicos y conceptualizaciones que nada tiene que ver con el medio urbano talaverano. Un paseo por esta zona ofrece un paisaje de callejas estrechas y casas encaladas donde se adivinan patios interiores, edificaciones que en ningún caso superan las dos plantas parecen transportar al paseante a una ciudad andaluza. No es casual, por tanto, que éste y otros espacios de la ciudad, a partir de los años 60, reproduzcan espacial y conceptualmente modelos culturales claramente diferentes a lo que hasta entonces había sido el entramado urbano de Talavera. Como tampoco resulta casual que, en las noches estivales, grupos de abuelos saquen sus sillas bajas y formen un corro alrededor de la puerta para tomar el fresco.

La importación de modelos y hábitos culturales ha incidido también en la percepción que se tiene de la ciudad. Para muchos, *'Talavera no deja de ser un pueblo, un pueblo grande pero al fin y al cabo un pueblo'* (no hay que olvidar que estamos ante el segundo agregado poblacional de toda Castilla La Mancha). Esta percepción se acentúa en el caso de aquellos actores que no tienen su origen en este proceso migratorio. Los talaveranos de toda la vida construyen, quizás con algo de resentimiento, el concepto 'Talavera' sobre la base de categorías que se aproximan más a lo rural que a lo urbano. Aunque esto plantee a priori una serie de contradicciones; si Talavera es la comarca, necesariamente tiene que mantener algo de rural. Un fenómeno que va a permitir comprender está dinámica tiene que ver con un importante problema urbanístico que arrastra la ciudad desde hace años. La microparcelación ilegal, que transformó el paisaje suburbano de Talavera, supuso una verdadera fiebre en la ciudad

desde finales de los setenta hasta bien entrados los noventa en el siglo XX. La pequeña parcela familiar que servía para escapar al calor sofocante del verano se convierte en un microcosmos que reproducía en no pocos elementos el ámbito rural. El piso de setenta metros y la plaza de garaje de no pocos emigrantes eran sustituidos durante los meses de verano por los emparrados, pozos y huertos de las parcelas. La reproducción de modelos claramente 'agrorurales', pero suburbanizados, en la periferia urbana talaverana denota la continuidad en los hábitos y pautas culturales propios del mundo rural, a la vez que acerca un poco más la comarca a la realidad de la ciudad.

La articulación de la movilidad geográfica en el territorio talaverano se soporta sobre la estructura de las relaciones de parentesco. La extensión de las redes familiares, supera el marco del pueblo para mediatizar aún más las relaciones territoriales entre Talavera y la comarca. En muchos casos, y sobre todo en un primer momento, el proceso migratorio sólo afecta al cabeza de familia; cuando se desplaza, el grupo familiar, padres, hijos y hermanos se quedan en el pueblo. Esta tupida red de relaciones parentales que surge como fruto de un proceso demográfico va a consolidar y a hacer aún más denso el entramado y las relaciones entre Talavera y la comarca. Del mismo modo que los emigrantes regresan al pueblo, estos se convierten en punto de referencia para los paisanos que acuden a la ciudad. A esto hay que añadir que en muchas ocasiones los emigrantes han mantenido, recomprado o heredado una segunda vivienda en el pueblo de origen. La vuelta al pueblo, bien sea en vacaciones o tras la jubilación, confirma la multidireccionalidad de estos movimientos poblacionales que en un eje diacrónico aumentan aún más la densidad del tejido comarcal.

A parte de estos macroprocesos migratorios que han transformado tanto el paisaje como las relaciones entre Talavera y la comarca, la movilidad poblacional entre la ciudad y su hinterland tiene un componente eminentemente funcional. Como se observará durante todo este capítulo, la ciudad de la cerámica tiene un fuerte efecto intercambiador sobre su entorno. Los servicios dispensados en Talavera generan un movimiento diario de población que desde los pueblos comarcanos se acerca a la ciudad a cubrir unas necesidades que el mundo rural no ofrece. Sanidad, educación y otros servicios convierten a Talavera en un nodo de interacción poblacional fundamental en el oeste provincial. Un emigrante declaraba lo siguiente al respecto: *“Cuando salimos del pueblo no sabíamos muy bien a donde ir, y como mi padre conocía Talavera de haber venido a los mercados de ganados y demás, pues terminamos aquí.”* Este referente de movilidad funcional que está latente en muchos ejemplos del éxodo rural sigue teniendo vigencia hoy en día, constituyéndose en un elemento fundamental en el entramado comarcal de Talavera.

No obstante, para comprender el significado de la comarca talaverana es necesario profundizar aún más en las relaciones que tienen lugar en su territorio. La densidad de las interacciones producidas en la zona de estudio indica que el ámbito del intercambio comercial sólo es una parte, aunque muy importante, dentro del entramado comarcal. Como se ha introducido anteriormente, el carácter funcional de la ciudad de Talavera respecto a su hinterland supone que la oferta de servicios terciarios se extienda más allá del comercio tradicional. Entre estos cabe señalar dos sectores fundamentales, que no sólo van a determinar en buena medida la

profundidad de la movilidad funcional de la comarca, sino que también van a acentuar los lazos existentes entre el territorio y la ciudad.

Enseñanza y sanidad se convierten en sectores estratégicos que enriquecen las, ya de por sí, complejas relaciones territoriales. La importancia socioeconómica y cultural de estos servicios es fundamental para comprender no sólo la dinámica comarcal, sino también la evolución urbanística de Talavera. En este sentido, la consolidación de este tipo de infraestructuras es fundamental para el desarrollo futuro de la ciudad y de la comarca. Las distintas polémicas suscitadas con la administración autonómica para la adjudicación de un campus universitario en la ciudad generaron un movimiento social y cultural que resultó ser un verdadero grito de modernidad. Igualmente, las polémicas generadas en torno a la construcción de un nuevo hospital y/o la ampliación del actual movilizó a importantes capas de la sociedad talaverana.

La población escolar de Talavera es de 17.245 * estudiantes; entre primaria, secundaria y superior, representando aproximadamente el 25% de los habitantes de la ciudad. De estos, 5.922 se corresponden con alumnos de secundaria y universitarios que suponen el 34,3% del total escolar. El peso de los universitarios es menor, en parte debido a la reciente creación del campus y a la proximidad de otras universidades con más tradición y prestigio. En 1999 el número de alumnos matriculados en el C.E.U. de Talavera alcanzaba los 969 representando el 5,6% del total de estudiantes de la ciudad. No obstante, la significación del campus talaverano va mucho más allá del campo académico, ya que tiene otras connotaciones sociales y culturales. Por otra parte, la dependencia educativa del territorio comarcal respecto de Talavera se circunscribe

principalmente a la educación secundaria y más recientemente a la universitaria.

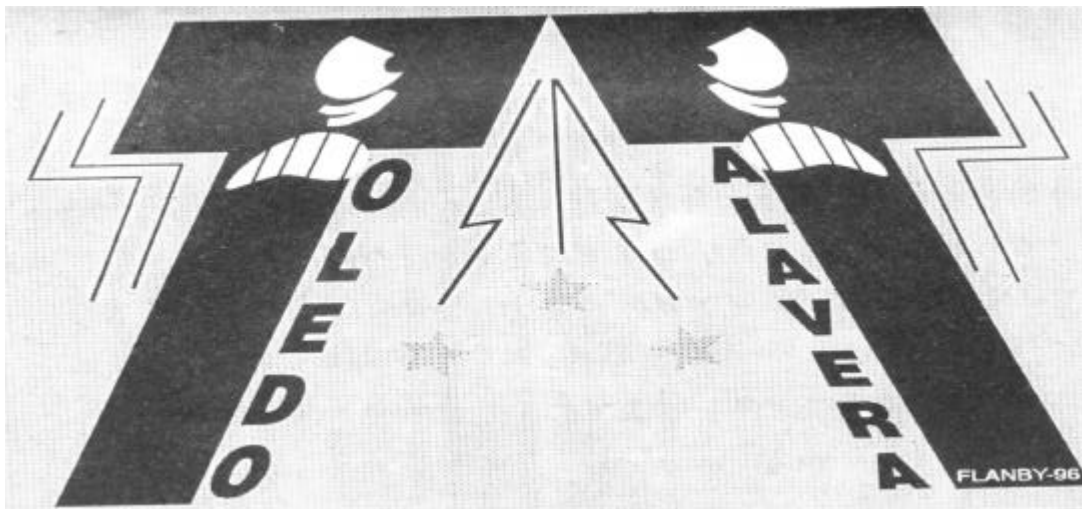
La vinculación de los distintos municipios comarcanos con los centros de enseñanza media (FP y bachillerato) oscila entre los 21 municipios que dependen de los centros de FP y los 63 – la totalidad de los municipios- del bachillerato. La movilidad generada por estos servicios se articula en cinco rutas de transporte escolar que diariamente lleva a alumnos de toda la comarca a los centros talaveranos. Es fácil observar en la estación de autobuses, al terminar el horario lectivo, a grupos de estudiantes con mochilas a la espalda esperando la salida del autobús para su pueblo. No obstante, no se pueden homogeneizar las relaciones e interacciones –ciudad/comarca- generadas entorno al equipamiento educativo ya que las condiciones de movilidad y culturales varían sustancialmente entre la enseñanza secundaria y la superior.

La universidad supone un salto cualitativo no sólo en cuanto al tipo de movilidad socio-espacial que genera, sino también en cuanto a las relaciones que tienen lugar dentro de la propia ciudad. Por ejemplo, y aunque la visibilidad urbana de los estudiantes universitarios es aún bastante pobre en Talavera, cada vez se percibe más dicha presencia. Fiestas, actos, presentaciones, etc. están incidiendo directamente en la vida de la ciudad. Esta presencia urbana implica directamente a la comarca, ya que una vez más forma parte – a través de sus estudiantes- de Talavera. A todo esto hay que añadir otro elemento fundamental; en la actualidad la emigración de estudiantes universitarios de Talavera a Madrid y Toledo todavía es numerosa pero hay un importante contingente que permanece en la ciudad para realizar sus estudios superiores. Si se atiende al origen de la población

universitaria, el peso que tiene la población de Talavera y de la provincia de Toledo* es importante, representando casi el 75% del total. Sin embargo, la relevancia del centro universitario talaverano es más significativa por cuanto supone la consecución de un status tanto urbano como territorial dentro de Castilla La Mancha.

Viñeta 3.1. Viñeta aparecida en la prensa local que pone de manifiesto la rivalidad entre las dos ciudades.

Fuente: La Voz de Talavera 27 de Febrero de 1996. página 3



La creación de un campus descentralizado en la comunidad había dejado fuera a la ciudad de la cerámica, concediendo distinto número de facultades y escuelas a otras ciudades de menor población, Almadén por ejemplo. Esta decisión política que excluía en un principio a Talavera (segunda población en habitantes tras Albacete) consiguió aglutinar a importantes capas de la sociedad talaverana en una movilización ciudadana sin precedentes en la ciudad.

* Fuente Delegación de Educación.

* Es necesario matizar que los estudiantes de la provincia se corresponden casi al cien por cien con los de la comarca. El peso del campus de Toledo y de Madrid absorben casi por completo a los estudiantes de los municipios próximos.

Frenar la emigración de estudiantes talaveranos que en ese momento rondaba el 50% y reconocer un derecho legitimado por la 'importancia' de la ciudad en el contexto castellano manchego fueron elementos subyacentes en este proceso. Pero en este enfrentamiento con la Junta de Comunidades lo que estaba en juego era parte del futuro de Talavera. Las universidades son un importante motor económico para todas las urbes y dejar a la ciudad de la cerámica sin campus representaba para los talaveranos poco más que abandonar la ciudad a su suerte e hipotecar parte de su futuro. La proximidad con Toledo, que había tomado la capitalidad autonómica, y las tensiones políticas entre ambas ciudades habían impedido el establecimiento del campus. Después de todo y tras numerosos enfrentamientos y movilizaciones, Talavera alcanzaría el deseado status de ciudad universitaria.

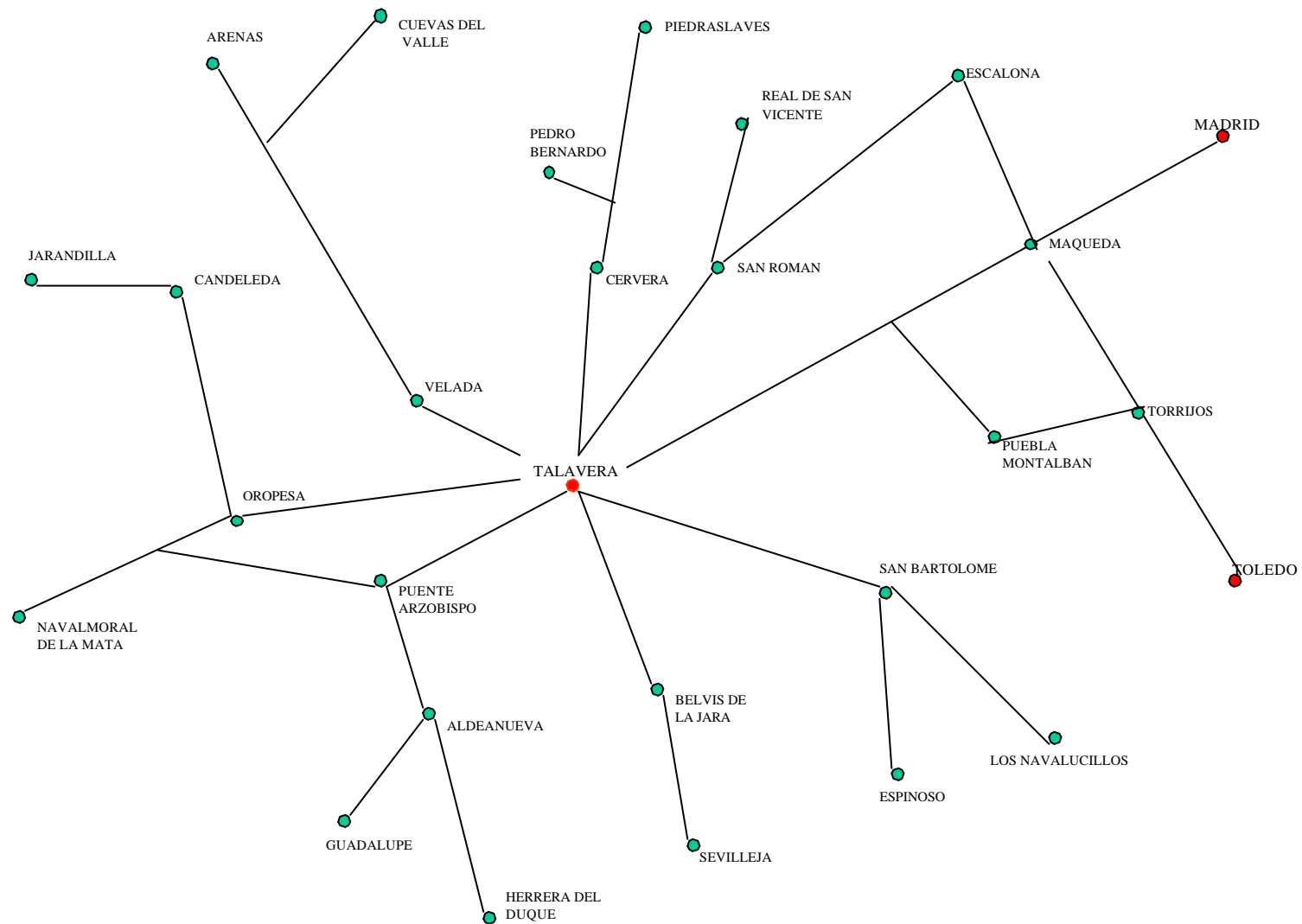
Los servicios sanitarios, al igual que la educación, sitúan a Talavera en el epicentro de su comarca. La agrupación en torno a la ciudad de 15 * zonas de salud que comprenden todo su partido judicial y zonas de Ávila y Cáceres la convierten prácticamente en el único suministrador de servicios de salud. La asistencia especializada que ofrece el equipamiento sanitario de la ciudad consta de 323 camas hospitalarias (Hospital de N° Sra. Del Prado y Clínica Marazuela). En la actualidad se están comenzando las obras de ampliación del Hospital del Insalud que completará definitivamente la oferta de la ciudad. También cuenta con el Centro Regional de Salud Pública y con cuatro ambulatorios o centros de atención primaria. Este equipamiento asistencial genera una dependencia de la comarca talaverana en cuanto a la asistencia médica especializada. Vecinos del territorio inmediato acuden cada día a los distintos centros de la ciudad a consultas

especializadas, intervenciones quirúrgicas, etc. Se produce una movilidad cotidiana que en muchos casos no se limita a estos servicios. Ir al médico significa, en muchos casos, una buena excusa para comprar en Talavera o visitar a los familiares que viven en la ciudad. Estas interacciones consecuencia de los servicios de la ciudad, vuelven a incrementar la densidad de la red de relaciones existentes entre Talavera y comarca. Sin embargo, el carácter entre unas y otras varía sustancialmente. Mientras que las compras y el comercio representan la tradición, -siempre se ha comprado en Talavera-, la enseñanza y la sanidad representan la modernidad. No obstante, la red de interacciones no suele tener un carácter unívoco y normalmente son complementarias. Un informante manifestaba lo siguiente al respecto: *“Ya que vas a Talavera aprovechas, si tienes que ir al médico, pues aprovechas la tarde para comprar o resolver otros papeles”*. Se entremezclan, pues, tradición y modernidad, comercio y servicios en un tejido de relaciones territoriales que conforman la esencia y el sentido del hecho comarcal en Talavera.

Los transportes públicos y las vías de comunicación son los canales por los que se articulan no sólo los recursos económicos y humanos de una comunidad, sino que también permiten visualizar cómo se estructura sobre el medio físico concreto dicha canalización. ‘Venir’ a Talavera de compras o ‘ir’ a las fiestas de los pueblos denota mucho más que un simple trasiego de personas entre dos puntos. Díaz Díaz (1994:106) en su obra sobre la Talavera de la Restauración describe acertadamente esta dinámica: *“Diariamente llegaban a Talavera gran cantidad de personas procedentes de los pueblos situados en su entorno, como Segurilla, Mejorada o Cervera, y de otros situados hasta ocho leguas de distancia, bien para ofrecer sus productos en el*

mercado local o bien para adquirirlos en él. Incluso de pueblos como Cebolla, Carpio de Tajo o Malpica, con mejores comunicaciones con Toledo, llegaban vendedores o compradores todos los días. Por este motivo, la mayoría de los carruajes, diligencias y posteriormente los autobuses que venían a Talavera procedentes de los pueblos de su comarca lo hacían en las primeras horas de la mañana, para dar a los viajeros tiempo suficiente para realizar sus operaciones en la ciudad y poder luego regresar a sus respectivos pueblos a primeras horas de la tarde."

Esta descripción, que se corresponde con la Talavera de la Restauración sigue teniendo vigencia hoy en día. Bastaría con sustituir los carruajes y diligencias por coches particulares o autobuses para reproducir la dinámica de la ciudad cualquier día de compras. Bien es cierto que, la transformación del sistema económico y la llegada de la modernidad, han sustituido los productos hortícolas y ganaderos por maletines y bolsas de franquicias, mientras las boinas y garrotas se han convertido en trajes y corbatas. Las infraestructuras de comunicación son elementos fundamentales en la construcción y configuración de las relaciones territoriales en Talavera y su comarca. Ya se ha comentado la incidencia en la distribución de la población comarcal de la autovía (antigua nacional V); sin embargo, es importante resaltar que aunque dicha infraestructura sea el principal elemento que articula el espacio comarcal no es el único. No obstante, y aunque las carreteras son importantes puntos para comprender la dinámica territorial de Talavera y su comarca, es necesario acotar de alguna manera estas estructuras.



ARTICULACIÓN COMARCAL – Red de transporte interurbano

Para aprehender como se articula esa tupida red de relaciones espacio-territoriales que tienen lugar en Talavera y sus tierras - comercio, educación, trabajo, sanidad, parentesco, etc.- es preciso delimitar unos referentes que permitan observar dicha articulación. Ya se ha apuntado el efecto de intercambiador que tiene la ciudad sobre el territorio y el peso específico de la estación de autobuses en la configuración urbana de Talavera. Siguiendo con este criterio las líneas de transporte interurbano permiten acceder de manera directa y visual a la concreción de esa red que configura el hecho comarcal talabricense. Este tipo de transporte, que une unas localidades con otras, permite visualizar los canales, los nodos, y las rutas que la movilidad espacial genera en la comarca de Talavera. Aunque la utilización del transporte privado es cada vez mayor, el carácter rural y las características de las interacciones que configuran el hecho comarcal permite representar la red de relaciones sobre esta base. Como se puede observar, el núcleo urbano se convierte en el epicentro de esta red (ver red de transporte interurbano). Pero además, la ciudad por el efecto intercambiador y la baja densidad de las interacciones de segundo orden, es el eje sobre el que gravita la construcción del territorio comarcal. Por otra parte, y como se podrá apreciar más adelante, Talavera se constituye en el punto estratégico que enlaza lo local con lo global, es decir, la comarca con Madrid y Toledo.

El término municipal: la construcción del área periurbana.-

El término municipal de Talavera se construye sobre una serie de complejos procesos económicos, espaciales, sociales, culturales e históricos que responden a una diversidad de necesidades y de

modelos que en cada momento han configurado el paisaje humano del territorio talaverano. Al igual que el espacio urbano, el término municipal se constituye como un territorio culturalmente determinado. Por lo tanto, su configuración y percepción han variado a lo largo del tiempo en función de los factores antes mencionados. En el presente capítulo quiero preguntarme por esta dinámica concreta, intentado establecer las distintas relaciones y vínculos entre el modelo de desarrollo seguido por el término y la construcción del espacio urbano talaverano. Resulta imprescindible, por tanto, establecer un conjunto de características y rasgos definitorios de los diferentes procesos que intervienen en la configuración del término municipal, que permitan la comprensión no sólo del fenómeno en sí mismo, sino también de las consecuencias que tuvo en el modelo de urbanización seguido por la ciudad. Es decir, si se quiere entender en toda su dimensión el hecho urbano en Talavera es preciso partir de esta categoría espacio territorial. El término municipal -como territorio adscrito administrativamente a un núcleo de población- está determinado por él y por lo tanto cualquier lectura que se pretenda hacer desde la cultura es necesario plantearla en forma dialéctica. Una vez dicho esto, se tendrá la oportunidad de analizar cómo elementos esenciales en la construcción del término talaverano van a dar la clave para aprehender el desarrollo urbano de la ciudad; del mismo modo, determinados elementos de la construcción urbanística de la ciudad ayudarán a comprender el proceso de construcción territorial seguido por el término municipal.

La transformación de las sociedades preindustriales ha condicionado tanto las funciones como las categorizaciones culturales del territorio administrativamente dependiente de la ciudad. El

término municipal ha perdido su significado tradicional obligando a la redefinición económica, social y cultural de este territorio. La ciudad posindustrial exige una reconceptualización del territorio administrativamente dependiente que sea capaz de integrar las nuevas relaciones que tienen lugar dentro del mismo. Las nuevas necesidades de las sociedades posindustriales exigen un replanteamiento que permita ordenar la realidad social y territorial que se plantea. La aparición de nuevos asentamientos –suburbios, urbanizaciones, polígonos industriales, etc.- así como la urbanización de un territorio tradicionalmente rural ha transformado por completo el paisaje de las distintas periferias urbanas. Diversidad y flexibilidad son los patrones que guían el nuevo ordenamiento de las áreas supraurbanas. Es en este contexto de transformación donde surge el concepto de área metropolitana en palabras del profesor Zárate: *“Por eso y para resolver los problemas de organización y funcionamiento de la aglomeración urbana en su conjunto, incluida esta franja [se refiere al área periurbana], y para dar respuesta administrativa a este nuevo hecho geográfico, se acuñó el término de área metropolitana.”*(1991:148)

Partiendo de este concepto de área metropolitana, voy a abordar el análisis del término municipal de Talavera. La redefinición de una categoría territorial tan significativa como el municipio no es fruto del azar. Tras esta reorganización subyacen importantes procesos de cambio cultural que resultan clave para comprender la realidad de una determinada comunidad humana. Por todo ello, la transformación del término municipal talaverano resulta imprescindible para entender tanto el proceso urbano de la ciudad como la lógica que le da sentido. Es más, la construcción del área

Mapa 3.5. Talavera de la Reina y su área de influencia

**PRINCIPALES CATEGORÍAS SOCIOESPACIALES DEL ÁREA METROPOLITANA
DE TALAVERA DE LA REINA**

Espacios productivos	Torrehierro (polígono industrial) Mercado de Ganados
Espacios Suburbanos	Patrocinio de San José (barrio) Barrio de St ^a María Barrio de N ^a Sra. Del Prado
Espacios Planificados	Talaverilla (pueblo de colonización)
Espacios Periféricos	Parcelaciones ilegales
Espacios residenciales	El Chaparral Montecarlo (urbanizaciones residenciales)
Núcleos Rurales (Antiguos pueblos)	Gamonal Casar de Talavera

Tabla 3.1.



Fotografía 3.1 Parcelas ilegales



Fotografía 3.2 Gamonal



Fotografía 3.3 El Casar de Talavera



Fotografía 3.4 Torrehierro (Pol. Industrial)



Fotografía 3.5 Bº Patrocinio de S. José



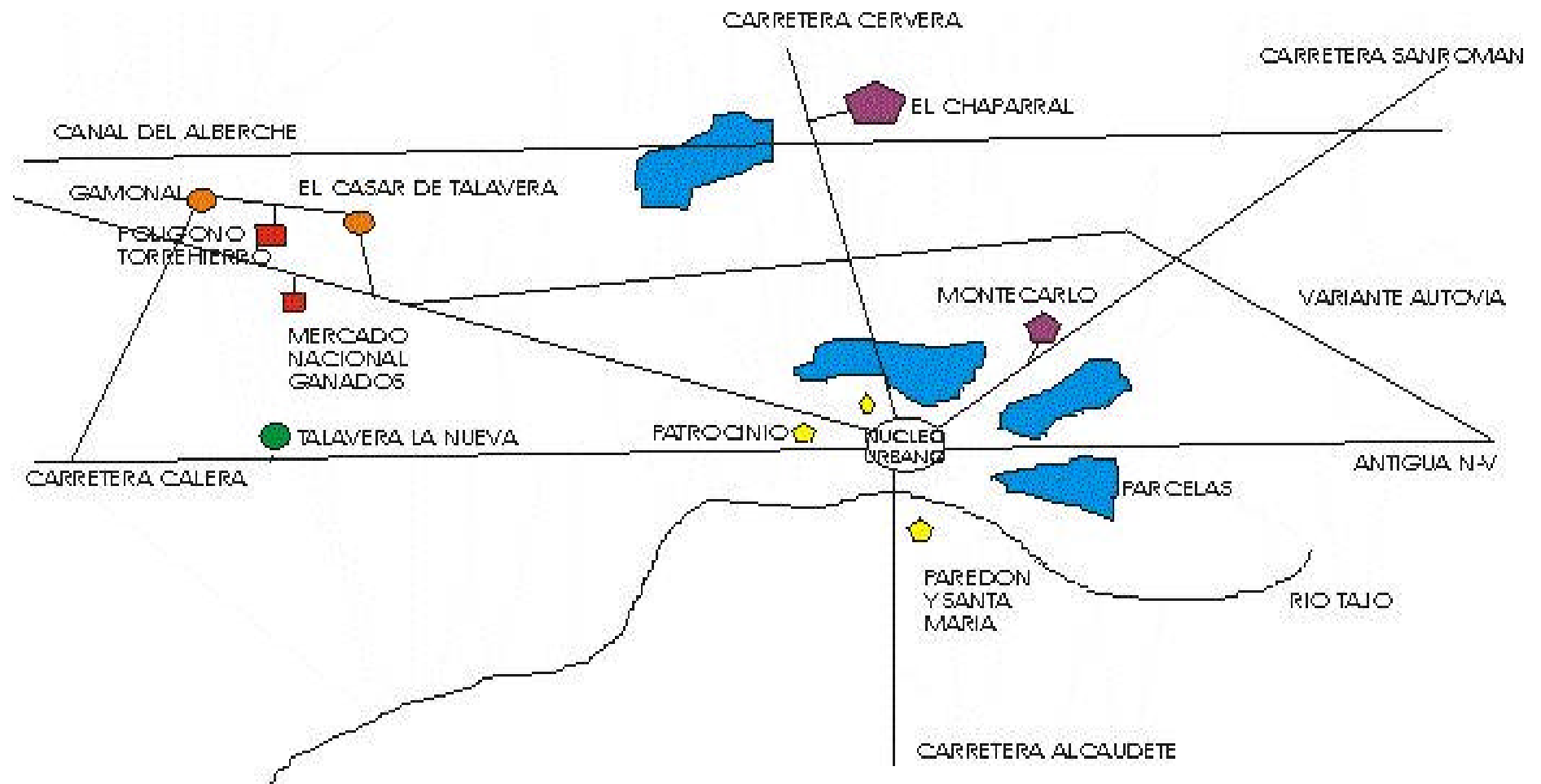
Fotografía 3.6 Talavera la Nueva



Fotografía 3.7 Urbanización Montecarlo

Cada época y cada contexto articula un conjunto de cambios espaciales, territoriales y culturales que conducen a Talavera hacia su realidad urbana actual. En cualquier caso, esto no significa que se haga una lectura parcial de los distintos procesos que han conducido a una determinada construcción del territorio metropolitano; estamos ante un proceso global que transformará las bases de la sociedad talaverana.

El paisaje del municipio de Talavera se completa con una yuxtaposición de espacios y territorios condicionados por las distintas relaciones sociales, culturales y económicas que han transformado las bases de la ciudad y, que por ende, reflejan una serie de valores y relaciones determinadas (ver tabla 3.1.). El territorio dependiente administrativamente hablando de la ciudad de la cerámica comprende un total de 194,87 Km².



Esquema 3.1. Articulación del espacio metropolitano

Además del casco urbano, que ocupa más de 380 Has, se distinguen otros trece núcleos, áreas o espacios claramente diferenciados. Este entramado metropolitano contrasta con la situación del término municipal que hacia 1940 sólo contaba con un núcleo de población en sus límites municipales (que se correspondía con la propia ciudad).

Esta transformación del territorio municipal es consecuencia de la implementación de distintos procesos de cambio que han conducido a una modificación sustancial de las relaciones con base territorial. La diversidad de espacios que conforman parte del entramado y del paisaje del entorno de la ciudad está determinado por el propio proceso urbano y la génesis en la estructuración del área periurbana.

Dentro de esta multiplicidad de espacios y territorios podemos reconocer las siguientes categorías: con cierta autonomía administrativa Gamonal, El Casar de Talavera y Talavera la Nueva tienen el rango de 'entidad local menor'; dependientes del municipio talaverano han obtenido -en algunos casos recientemente- independencia de gestión. No obstante, y como veremos más adelante, la trayectoria espacial y social de estos núcleos ha sido bastante diferente. Por otra parte, la construcción periurbana de la ciudad también se vio condicionada por la aparición de asentamientos suburbanos que acogieron a los contingentes obreros que se dirigieron a la ciudad. Ejemplos de estos espacios son Patrocinio de San José, el Barrio de Santa María y el Barrio de N^a. S^a. del Prado (Ver esquema 3.1. y Fotografía 3.5). Los procesos de desurbanización y descentralización de las áreas productivas -principalmente industriales- dieron lugar a la aparición del polígono industrial de

Torrehierro y a la nueva ubicación del Mercado Nacional de Ganados. Por último, la desurbanización en el terreno residencial supuso la aparición en los ochenta de nuevas formas de asentamientos caracterizados por dos fenómenos diferenciados: las urbanizaciones residenciales – El Chaparral y Montecarlo- y numerosas parcelaciones ilegales. Como se desprende de una primera aproximación, la lógica inherente a cada uno de estos fenómenos responde a condiciones y relaciones diferenciadas. Sin embargo componen un ‘todo’ territorial que conforma el área de influencia metropolitana de Talavera.

En términos demográficos el peso del área metropolitana es relativamente pequeño. La distribución de la población sigue presentando un alto grado de concentración en el casco urbano de Talavera. El grado de dispersión poblacional apenas representa el 10% del total municipal (según datos del ayuntamiento, apenas siete mil habitantes). Esta dispersión no es homogénea, produciéndose un incremento considerable del capital humano a medida que nos aproximamos a la ciudad. Por ejemplo, las zonas suburbanas próximas al núcleo urbano (Patrocinio de San José, Barrio de St^a María y de N^a Sra. Del Prado) concentran más del cincuenta por ciento del total de la población metropolitana. En el polo opuesto, las áreas más rurales (Gamonal y el Casar de Talavera), apenas si aportan el 20% de la población supraurbana. La distribución espacio territorial de este agregado humano se concentra en dos direcciones; el norte y el este son básicamente las principales zonas de asentamiento, acentuándose la densidad de dichas concentraciones sobre los principales ejes de comunicación que de esta manera se convierten en elementos estructurantes en la localización tanto de la población como de los espacios. El principal eje estructurante es la antigua nacional V que se

convierte de hecho en la principal vía de comunicación supraurbana. El alto grado de movilidad funcional de esta población y, en algunos casos, la doble residencia hace muy difícil precisar cuál es la distribución exacta de la población metropolitana de Talavera.

Distribución población término Talavera. Estimación Excmo. Ayuntamiento 1992. **

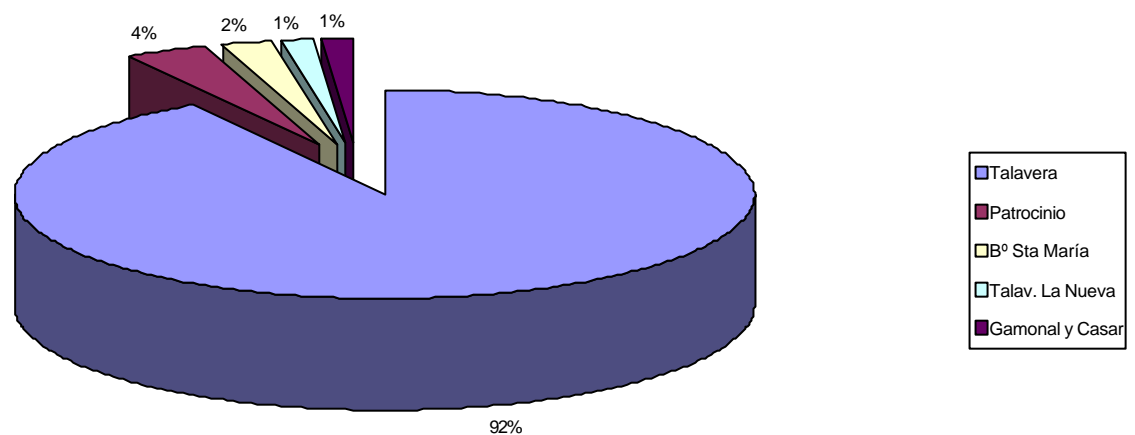


Gráfico 3.2. Distribución porcentual de la población en el término municipal de Talavera. ** El Excmo. Ayuntamiento no ha facilitado datos demográficos segregados de los núcleos del término municipal con posterioridad al año 1992.

La estructura de población de las distintas áreas o núcleos del territorio talaverano varían sustancialmente dependiendo de diversos factores. Mientras que los núcleos más rurales y vinculados con la actividad agrícola presentan una población claramente envejecida, las nuevas urbanizaciones residenciales y los suburbios industriales se

caracterizan por una población más joven. Se puede concluir que, las características estructurales de la población metropolitana están directamente relacionadas con las condiciones sociales, económicas y productivas de los distintos núcleos y, estas a su vez, hay que enmarcarlas dentro del modelo de desarrollo urbano seguido por Talavera.

La red espacio territorial que se teje a partir de 1950 en el área de influencia de la ciudad es un entramado articulado sobre una diversidad y multiplicidad de núcleos que a partir de ese momento son imprescindibles para explicar el desarrollo de la ciudad. Pero, ¿cómo se organiza este tejido metropolitano y, sobre todo, cuáles son las pautas que se subyacen a esa organización? Una primera lectura conduce a la multidireccionalidad del fenómeno; es decir, no estamos ante un único proceso de cambio. La construcción del término talaverano actual se debe a la imbricación de varias transformaciones diferenciadas. Es decir, el rasgo definitorio en la génesis territorial de la ciudad es la diversidad espacial de la misma. Por lo tanto, es necesario plantearse el análisis sobre la base de una diversidad procesual en la ordenación del área territorial de la ciudad que sigue una determinada lógica. Esta lógica no es otra que la transformación social y territorial de una ciudad preindustrial en su camino hacia la modernidad y hacia patrones postindustriales. Una vez dicho esto, y antes de describir cuales son las distintas etapas del proceso global, es preciso señalar las principales **pautas** que ordenan el territorio metropolitano de Talavera. En primer lugar, la articulación del término municipal esta determinada por la **centralidad** que el núcleo urbano ejerce sobre su área de influencia. De tal manera, que la ordenación e interconexión

entre los distintos espacios está en función de las distintas interacciones con la ciudad de la cerámica.

La elaboración que los propios actores hacen del posicionamiento de los distintos núcleos refleja un orden cultural establecido en función de la distancia simbólica y los valores atribuidos a los diferentes espacios. Un informante manifestaba lo siguiente: *“Aquí estamos un poco apartados, como para cualquier cosa tienes que coger el coche y además como estamos al otro lado del río pues todo está más a trasmano”* [Profesora Centro Educación primaria del Bº Sta. María]. Este discurso contrasta con el que hacen aquellos talaveranos que viven en áreas residenciales y con los valores asociados a los estilos de vida respectivos. Vivir en una urbanización es un distanciamiento deseado y elegido como forma de residencia, mientras que vivir en un barrio periférico por no poder pagar otras cosas es un distanciamiento no deseado aunque inevitable. *“Al fin y al cabo estamos a cinco minutos de Talavera y ahora con los coches pues si necesitas cualquier cosa no tardas nada. Además la tranquilidad y la calidad de vida no tiene comparación”* [Residente de una urbanización de las afueras de Talavera]. El contraste entre estas dos referencias discursiva delata la relatividad del posicionamiento otorgando valores diferentes a las mismas circunstancias. Se observa cómo el coche en un caso es una barrera mientras que en el otro es un vínculo de comunicación. Es decir, la centralidad respecto de Talavera no se construye en términos de distancia física, sino de distancia simbólica.

Por otra parte, la tipología de interacciones también van a marcar un el posicionamiento respecto del núcleo. En ese sentido, la falta de integración de los espacios productivos contrasta con los estrechos vínculos que mantienen las áreas residenciales periurbanas.

Un informante señala lo siguiente al respecto: *“Desde que sacaron el mercado fuera ya no es lo mismo, tienes que ir allí a propósito y se ha perdido la alegría del mercado, ya sólo vas cuando tienes que ir, mientras que antes te acercabas siempre.”* Dicha elaboración discursiva es una constante en la construcción cultural que se hace de las áreas productivas de la periferia urbana de Talavera. Otro informante refiriéndose al polígono industrial de Torrehierro apunta lo siguiente: *“... pero cómo te vas a instalar en Torrehierro, sí allí no va nadie...”*. Este polígono fue un intento de desarrollo industrial que durante la década de los ochenta y los noventa del siglo XX persiguió sin éxito el desarrollo de la industria talaverana siguiendo los modelos de concentración espacial en áreas periféricas urbanas.

En definitiva, la centralidad del núcleo de Talavera respecto de los espacios periurbanos responde a la elaboración de las distancias simbólicas y a la tipología de las interacciones. Abundando en lo anterior, la fuerza centrípeta que ejerce el núcleo talaverano condiciona la lógica cultural de las relaciones y vínculos que se producen dentro del territorio metropolitano. Es decir, la densidad espacial, relacional y cultural del término está determinada por la centralidad que supone Talavera en términos simbólicos. Este determinante es fundamental para comprender no sólo la dinámica en la construcción territorial sino también a la hora de analizar el modelo de desarrollo urbano seguido por la ciudad. Siguiendo los parámetros de Zárate (1991:148) se observa cómo la articulación seguida por el área periurbana de Talavera tiene un carácter segmentado y discontinuo. No obstante, la centralidad del núcleo urbano como elemento estructurante del territorio metropolitano es clave tanto en la ordenación como en las relaciones periféricas que se producen.

Aparte del peso específico de la ciudad en el entramado territorial, tres elementos son imprescindibles para comprender la ordenación y configuración del municipio. El primero de ellos tiene que ver con una infraestructura productiva; el canal bajo del Alberche se consolidó a partir de los cincuenta como un elemento articulador del territorio talaverano. Por otra parte, la antigua nacional V, hoy autovía de Extremadura, se convierte en el segundo eje estructurante del término, articulándose como la columna vertebral de transportes y comunicaciones, conectando el territorio metropolitano de Talavera con Madrid. Por último, y como tercer elemento, el río Tajo actúa como línea de fijación natural del área de influencia de Talavera. Como se puede observar, el carácter lineal de estos tres elementos estructurantes del territorio determinan en gran medida la configuración del término municipal de Talavera. (Ver esquema 3.1.)

Las dos líneas de **crecimiento** sobre las que se articula la construcción del término municipal de Talavera están definidas también por las distintas condiciones que han determinado el modelo de desarrollo. Aunque en los últimos años la direccionalidad territorial del término ha sufrido algunas modificaciones, generando un cierto crecimiento hacia el oeste, (Ver esquema 3.1) las principales áreas metropolitanas se concentran en el oeste y norte de la ciudad. Si en un primer momento la construcción de nuevos espacios se dirigió hacia el oeste -Talavera la Nueva-, posteriormente el norte concentraría el mayor número de nuevos espacios -urbanizaciones y parcelaciones ilegales-. Durante la década de los ochenta del siglo XX muchos de los emigrantes que se habían instalado en pisos después de la crisis del regadío decidieron invertir en pequeñas parcelas en la periferia de Talavera. Estas parcelas, que carecían de cualquier instrumento de

planeamiento urbanístico, se convirtieron en un fenómeno que modificó sustancialmente el paisaje talaverano. En estos terrenos los propietarios construyeron segundas viviendas para el verano amén de pozos y huertos, todo ello sin ningún tipo de permiso. Esta segunda residencia suburbana pone de manifiesto los valores de vuelta al campo al mismo tiempo que se convierte en una expresión de los nuevos tiempos (suburbanización). Se articulan, de este modo, tradición y modernidad superando la contradicción entre unos valores y otros. La direccionalidad metropolitana del término talaverano se explica en buena medida por razones económicas y de articulación territorial. En primer lugar, los terrenos en el oeste resultaban bastante más baratos que en dirección a Madrid. Esta circunstancia facilitaba el acceso a la propiedad a aquellas familias con rentas inferiores más bajas. La construcción en estas parcelas ilegales por parte de las familias se vio beneficiada por una política municipal de hechos consumados, que favorecía la proliferación de estas segundas residencias. Mientras, hacia el norte de la ciudad, los espacios residenciales encontraron terreno algo más barato que en los márgenes de la antigua nacional V, con infraestructuras y fácil acceso al casco a través de las carreteras de San Román y Cervera respectivamente. En segundo lugar esta orientación se explica también por la propia articulación de las infraestructuras de transportes, que sirven de ejes de desarrollo a todos estos nuevos espacios supraurbanos.

En el terreno productivo las principales áreas se sitúan también al oeste del término, aunque en la actualidad se comienzan a desarrollar nuevos polígonos hacia el este. No obstante, el panorama de los espacios productivos se puede ver transformado en los próximos años si se instala el 'Hiper' al oeste del término y muy

En definitiva, el territorio metropolitano de Talavera se articula sobre un conjunto de diferentes espacios que componen un mosaico específico. Morfológica y estructuralmente esta diversidad responde a la lógica y los valores dominantes de cada etapa de metropolización del territorio. Es decir, la configuración de estos agregados depende en gran medida de las necesidades concretas sobre las que dichos espacios se integran en el ciclo general de urbanización de Talavera. Morfológicamente hablando, esta diversidad se expresa, por ejemplo, en la convivencia de áreas eminentemente rurales con zonas industriales y de servicios. Por lo tanto, una de las características del paisaje metropolitano de Talavera es el alto grado de heterogeneidad en las tipologías de los núcleos que componen el término municipal.



Mapa 3.6. Talavera de la Reina: núcleos rurales

Los espacios metropolitanos: Los núcleos rurales

Talavera la Nueva, Gamonal y el Casar de Talavera son los tres núcleos eminentemente rurales del territorio supraurbano de Talavera. Estos núcleos situados al este del término municipal comparten un carácter rural y agrícola. Los dos últimos, por su carácter de municipios independientes cuya actividad principal era históricamente la agricultura de secano (hasta la llegada del regadío). Mientras, Talavera la Nueva se creó como pueblo de colonización para dar vivienda a los parceleros de las tierras puestas en riego. No obstante, existen importantes elementos diferenciales entre ellos. Si el primero de ellos surgió como fruto del esfuerzo planificador del estado y como espacio que articulaba las distintas unidades productivas de la colonización, Gamonal y el Casar –antes del Ciego ahora de Talavera– eran municipios autónomos que a finales de los sesenta se adscriben voluntariamente al término talaverano.



Fotografía 3.8 Fachada de casa de labor Gamonal

Una simple ojeada a la estructuración urbana y morfología de estos espacios delata esta diferencia. Por lo tanto, el desarrollo de estos núcleos y las relaciones con el entorno y particularmente con Talavera van a estar condicionadas por este determinante. Por ejemplo, el abandono y dispersión que sufren Gamonal y el Casar en términos urbanísticos es propio de los pueblos que sufrieron el importante éxodo rural de mediados de siglo. Las quejas de los vecinos en este sentido son evidentes: *“Fíjate, aquí en Gamonal tenemos que pagar la contribución como en Talavera, como si estuviéramos en la calle San Francisco... y no es lo mismo...no tenemos servicios...las calles siguen sin asfaltar y el agua no llegó hasta mediados de los ochenta.”* Mientras, Talavera la Nueva sigue manteniendo gran parte de la población originaria en el núcleo, y se está convirtiendo en polo de atracción de movimientos de desurbanización del casco talaverano.

Como se tendrá la oportunidad de observar, este determinante condiciona también la conceptualización de importantes categorías identitarias y espaciales, llegando a producir en algunos casos – Gamonal- conflictos territoriales con el ayuntamiento talaverano. La antigua alcaldesa de Gamonal relata así el origen del conflicto: *“Después de guerra, aunque Gamonal no era pueblo, porque la diputación de Toledo daba x pesetas a los ayuntamientos pobres, pero lo quitaron y entonces fue cuando ya Gamonal paso a ser de Talavera porque eran muchos los gastos para el pueblo y ya pasó a Talavera. Si yo hubiera sido alcaldesa no sé si hubiéramos pasado a Talavera. Entró el tío Moisés Porras y no hacía nada; yo hubiera conseguido que el pueblo subiera de presupuesto, ya que no alcanzaba, y el gobernador abonaba la diferencia, lo que faltaba, pero luego no se por qué sería, el*

gobernador quitó esa ayuda y al quedarse sin esa ayuda, el alcalde de aquí fue los que consiguieron pasar a Talavera”.



Fotografía 3.9 El Casar de Talavera

Por otra parte, estos espacios comparten no sólo ese carácter rural, antes mencionado, sino también una posición periférica dentro de la organización territorial supraurbana de Talavera. En el terreno administrativo estos tres núcleos han alcanzado un cierto grado de autonomía, debido en gran parte a los movimientos ‘independentistas’ que se sucedieron a partir de los años ochenta. Los tres tienen categoría administrativa de ‘entidad local menor’ que se corresponde con un estado intermedio entre núcleos dependientes e independientes. No obstante, durante gran parte del proceso de metropolización estos asentamientos eran, y en muchos casos aún hoy lo son, categorizados por los actores como ‘barrios de Talavera’.



Fotografía 3.10 Plaza del Canto Gordo. Gamonal

En definitiva, estos tres núcleos mantienen formas de vida y de conceptualización del espacio eminentemente rurales. Una informante señalaba lo siguiente: " *Porque yo por ejemplo, en mi casa es la casa grande del pueblo porque tiene habitaciones independientes, y entonces no hay posada ni nada y cuando alguien no tiene sitio pues se viene...*" Otro informante comentaba: "... yo me levanto a las seis, desayuno y luego me voy con las ovejas hasta la tarde, hasta que anochece...así que casi no estoy aquí (se refiere a Gamonal) en todo el día." La mujer del anterior informante completaba la visión del marido: "El día aquí se hace muy largo, él se va con las ovejas y yo por la mañana trajino en la casa, hago las tareas y eso...pero luego no hay nada..." Bien es cierto, que cada vez más los modos urbanos van alterando tanto las relaciones sociales como espaciales en cada uno de estos núcleos y, en consecuencia, estos vínculos se ven modificados por las nuevas pautas y valores. Por ejemplo, en el caso de Talavera la Nueva la antigua población originaria de colonos convive con nuevos

vecinos provenientes de los procesos de desurbanización. Esto supone la incorporación de población con formas de vida urbana que afecta a la propia morfología y espacio del núcleo. La aparición de nuevas edificaciones y sobre todo el acondicionamiento de las antiguas está cambiando sustancialmente el paisaje de Talavera la Nueva. En el caso de Gamonal y el Casar, la situación es diferente, y aunque la construcción de nuevas residencias es también importante, no lo es tanto como en el primer caso.



Fotografía 3.11 Nuevas edificaciones en Gamonal

El principal rasgo que define estos últimos núcleos es el paulatino abandono del suelo urbano. A pesar de los cambios sufridos por estos asentamientos en los últimos tiempos, su población es aún bastante homogénea, por lo que la diversidad social que se puede observar aquí no es tan significativa como en otros núcleos del área metropolitana de Talavera. Ese conocer a todo el mundo, característico de los núcleos rurales, sigue hoy en día vigente en estos 'pueblos'.



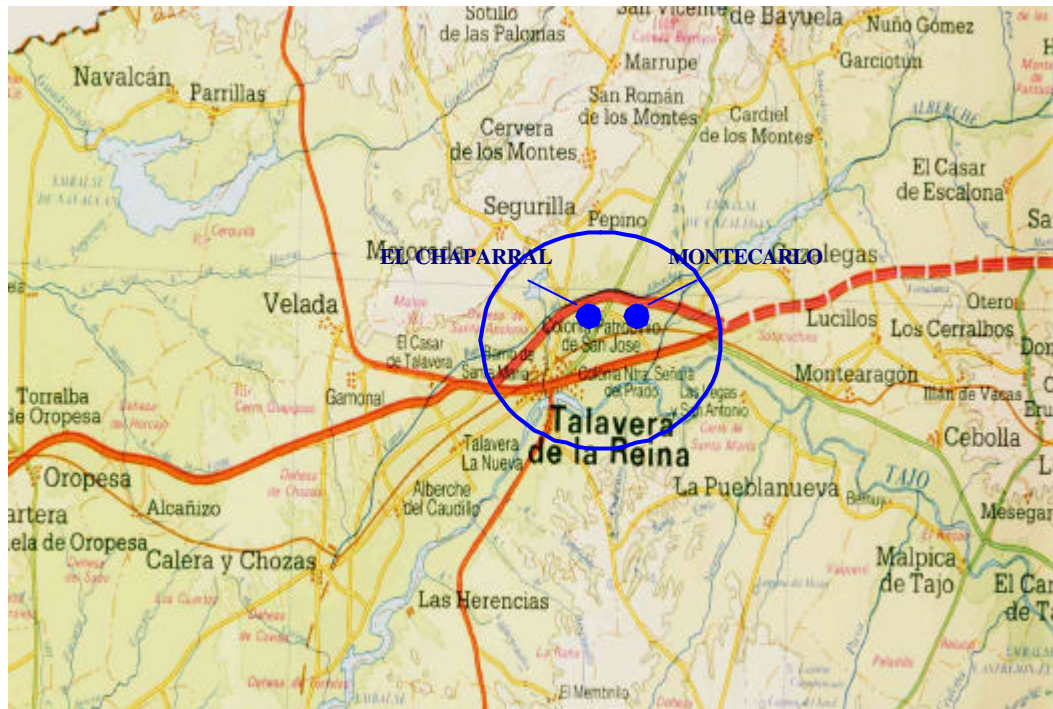
Fotografía 3.12 Panorámica de Talavera la Nueva

Dicha homogeneidad se construye desde unos parámetros de reconocimiento colectivo, donde cada uno de los miembros de la comunidad es capaz de identificar al resto y, además, asignarles una serie de valores y un status determinado. Un informante los expresaba en los siguientes términos: *"...la casa de la tía 'perona' siempre ha sido casa grande, mientras que nosotros éramos más del montón..."*. Una mujer de Talavera la Nueva daba otra perspectiva al mismo tema: *"Aquí, en Talaverilla, sabemos la vida de todos, todos nos conocemos y sabemos las raíces..."* Ese conocimiento de las raíces permite establecer, en el caso de Talavera la Nueva (pueblo de colonización), un mismo proceso compartido que no sólo integra socialmente, sino también reduce la diversidad en términos culturales.



Fotografía 3.13 Casas de parceleros Talavera la Nueva

Como se puede observar en la anterior fotografía, esta pauta de homogeneidad se materializa además en una morfología edificatoria que revela un mismo modelo constructivo. Esta característica, de los pueblos de colonización, coadyuva de manera definitiva a la elaboración que los propios actores hacen de su identidad compartida, otorgando valores de uniformidad sociocultural a los componentes de la comunidad.



Mapa 3.7. Talavera de la Reina: espacios residenciales

Los espacios residenciales

Estas nuevas áreas que integran el territorio metropolitano de Talavera surgen a partir de los ochenta y se concentran al norte del término municipal. Los máximos exponentes de estos modelos residenciales son El Chaparral y Montecarlo. Bien es cierto que recientemente se han construido nuevos espacios de similares características, pero el referente espacial y simbólico de estas áreas es suficientemente importante para orientar la atención sobre ellos. Ambos fueron los primeros asentamientos de este tipo que se construyeron en el área de influencia de Talavera. No obstante, hay que señalar que aunque ambos comparten importantes características en común, también existen algunos matices significativos que los hacen diferentes y los dotan de identidad.



Fotografía 3.14 Urbanización Montecarlo

Cronológicamente hablando, ambas urbanizaciones se construyen a finales de los setenta y principios de los ochenta. Acogían a numerosas familias de la clase media de Talavera que buscando mejores condiciones de vida compraban terrenos para construir 'chalés' unifamiliares con parcelas ajardinadas. Este fenómeno típico de los procesos de desurbanización se construye sobre terrenos agrícolas recalificados. De hecho, ambas urbanizaciones eran parte de antiguas explotaciones agrícolas. Bien comunicadas con Talavera, estas urbanizaciones se convertían en viviendas principales de los núcleos familiares (Montecarlo) o por el contrario, en una segunda residencia para el verano (El Chaparral). El prestigio social que se asigna a vivir en estos espacios es elevado otorgándolos una relación directa con la renta de sus habitantes. Como se puede observar, la morfología y estructura de estos núcleos es bastante homogénea respondiendo a los patrones estándar de este

tipo de espacios: viviendas unifamiliares con terrenos ajardinados, alta calidad de vida, modos de vida suburbanos, elevada movilidad de la población, nivel económico medio-alto, etc. Sin embargo, existen algunos matices entre ambos espacios que conviene comentar. En primer lugar, hay una importante distancia espacial y social entre ambas urbanizaciones. Mientras que Montecarlo se encuentra muy próximo a Talavera (realmente sólo le separa la vía del Tren), El Chaparral se encuentra en el límite con el municipio de Pepino. Esto exige una movilidad diferente para cada urbanización e incide en las relaciones y categorizaciones que se producen entre Talavera y estas áreas. La distancia simbólica que manejan los actores residentes en dichos espacios residenciales es mínima por cuanto ellos consideran *"que están en Talavera"*. Señalar también que Montecarlo comparte el mismo área que las parcelaciones ilegales, con lo que esto supone a la hora de conceptualizar dicha urbanización. La conceptualización cultural de las distancias entre ambos enclaves es también importante; mientras que Montecarlo es por decirlo de una manera coloquial más asequible, el Chaparral representa un mayor status dentro de las áreas residenciales supraurbanas de Talavera. Es importante señalar que, aunque la distancia respecto al núcleo talaverano puede alcanzar varios kilómetros, estas áreas mantienen una posición mucho más central dentro del entramado metropolitano que los núcleos rurales que hemos visto anteriormente. La movilidad cotidiana que exigen estas zonas residenciales, con desplazamientos diarios generalmente en vehículo privado, hacia los centros de trabajo urbano, aproxima de manera significativa estos asentamientos. En este sentido, la composición social de estos espacios viene dada por la propia dinámica de urbanización y metropolización de Talavera: un modo de vida urbano,

como corresponde a los profesionales liberales e importantes comerciantes, que huyendo del crecimiento desorbitado de la ciudad de la cerámica encontraron en esto nuevos espacios un hábitat para sus familias. La diversidad social de estos núcleos es relativa, como corresponde a este tipo de residencia; médicos y abogados comparten espacio con importantes empresarios de la ciudad.



Fotografía 3.15 Entrada Urbanización Montecarlo

Esta diversidad contrasta con la percepción externa que se tiene de estas áreas. La significación sociocultural de estas urbanizaciones se construye desde la ciudad como unidades socialmente muy homogéneas con un status socioeconómico superior. Representan un modelo de vida diferente y encarnan los valores más comúnmente asociados al éxito y al poder. Una informante lo expresa en los siguientes términos: *"...Pues no se, todos los que viven allí...(Montecarlo) son unos 'pirris' que no les gusta vivir en Talavera pero luego vienen aquí a todo."* En este sentido, los 'pirris' se

autoexcluyen del núcleo urbano creando una nueva identidad. En el caso del anterior informante, el modelo de vida que representa este tipo de espacios residenciales es construido desde Talavera de una manera socialmente negativa, al no querer participar de la identidad colectiva de la ciudad.

Parcelaciones ilegales

A principios de los ochenta se produce un Talavera un importante proceso que afecta a la configuración del término municipal. La fiebre de las parcelas –la mayoría de ellas ilegales- modifica gran parte del paisaje supraurbano. En estos momentos y acompañando al proceso desurbanizador que azota a la ciudad un importante contingente de población decide invertir en pequeñas parcelas que convierten en una segunda residencia para los meses de



Fotografía 3.16 Parcelas ilegal

verano. Próximas a la periferia urbana, se concentran en el este y norte del casco urbano cercanas a las principales vías de comunicación que enlazan con Talavera (Ver esquema 3.1). Este tipo de asentamientos con importantes connotaciones suburbanas se convertirán en el tejido que une los núcleos de la primera corona metropolitana. Su proximidad al núcleo urbano, que en ocasiones permite desplazamientos a pie, va a definir su posición central dentro del entramado metropolitano de la ciudad. Su configuración y morfología presentan características rurales combinadas con pautas más urbanas. El huerto y el pozo comparten el mismo espacio que la modesta casa o chalet que acoge a las familias. Este sincretismo edificatorio, donde conviven elementos urbanos con infraestructuras rurales, materializa esa mentalidad de adaptación a los cambios manifestada en capítulos precedentes. En este sentido, las connotaciones simbólicas y culturales que se asignan a la parcela (campo) son diferentes a las otorgadas a los chalet (urbano) representativo de los espacios residenciales. Los valores con los que los actores elaboran las parcelas están vinculados a parámetros rurales. Como señala el siguiente informante, la actividad productiva marginal que durante años tendrán estas parcelas y el carácter de vivienda secundaria marcada por la estacionalidad de su ocupación define las pautas de atribuidas a estos espacios.

La falta de planificación y control por parte de la administración local significa la diversidad en la tipología de los asentamientos y en la distribución y estructura de los mismos. Social y culturalmente las parcelas son un fenómeno que perpetúa, en cierto modo, los valores y tradiciones asociados al proceso de territorialización sufrido por la ciudad a partir de los años cincuenta.

"Las compraban las familias que venían de fuera en busca de trabajo y lo consiguieron aquí. En cuanto ganaron un poco de dinero, pues esos que fueron obreros consiguieron un piso y un cachito de terreno para un huerto. La parcela de regadío tenía que ser de 2500 m² para poder hacer escrituras y las compraban entre dos familias y hacían las escrituras en conjunto, por que la ley no permitía parcelas más pequeñas. Otros simplemente con 500 m² ya se hacían su huerto familiar y luego con el tiempo sus chales." Como se observa, las redes de solidaridad se perpetúan para acceder a la propiedad de la tierra, dando continuidad a las relaciones iniciadas en el campo talaverano años atrás. Por otra parte, la parcela es el huerto, espacio rural donde los hombres *"se sacaban sus patatas, tomates, lechugas, etc."* reproduciendo de nuevo pautas y modelos rurales. Es decir, cuando se deja el campo la parcela viene a sustituirlo. No obstante, el proceso que redefine estos espacios para pasar de 'huertos' a 'chalet' pone de manifiesto la paulatina suburbanización de éstas de parcelas ilegales que, en algunos casos, se han convertido en la década de los noventa en verdaderas urbanizaciones.

Estos espacios son ocupados en gran medida por obreros de origen agrícola que habiendo obtenido una cierta estabilidad económica encuentran en la parcela un espacio rural próximo y cercano a su forma de vida. Se reproducen aquí las pautas culturales que subyacen en gran parte del modelo de desarrollo urbano de Talavera donde se funden constantemente campo y ciudad.



Mapa 3.8. Talavera de la Reina: espacios productivos

Los espacios productivos

Urbanísticamente hablando, la estrangulación de la producción industrial relacionada con el sector primario sufrida en los años setenta supuso una reorientación de esta actividad que afectó a los requerimientos y localizaciones de estos espacios. Dentro de este proceso, la descentralización de las actividades industriales que hasta ese momento se ceñían al núcleo urbano, tendrá lugar la creación de nuevos espacios productivos de carácter metropolitano. Señalar que la complejidad del proceso en el caso de Talavera es significativa, por cuanto algunas localizaciones industriales que en su día tenían un carácter periférico –Polígono de la Floresta- se han visto absorbidas por el crecimiento urbanístico del casco talaverano, como veremos más adelante.

Partiendo de esta premisa, son dos los espacios productivos fundamentales para entender la dinámica metropolitana y los procesos de descentralización productiva que comienzan a desarrollarse en Talavera a principios de los ochenta. El polígono industrial de Torrehierro se convierte en este momento en la bandera visible del

desarrollo económico de la ciudad. Situado al este del término municipal, en las proximidades de Gamonal, ocupa una superficie total de 364 hectáreas, representando casi el 78% del suelo industrial de que dispone la ciudad. En un enclave estratégico, dispone de excelentes infraestructuras tanto productivas como de comunicación (Autovía). No obstante, el índice de ocupación y desarrollo experimentado por este enclave durante toda su trayectoria es realmente bajo, incidiendo sin ninguna duda el escaso peso que tiene dentro de la estructura económica talaverana la actividad industrial. Explicar el fracaso económico productivo de Torrehierro remite no sólo a cuestiones económicas, sino también a pautas y elementos culturales. Un importante empresario comentaba lo siguiente: *“Cuando se iba a hacer Torrehierro, el polígono de la Floresta iba a ser un asentamiento temporal para luego trasladarnos allí. Pero una vez que nos establecimos en la Floresta pues nadie quería irse porque estaba lejos y, aquí, al fin y al cabo estamos en Talavera. Sólo unos pocos se fueron pero la mayoría nos quedamos.”* El polígono de la Floresta se encuentra situado al noroeste, en pleno núcleo urbano de Talavera. Su ubicación entre la antigua nacional cinco, el trazado del ferrocarril y la actual avenida de Francisco Aguirre permite un fácil acceso intraurbano. Este espacio industrial que se creó como solución de emergencia hasta la operativización del polígono de Torrehierro se ha consolidado a lo largo del tiempo dentro de la estructura urbana de Talavera. La integración con el núcleo talaverano amén de la no interiorización de Torrehierro como espacio propio ha coadyuvado a la crisis de este último y al afianzamiento del primero.



Fotografía 3.17. Panorámica parcial del Polígono Industrial 'La Floresta'

La distancia simbólica con la que este empresario elabora Torrehierro es una pauta reitera por parte de los empresarios. Otro informante manifestaba lo siguiente: *"Torrehiero, allí no se quiere ir nadie, y eso que ahora están dando subvenciones, pero no hay servicios y está muy mal acondicionado... además allí estás dejado de la mano de Dios."* Se puede concluir que es un lugar simbólicamente negativo, externo, sin identidad, lejano e incompresible culturalmente hablando.

En conclusión, mientras el mercado de ganados puede estar en terreno agrícola externo y es fácil asumirlo en términos culturales, el polígono industrial no puede dejar de tener un carácter urbano. A pesar de esto, y dentro del entramado territorial de la ciudad, es el espacio productivo más importante de que dispone Talavera, convirtiéndose en uno de los elementos claves para comprender la configuración y estructura del término municipal.



Fotografía 3.18 Interior del Mercado Nacional de Ganados

Fuente: Excmo. Ayuntamiento de Talavera



Fotografía 3.19. Panorámica instalaciones del Mercado Nacional de Ganados

Fuente: Excmo. Ayuntamiento de Talavera

El segundo espacio edificado a raíz de estos procesos urbano-territoriales lo encarna el Mercado Nacional de Ganados. Construido a mediados de los ochenta, se encuentra situado en las proximidades del

polígono de Torrehierro, al este del término, y ocupando un importante espacio en el margen izquierdo de la autovía de Portugal. Es, junto al mencionado polígono, la principal infraestructura comercial del territorio talaverano. La concentración de estos espacios al oeste del término municipal supone un importante desequilibrio que condiciona de manera determinante las relaciones territoriales que tienen lugar en el área de influencia de la ciudad. La descentralización del mercado supuso, no sólo la descongestión del casco urbano, sino también la consolidación de una estructura comercial económicamente dinámica en el territorio metropolitano. Situación que contrasta claramente con el desarrollo seguido por su vecino polígono. La complejidad de un espacio comercial, vinculado a sectores primarios (ganadería) y con un desarrollo espacial claramente postindustrial (instalaciones modernas, con amplitud de servicios e infraestructuras y acceso directo desde la autovía) convierte al Mercado Nacional de Ganados en un elemento específico en el desarrollo territorial de Talavera.



Mapa 3.9. Talavera de la Reina: espacios suburbanos

Los espacios suburbanos

Antes de comenzar a describir la significación de estos núcleos en el entramado territorial de Talavera quiero hacer algunas

aclaraciones. En primer lugar, es preciso señalar que las construcciones suburbanas de las que me voy a ocupar aquí tienen un carácter supraurbano. No tanto por la distancia real que existe entre ellas y el casco talaverano como por las distancias simbólicas que construyen los actores: *“Ahora Talavera ha crecido mucho, ya casi se junta con esto, pero la gente de aquí sigue siendo de Patrocinio.”* Como se tendrá ocasión de observar en próximos capítulos, esta significación es fundamental para comprender la dinámica seguida por el territorio y, sobre todo, para entender la construcción de espacios culturalmente determinados que producirán categorías socioespaciales e identitarias diferenciadas. Por ejemplo, este planteamiento es fundamental para comprender cómo se conceptualiza en Talavera la categoría espacial de ‘barrio’. Por lo tanto quiero señalar que mi intención ahora es realizar una primera aproximación a estas áreas que permita un ulterior análisis en profundidad.

La construcción de estos espacios suburbanos se inicia a finales de la década de los sesenta, alcanzando su desarrollo definitivo en los setenta. Son cuatro los núcleos principales que componen este entramado suburbano: Patrocinio, Santa María, N^a Sra. Del Prado, Paredón. Concentrados al sur y este de la ciudad, conforman una primera corona periurbana que bordea gran parte del casco talaverano. Aunque estos núcleos presentan una gran diversidad morfológica y estructural, sí que se pueden rastrear una serie de elementos comunes a todos ellos. Su proximidad al núcleo talaverano les proporciona una posición central dentro de la configuración del territorio metropolitano. Esta centralidad se ve acentuada por dos factores, el elevado índice de movilidad de su población y el crecimiento urbano de Talavera que en algunos casos ha llegado a absorber alguno de estos

espacios. La ordenación y configuración no responde a criterios homogéneos, aunque en algunos casos se pueden observar algunas influencias planificadoras.



Fotografía
3.20 Casas del
Bº de Stª
María con
modelos
morfológicos
del I.N.C

Por ejemplo, en el caso de Patrocinio la influencia de los planteamientos urbanísticos de los pueblos de colonización y el modelo rural tradicional es evidente –viviendas unifamiliares, con patio y de baja calidad-. El hecho diferencial que connota estos espacios está definido por el carácter supraburbano de los asentamientos. Ya he comentado la importancia de la distancia simbólica de estos núcleos respecto a Talavera. En este sentido, es importante señalar que el rasgo definitorio de estos enclaves es precisamente esta distancia que se puede expresar espacialmente y culturalmente. En la mayoría de los casos esta desagregación del núcleo se manifiesta por límites culturales o naturales que conforman una barrera cultural insalvable; por ejemplo, el río o el cementerio delimitan lo que es y lo que no es Talavera. Un informante comentaba: “... Talavera llega hasta el cementerio...luego ya está Patro...(Patrocinio). Como veremos la

categoría de barrio o de barriada se construye sobre esta distancia simbólica que también connota importantes diferenciaciones sociales

Demográficamente hablando este cinturón suburbano es la zona más densamente poblada de todo el territorio metropolitano. Representa aproximadamente el 50% de la población distribuida en el término municipal. En su mayor parte acoge a una importante masa de emigrantes atraídos por las condiciones económicas de la ciudad; obreros de la construcción y jornaleros agrícolas sin especializar encuentran en estos nuevos núcleos una vivienda barata y acorde con las necesidades de ellos y sus familias. Tanto el modo de vida como los usos del suelo que predominan en estos espacios son diversos, conjugando pautas rurales y urbanas. Por último, señalar que el salto cualitativo en el desarrollo de estos enclaves se produce tras la quiebra del proceso de territorialización que conduce a parte de la población de las huertas hacia estas zonas, incrementado considerablemente el peso de estos núcleos en la configuración territorial y urbana de la ciudad. Como se apuntó en el capítulo anterior, la quiebra de 'la huerta' significó una reorientación de la población hacia el núcleo urbano. Las escasas posibilidades económicas marcaron a buena parte de esta población que se vio abocada a adquirir una vivienda fuera del núcleo de Talavera. Patrocinio y el resto de barrios periféricos se convirtieron en este momento en el destino de dichos contingentes, ya que el precio de la vivienda resultaba mucho más asequible que en el casco talaverano.

Rasgos característicos de la metropolización de Talavera.-

El término municipal de Talavera comienza a construirse como un espacio social y culturalmente significativo a partir de los años

cincuenta del siglo XX. Las nuevas condiciones económicas generadas con la implementación del Canal Bajo del Alberche van a suponer una transformación sustancial en las relaciones de la ciudad con su territorio próximo. La dinámica social y económica necesitaba de una reordenación territorial que permitiera la viabilidad económica del sistema, que en ese momento se veía congestionado por los límites administrativos. Para ello, la ciudad de Talavera siguió una estrategia de crecimiento en términos espacio-territoriales. En primer lugar, se produce la expansión del término municipal de Talavera a costa de los terrenos administrativamente dependientes de Gamonal y El Casar del Ciego. La adscripción 'voluntaria' de estos dos pueblos –como 'barrios' de la ciudad- va a modificar sustancialmente la fisonomía del término talaverano. La presión demográfica y económica que el nuevo sistema productivo demandaba se trasladó a las esferas políticas para conseguir esta anexión jurisdiccional.

Resulta esclarecedor que la direccionalidad del crecimiento a través del control político administrativo de los núcleos próximos se dirigiera hacia los dos pueblos arriba citados que eran, junto con Calera y Chozas, el conjunto de municipios afectados por la puesta en marcha del Canal. En este sentido, el incremento en más de 36 kilómetros cuadrados del término municipal supuso, no sólo un crecimiento del territorio dependiente de la ciudad, sino también un cambio cualitativo en las relaciones que se establecen dentro de él. No es casual, por tanto, que justamente en estas áreas se construyeran años después las dos más importantes infraestructuras productivas de la ciudad: El polígono industrial Torrehierro y El Mercado Nacional de Ganados. El espacio tradicionalmente agrícola de la Talavera preindustrial va a iniciar un largo camino que modificará las pautas

territoriales y que conducirá hacia la sociedad postindustrial. Esta expansión del municipio talabicense hacia el oeste supondrá un cambio en la configuración socioespacial que a posteriori tendrá repercusiones directas en la articulación del territorio supraurbano. Por ejemplo, la ordenación de este nuevo espacio permitirá la descentralización de distintas actividades industriales, ubicadas en terrenos pertenecientes a los municipios anexionados en este período. Por otra parte, la antigua estructura cuasi circular y radial del territorio modifica su trazado dando lugar a una articulación lineal; fenómeno casi paralelo al que sufriría el casco urbano en los años siguientes. Aunque esto se tratará con más detenimiento en próximos capítulos no es una casualidad esta similitud en los procesos espacios territoriales de Talavera, ya que responden a las mismas pautas, patrones y valores. Una simple comparación de este mapa con el actual pone de manifiesto que el incremento territorial sufrido por el municipio talaverano transformó por completo la percepción, ordenación y configuración del territorio y quizás, como he dicho más arriba, la propia ordenación del espacio urbano de Talavera.

Un segundo elemento definitorio del modelo de desarrollo supraurbano seguido por el término municipal de Talavera está directamente relacionado con la dinámica del propio proceso de cambio. La diversidad y multiplicidad en la construcción, ocupación y utilización del territorio, en respuesta a distintas condiciones económicas, sociales y culturales, conformará un mosaico que como si de un hojaldre se tratase irá poco a poco levantando el área periurbana de la ciudad. Espacios productivos planificados de los ochenta conviven con antiguos pueblos de carácter eminentemente rural; pueblos de colonización surgidos en los cincuenta de la mano

estatal comparten espacio con suburbios obreros en la periferia del casco, nuevas urbanizaciones de clase media articulan el norte de la ciudad junto con parcelaciones ilegales levantadas por agricultores y obreros de la construcción. En definitiva, el área supraurbana de la ciudad de la cerámica se ha construido en los últimos cincuenta años sobre la diversidad espacial y cultural.

La aparición de espacios agrícolas dirigidos –pueblos de colonización- unido a la adscripción de otros núcleos independientes eminentemente rurales, configuró un territorio de partida claramente preindustrial –por lo menos en términos sectoriales-. Este proceso, que he denominado de territorialización, –específicamente talaverano- es la base del modelo de desarrollo territorial y posteriormente urbano de Talavera. Este punto de partida contrasta claramente con los planteamientos de Van den Berg [(1982) en Zaráte Martín 1999:15] que ancla la transición hacia la posmodernidad sobre la base de la urbanización. Por otra parte, en el caso que aquí ocupa a este proceso le sigue una importante dinámica de suburbanización y, en menor medida, de urbanización que conformará tanto el área supraurbana como el propio casco.

Las tendencias desurbanizadoras aparecen en la ciudad en los años ochenta y tienen como máximas expresiones dos tipos de asentamientos bien diferenciados: parcelaciones ilegales y urbanizaciones completan el mosaico iniciado cuarenta años atrás. En definitiva, tres son los procesos que afectan al entramado metropolitano de Talavera dentro del modelo de desarrollo urbano seguido por la ciudad: territorialización, suburbanización y desurbanización. Éstos transformarán por completo el área de influencia de la ciudad en poco más de cuarenta años. La lectura del

territorio metropolitano talaverano hay que hacerla, pues, bajo este triple prisma que configura un modelo de 'construcción' espacial-territorial. No obstante, esta dinámica hay que enmarcarla dentro del modelo de urbanización seguido por la ciudad.

Este proceso multidireccional de transformación de las relaciones territoriales recodificará tanto las categorías espaciales y culturales como las identitarias. Por ejemplo, 'ser' de 'Patro' o de 'Talaverilla' no es lo mismo que 'vivir' en Montecarlo o el Chaparral. Los verbos utilizados en este caso por los informantes no son casuales. Ser de un sitio, es identidad, es formar parte de algo; mientras que vivir connota elementos más utilitarios. Estamos pues ante dos construcciones diferentes de los espacios residenciales. Es por ello que la identidad cultural de aquellos núcleos que habían sido autónomos no sólo se ha visto reforzada, sino que se ha esgrimido como bandera a la hora de conseguir ciertas reivindicaciones de carácter social o económico. Espacialmente, la aparición de nuevas categorías define las relaciones sociales y territoriales surgidas en el proceso. Un informante lo expresaba así: *"...Están muy cerca de Talavera, son zonas más tranquilas, y donde las viviendas son más económicas. Por otra cosa no. Lo tiene todo tan cerca como la gente que vive en Talavera, porque en estos pueblos, aunque son pequeños tienen estanco, farmacia, panadería, supermercado. La gente trabaja en Talavera pero quiere vivir allí por tranquilidad. Antes la gente vivía allí por la cercanía a sus trabajos, pero luego se jubilaron y los hijos ya no tienen trabajo en el campo. Son pueblos que viven de Talavera."*

Se construye, de esta manera, una identidad 'ruralizada' que copia el modelo suburbano sin perder las referencias a sus raíces. Es decir, estos espacios cobran una significación determinada dentro del

modelo urbano seguido por la ciudad. Ese *"viven de Talavera"* refleja no sólo el sentido de la territorialización del término municipal, sino también la esencia que vincula los espacios supraurbanos con la propia dinámica del núcleo talaverano.

En conclusión, el proceso de metropolización del territorio talaverano viene definido por un incremento en la densidad de relaciones supraurbanas, sobre una yuxtaposición paulatina de nuevas áreas que siguen los patrones ya descritos conformando un territorio de aluvión y articulándose sobre una compleja red de espacios y núcleos caracterizados por la diversidad y heterogeneidad social y cultural que tienen como epicentro a Talavera.

El barrio obrero de Patrocinio de San José.

A continuación voy a analizar los elementos culturales que subyacen en la construcción de un espacio específico en el entramado supraurbano de Talavera. Patrocinio de San José es por su trayectoria histórica, social, económica y cultural un enclave determinante en las relaciones socioespaciales de la comunidad. A mitad de camino entre la ciudad dormitorio y el suburbio industrial, mantiene rasgos eminentemente rurales conviviendo con modos de vida que corresponden con un modelo más suburbano. Patrocinio resulta fundamental, no sólo para comprender la dinámica urbana de Talavera, sino también los distintos ámbitos en los que repercute este proceso.

Patrocinio es a su vez parte y todo de la comunidad. Es Talavera pero no es Talavera, y cuenta con una identidad cultural específica que representa una determinada manera de vivir y, sobre todo, de convivir; Patrocinio de San José es una parte fundamental en el entramado de la ciudad. Quien conozca Talavera tiene

necesariamente que conocer Patrocinio, lo que representa y lo que significa y, sobre todo, las pautas y modelos culturales de una determinada forma de vida. Este popular barrio es fundamental para la comprensión de los fenómenos urbanos más importantes que han sacudido a Talavera en los últimos cincuenta años. Por ejemplo, resulta imprescindible a la hora de analizar categorías como 'barrio' o entender los procesos periféricos de la ciudad. Ya desde sus orígenes ha mantenido una posición liminar en el entramado socioespacial de Talavera. Colonia obrera en los sesenta, se vio absorbida por el núcleo urbano en los ochenta. Las relaciones que mantiene tanto con el territorio como con la ciudad de la cerámica se han caracterizado por una ambigüedad fomentada desde ambas partes y que, como veremos, ha constituido la imagen e identidad de la barriada. En definitiva, Patrocinio es mucho más que un barrio de Talavera o que un punto específico en el entramado territorial de la ciudad, encarna una serie de valores y de tradiciones y, sobre todo, una forma de entender la ciudad.

En las siguientes líneas pretendo analizar cuáles son esos valores y qué pautas culturales rigen el modo de vida que construye la convivencia y el día a día en la barriada, acercarme a la realidad cotidiana de Patrocinio desde una óptica que permita comprender los distintos elementos que definen su idiosincrasia, y por último, observar las relaciones socioespaciales que tienen lugar en su seno y que condicionan el carácter de las interacciones con Talavera.

En este punto, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los rasgos definitorios que configuran de manera determinante el origen y trayectoria del 'barrio?', ¿qué categorías culturales entran en juego para construir la realidad social de Patrocinio? o ¿qué valores han marcado las interacciones inmediatas entre la barriada y su entorno? La colonia obrera de Patrocinio de San José comienza a construirse a mediados de la década de los cincuenta para dar acogida a un importante contingente de mano de obra que llegaba a la ciudad en un momento económico y social de gran efervescencia. El proceso demográfico y socioeconómico que generaría la construcción de este nuevo espacio talaverano hay que enmarcarlo en una dinámica general que afectaría prácticamente a todo el país. El Barrio de Patrocinio de San José es fruto de una iniciativa privada, que pretende poner a disposición de los obreros agrícolas viviendas a bajo precio aprovechando la demanda generada por la puesta en marcha del Canal. En esta coyuntura económica y territorial se crea el nuevo espacio de carácter suburbano que luego será una de las barriadas más populares de Talavera.

En primer lugar, un rasgo recurrente en la construcción discursiva sobre el barrio tiene que ver con su origen y construcción. Los informantes utilizan el origen del barrio como punto de partida para explicar la barriada. *"Mis padres vivían en un pueblo, Campillo de la Jara. Allí, por supuesto, que el rollo del trabajo pues no... y tuvo que emigrar a Alemania. Y con sus perrillas, pues compró una casa aquí que creyó -imagino- de que en función de sus hijos quería lo mejor. Y era venirse aquí para desarrollar mejor su vida tanto a él como a sus hijos. Y bueno, esto era una colonia entonces que se hizo a base de gente que emigraba de los pueblos hacia Talavera, gente de la*

comarca. En el 55 fue cuando yo nací, pues fue sobre el año 63. Aunque ya fue en el 57 cuando se empieza a habitar Patrocinio. Esto antes era una huerta que un hombre adquirió, Patrocinio Martínez Flores y urbanizó y vendió a unos por parcelas a otros ya por casas, una vez que por el Ministerio de la Vivienda se empezaron a hacer casas aquí con facilidades y todo. Por supuesto, en ese momento la economía era jodida y al dar esas facilidades pues la gente tuvo más opciones aquí que en Talavera, porque habituaos a la vida de los pueblos les resultaba más fácil seguir sus costumbres y sus rollos aquí en la colonia que pasar del pueblo a la ciudad.” [Hombre. Vecino de Patrocinio] El anterior informante introduce dos claves culturales realmente significativas. En primer lugar, construye los procesos migratorios sobre valores de igualdad, era la gente de los pueblos (mismo origen) la que llegaba a Talavera; esta visión proporciona seguridad frente al agresivo entorno urbano que es desconocido para el recién llegado. La segunda clave está definida por el modo de vida de estos emigrantes, que como señala están *‘habituaos a la vida de los pueblos’*. Se observa, como los patrones de igualdad se reproducen tanto en el origen geográfico como en el modo de vida de esa población. En este sentido, el hecho de compartir origen y estilo de vida reduce culturalmente el impacto que suponía llegar a la ciudad.

Otro informante introducía su discurso sobre Patrocinio en los siguientes términos: *“La mayoría era gente que dejaban el campo porque estaba super explotado, super mal pagado y venían buscando las opciones que había entonces. Pues yo que sé, la albañilería, en fin, progresar un poquillo dentro de sus posibilidades y al mismo tiempo pues darle posibilidades a los hijos para tener otras opciones que no tuvieron ellos. Pues el barrio era cuando yo vine aquí pues cuatro casas.*

Cuatro casas que se habían hecho cada uno como había podido, de manera particular, digamos comprar los materiales. La mayoría de los que estaban aquí, porque entonces la mayoría de las casas que se hicieron por el ministerio, un poco en condiciones, por donde yo me vine a vivir, las casas anteriores eran todas. Las primeras casas fueron las de la carretera, alrededor de la piscina, y luego ya cada uno como pudo, depende de dónde compraban los solares. Ya te digo que las que había entonces, que no había muchas, pero ya estaba bastante habitado esto, pues habían sido hechas particularmente con mano de obra familiar. Luego ya, a partir de ahí, las casas son todas hechas por el Ministerio. Y luego ya la gente ha ido mirando las casas que tenían antiguas y se han ido reformando sus casas, cada uno haciéndolas a su manera, con sus necesidades y con su nivel económico.” [Hombre. Vecino de Patrocinio] Como se desprende de una primera lectura, ya se observan aquí una serie de valores y categorías que son fundamentales a la hora de comprender la génesis y el desarrollo de Patrocinio.

Aparecen en este momento, por primera vez, una serie de elementos recurrentes que serán una constante siempre que se hable sobre el barrio. Dentro de estas constantes, se observa la importancia del grupo doméstico, que no sólo tiene un papel central sino también estructurante en el ámbito espacial y social. La familia es la base social sobre la que se construye y articula el entramado social y productivo del barrio. Los núcleos familiares no sólo son fundamentales a la hora de proporcionar las unidades productivas básicas sino que también tendrán espacial relevancia en los procesos migratorios y en el desarrollo demográfico de Patrocinio. Por ejemplo, el hecho de que la mayoría de los emigrantes eran familias jóvenes con hijos condiciona el desarrollo sociopoblacional de la barriada en las

décadas siguientes. Estos grupos domésticos, apoyados en las redes solidarias basadas en distintas familias de un mismo pueblo, configuraron el proceso migratorio y determinaron muchos de los valores y pautas asociadas al barrio. Por otra parte, la construcción de la barriada responde a una estrategia condicionada por la coyuntura económica y social del momento.

Patrocinio ofrecía a los emigrantes suelo barato y facilidades económicas que les permitían afrontar la compra de un solar o una vivienda. Los precios del suelo en Talavera se convertían en una barrera infranqueable para ellos. En términos culturales, Patrocinio ofrecía un modo de vida más próximo al pueblo que acababan de abandonar. La morfología del barrio (dominada por viviendas unifamiliares a veces con patio y/o corral) y las dimensiones del mismo les permitían en cierto modo mantener los referentes socioespaciales de sus pueblos de origen. Por otra parte, la cercanía a Talavera, que posibilitaba un desplazamiento rápido incluso a pie o en bicicleta, favorecía la movilidad laboral que en esos momentos necesitaban los habitantes de Patrocinio. 'El barrio' se convertía en un enclave privilegiado que ofrecía a aquellos emigrantes menos favorecidos un espacio idóneo donde alcanzar un mejor nivel de vida. Conceptos como desarrollo, oportunidad, mejora, opciones son categorías recurrentes en el discurso generado en torno a la barriada. A la posibilidades que ofrecía Talavera, el 'barrio' daba la seguridad de lo 'rural' conocido frente a lo urbano desconocido. Esta elaboración se corresponde con el mismo esquema dicotómico de 'huerta' frente a Talavera. Es decir, lo rural bien sea la huerta o Patrocinio se enfrenta a lo urbano y a Talavera. En este contexto, Patrocinio significó para la mayoría de las familias que se asentaron en el barrio, la posibilidad de cambiar, de

encontrar un futuro mejor para ellos y sobre todo para sus hijos en un entorno culturalmente reconocible.

Patrocinio se construye sobre una antigua huerta - simbólicamente los patrones asociados al 'barrio' encajan con su propio origen rural- que recalificada como suelo urbanizable fue punto de destino para aquellos obreros y jornaleros agrarios que no encontraron su espacio en el agro talaverano y que tampoco se podían permitir una vivienda en la ciudad. En este sentido, las limitaciones económicas no eran las únicas restricciones para integrarse en Talavera. Los límites culturales que imponía una identidad que se les escapaba o que se les había negado por ser de 'huerta' condicionaban su integración en el casco talaverano. El núcleo originario partió de la iniciativa privada, concretamente de Patrocinio Martínez -a quien debe el nombre-. El modelo de desarrollo espacial seguido por la barriada recoge de una u otra manera los distintos procesos culturales que se producen en Talavera; desde las primeras casas que a orillas de la carretera de Calera eran levantadas por las familias de emigrantes (fotografía 3.24), hasta los últimos chalés (fotografía 3.23), pasando por las viviendas planificadas por el antiguo Ministerio de la Vivienda. Esta diversidad espacial generada a través de un proceso específico de desarrollo es elaborada por los habitantes del barrio construyendo simbólicamente las distintas zonas de Patrocinio. Este reconocimiento de las distintas áreas de la barriada por parte de sus habitantes implica una discriminación en cuanto a los valores culturales asociados a las diferentes etapas de desarrollo seguidas por el núcleo. Por ejemplo, la zona más nueva de chalés se asocia con el éxito económico reciente de muchas de las familias llegadas al barrio en sus comienzos.

Mientras las casas situadas más al oeste del barrio son, en palabras de un informante, *"más pueblo"*.

Un informante señalaba lo siguiente: *"La otra parte de la carretera, eso no había nada, eso se ha hecho hace unos años, hace doce o catorce años, que también es de este hombre, porque todo eso era de la misma huerta. Lo que pasa que eso ya lo planificó de otro manera, como una urbanización de un nivelillo un poco más alto, con sus chalés adosaos, sus rollos. Pero vamos, la gente vive ahí y vive aquí, algunos otros se han venido a vivir de Talavera y siguen haciendo sus funciones como si siguieran en Talavera, vienen ahí duermen ahí van a trabajar."* (Parte nueva-urbanización).

No obstante, estos procesos no son exclusivos del modelo de desarrollo seguido por Patrocinio. La emigración comarcal, la recalificación del suelo y la subsiguiente espiral especulativa o la transición del campo a la ciudad aparecen en ocasiones matizados, en otras acentuados, dentro del modelo urbano seguido por Talavera.

La articulación del espacio de la barriada se encuentra determinada fundamentalmente por la carretera de Calera, esta vía de comunicación no sólo es la columna vertebral en la configuración lineal del barrio, sino que a su vez comunica y separa –como veremos– dos "Patrocinios" diferentes. Otro aspecto fundamental para entender el modelo de desarrollo seguido por Patrocinio está directamente relacionado con las interacciones que el barrio mantiene con el núcleo urbano de Talavera. La presión que el crecimiento urbanístico de la ciudad ha ejercido sobre la barriada se manifiesta en la continuidad espacial que, hoy en día, se produce entre ambos núcleos. La distancia que antaño separaba al barrio de Talavera hoy sólo se mantiene en el terreno simbólico. Otro aspecto importante que incidirá en la

composición espacial de Patrocinio es el carácter industrial de la periferia urbana que une al barrio con la ciudad. La consecuencia directa de esta franja industrial (ver fotografía 3.21) en las proximidades del núcleo de Patrocinio ha sido la creación de un espacio, dentro del barrio, que comparte estas características.



Fotografía 3.21
Entrada del B°
Patrocinio límite
simbólico de
Talavera

La estructura 'urbana' del barrio de Patrocinio se articula sobre la yuxtaposición de distintos espacios que responden a lógicas, momentos y patrones culturales distintos. En primer lugar, el núcleo originario de carácter eminentemente rural se extiende linealmente a lo largo del eje de comunicación que representa la carretera de Talavera a Calera. Seguidamente, al norte de dicho núcleo primitivo, se construye lo que se podría considerar como el 'ensanche' del barrio bajo la política planificadora del Ministerio de la Vivienda. Estos dos espacios conforman el núcleo de Patrocinio tal y como se le conceptualiza tanto dentro como fuera del barrio. Separada por la carretera, la tercera área residencial del barrio corresponde con la parte de la urbanización. Este espacio, distinto en términos urbanísticos y sociales, acoge a la población con mayor nivel económico

(fotografías 3.23); y aunque forma parte del mismo, existe una

Fotografía 3.22 Vista Parcial Bº Patrocinio de San José



distancia simbólica que separa dos formas diferentes de entender la vida dentro de Patrocinio. Por ejemplo, la vida social de la comunidad que tiene como espacio natural los bares se concentra sobre la parte vieja, de tal forma que –como me comentaba un informante– *“cuando los habitantes de la zona nueva se quieren tomar una cerveza tienen que venir aquí.”*



Fotografía 3.23 Panorámica de Chalés de Patrocinio

Patrocinio se nos presenta a la vista como un conjunto de casas que, mirando hacia la carretera, abren sus pequeños patios a la mirada del viajero que se dirige a Talavera (ver fotografía 3.24). Esta breve descripción delata uno de los elementos más importantes para entender el modo de vida de la barriada. Es importante volver a señalar en este punto que las primeras edificaciones del barrio las levantaron sus propios habitantes. Por lo que los modelos y categorías que se utilizaron para construir el barrio reproducen las pautas culturales de los pueblos de origen de estos emigrantes.



Fotografía 3.24. Patrocinio. Casas de la Carretera

Es decir, están construyendo la arquitectura que ellos conocían, donde espacio doméstico y productivo conformaban una sola unidad. Por esto, no es de extrañar que el modelo seguido en el trazado de la mayoría de las casas originales tuviera patio y cochineras, delatando el origen agrícola de estos emigrantes. Una vez apostillado este aspecto, la tipología y morfología edificatoria de la barriada se corresponde principalmente con casas bajas –normalmente de una planta- con un patio o corral interior en la mayoría de los casos. Bien es cierto que la

propia dinámica seguida por este espacio ha ido modificado esta tipología inicial y adaptándose a las nuevas necesidades residenciales. La construcción de nuevas casas con más de una altura y la reforma de las antiguas no ha variado sustancialmente el paisaje del barrio. Los pocos intentos de construir edificaciones en altura –pisos– se han limitado a pequeñas iniciativas por parte de vecinos constructores. En este sentido un informante me comentaba lo siguiente: *“Pero la gente por lo general quiere más casa baja que... quiere vivir particular. La gente aquí esta más habituada a su independencia en cuanto a vivienda. Me refiero a la casa que tu entras de puertas para adentro; de tu casa no tienes que contar que si ésta ha limpiado la escalera o no la ha limpiado. Pero luego no se acaban de perder las costumbres; en casa de mi madre pues los vecinos tienen una llave por si acaso en un momento dado llega uno de los hijos y no está o se le ha olvidado la llave, pues siempre hay mucha más relación personal de la gente que en Talavera.”*

La casa en cuanto que espacio culturalmente determinado no sólo encarna una forma de vida, sino también los valores propios de una sociedad agraria. Una casa no es un piso y tampoco es un chalé. La casa es, en cierto modo, la familia. Sánchez Pérez, (1990:66) lo apunta cuando señala: *“la vivienda refleja en su configuración la ideología que define a la unidad familiar.”* Ese *“de puertas para adentro”* que manifestaba el informante refleja la elaboración de unas relaciones sociales basadas en el grupo doméstico y los lazos de solidaridad vecinal de carácter tradicional. De esta manera, en Patrocinio, el vecino no es el extraño que tiene la puerta en el mismo rellano que la de uno. En la barriada el vecino es mucho más, es el que conoce a la familia, el que tiene la llave de emergencia y el que acude en ayuda en caso de necesidad. *‘Las puertas para adentro’*, en este contexto,

permite una permeabilidad que raramente se produce en las relaciones sociales que tienen lugar en las edificaciones en altura. En definitiva, y como se desprende del comentario anterior, la independencia de la vivienda tradicional –la casa baja del pueblo– implica no sólo una mayor relación y un estrechamiento de vínculos sociales sino también un modo de vida diferente al que proponen las edificaciones en altura. Patrocinio mantiene, a pesar de los intentos por cambiar esta dinámica, su particular modo de entender la convivencia, presente en cada uno de sus rincones.

Demográficamente hablando se formó como población de aluvión que fue recogiendo parte de los movimientos migratorios que se dirigían hacia Talavera. El origen geográfico de estos emigrantes se circunscribía en un primer momento a las áreas más deprimidas de la comarca talaverana. La comarca toledana de la Jara y también la emigración verata de la provincia de Cáceres, eran las áreas que aportaban un mayor contingente de población a la barriada. Cabe resaltar este condicionante geográfico que como se ha observado anteriormente se elabora además en términos culturales.

No obstante, el mosaico humano de Patrocinio no se puede establecer solamente tomando como base el origen geográfico. Es necesario introducir otra variable para completar la matriz humana del barrio, me refiero concretamente a la ocupación socioprofesional. Por ejemplo, y durante la primera etapa de formación de la barriada, hubo un importante contingente de obreros que trabajaban en el pantano de Cijara. Igualmente, vendedores ambulantes, quincalleros y hojalateros ocuparon el ‘Barrio del tío Eugenio’ al este de Patrocinio. Un informante expresaba en estos términos la composición del barrio en sus primeros años: *“Aquí te puedo decir que gente de la Jara hay*

bastante y de la Vera. Había una zona que me acuerdo yo que lo llamaban el barrio de los pantaneros, y era porque a toda la gente que había estado trabajando en el pantano, cuando se construyó el pantano de Cíjara pues toda la gente que trabaja allí en el pantano del Cíjara, se vinieron para acá, más que nada para estar todos juntos, porque si yo digo “me he comprado una parcela allí, pues yo le pregunto ¿cómo está aquello?” Entonces se venían y había una barriada entera de gente que había venido a trabajar al pantano.” La diversidad que plantea el anterior informante está controlada en forma de recintos con límites territoriales y simbólicos que dan una seguridad imposible de conseguir en la ciudad. Por otra parte, la acotación espacial y simbólica que se hace tomando como unidad ‘el barrio’ otorga una seguridad ontológica a la población emigrante.

El proceso migratorio sobre el que se asienta este agregado humano no dista mucho de la lógica seguida por los movimientos interiores que recorrieron el país en esos años. Otro informante describía detalladamente la lógica de esta dinámica migratoria: *“A lo mejor se venía uno y arrastraba con otro y con otro. Cuando una gente en una población, no hay digamos medios ni económicos ni de trabajo ni eso, siempre arranca alguien y después vuelve y dice: ‘pues mira esto está aquí bien, hay trabajo y tal y hay posibilidades de comprarse un pisito porque es barato’ y los otros se enteraban y decían ‘pues vamos para allá’. Y esto, pues más o menos fue así.”* En este sentido, la seguridad y el apoyo que ofrecían las redes primarias proporcionaban a los emigrantes unas garantías suficientes para afrontar el proceso de cambio que suponía salir del pueblo. En muchas ocasiones el barrio hacia las veces de puente hacia otros puntos donde las condiciones económicas ofrecían aún mayores posibilidades. Como ya he señalado

repetidamente, Bilbao, Madrid y Cataluña eran los destinos escogidos en un segundo movimiento migratorio. Aún en estos casos Patrocinio se convertía en la referencia de origen para estos emigrantes que consideraban el barrio como su verdadero pueblo. En otras ocasiones se convertía en el punto de destino final de emigrantes que regresaban de su aventura por países como Alemania, Suiza, Holanda, etc., y que de regreso a España invertían sus ahorros en la nueva barriada. Esta dinámica –sobre todo en el caso de los movimientos interiores- se mantuvo hasta bien entrados los setenta.

Por último, cabe reseñar los procesos que condujeron a un gran número de familias hacia Talavera. La mejora económica de estos grupos y la proximidad con la ciudad de la cerámica hacía que muchas familias se trasladaran al núcleo urbano en busca de un supuesto nivel de vida que el barrio no les podía ofrecer. Atraídos por un modo de vida más urbano y, sobre todo, por el salto cualitativo en el status que representaba vivir en Talavera, muchos compraron pisos en la ciudad. Esta dinámica se invirtió años después cuando muchas de estas familias decidieron volver en los ya comentados movimientos de reflujo. Una informante explicaba esta dinámica en los siguientes términos: *“Nosotros compramos el piso en Talavera para salir un poco de aquí, para mejorar...por los niños y para estar más cerca del colegio. Pero cuando crecieron, lo vendimos para hacer el chalé y poder estar más tranquilos que allí.”*

El proceso de urbanización de los emigrantes a partir de la década de los setenta refleja un cambio de valores en lo que lo rural era atraso frente a la modernidad de lo urbano. Dos décadas después, se recuperan los valores positivos asociados al campo aunque en una variante ‘modernizada’, dando lugar a procesos de suburbanización.

Esto no significa un regreso al pueblo; es el chalé el símbolo de ese proceso que encarna la posmodernidad. Bien es cierto, que en sus inicios el fenómeno no comparte todos los rasgos atribuidos a lo suburbano, pero sí que refleja un regreso a lo conocido aunque sea para retomarlo con un nuevo sentido y reinventarlo de forma que sea acorde con los nuevos valores y tendencias. En este sentido, el modelo seguido no responde a los mismos patrones que se pueden rastrear en el modelo de aluvión de Estados Unidos, sino que responde a otros valores. Uno de los elementos característicos que condicionaría la trayectoria sociodemográfica del barrio tiene que ver con la naturaleza de estas migraciones. Como ya he señalado, la gran mayoría de los emigrantes que llegaban a Patrocinio no lo hacían individualmente, sino que arrastraban con ellos a sus familias y en algunos casos a parientes más lejanos. Los jóvenes matrimonios recién casados en algunos casos o con varios hijos en otros, configuraron en gran parte el entramado social de la barriada. De esta manera, las relaciones primarias de parentesco, amistad y vecindad se convierten en la estructura basada en el conocimiento y la confianza mutua sobre la que se articulaban las relaciones sociales de Patrocinio.

Las interacciones sociales del pueblo se intentan trasladar a un entorno 'suburbano' dando continuidad a las redes de solidaridad. La estrategia del boca a boca de los emigrantes de Patrocinio construye una realidad social donde el grupo doméstico está protegido frente a un entorno desconocido. Los amigos, tíos, parientes o, simplemente, las personas del mismo pueblo 'que se conocen de toda la vida' crean una seguridad social y cultural que favorece el asentamiento de la población emigrante en la barriada. Tener en la casa de al lado a alguien del mismo pueblo da tranquilidad y sobre todo alguien a quien

recurrir en caso de necesidad. Una informante me comentaba cómo una vecina tuvo que atender a otra en su casa porque se puso de parto *'pero como eran del mismo pueblo'* no pasaba nada. La consolidación de estas redes a lo largo del tiempo han dotado a Patrocinio no sólo de una determinada forma de entender la vida en comunidad, sino también la construcción de una identidad colectiva mucho más definida que en otras zonas de Talavera.

En términos estrictamente demográficos, la pirámide de edades del barrio refleja esta trayectoria. Las cohortes de edad más importantes se corresponden básicamente con dos generaciones diferenciadas, condicionadas por la propia dinámica migratoria. Los hijos de los primeros emigrantes que cuentan entre los 55 y 65 años y la primera generación nacida en el barrio con edades comprendidas entre los 15 y 25 años. Las últimas estimaciones realizadas por el ayuntamiento sobre la población del barrio le otorgan un total de 2.641 habitantes, representando aproximadamente el 3,7% del total municipal, convirtiéndose de esta manera en el principal núcleo después la almendra urbana de Talavera.

No obstante, hay que hacer una lectura relativa de estas cifras. El elevado dinamismo del barrio y la escasa representatividad del empadronamiento en este tipo de asentamientos condiciona notablemente los datos oficiales. En este sentido, la percepción que se tiene desde el barrio acentúa aún más esta dimensión: *"Esto está superpoblado, te puedo decir que quitando tres o cuatro casas que hay por ahí -porque la gente se ha ido a Talavera- que están sin habitar, el resto esta superpoblado."* El aprovechamiento extensivo de un suelo siempre escaso y las limitaciones de crecimiento del barrio, condicionadas por la propia dinámica urbano territorial de Talavera,

incrementan la percepción tanto de la densidad de las relaciones sociales como del volumen poblacional. Un informante, intentando explicar este fenómeno, señalaba lo siguiente: *“ Ten en cuenta que tiene un kilómetro de largo, desde el cementerio hasta el kilómetro dos es Patrocinio, por casi otro tanto de ancho. Y son casas con siete u ocho metros de fachada, no hay pérdida de espacio porque están las casas muy unidas.”* Aunque ya se profundizará en el resto de implicaciones que supone esta manera de limitar el espacio del barrio, esta descripción indica que la percepción de los habitantes de la barriada sobre la densidad demográfica y relacional está condicionada por el uso extensivo del suelo acotado sobre un espacio limitado.



Foto 3.25. Perspectiva 'longitudinal' de Patrocinio

En definitiva, la articulación poblacional del barrio de Patrocinio sobre la base de unos rasgos sociodemográficos compartidos coadyuvará de manera determinante en la construcción cultural del singular modo de vida de la barriada.

Socialmente, la composición de los emigrantes que llegaron al barrio era diversa. Como ya he señalado, obreros agrícolas en su

mayoría, también acudieron –como hemos visto anteriormente– otros grupos socioeconómicos. Vendedores ambulantes, quincalleros, albañiles y agricultores componían el mosaico social de Patrocinio. La distribución dentro de la barriada de estos emigrantes respondía a la propia lógica del proceso emigratorio concentrando por zonas o áreas a las distintas partidas que arribaban al barrio. Por ejemplo, la parte de los pantaneros era la parte noroeste en palabras de un informante: *'hacia las huertas en la parte de atrás'*^{*}. Mientras que hacia el oeste, en el *'Barrio del tío Eugenio'*, se concentraban los que se dedicaban a la venta ambulante y la quincalla. Un informante era clarividente al explicar este fenómeno: *"Seguramente nadie se puso a decir nos vamos a poner en este lado; simplemente que te venías a vivir y todos se venían a vivir unos al lado de los otros. 'Coño pues ahí hay un solar que se vende pues lo compro yo' y casi todos estaban por aquella zona."*

Aparte de la lógica dimanada del propio movimiento migratorio y la articulación de redes parentales, la distribución inicial del barrio responde también a diversas formas de apreciar el valor de las parcelas. En este sentido un informante comentaba lo siguiente: *"En el barrio del tío Eugenio estaban los quincalleros porque las casas y el terreno era más barato, porque el subsuelo estaba lleno de agua, y se fueron allí."* La valoración de status del anterior informante pone de manifiesto la estructura socioespacial del barrio. Aquellas zonas que no quería 'nadie' eran adquiridas por los grupos sociales con menor status y probablemente, debido a su actividad económica, con menos recursos. Evidentemente, y una vez que las condiciones económicas han cambiado y que la articulación social de la comunidad ha encontrado

^{*} Según los informantes la parte de atrás se corresponde con la zona norte mientras la parte delantera es la línea de casas que marca la carretera de Calera

otras formas de respuesta a sus necesidades –asociaciones de vecinos y culturales- esta organización socioespacial del barrio se ha visto modificada. El mismo informante y a continuación de lo comentado más arriba añadía lo siguiente: *“Si había posibilidades de vivir en casas más baratas casi todos estaban en aquella zona. Hombre ahora mismo no, ahora están esparcidos por todo el barrio y con unas casas que te cagas.”* El cambio sociocultural que recupera esos valores positivos asociados al campo (el chalé) son reflejo de las transformaciones en la estructura social del barrio en la década de los ochenta. Este tránsito, que conduce de facto a la modernidad, supone una reinención suburbana del campo.



Fotografía 3.26 Entrada a la zona de Chalés del Bº Patrocinio

El sector económico más importante en Patrocinio es la construcción. El desarrollo de esta actividad económica dentro del ‘barrio’ está asociado a los procesos de territorialización y de

urbanización que tuvieron lugar en Talavera a partir de la década de los sesenta. El desarrollo urbano de la ciudad, las facilidades para encontrar trabajo en este sector y, sobre todo, las posibilidades de desarrollo económico que ofrecía la construcción en ese momento marcaron la especialización productiva de Patrocinio. Un informante, a este respecto, señalaba las relaciones productivas que conformaron las bases socioeconómicas del barrio: *“La gente se dedicaba a la construcción porque entonces estaba Talavera en auge, estaba empezando a crecer y había construcciones por todos los lados, y eran donde ellos más o menos tenían posibilidades de entrar por conocimiento o por lo que fuera. Y aparte de eso, pues estaba mejor pagado que cualquier otra cosa. A partir de ahí, pues otras generaciones han ido ya buscando sus funciones porque cultura o por lo que fuera. Entonces, pues la construcción y el campo, porque entonces había huerta que tú ya sabes que además de rica era productiva. Había muchos jornales, gente que se dedicaba a ir a recoger tabaco, en fin todo lo que eran labores del campo cuando no tenían otra cosa, porque si estaban en una obra se quedaban en la obra pero si no, el resto del tiempo tenían que ir a trabajar al campo. Pues igual que las mujeres que iban al tabaco, los guisantes, los tomates, etc. a traerse el jornal a casa porque hacían falta, todo era poco.”*

Como se puede observar, la estrategia económica seguida por los emigrantes que llegaban a principios de los sesenta combinaba dos sectores (agricultura y construcción) bajo una misma relación productiva: el jornal. La propia dinámica económica, el desarrollo de la construcción y la quiebra del sistema agrícola talaverano coadyuvaron a la especialización productiva adoptada por el barrio. Especialización que, por otra parte, ya había comenzado al tener que construirse sus

propias casas. Evidentemente, este proceso supuso una transformación que con el paso de los años fue modificando sus relaciones socioproductivas. Las actividades rurales iniciales, que en algunos casos aportaban al presupuesto familiar importantes ingresos, fueron dejando paso al trabajo en la construcción. La especialización productiva que representa el trabajo en la construcción no sólo significa la principal fuente de ingresos, sino también marca la pauta de la dinámica urbana y el desarrollo del barrio. La dependencia económica de este sector es tan grande que las distintas fluctuaciones que afectan a la construcción repercuten directamente en la economía familiar. En este sentido, un informante manifestaba lo siguiente al respecto: *“Se están haciendo unas casas esos (los albañiles). Dependiendo de que haya muchas obras pues ellos ganan mucho, porque son ellos los que imponen los precios, cuando es al contrario pues no. Va por épocas, pero hay épocas en que ganan auténticas burradas.”*

Por otra parte, este sector también marca la movilidad laboral y funcional del barrio. En este punto, cabe reseñar un importante cambio direccional de la movilidad. Mientras que los movimientos funcionales se siguen dirigiendo hacia el núcleo talaverano, los de carácter profesional han encontrado en Madrid el trabajo que cada era vez más escaso en Talavera. De esta manera, a primeras horas de la mañana las distintas cuadrillas de albañiles de Patrocinio se dirigen al tajo madrileño en sus furgones privadas o en autobuses especialmente contratados. *“La gente de aquí, los de albañilería, encofradores y alicatadores y toda esa gente se va a Madrid. Y a hora y pico tienen su trabajo, no tienen necesidades de trasladar la residencia.”* La posibilidad de seguir trabajando (antes en Talavera ahora en Madrid) sin salir del barrio, perpetúa en cierta manera los

valores asociados a este núcleo, manteniendo un modo de vida determinado. Úbeda de Mingo (1997:256-257) señala en este sentido que: *“Se trata de una estrategia social que se resuelve en términos de espacio, ya que viven en un pueblo y trabajan a mucha distancia en una ciudad. Pero les es más fácil y asequible tener en propiedad una casa unifamiliar adaptada a la forma de vida rural con corral almacén, etc., que un piso en la periferia de la ciudad(...)Prevalecen además los vínculos familiares y las relaciones sociales tradicionales; cuestión que se perdería o erosionaría fuertemente con una emigración de la familia a la ciudad.”* Es decir, la estrategia seguida refleja el arraigo que sienten los habitantes del barrio hacia ‘Patro’ y explica el regreso de aquellos que por distintas razones un día abandonaron la barriada.

La costumbre y el hábito de una determinada forma de vida marca a los habitantes y es esto, en palabras de los informantes, lo que hace de Patrocinio lo que es. Un informante era explícito al respecto cuando manifestaba lo siguiente: *“Cada uno ha buscado sus posibilidades y se ha ido a otros sitios, a Madrid se ha ido gente. Pero la gente, una vez que se habitúa a Patrocinio les cuesta trabajo; yo conozco amigos que se han ido, que han tenido su piso comprado en Talavera o se han ido de alquiler y luego en cuanto que han tenido posibilidades se han venido para acá y han comprado los chalés de la otra parte, la urbanización que se llama aquí. Y hay muchos amiguetes mismo que se han ido para allá y cuando han tenido posibilidades pues se han metido ahí. O se han buscado una casa aquí de las que están habitables todavía, la han reformado un poquito. Porque están acostumbrados, por lo menos la gente de mi época, pero estamos muy arraigados aquí entonces. Incluso vivían en la urbanización, pero a tomarse las cervezas venían aquí, los sábados por la mañana a los rollos*

a la partida venían aquí estaban más en Patrocinio que en su casa. Porque les gustaba, en cuanto tenían la oportunidad de hacerse con unas casas y reformarla pues se han venido para acá y otros que no se han ido siquiera. Otros, o bien sea por una de las partes, porque la mayoría no está saliendo con gente de aquí, están con gente que han conocido en Talavera, entonces a la tía pues no le parecía bien venirse a Patrocinio." El informante vuelve a verbalizar esa lógica recurrente de adaptabilidad cultural y creatividad que se manifiesta en los diferentes procesos de urbanización (modernización) primero y de suburbanización (posmodernización) después. Los movimientos pendulares de Patrocinio a Talavera (de la casa al piso) y de Talavera a Patrocinio (del piso al chalé) expresan ese regreso a lo conocido donde las viejas pautas culturales siguen siendo válidas.

La composición socioeconómica de Patrocinio siempre ha mantenido un cierto grado de homogeneidad sectorial. Ya desde sus orígenes el barrio era eminentemente obrero; incluso hoy en día sus habitantes se definen en el mismo sentido. El discurso que se genera en torno a las relaciones de producción es muy elocuente al respecto; ser obrero en Patrocinio no sólo significa mantener unas determinadas relaciones con los medios de producción, sino también y, quizás en mayor medida, un determinado modo de vida y de identificación con el barrio. Por ejemplo, muchos de los que eran obreros de la construcción de los años ochenta, en la actualidad poseen pequeñas empresas familiares especializadas en distintos ámbitos de la construcción – alicatadores, encofradores, etc. Evidentemente, las relaciones productivas de estos obreros se han visto modificadas sustancialmente, sin embargo no han perdido ese sentido de identidad "obrera" que el 'barrio' encarna a la perfección.

En esta dinámica económica, donde la construcción representa uno de los sectores más activos en la estructura productiva del país, el progreso socioeconómico de Patrocinio no se ha hecho esperar. El nivel de vida alcanzado por el barrio en la actualidad dista mucho de las condiciones iniciales en las que se fundó. Un simple paseo por sus calles nos muestra coches último modelo y casas imponentes, recién construidas. No obstante, sigue manteniendo su idiosincrasia obrera y es percibido desde Talavera si no en los mismo términos que hace treinta años al menos, con connotaciones similares asociadas a la falta de recursos y a una condición entre marginal y periférica. Un informante se quejaba amargamente al respecto: *“Cuando se habla de la gente pobre de la ciudad se los relaciona con Patrocinio, pero hay unos coches que te cagas y un nivel de vida que ya quisieran muchos. No hay grandes capitales, pero sí que hay familias que funcionan a un nivel bastante alto.”* El proceso de re-identificación que expresa este informante se construye sobre aquellos elementos simbólicos que encarnan el progreso socioeconómico. Los iconos de la modernidad (coches, chalés y casas grandes) son reclamados desde Patrocinio como signos que muestran la modernización del barrio. La manifestación evidente de este nuevo nivel socioeconómico se percibe en uno de los elementos más simbólicos dentro del barrio. La casa representa, como veremos, no sólo el núcleo familiar, sino que también el desarrollo alcanzado por el grupo doméstico y es considerada, lógicamente en una comunidad muy vinculada a la construcción, como el símbolo más importante de status social.

No obstante, el panorama socioeconómico no es tan homogéneo como se podría inferir de lo descrito hasta el momento. Las diferencias económicas existentes están determinadas, no tanto en

términos de clase, como por el nivel de vida. Son precisamente las posibilidades de adquirir ciertos bienes, más o menos suntuosos –como los coches, chalés, casa grandes-, lo que otorga una diversidad marcada no tanto por el modo de vida o la estructura social como por la capacidad adquisitiva de las economías familiares. Estas diferencias socioeconómicas no necesariamente se perciben como un elemento integrador de la identidad del barrio. Como ha puesto de relieve un informante en líneas anteriores, el que haya grupos de personas con un buen nivel económico mejora la “calidad común” del barrio. Esto lo pone en evidencia cuando se indigna porque desde Talavera se sigue viendo a Patrocinio como un lugar pobretón y él defiende que en el barrio ya hay gente con un poder adquisitivo alto.

Por último, la diversidad ocupacional de Patrocinio se completa sobre dos actividades vinculadas al sector servicios, pero con un marcado carácter preindustrial. En primer lugar, la venta ambulante –relacionada principalmente con el sector textil- tiene bastante importancia en los ingresos económicos del barrio. Bien es cierto que el peso cultural de esta actividad es mucho menor que la construcción, pero aporta recursos importantes para la barriada. La propia dinámica de desarrollo seguida por el núcleo ha establecido una pequeña red de establecimientos relacionados con el comercio que suministran al barrio servicios básicos. Pequeñas empresas, pertenecientes a familias ya asentadas, han abierto pequeñas tiendas de comestibles y bares que aportan complementos indispensables a las economías familiares, articulando una mínima red para suministrar artículos de primera necesidad. Como se desprende de esta radiografía, la dinámica sociolaboral y la lógica subyacente de adaptabilidad cultural de Patrocinio condiciona en buena medida las relaciones interiores y

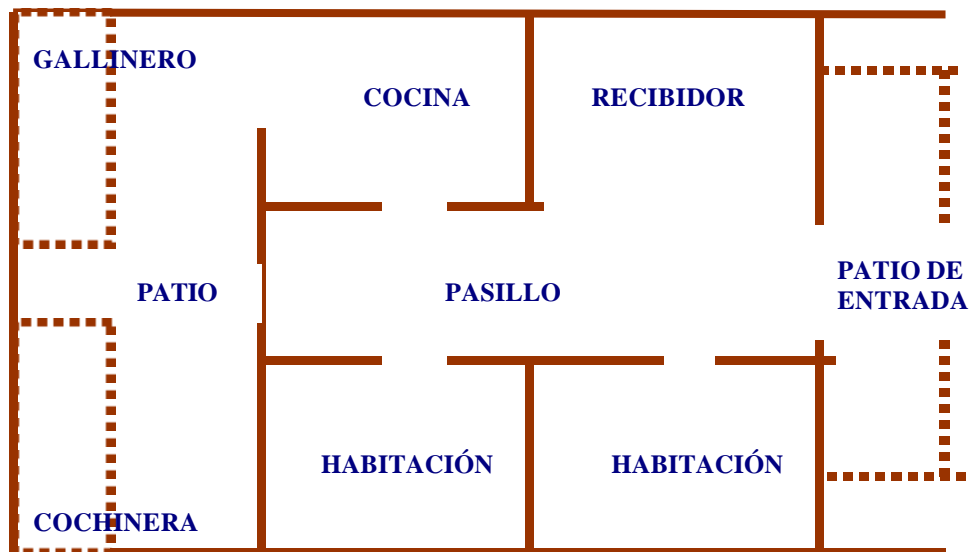
exteriores del núcleo. De tal manera, que la barriada opera en el entramado metropolitano de Talavera a modo de espacio multidimensional que como un pequeño satélite residencial mantiene unas connotaciones socioculturales determinadas. En definitiva, la estrategia adaptante desarrollada por la población de 'colonia obrera' resulta fundamental para explicar la construcción cultural de la propia comunidad y el modo de vida que encarna.

La casa de Patrocinio como espacio cultural. -

Dentro de los distintos espacios significativos que componen el barrio de Patrocinio uno de ellos merece especial atención. Tanto por su significación cultural como por su peso simbólico, el espacio doméstico y, por ende, su materialización arquitectónica en la casa cobra una importante relevancia a la hora de comprender la vida de la barriada. La condensación de significados y contenidos que se producen entorno a las casas de Patrocinio permite rastrear no sólo la ordenación espacial o las pautas que rigen dicha configuración, sino también la lógica subyacente amén de los patrones y valores que encarnan. Es decir, las casas del barrio se convierten en espacios privados multisemánticos que, en cierto modo, permiten la comprensión del modo vida que encarna toda la barriada.

Antes de continuar, es necesario hacer una breve descripción de las casas 'típicas'. Aunque la dinámica urbanística y económica ha conducido a una paulatina reestructuración y reforma en la distribución de los espacios domésticos, podemos establecer un tipo característico en la morfología edificatoria de las casas primigenias que se construyeron en el barrio. Dicha articulación sigue estando presente en muchas de edificaciones de la barriada. Esquematizando,

las casas de Patrocinio reproducen con más o menos variaciones el siguiente modelo tipo:



Fotografía 3.27 Casas con patio de entrada Bº Patrocinio

Como se puede apreciar en el anterior croquis, el espacio doméstico de estas primeras edificaciones reproduce modelos arquitectónicos rurales. Tanto el patio posterior como el jardincillo de

entrada recrean espacios fundamentales en el ámbito tradicionalmente rural. En el mismo sentido, la incorporación a la vivienda de infraestructuras productivas agrícolas-preindustriales –cochinera y gallinero-, que completaban los déficits presupuestarios de la economía familiar, recrean patrones propios de la sociedad rural. El desequilibrio espacial, que se observa en el croquis (el área destinada a los patios ocupa casi el cincuenta por ciento de la vivienda), entre espacios cuasi productivos y ámbito familiar propiamente dicho, también encarna una determinada forma de entender las relaciones sociales de producción y de parentesco. Por último, la propia tipología del edificio de viviendas de planta baja –aunque algunas se han doblado*– unifamiliares, perpetúa los modelos y patrones culturales que los emigrantes que llegaban a la barriada traían con ellos.

En este contexto, la casa en Patrocinio tiene una importante significación social y cultural, convirtiéndose en la unidad espacial básica que configura el barrio y en un elemento clave en su construcción simbólica. Dentro de esta conceptualización hay un primer factor determinante que será fundamental para comprender la importancia del espacio doméstico. Para los primeros emigrantes que se instalaron en Patrocinio, la casa no sólo era un espacio donde tenían lugar las relaciones de parentesco y donde habitar; también, y quizás en mayor medida, representaba las posibilidades de mejora y desarrollo que encarnaba la nueva forma de vida a la que se habían visto abocados. Es decir, la posibilidad de tener una casa en propiedad significaba un cambio sustancial en la vida de estas familias que jamás antes habían tenido esa oportunidad. Las viviendas de la barriada eran

* Una casa se dobla cuando se construye un segundo piso sobre la vivienda inicial de planta baja. Como sucede en algunas de las que se aprecian en la foto de la página anterior

el símbolo del progreso y desarrollo alcanzado por estos emigrantes que llegaron *'con una mano delante y otra detrás'*. En la actualidad, este modelo sigue estando vigente aunque bajo otros parámetros; la casa se ha convertido en el símbolo del éxito social y sobre todo del nivel económico alcanzado por muchas de las familias de la barriada. La casa no hace sino recoger la lógica que subyace en los procesos migratorios, manteniendo unos patrones culturales coherentes con la estrategia económica seguida por estos emigrantes.



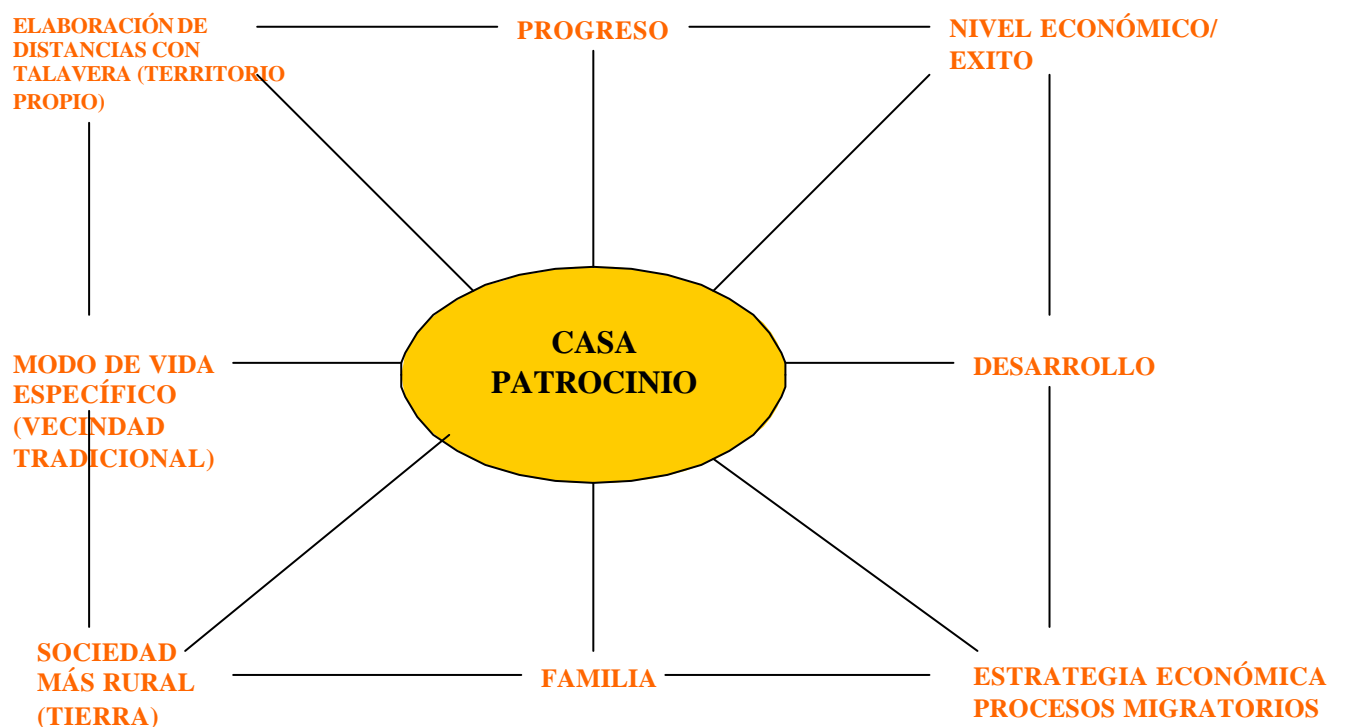
Fotografía 3.28 Casas dobladas



Foto 3.29. Chalé en la urbanización 'el Chaparral'. Obsérvese el patrón estético rural que mantienen frente al patrón más posmodernos de los chalés.

Por otra parte, esta topología edificatoria marcará también otra distancia cultural con Talavera. En numerosas ocasiones los actores me reconocían el gusto por la independencia en lo relativo a vivienda que tenían los habitantes de Patrocinio. En palabras de uno de ellos *'eso de tener que depender de que otros barran la escalera ... lo de vivir en comunidad (de vecinos) nunca ha arraigado en el 'barrio'*. Esta fragmentación en el terreno arquitectónico se complementa, con un importante grado de solidaridad. No obstante, esta distinta forma de elaborar el espacio doméstico con respecto a las viviendas de Talavera no hace sino poner de manifiesto una determinada lógica cultural que vienen a significar unos valores tradicionalmente asociados a la vida rural. No es de extrañar que las viviendas unifamiliares en altura no hayan arraigado en el 'barrio'. El carácter impersonal de estas edificaciones en altura y la pérdida de referentes culturales simbolizados en las casas tradicionales han determinado una importante continuidad en la morfología de las viviendas de Patrocinio.

Esquema 3.2. Elaboración cultural de la Casa en Patrocinio de San José



Las casas también encarnan las relaciones de parentesco y principalmente el núcleo familiar; fue el grupo doméstico el que en muchas ocasiones construyó con sus propias manos las viviendas que les iban a acoger en el futuro. Además, el modelo migratorio está compuesto mayoritariamente por familias jóvenes a las cuales se las sigue identificando en numerosas ocasiones por las casas que ocupan. El peso de la familia dentro de las relaciones sociales del barrio sigue siendo hoy en día muy importante –muchas de ellas se conocen solamente con el apellido familiar-. En definitiva, el espacio doméstico supone una condensación de significado que encarna un determinado modo de vida, articulado sobre una serie de valores (ver esquema 3.2.) que se encuentran entre lo rural y lo urbano. Como los informantes manifiestan habitualmente: *‘Patrocinio se parece más a la vida de los pueblos aunque es Talavera’*.

Patrocinio, la construcción cultural de ‘barrio’ en Talavera. -

La categoría espacial de ‘barrio’ es fundamental a la hora de entender la articulación de la ciudad y de su entorno. Dentro del entramado urbano territorial de Talavera, los barrios condensan una serie de significados y de pautas culturales que son imprescindibles para aprehender el modelo de desarrollo urbano seguido por la ciudad. A continuación, voy a analizar cuáles son los elementos definitorios de esta categoría cultural, qué rasgos comparten entre sí y cuáles son sus principales diferencias, qué sentido tienen en la articulación del espacio talaverano y cómo han incidido en el modelo de desarrollo urbanístico. Por último, pretendo acercarme a la lógica espacial y a los valores que encarnan dichas categorías. Para esto, y partiendo de las características socioespaciales del ‘barrio’ de Patrocinio de San José,

persigo discernir cuáles son los elementos culturales básicos que configuran esta categoría espacial. La elección de esta barriada en concreto está determinada por las características sociales y culturales de la misma, además de que por su trayectoria histórica – fue el primer ‘barrio’ construido en Talavera- siempre se ha considerado desde la ciudad como el modelo que aglutinaba la esencia de estos espacios. En este sentido, las conceptualizaciones que operan sobre Patrocinio y su modo de vida nos servirán para acercarnos a la realidad cultural del conjunto de ‘barrios’ de Talavera, observando analogías y discerniendo diferencias que permitirán dar una panorámica de este fenómeno espacial. Por último, es necesario matizar, que el concepto ‘barrio’ que sé esta manejando aquí dista cualitativamente de la categoría que suele operar en otras ciudades y pueblos. Por eso, prevengo al lector sea precavido a la hora de extrapolar conclusiones. Los ‘barrios’ de Talavera son el resultado de unos procesos y unos modelos de desarrollo urbano específicos y, como tales, hay que remitir sus características al contexto sociocultural en el que se enmarcan. Una vez señalado esto, voy a profundizar en la realidad cultural de estas categorías espaciales.

Uno de los elementos recurrentes en la construcción discursiva generada sobre Patrocinio hace referencia a la distancia entre el ‘barrio’ y el núcleo urbano de Talavera. Esta distancia, en ocasiones real, en otros casos simbólica, se constituye como un rasgo cultural que afecta no sólo al caso de Patrocinio sino también al resto de núcleos que se adscriben bajo esta categoría. Esta distancia cultural señalada por los informantes no es sino la manifestación del carácter más o menos periférico de dichos espacios. Carácter que como hemos visto viene definido por los procesos de territorialización y

suburbanización seguidos por la ciudad a partir de los años cincuenta. La citada característica se expresa espacialmente por la diferenciación y segregación de estos núcleos respecto al casco urbano. La manifestación de esta elaboración cultural varía de unos barrios a otros, pero siempre se registra sobre dos variables diferenciadas. Por una parte, la distancia espacial conceptualizada por los actores en kilómetros. Por ejemplo, el caso de Talavera la Nueva y Gamonal, que se encuentran a varios kilómetros de la ciudad. Y la distancia simbólica, que a partir de unos hitos espaciales que configuran el casco de Talavera actúan como líneas de fijación que marcan una distancia cultural. Es el caso de Patrocinio, que una vez anulada la separación real por el propio desarrollo de la ciudad, mantiene operativa la otra distancia. El cementerio, marca el espacio urbano a la vez que segrega fuera de él a Patrocinio. En otros casos – barrio del Paredón- es el río el que opera como límite segregando espacios y construyendo distancias. Es preciso matizar que esta construcción cultural por parte de los actores tiene un carácter bidireccional. Es decir, tanto los habitantes de los barrios como los que viven en el núcleo urbano construyen del mismo modo dicha categoría. De tal forma, que la distancia cultural que existe entre los barrios y Talavera es la misma que hay entre Talavera y los barrios. 'Ir a Patro' o 'Ir a Talavera' son dos caras de una misma moneda que expresan un mismo concepto.

Por otra parte, esta elaboración de la separación tiene una significación más profunda que la mera segregación espacial de determinados agregados humanos. Patrocinio, y en general los 'barrios', no sólo expresan la distancia en términos físicos o culturales sino que también supone una diferencia. Un informante proponía esta cuestión

en los siguientes términos: *"Talavera siempre se la ha visto como un poco distante de la barriada. Es decir, Talavera es una cosa y Patrocinio es otra."* Esta diferencia, que también se puede entender como diversidad, se manifiesta no sólo entre Talavera y los barrios sino también entre los barrios mismos. Los procesos que han originado los núcleos de las distintas barriadas establecen importantes diferencias entre ellos, aunque es preciso señalar que la categoría 'barrio' siempre se entiende en relación directa con Talavera.

Pero, ¿qué aspectos y determinantes son constitutivos de este elemento diferencial? ó ¿qué lectura cultural podemos hacer de esta lógica espacial?. La distancia construida física o culturalmente por los actores no deja de ser una manifestación de la diferencia que se expresa en distintos ámbitos. Esta elaboración cultural se encuentra determinada por, al menos, dos patrones que condicionarán las relaciones socioculturales de los 'barrios'*. En primer lugar, el origen de estos barrios y por ende de su elaboración cultural está directamente determinada por unas condiciones socioeconómicas concretas. Por otra parte, estos condicionantes socioeconómicos se ven acentuados por los patrones culturales importados por los habitantes de las barriadas. Las pautas culturales de los emigrantes que arribaron o que se adscribieron como barrios a la ciudad de Talavera no sufrieron en general una transformación importante, sino que se adaptaron para salir adelante en una situación de cambio. Es decir, y si se me permite la expresión, estos nuevos espacios perpetuaban en cierto modo lo rural, y sus habitantes siguen con "el

* Aclarar que el caso de Gamonal, tanto por sus características como por su trayectoria, presenta especificidades propias que matizan su carácter de 'barrio'.

pueblo" en su estructura mental. Pero con un pueblo "reinventado" según las cambiantes necesidades de cada nueva situación.

Espacialmente los 'barrios' talaveranos, tal y como los entendemos aquí, se caracterizan por su carácter liminar. No porque ocupen una posición más o menos periférica respecto al núcleo urbano, sino por su sincretismo entre dos modos de vida. Son espacios donde lo rural y lo urbano coexisten en mayor o menor medida reinventándose para facilitar la adaptación. Donde la implementación de distintos patrones sociales y culturales moldea unas determinadas relaciones y un particular modo de vida. Si lo urbano es Talavera, los 'barrios' son modelos diferenciales, a caballo entre el continuo rural urbano. Aquí agrotradicional, allá suburbano; mosaico de espacios fruto de las condiciones específicas de conformación de cada uno de los asentamientos. Es decir, y siguiendo la cita de nuestro informante, Talavera es una cosa -urbana- y Patrocinio es otra, pero ¿qué es esa otra cosa?. Es un pueblo, pero no es un pueblo; es Talavera pero no es Talavera, en definitiva Patrocinio es Patrocinio. Es una construcción cultural de síntesis, un contexto que condensa un proceso de adaptación.

Otro aspecto importante, y que en algunos casos acentúa este carácter liminar, tiene que ver con los límites urbanísticos de los propios barrios. La distancia que separa el núcleo de las distintas barriadas de la ciudad se ve reforzada por la delimitación precisa del conjunto de los 'barrios'. Por ejemplo, y siguiendo con Patrocinio, esta barriada tiene según los distintos informantes delante y detrás, principio y fin, entrada y salida. Detrás de la última calle del barrio nos sorprende agazapado el campo, sin más. Es decir, el continuo rural urbano de estos núcleos se presenta de una manera totalmente

abrupta. Esta delimitación del núcleo en términos espaciales no sólo permite una conceptualización precisa, sino que también incrementa las diferencias con el entorno, y por supuesto, con Talavera.

La delimitación de los distintos espacios que componen cada una de las barriadas de Talavera incidirá directamente en la construcción las relaciones con el núcleo urbano, amén de favorecer la elaboración de diferentes identidades colectivas. Pero ¿cuál es el significado de esta distancia, de esta diferencia que separa a Talavera de sus 'barrios'? El discurso de los informantes a este respecto es recurrente; el modo de vida de las barriadas es totalmente diferente al de Talavera. Como se observará a continuación, tanto en Patrocinio como en el resto de los barrios, la forma de entender las relaciones e interacciones sociales que tienen lugar dentro de la comunidad son sustancialmente distintas al núcleo urbano. Reiteradamente, y en distintos discursos y situaciones, la forma de vivir y de convivir en estos espacios es percibida como distinta a la que tiene lugar en la ciudad de la cerámica. Bien es cierto, que esta tajante diferenciación no se presenta en términos absolutos, ya que los informantes suelen distinguir zonas de Talavera muy próximas a los barrios -bloques de la Piedad-. Un informante, lo expresaba en los siguientes términos: *"En ese sentido es la diferencia entre una barriada como ésta que sigue teniendo su particular forma de vivir, como los pueblos. Porque aquí en Patrocinio la gente tenía hasta sus cerdos, porque también era una ayuda familiar.(...) La gente que empezó a poblar el barrio, que seguía con las costumbres e incluso hay gente todavía de aquella que siguen con sus hábitos y no han cambiado nada y siguen tan paletos como entonces."*

La organización social del barrio responde a pautas que tienen que ver con la modernización (urbanización y suburbanización) seguida por la población del barrio. Es decir, la estructuración sociocultural responde a la predisposición para la adaptación de los habitantes de Patrocinio. Como señala el anterior informante algunos siguen siendo tan *'paletos'* como antes. Es decir, no se han modernizado, mientras que otros si que se han adaptado y ahora tienen sus *'chalés'* al otro lado de la carretera. Otro informante manifestaba lo siguiente: *'Ya lo has visto, ahora llegas al bar y todo el mundo te saluda, ¿entiendes?, cómo te diría yo, no sé, una relación más de familia.'* Los discursos de los informantes están elaborando una realidad sobre patrones comunitarios. Patrocinio es diferente a Talavera porque es *'como un pueblo'* donde *'todo el mundo te saluda'* y las *'relaciones más de familia'*. Es decir, el informante construye el concepto de 'barrio' desde la negación de las características sociales de un modelo arquetípico de lo urbano, de la ciudad y, en definitiva, de Talavera. Parece como si los informantes tuvieran bien aprendido el modelo moralista bipolar clásico de la sociología que definía lo rural como positivo, igualitario, comunitario, amistoso, personal y seguro frente a lo urbano como impersonal, inseguro, negativo, hostil, etc.

Esta forma de vida, parte de la idiosincrasia particular de cada uno de los 'barrios' de la ciudad, no es ni más ni menos que una reinvención adaptante frente al nuevo medio urbano. Entender la convivencia en términos globales, donde cada vecino conoce la trayectoria personal del otro, es algo asumido y conservado por los habitantes de las distintas barriadas. Por ejemplo, muchos casos de familias que han emigrado –a Talavera o a otras ciudades– *'no se han acostumbrado'* y cuando han podido han regresado al 'barrio'. La

costumbre y el hábito, conforman este modo de vida caracterizada por la perpetuación de ciertas pautas de interdependencia entendidas como comunitarias y de buena vecindad. En general, el mantenimiento de las costumbres, dejar la llave o el niño en casa de la vecina, siguen estando presentes en alguna medida. Hay que matizar, sin embargo, que esta forma de vida no es homogénea para los distintos barrios y que está condicionada por la trayectoria seguida por los distintos núcleos y sus relaciones con Talavera. Por ejemplo, hay barrios que, si se me permite la expresión, tienen un carácter más rural (Gamonal) que otros (Patrocinio). Mientras otros tienen un carácter más industrial -N^a Sra. Del Prado- o se les asocia con lo exclusivamente agrícola -Talavera la Nueva-. Todas estas variables condicionan el modo de vivir y convivir dentro de cada uno de ellos.

El 'modo de vida' es una forma de entender la comunidad (en el barrio) desde el conocimiento y el reconocimiento que regulan las diferentes interacciones sobre patrones de hábito y costumbre. El modelo seguido por los barrios a la hora de elaborar ésta manera de convivir se manifiesta en una reinvención de modos de vida tradicionales asociados con la sociedad agraria en un nuevo contexto suburbano. En este sentido, el 'modo de vida' define básicamente las pautas y patrones que modelan las relaciones sociales y culturales dentro de cada uno de los barrios, construyendo, desde la propia comunidad, no sólo el discurso de los informantes, sino también la percepción que se tiene de la vida cotidiana. En definitiva, esta expresión es la metáfora que los actores de los espacios periféricos (barrios) utilizan para manifestar las distancias y diferencias simbólicas con el núcleo talaverano. La dialéctica que se establece entre 'centro'(Talavera) y 'periferia'(barrios) conjuga esta categoría

con la percepción o imagen que se tiene de este 'modo de vida' desde la ciudad de la cerámica. Es decir, la concepción del 'barrio' desde Talavera opera en términos totalmente distintos a los mencionados más arriba. Los elementos que van a configurar tanto la conceptualización de los barrios desde el centro como la dialéctica que se establece entre ambos espacios vienen condicionados por una serie de factores determinantes. A saber, la composición social de los barrios, los condicionantes económicos, la trayectoria histórica de las distintas barriadas, etc. Todos ellos son claves para entender la construcción de las relaciones que se establecen entre ambas instancias. En definitiva, si la distancia y diferencia entre estos espacios se expresa, desde los barrios, en términos de otro 'modo de vida'; desde el núcleo urbano, se construye sobre una percepción y una imagen diferencial que constituyen el fundamento del carácter e idiosincrasia de estos 'barrios'.

Esto es especialmente significativo en el caso que nos ocupa; Patrocinio de San José se ha labrado desde su fundación una imagen determinada. Por supuesto, esta elaboración condiciona todas las relaciones sociales y culturales que se establecen entre el barrio y la ciudad, y en muchas ocasiones han sido fruto de encontronazos más o menos fuertes entre ambos núcleos (tanto en el terreno político como en el social). Los clichés y/o estereotipos aplicados al barrio no siempre se corresponden con la realidad y en ocasiones han sido motivo de conflictos. A continuación, voy a describir cuáles son los elementos determinantes que configuran esta conceptualización del barrio desde la ciudad y en qué medida afectan a las interacciones entre ambas instancias.

Parto de la premisa, ya esbozada, de que la conceptualización que se hace del barrio desde Talavera no es sino la expresión de la distancia y diferencia que separa ambas realidades. Este recorrido, que se manifiesta desde el barrio en un modo de vida específico, se construye desde la ciudad sobre otros parámetros. Un primer elemento que constituye esta categorización hace referencia a la heterogeneidad de la barriada. Sin duda alguna, el origen social del barrio (población totalmente emigrante) tiene un peso importante en esta elaboración. En numerosas ocasiones he tenido la oportunidad de escuchar cómo en el discurso generado en Talavera se asociaba con una diversidad claramente negativa al barrio. Expresiones como: *'hay ahí de todo'* o *'Patro es un batiburrillo'* son respuestas habituales cuando se pregunta en Talavera sobre Patrocinio. De alguna manera, el barrio es un espacio multidimensional donde lo preindustrial, arcaico y atrasado tienen cabida, convirtiéndose en ese *'batiburrillo'* cultural. Es decir, la lógica que subyace a esta visión entiende los barrios como elementos desordenados y culturalmente entrópicos. Además, dichas expresiones discursivas tienen, la mayoría de las veces, una connotación claramente peyorativa. En muchas ocasiones, marginalidad y delincuencia se esconden tras estas construcciones discursivas. Esta conceptualización, que está asociada con procesos de diferenciación residencial, contrasta con la visión que se tiene en el barrio donde ese modo de vida compartido tiende a homogeneizar las relaciones sociales y culturales.

La heterogeneidad que elabora Talavera sobre Patrocinio encubre una fuerte estigmatización que ha condenado en numerosas ocasiones a la barriada. El carácter marginal, conflictivo y belicoso que se asocia con la barriada responde a desconocimiento profundo de la

realidad socioeconómica y cultural. Expresión, una vez más, de esa distancia que separa ambos espacios. Este 'sambenito' que se le ha colgado al barrio, y que sólo en algunas ocasiones muy puntuales se ajusta a la realidad, no sólo es una manifestación más de este alejamiento cultural entre centro y periferia urbana, sino que también condiciona de manera determinante las relaciones que se establecen entre ambos. Este estigma es un elemento fundamental tanto en la construcción de la imagen de la barriada como de los estereotipos que operan en la ciudad sobre Patrocinio.

La explicación que desde el barrio se ofrece de esta imagen tiene que ver con el propio desarrollo urbano y social de Talavera y de Patrocinio. Un informante me señalaba lo siguiente al respecto: *"Y la diferencia es esa, algunas veces yo creo que por confusión, porque al barrio siempre se le ha dado una imagen de belicoso, fundamentalmente era porque también entonces, en los bailes de verano, no había nada más que aquí. Entonces toda la gente que tenía que venir aquí y era donde se montaban los 'folklores'. Hubo una época, en verano antes de Chopi, que fue la primera discoteca de Talavera, pues había un baile grande que entonces era con orquesta, con conjuntos de la época. Y la gente se movía mucho y venía por aquí."* Se observa, pues, cómo esta imagen presentada desde Patrocinio en términos de diferencia, es fruto de unas determinadas condiciones sociales y culturales, que se encuentran en la propia génesis y desarrollo urbano de Talavera. El estigma se explica por la llegada de los de fuera del barrio y se rechaza como algo atribuible a los de dentro. Son los de fuera los que traen el conflicto y montan el 'folklore' que luego se atribuye a los habitantes del barrio.

Enlazando con esta cuestión, otro valor que determina la visión que se tiene en la ciudad está relacionada con la economía de la barriada. Por las propias condiciones socioeconómicas –ya comentadas– en las que se construye el barrio y el desarrollo posterior del mismo, siempre se ha asociado a Patrocinio con una de las áreas más deprimidas de la ciudad. La morfología espacial y el origen de la población que lo compone han contribuido a la generación de esta imagen. Esta conceptualización entra en contradicción con la percepción que se tiene desde dentro, donde se considera que se ha alcanzado un nivel económico bastante bueno. En definitiva, se observa cómo una serie de valores: marginalidad, conflictividad social, pobreza,... fundamentan una parte importante de la idea que se tiene de Patrocinio en la ciudad, manifestando un profundo desconocimiento de la realidad que no es otra cosa que la expresión de la distancia simbólica que separa ambas categorías espaciales. De alguna manera, “Patro” no quiere ser ciudad y, en cierto modo, la ciudad desconfía de eso.

Otro de los elementos que construyen el concepto de barrio está relacionado con el carácter de estos núcleos. Ya hemos visto cómo desde una perspectiva emic se asocia la vida en los barrios con patrones claramente preindustriales, vinculados con las relaciones sociales propias de los pueblos. Este patrón cultural se extiende a la conceptualización que se hace desde Talavera. En muchas ocasiones se percibe la vida dentro de los barrios como mucho menos urbana que la que se circunscribe al núcleo talaverano. Este carácter rural está determinado por el contraste entre dos modos de vida –que tampoco resultan tan diferentes-. Si Talavera el centro, es lo urbano, los barrios por su propia génesis encarnan valores más periféricos y por

ende más rurales. No obstante, esta categorización hay que matizarla tanto en el contexto de las relaciones estructurales como desde una perspectiva diacrónica.

Como se ha descrito anteriormente, durante algún tiempo Patrocinio se convirtió en un importante espacio de Talavera, con una población joven donde bailes y guateques eran habituales. Dentro de esa dinámica, se construyó la primera piscina pública de la ciudad. Esta instalación se convertiría durante mucho tiempo en un símbolo para el barrio, que reivindicaba para sí un status superior al que se le otorgaba desde Talavera (como un pueblo) al tener una infraestructura de estas características. Un informante me comentaba lo siguiente con respecto a este tema: *"Esto estaba fuera de la población, no es como ahora que está prácticamente unido. Y entonces, incluso la gente de Talavera, siempre han tenido una concepción de Patrocinio como un pueblo, no de un barrio de Talavera. Aunque para algunas cosas, porque a mí me hacía mucha gracia cuando decían vamos a la piscina ¿y es que tenéis piscina en Talavera? Había nada más que ésta... para la piscina ésto sí que era Talavera pero el resto del barrio no, era como un recinto ahí que estaba."* Las distancias construidas en términos físicos y culturales por parte de los habitantes de Patrocinio reclaman otra consideración cuando el discurso se construye desde el núcleo urbano. En este punto, el barrio se revela reclamando para sí un carácter que se niega desde la ciudad de la cerámica. *'Patrocinio tenía piscina cuando en Talavera no había'* es decir, el barrio es más ciudad que Talavera cuando ésta estaba aún urbanizándose. Resulta paradójico este discurso cuando en numerosas ocasiones los propios habitantes de 'Patro' han construido su realidad desde valores asociados al pueblo y a lo rural. Esto es explicable por

cuanto el discurso construido desde fuera (desde Talavera), según los informantes, estigmatiza la realidad de la barriada. Por tanto, la identidad de pueblo (rural) se asume como positiva cuando desde dentro se le asignan valores de seguridad y reconocimiento. Por el contrario, desde fuera (la ciudad) se elabora de manera negativa cuando le otorgan valores de no modernización (*'paleta'*). En otras palabras, lo que aquí se pone de manifiesto son las distancias culturales que existen entre Patrocinio y el núcleo urbano: *'ahora que esta prácticamente unido....'* nosotros, 'el barrio' seguimos siendo diferentes, pero no inferiores.

Por una parte, se observa cómo se construye y elabora la modernidad de la barriada sobre este símbolo urbanístico que equipara e incluso supera al núcleo urbano central. Este discurso contrasta claramente con lo que poco después me comentaba el mismo informante: *"Era la única piscina y era exclusiva de los cuatro ricachos de Talavera; la gente que había aquí pues ni se les ocurría, tampoco porque no tenían costumbre, pero tampoco tenían nivel económico como para poder permitir sacarse un carné. Luego ya pues sí, la piscina se fue popularizando más y ahora ya se ha quedado pequeña."* Es decir y aunque, en un principio, físicamente la piscina estaba instalada en Patrocinio, no pertenecía realmente a la comunidad, sólo se esgrimía como un símbolo de status para posicionar mejor a la barriada en sus relaciones con la ciudad de la cerámica. Realmente, la piscina era una institución nodal que ponía en contacto a dos mundos que en ese momento histórico concreto apenas sí se tocaban. Señalar que, a día de hoy, ese carácter de pueblo otorgado por la ciudad a los distintos barrios se ha convertido no sólo en una determinada forma de vivir, sino también en una importante seña de identidad. Para concluir,

podemos decir que la conceptualización que se hace de los distintos barrios por parte de los habitantes de Talavera varía dependiendo de cada caso en concreto, pero siempre denota la distancia simbólica que existe entre éstos y la ciudad.

En este contexto, y partiendo de los presupuestos analizados en el caso concreto de Patrocinio de San José, se pueden rastrear una serie de elementos comunes entre los distintos barrios que definen no sólo los modelos urbanísticos y las pautas culturales, sino también las interacciones y el desarrollo de Talavera. Señalar que los rasgos característicos de esta categoría socio-espacial responden a los conceptos y categorías manejadas por los distintos actores y que en ocasiones no se corresponden en su totalidad con dichos espacios. Una vez apuntada esta cuestión, voy a describir cuáles son las características de los 'barrios' talaveranos.

En primer lugar, los 'barrios' de Talavera están determinados por su **carácter supraurbano**. Considerando el núcleo de la ciudad como el elemento central en la articulación urbana de Talavera, los 'barrios' se encuentran situados más allá de los límites simbólicos de la ciudad nuclear y central. Este carácter se expresa a través de la distancia simbólica o real percibida por los actores entre ambos espacios. Otra característica directamente relacionada con lo anterior viene definida por la **posición periférica de los 'barrios'** en el entramado metropolitano de la ciudad, que condicionará las relaciones e interacciones entre estos núcleos y la ciudad. Por ello, y para comprender la verdadera dimensión de los espacios que se están analizando, es necesario enmarcarlos en su contexto socioespacial de constitución. El fenómeno de los barrios es fruto de los procesos de territorialización que tuvieron lugar en la ciudad a partir de la década

de los cincuenta. Coincidiendo con distintas dinámicas metropolitanas, los 'barrios' de Talavera responden a la lógica territorial dominante en la que surgieron. Por ejemplo, los barrios que se crearon o se adscribieron durante el proceso de territorialización (Talavera la Nueva) reproducen los patrones y valores de dicho proceso. Esta dinámica territorial, que configuró una primera área de influencia de la ciudad, es clave para aprehender la realidad de estos espacios y para poder entender los modelos seguidos por cada una de estas entidades. Si los procesos de metropolización que afectaron a la ciudad tuvieron incidencia directa en el carácter supraurbano y periférico de los barrios, también determinarán en gran medida su **posición en el entramado periurbano**.

Como hemos tenido oportunidad de observar, *'los barrios son de Talavera pero no son Talavera'*, esta indefinición será una constante a la hora de construir -por parte de los actores- el concepto de 'barrio'. El carácter de estos núcleos está determinado por condicionantes de índole cultural y justificado y construido en términos espaciales, sociales y económicos. La segregación respecto al núcleo, un mayor grado asumido o pretendido de homogeneidad, unido a un supuesto incremento en la marginalidad social y unas características específicas en las relaciones sociales de producción coadyuvan a la construcción cultural de las barriadas talaveranas. Por otra parte, el sincretismo y la hibridación en las pautas de conducta y en los modos de vida que se producen en los 'barrios' configuran un espacio social donde conviven lo preindustrial y lo postindustrial, lo rural y lo urbano reinventándose según las necesidades situacionales. Señalar, sin embargo, que el carácter de estos 'barrios' está condicionado por el referente urbano de Talavera. Si la ciudad de la

cerámica simboliza un modo de vida eminentemente urbano, los 'barrios' se han caracterizado desde sus orígenes por la reinención de modelos más rurales y preindustriales como forma de identidad segura frente a lo urbano. Se vuelve a poner aquí de manifiesto la condición periférica, casi liminar, de estos núcleos, que determina la especificidad de sus pautas culturales.

Otro elemento recurrente a la hora de construir culturalmente estos espacios está vinculado a la **identidad cultural** de los barrios. Ya se ha observado cómo los procesos de territorialización dieron lugar a la creación de nuevas identidades colectivas. La identificación que se produce entre el barrio y sus habitantes, que se manifiesta en un determinado 'modo de vida', ha favorecido el desarrollo de una identidad comunitaria que en muchos casos se ha expresado en enfrentamientos abiertos con la ciudad y con el ayuntamiento de Talavera. La articulación a través de asociaciones vecinales y culturales ha conducido en algunos casos a importantes movimientos sociales. Por ejemplo, Gamonal -por medio de su asociación de vecinos- ha entablado una lucha por su independencia local que dura ya varios años. Partiendo de las coordenadas socioespaciales que enmarcan este conjunto de rasgos compartidos por parte de los 'barrios' talaveranos, voy a concluir cuál ha sido la dinámica seguida por estos núcleos y las últimas tendencias que se están produciendo.

PROCESO URBANO Y LÓGICA DE ADAPTACIÓN CULTURAL			
Tradición		Barrio/Pueblo	Casa con patio
Modernización		Barrio/Urbano	Piso
Pos-modernización		Barrio/Suburbano	Chalé

El esquema de desarrollo seguido por este conjunto de espacios periurbanos responde a una lógica de adaptación cultural que permite explicar los procesos urbanísticos, territoriales y espaciales seguidos por dichos barrios. La génesis de estos núcleos parte del acomodo a un entorno conocido materializado en un modo de vida rural. En este primer momento, el barrio se convierte en un espacio culturalmente comprensible para la población que acogía. La casa con patio es un símbolo arquitectónico que expresa el modo de vida de los barrios. La modernización que trajo consigo el proceso de urbanización de Talavera ejerció de imán para parte de la población de las barriadas, que buscaban una forma de progreso incorporándose de lleno a pautas de vida más urbana. El traslado al casco talaverano y la compra de pisos encarna es proceso de adaptación que persigue la integración modo de vida más 'moderno'. En ese contexto, abandonar el barrio significaba dejar atrás el campo, lo rural para progresar en Talavera. Como se puede observar en el anterior cuadro, la recuperación de los valores positivos asociados a una vida reinventada en el campo supuso un movimiento pendular que condujo a parte de la población de nuevo a las barriadas. El chalé significó un regreso a lo conocido, a la seguridad del pueblo pero siguiendo un modelo suburbano de posmodernidad.

CAPÍTULO 4: LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO

En el caso de Talavera, hablar de mosaico urbano o de ciudad de aluvión va mucho más allá de un simple recurso metafórico. Para poder entender la organización espacial del núcleo talaverano es necesario tomar este tropo lingüístico como algo más que un recurso. De hecho, el casco es una sucesión de espacios yuxtapuestos cuya continuidad espacial no otorga un orden aparente. Esta atomización es a la vez consecuencia y clave del modelo de desarrollo seguido por la ciudad. Es decir, y siguiendo con la metáfora del aluvión y la sedimentación, el proceso de urbanización tiene como rasgo compartido la superposición de distintos modelos espaciales, culturales y sociales, que sobre un espacio acotado generan una multiplicidad urbanística. Esta dinámica específica que determina en buena medida la génesis de la ciudad, encuentra su lógica en términos temporales. Es por tanto la dimensión diacrónica, el tiempo, la que permite descubrir una lógica común en un ordenamiento aparentemente caótico.

Aunque han sido mucho los autores que han manifestado no sólo la falta de planeamiento urbano de Talavera, sino también su desarticulación y su trazado caótico y desorganizado, éstos normalmente no han reparado en la posibilidad de que el orden urbano de la ciudad se explicará, no en términos espaciales, sino en flujos temporales. Por ejemplo, Zárate y Vázquez (1986:95) señalan lo siguiente respecto al plano de Talavera: *“... un plano desorganizado que resulta de la adición de barrios diferentes que poseen su particular*

trama viaria y organización espacial." López Ciudad y Fernández García (1990:29) abundan en lo mismo, refiriéndose en este caso al casco antiguo: *"El mismo casco histórico se ha visto afectado por esa política de crecimiento y las viviendas tradicionales alternan, sin solución de continuidad, con edificios modernos."* El determinismo arquitectónico y geográfico de estos tratados y otros similares han imposibilitado poder vislumbrar un proceso urbano mucho menos entrópico que el descrito.

Hasta finales de la década de los noventa del siglo XX Talavera carecía de un plan de general de ordenación urbana. La legislación y ordenación urbanística de la ciudad era siempre parcial y totalmente desarticulada (sólo el ensanche ferial partía con un mínimo de planificación). Por tanto, el crecimiento urbano no estaba regido por ningún tipo de planeamiento estructurado que tendiera a normativizar, sistematizar y ordenar el crecimiento de la ciudad. Cualquier lectura que se haga desde la premisa urbanística del planeamiento conduce al error de mostrarnos el crecimiento de la ciudad como un todo caótico y sin orden. No voy a entrar aquí en un análisis sistémico del espacio talaverano, simplemente decir que la lógica que ordena el entramado urbano de la ciudad responde a unas pautas y patrones concretos. Desde mi punto de vista, el orden sí que existe, lo que sucede es que responde a criterios diferentes a los propios de la planificación urbanística diseñada por los arquitectos.

Una temporalidad cultural no histórica, que se encuentra condicionada por la percepción y categorización de los distintos actores implicados en el proceso y por elementos estructurales concretos -cambios productivos, movilidad demográfica, etc.-, determina las conceptualizaciones espaciales. Fernández Martorell

(1996:20) apunta en esta dirección cuando señala que: *“Es también el tiempo lo que da sentido al sistema de identificaciones y que lo construyen y recrean siempre los actores de las culturas. (...) Diferentes culturas corresponden a diferentes historicidades.”* Este sistema de identificaciones y construcciones de los actores ordenarán y pautarán no sólo el espacio y tiempo urbano de Talavera, sino también las interacciones que se producen en su seno y el carácter de la sociedad talaverana. Por otra parte, una lectura cultural del crecimiento urbanístico remite a plantearse la cuestión en términos de diversidad y de diferencias.

Desde mi punto de vista, la expansión urbana se caracteriza por un proceso espacio temporal concreto que condicionado por diferentes pautas, valores, modelos y patrones conformarán el entramado urbano de la ciudad actual. Es decir, distintos modelos de desarrollo urbano en tiempo y espacio responden a diferentes modelos culturales. En conclusión, el desarrollo urbanístico de Talavera no responde a criterios de planificación urbana diseñados desde el poder local. Al contrario, responde a patrones culturales diversos que se implementan en un espacio continuo. En primer lugar, el proceso de territorialización del término municipal de Talavera responde a la lógica y necesidades del nuevo sistema productivo agrario. La lógica espacial que determina el ámbito urbano y supraburbano es la creación de nuevos espacios relacionados directamente con las condiciones de producción exigidas en el modelo agroindustrial. La característica que condiciona este proceso es la diversidad de los modelos espaciales desarrollados: poblados de colonización, barrios obreros con fuertes connotaciones suburbanas, ensanche planificado, etc. Esta estrategia de diversificación pretende dar respuestas culturalmente coherentes

no sólo a las necesidades de producción de la Talavera de 1950, sino también adecuarse culturalmente a los movimientos poblacionales que sufrió la ciudad en ese momento. Los patrones culturales que subyacen a esta génesis urbanística responden a categorías esencialmente preindustriales donde la familia, los lazos de solidaridad primaria y la casa son los elementos estructurantes del sistema. Por otra parte, el segundo proceso de urbanización de Talavera se articula sobre la quiebra del sistema agrícola y se caracteriza por una importante expansión del núcleo sobre los huecos dejados en el primer momento de crecimiento. En este punto, los patrones que habían estado vigentes en el primer proceso de territorialización se incorporan y recodifican adaptándolos al espacio urbano dando lugar a una dicotomía espacial dominada por el 'piso' y la 'parcela'. El proceso urbano de Talavera se concreta a partir de la década de 1980 en una expansión del núcleo siguiendo las líneas de crecimiento establecidas en las décadas precedentes. En conclusión, el proceso urbano de Talavera responde a una estrategia de adecuación cultural; incorporando los patrones y lógicas tanto de las necesidades productivas específicas, como de las categorías socio-espaciales que manejaban los actores protagonistas de los flujos poblacionales que soportó la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

La construcción de las periferias urbanas va a suponer uno de los elementos más característicos del crecimiento urbanístico talaverano. Quiero precisar que la utilización del plural al referirme a la periferia urbana es totalmente intencionada y que, como se verá más adelante, tiene un sentido tanto cultural como espacial. Los actores construyen de alguna manera su realidad en torno a hechos

significativos que permiten elaborar las interacciones y la historia de la comunidad.

Antes de comenzar con el análisis de esta realidad socioespacial de Talavera es preciso definir que se entiende por periferias o ensanches. Ya he justificado con anterioridad la utilización del plural a al hora de definir esta realidad urbana. No obstante, creo necesario hacer otra aclaración, la utilización indiferenciada de los conceptos de periferias y ensanches responde a las características del modelo de crecimiento urbano seguido por la ciudad. En primer lugar, porque en algún u otro momento del proceso histórico de construcción del espacio urbano estas áreas han sido periféricas respecto al centro. Por otra parte, y aunque el concepto de ensanche está directamente vinculado con criterios arquitectónicos de planeamiento, sí que se pueden rastrear lógicas, no arquitectónicas sino culturales, que ordenan las distintas áreas que conforman esa parte de la ciudad. Una vez señalado esto, los ensanches de Talavera se pueden definir como: el conjunto de espacios urbanos que son fruto de los distintos procesos de urbanización que sufre la ciudad a partir de 1950. El crecimiento urbanístico produce una multiplicidad de espacios urbanos en tiempo y espacio que determinarán en buena parte el desarrollo de la misma. Más adelante se tendrá la oportunidad de ver las repercusiones culturales de este crecimiento y cómo opera en términos de cambio social. Los ensanches talaveranos son una yuxtaposición de espacios inconexos que sobre lógicas diferentes articulan un nuevo espacio urbano. Por supuesto, este agregado, fruto de un proceso urbanístico de aluvión, no supone en ningún momento una continuidad urbana con el núcleo original de la ciudad. La ruptura que se produce en términos espaciales y culturales entre ciudad antigua y

ciudad moderna conduce a una polarización espacial y temporal que determinará aspectos esenciales en el hecho urbano. Dicho proceso presenta como característica esencial el alto grado de segregación espacial y cultural entre las unidades que integran el conjunto. Esta segregación incidirá, no sólo en las relaciones espaciales, sino también en la construcción de categorías identitarias así como en las distintas interacciones sociales que se producen en la ciudad.

Uno de los rasgos definitorios del modelo de desarrollo urbano seguido por Talavera es precisamente este crecimiento urbanístico. Dicho proceso será determinante en dos aspectos fundamentales de la construcción del hecho urbano talaverano. En primer lugar, marcará un hito, un punto de referencia temporal, que constituirá un antes y un después en la ciudad. El discurso de los informantes recurre constantemente a esta referencia para explicar la realidad de la ciudad. Frases como *'Talavera antes no era así'* o *'ha crecido muchísimo, antes se acababa en la estación de autobuses'* son una constante entre los informantes para expresar esta dinámica. El crecimiento urbanístico que sacude a la ciudad a partir de los años cincuenta remite a un proceso de polarización espacial.

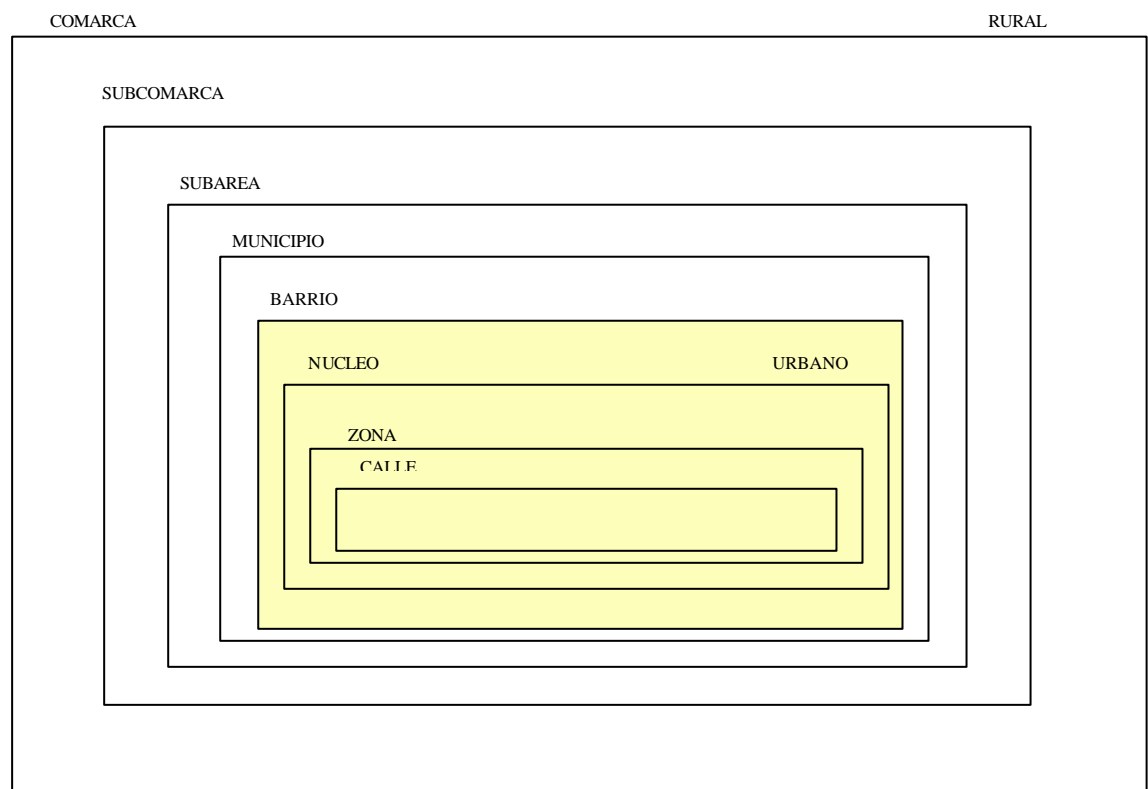
La referencia urbana del núcleo talaverano se construye sobre un sistema de identificaciones y de referentes que la connotan, ordenan y la hacen significativa para los actores, dependientes en gran medida de una serie de factores espacio territoriales de carácter y cultural. La comarca, el barrio, la zona, la parcela o la huerta cobran una significación socio-espacial que resulta ser clave para comprender Talavera como hecho urbano y cultural.

No podemos olvidar que una ciudad no deja de ser una sociedad con una serie de rasgos compartidos que la diferencian de otros

sistemas sociales. Muchos autores han intentado definir las características básicas de la vida urbana: diversidad, segmentación, densidad, movilidad son algunos de los elementos más trabajados. Desde mi punto de vista hay una cuestión importante que es preciso considerar a la hora de dibujar los fundamentos de lo urbano. El carácter urbano de una determinada comunidad está condicionado tanto por las características sociales o culturales que presente el agregado humano como porque los actores de esa ciudad se consideren ciudadanos y construyan la realidad de su convivencia sobre la base de esta premisa. Es decir, una ciudad es tal siempre y cuando sus habitantes la entiendan en esos términos, aún cuando las interacciones objetivas no siempre se correspondan con esta construcción. No obstante, el carácter urbano de muchas ciudades españolas se ha visto modificado en el último siglo de una manera significativa. Estos cambios que afectan por igual al ámbito de la producción, de la población y de la sociedad, entre otros, han modificado sustancialmente las bases de este fenómeno. Por ejemplo, existen más diferencias entre la misma ciudad a principios de siglo y en la actualidad, que entre esa ciudad decimonónica y cualquier pueblo de su entorno. Es importante tener en cuenta este proceso de cambio multidireccional que ha transformado el carácter de la vida urbana y las relaciones socioespaciales que tienen lugar en su seno. El paso de una sociedad preindustrial a una postindustrial, representa mucho más que ese devenir campo ciudad y la transformación de lo rural en urbano. El proceso que modificará para siempre las bases de las relaciones socioespaciales se construye como una tela de araña que enlaza distintos procesos en tiempo y espacio, que convergen hacia una nueva forma de vida expresada en otros términos. Lo que Castells

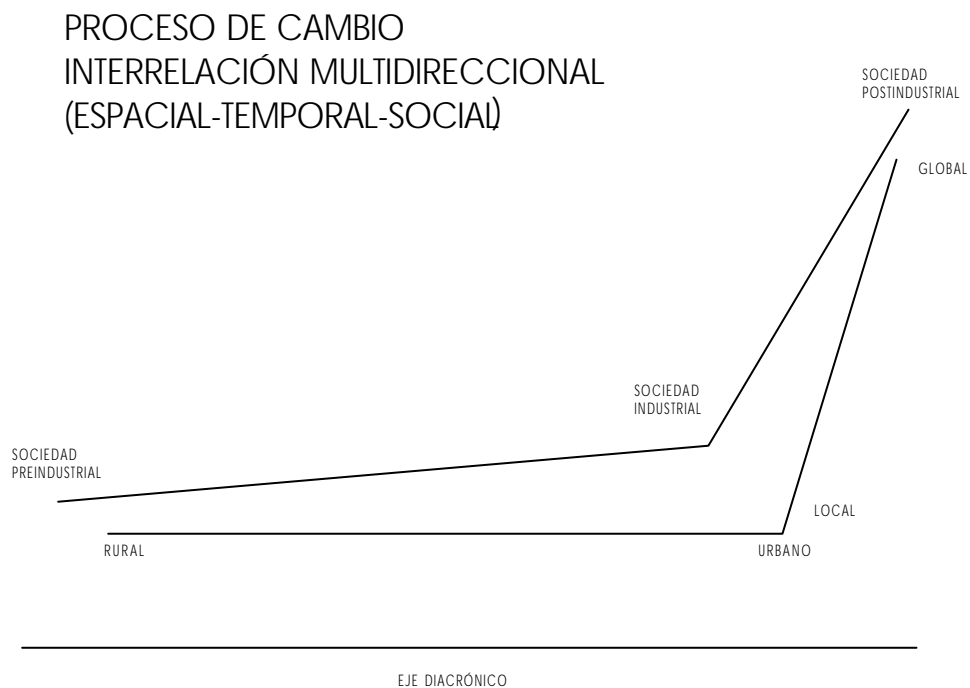
(1995:483 y ss) denomina flujos no es sino un nuevo concepto operativo que permite establecer los parámetros básicos en los que se mueve la sociedad contemporánea. La dualidad local/global es una polarización que trata de expresar las pautas de las nuevas relaciones que tienen lugar en la sociedad postindustrial culminando un complejo proceso de transformación histórica.

Como se puede observar en el mapa cognitivo 4.1, la organización del espacio urbano talaverano responde a la articulación de distintas categorías socioespaciales culturalmente significativas. Estas categorías son aquellas que codifican, organizan y construyen el espacio urbano y supraurbano en base a la elaboración de los actores sociales.



Mapa Cognitivo 4.1. Categorización del espacio urbano y supraurbano en Talavera de la Reina

La comprensión holística de este conjunto está definido por la interrelación de distintas variables. De tal manera, que para entender el entramado urbano es necesario tomar una perspectiva polifónica que considere diversos elementos de las categorías espaciales operativas en la ciudad. Es decir, entender un barrio o una determinada 'zona' de Talavera supone no sólo establecer su dimensión espacial, sino también considerar el modelo urbano-cultural seguido por la misma, su trayectoria temporal y su implementación en relación con el conjunto urbano (Ver esquema 4.1.)



Esquema 4.1. Modelo proceso de cambio en una perspectiva temporal

Seguidamente voy a describir cuáles son los rasgos definitorios de la articulación del núcleo urbano de Talavera. Partiendo de las premisas antes reseñadas, y continuando con la metáfora del 'aluvión', el sustrato inicial que define el espacio de la 'civitas' talaverana está acotado, en primer lugar, sobre lo que se puede denominar como

espacio urbano histórico. Este agregado urbanístico comprende una multiplicidad de zonas y ámbitos, culturalmente contruidos sobre la dialéctica histórica de la ciudad, definido por el conjunto de espacios urbanos preindustriales. A pesar de comprender áreas claramente diferenciadas de la ciudad, este primer sustrato engloba la Talavera anterior al proceso de urbanización que comienza a mediados del siglo XX. Como se observará más adelante, esta categoría determinará en buena medida importantes taxonomías espaciales definitorias de la identidad sociocultural de la ciudad.



Fotografía 4.1 Bº San Juan



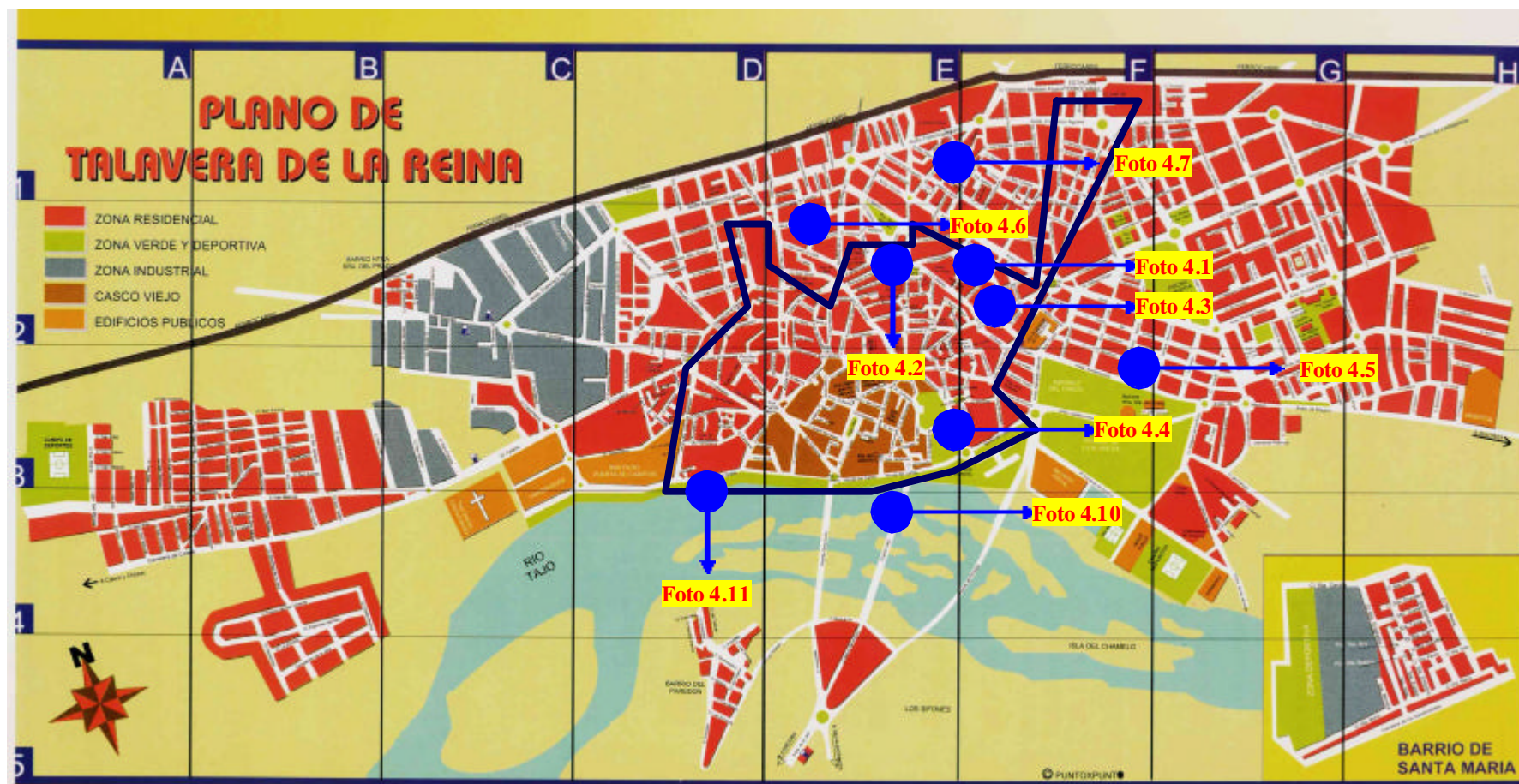
Fotografía 4.2 Plaza de los Tinajones



Fotografía 4.3 Calle
Trinidad



Fotografía 4.4 El
casco Histórico



Plano 4.1. Espacio Urbano de Talavera primer tercio siglo XX

Es decir, este conjunto urbanístico engloba todo aquello que representa la Talavera de siempre, aunque siempre haya que relativizarlo culturalmente.

Fruto de los distintos procesos urbanísticos que condicionaron la trayectoria de la ciudad –la villa militar, los ensanches arrabalescos, la expansión del XVI o el eje del ferrocarril–, este primer sustrato de la urbanidad talaverana comprende un conjunto de espacios que articulan parte importante del entramado de la ciudad. Como se puede inferir, la organización de este conjunto responde a las distintas lógicas históricas de la que son fruto. Los diferentes espacios que componen este primer mosaico urbano son el casco histórico, que agruparía al cuerpo de la villa y a los dos arrabales –nuevo y viejo, el ‘ensanche’* del siglo XVI que comprende los ‘barrios’* de Tinajones, San Juan, la Trinidad y Matadero, y por último, el eje de comunicación articulado en torno al ferrocarril sobre el paseo del Muelle y el paseo de la Estación. Estas áreas de la ciudad van a servir como base para el ulterior proceso de urbanización y configuran el núcleo de la ciudad. Esta organización responde a una lógica más tradicional donde la casa, la calle, el barrio y la actividad socioeconómica estaba claramente interrelacionada y donde la fragmentación de la sociedad industrial no había hecho todavía acto de presencia. La articulación principal sobre la villa y los arrabales, donde se concentraba la actividad comercial y residencial junto con la expansión en torno a los ‘barrios’ del norte, conferían una cierta unidad urbanística a todo el casco talaverano.

* El concepto de ensanche que manejo aquí nada tiene que ver con el de ensanche planificado.

* El tema de la categorización de barrio dentro y fuera de la ciudad es importante, este concepto es de nuevo cuño cuando se ciñe al núcleo urbano. En el caso que aquí ocupa estos barrios son realmente calles que aglutinan un incremento natural del entramado urbano.



Fotografía 4.5
Ensanche del Prado



Fotografía 4.6 La
Zona



Fotografía 4.7 Las
Casas del Teniente



Plano 4.2. Nuevos y Viejos Espacios en Talavera

La articulación de esta categoría socioespacial es esencial para comprender el desarrollo urbanístico seguido por la ciudad en el siglo XX, por cuanto que marca un hito culturalmente clave, un antes y después que define buena parte de las relaciones que tienen lugar en Talavera. Como se podrá observar más adelante, hay que considerar que este núcleo tradicional no sólo es la Talavera que se encontraron los emigrantes cuando empezaron a llegar a la ciudad, sino que también resulta fundamental en la configuración de las distintas periferias que a partir de ese momento han construido el espacio urbano. A partir de este espacio que define la Talavera de siempre, la génesis del proceso de urbanización construye nuevos ámbitos urbanícolas en torno a este núcleo. Desde mediados de los cuarenta y hasta la década de los sesenta, comienzan a articularse nuevas zonas de expansión. Sobre modelos claramente diferenciados, estas nuevas áreas urbanas no sólo serán claves en la organización de la ciudad en el futuro, sino que determinarán en buena medida la trayectoria de Talavera.

La construcción de un ensanche planificado siguiendo el eje del Prado (Foto 4.5 y Plano 4.1), parece haber sido el único intento mínimamente serio de organización del espacio urbano talaverano. Unido a la edificación de viviendas de carácter social, con formas y modos suburbanos, bloques de la Piedad (Foto 4.6 Y Plano 4.1)-también conocidos como la Zona-.Y la iniciativa, privada surgida de la mano de Ramón Corrochano, que articuló un espacio con características diferenciadas en torno al eje de la carretera de Cervera - popularmente conocidas como las 'Casas del Teniente'- (Foto 4.7 y Plano 4.1). Estos tres espacios que presentan características específicas comparten una serie de rasgos que definirán su relación

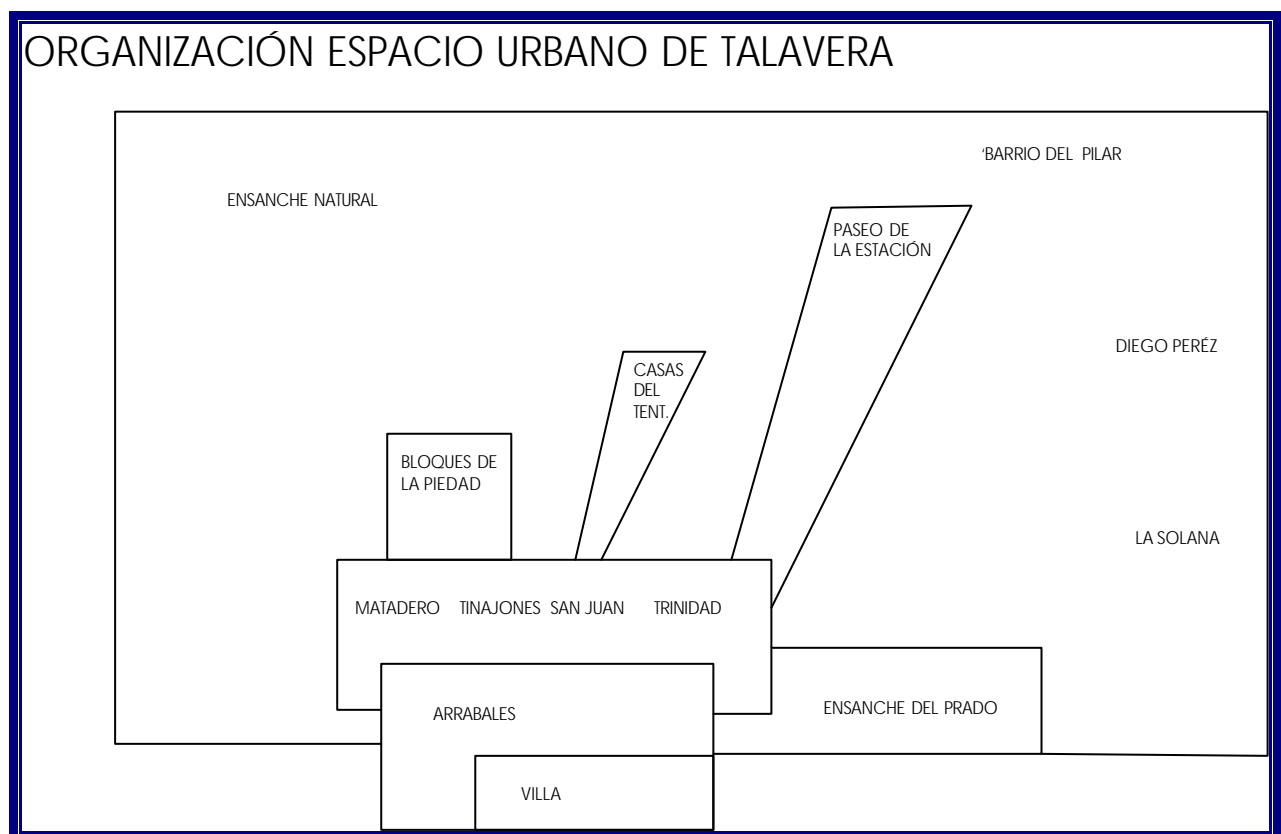
con el núcleo y la posterior articulación del proceso de urbanización. Dos características van a determinar la génesis de estas nuevas áreas urbanas. La primera de ellas de carácter espacial, por lo menos dos de ellas –ensanche del Prado y Casas del Teniente– se organizan siguiendo importantes vías de comunicación – antigua nacional V y carretera de Cervera–. Por otra parte, en ningún caso la contigüidad espacial al núcleo talaverano representa una continuidad urbanística o cultural, pero sí una posición más central en los siguientes momentos de urbanización de la ciudad. Por decirlo así, son espacios meramente yuxtapuestos al núcleo original. Otro rasgo característico que comparten tiene que ver con la génesis urbana, los tres pertenecen a un mismo periodo de surgimiento y consolidación espacial.

Por último, y a pesar de la diversidad de modelos y pautas seguidas por estos nuevos espacios, todos mantienen un cierto grado de homogeneidad interna –por lo menos en un primer momento– a la vez que marcan una distancia clara con la ciudad tradicional. Homogeneidad que se construye por parte de los actores –‘talaveranos de siempre’– desde una exclusividad negativa del núcleo originario. Es decir, subyace una pauta compartida en torno a la necesidad de expansión en términos espaciales de Talavera, aunque evidentemente las formas de plasmarla respondan a lógicas claramente diferenciadas entre sí. Por ejemplo, la lógica importada de modelos suburbanos de las grandes ciudades en los Bloques de la Piedad, la aplicación de un racionalismo urbanístico en el intento de Ensanche del Prado o el experimento de las casas del teniente –que incorpora criterios espaciales de los poblados de colonización de la época–, concretan un panorama urbanístico articulado sobre patrones diferenciados.

Estos tres espacios social, económica, urbanística y culturalmente diferentes, completarán inicialmente un mosaico urbano organizado sobre tres grandes categorías socioespaciales: la Talavera de toda la vida, las zonas nuevas y las huertas próximas (definida por los actores en más de una ocasión como la *'nada'*- *'aquí no había nada'*). Por último, el posterior crecimiento del espacio urbano se organiza sobre los huecos o vacíos generados, dando lugar a áreas o zonas aparentemente desarticuladas y con una lógica urbanística y cultural específica. Este ensanche natural (Mairal Buil 1995:139) se construye sobre una multiplicidad de lógicas que responden a patrones culturales diferentes. No obstante, el referente espacial vendrá acotado por el núcleo tradicional de Talavera y la articulación de los huecos generados entre las zonas nuevas. De tal manera, que las huertas existentes en esta periferia urbana irán cediendo paso a la presión de la ciudad y sobre todo a los especuladores inmobiliarios.

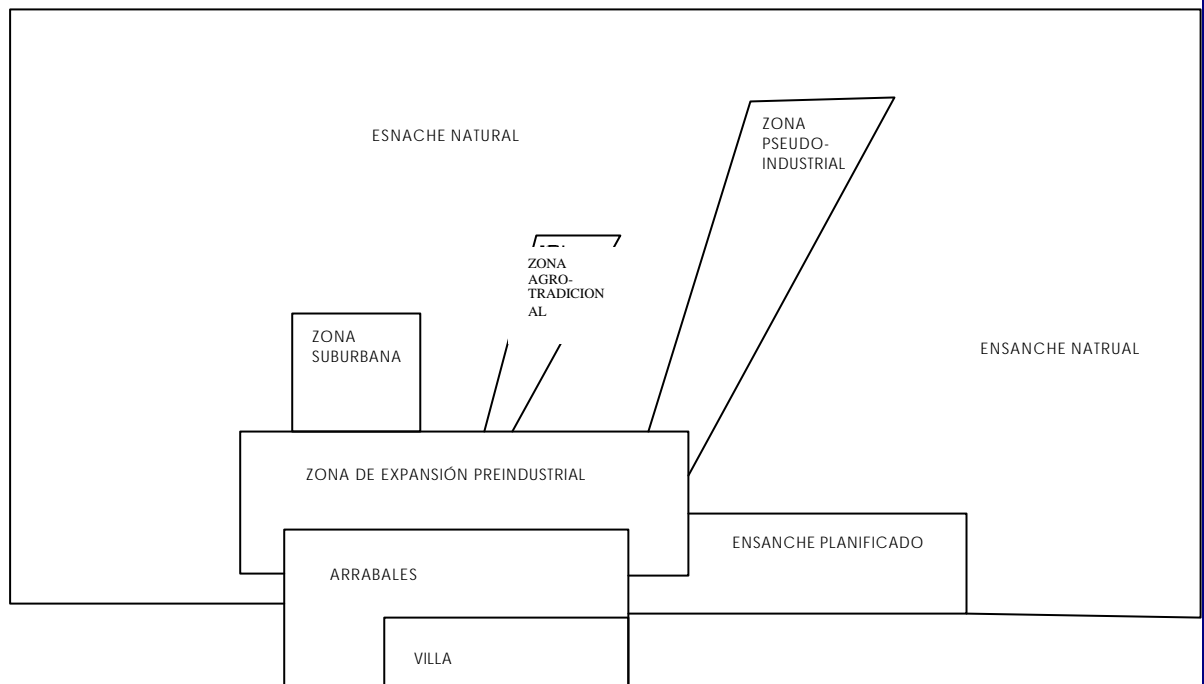
Se generan así nuevas zonas (Fotos en Plano 4.3) como la Solana, los bloques de Diego Pérez o el 'barrio' del Pilar. Cada una de ellas con características propias se estructuran básicamente sobre las líneas trazadas por la expansión urbana inicial, y se articulan a posteriori sobre los grandes ejes de comunicación intraurbanos desarrollados a finales de los ochenta. Como se puede observar en los siguientes esquemas, el espacio urbano talaverano se organiza en torno a categorías espaciales independientes yuxtapuestas sobre una continuidad espacial. Estas teselas que conforman el mosaico talaverano componen un espacio social y urbanísticamente fragmentado, caracterizado por un alto grado de diversidad donde operan lógicas diferentes sobre la base de una polarización cultural y espacial entre la Talavera de siempre y la Talavera nueva: *"Talavera*

está hecha de nuevas...no siempre ha sido así...antes de que vinieran los de los pueblos era otra cosa". El anterior informante pone de manifiesto esta dualidad. La Talavera de antes *'era otra cosa'* (más pueblo) que la ciudad actual (más urbana y moderna). En este contexto los ámbitos espaciales social y culturalmente significativos no se corresponden con una organización sobre categorías como el barrio o la calle. Como se observará más adelante, la organización de la ciudad responde a la polarización entre nueva y vieja que, por otra parte, se reproduce también en el plano identitario -talaveranos de siempre y emigrantes-.



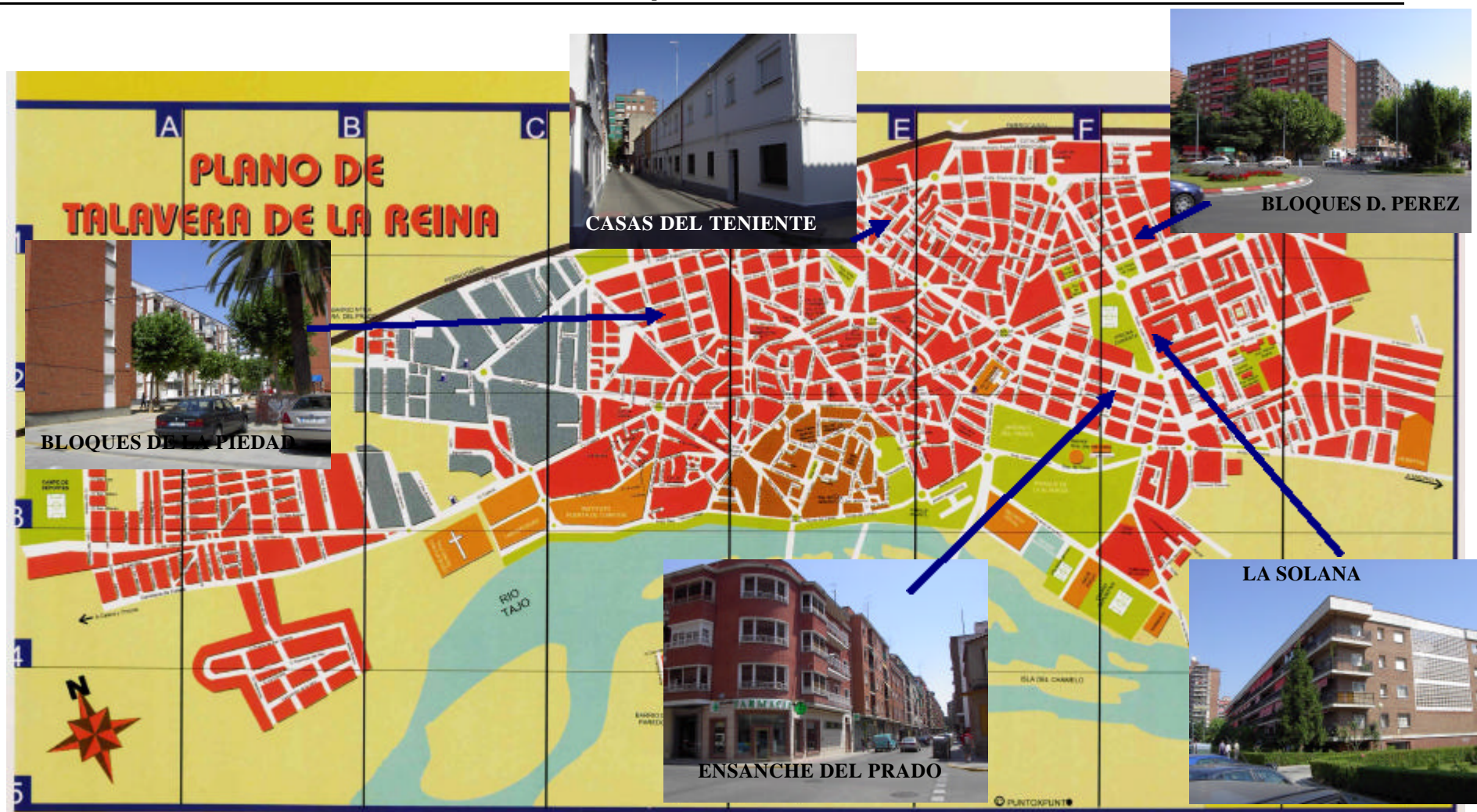
Esquema 4.2. Organización del espacio urbano en Talavera

ORGANIZACIÓN ESPACIO URBANO -MODELOS URBANOS-



Esquema 4.3. Organización del espacio urbano de Talavera por modelos de desarrollo

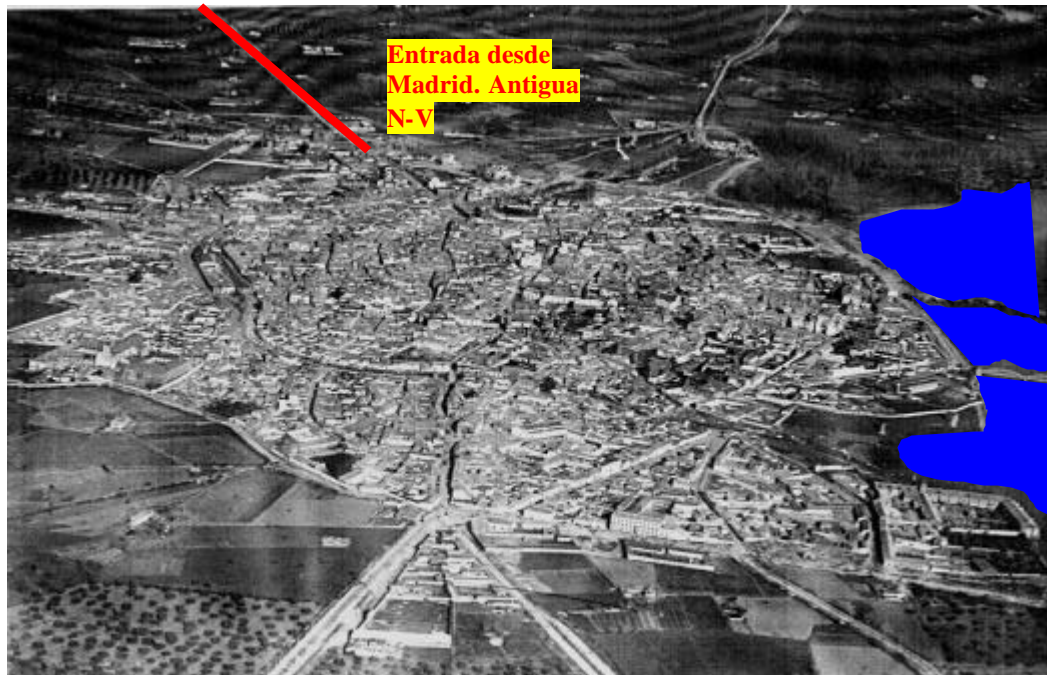
Comprender la realidad urbana de una determinada comunidad humana remite a considerar factores que superan el ámbito de lo individual. La ciudad en cuanto espacio socialmente construido y culturalmente determinado ofrece una multiplicidad de lecturas que facilitan la comprensión de la misma. Por esta razón, preguntarse por cuestiones como la morfología o la estructura urbana puede resultar fundamental para el análisis cultural. No pretendo abordar aquí el estudio de estos elementos desde la óptica de los geógrafos o los urbanistas al uso, sino más bien preguntarme por la lógica que ha definido la naturaleza de estos factores de la realidad urbana.



Plano 4.3 Zonas de expansión urbana (primera y segunda oleada constructora)

En este sentido comparto las ideas de Zárate Martín (1991:73) sobre el espacio interior de la ciudad cuando considera a estos componentes del paisaje urbano como una estructura significativa. Desde una perspectiva antropológica, el interés radica precisamente en su multiplicidad significativa. Es decir, una determinada morfología o la configuración del propio paisaje urbano se puede captar desde diversas ópticas. Por ejemplo, un espacio puede ser interpretado a la vez en diversos términos: cómo lo construyen simbólicamente los actores, qué lógica subyace a dicho espacio, qué pautas y valores culturales transmite o simplemente qué representa en el proceso de urbanización.

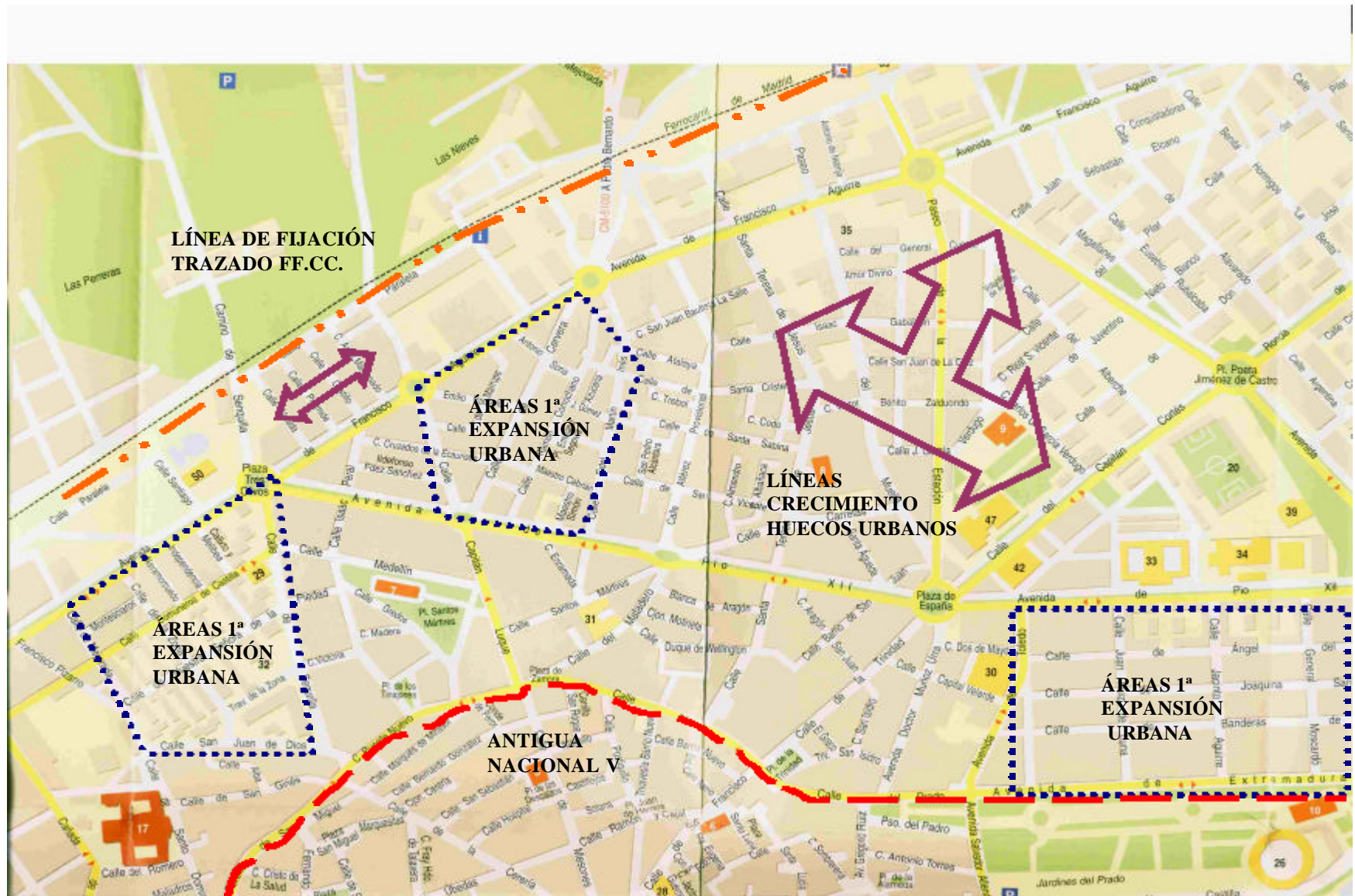
El propio Zárate vuelve sobre este punto en otro trabajo (1999:61) *"la morfología exterioriza las condiciones sociales, las corrientes culturales, factores económicos, modelos urbanísticos, las tecnologías y los valores simbólicos que han intervenido en la construcción de la aglomeración."* El plano de una ciudad no es sino una re-presentación, un volver a presentar la realidad bajo otras coordenadas. Es y no es la ciudad al mismo tiempo; símbolo recreado, culturalmente construido que permite fijar la totalidad de una realidad intangible. En definitiva, una unidad de significado multisemántica que permite la comprensión de la realidad urbana. Parto pues de esta premisa polifónica para describir los elementos determinantes que configuran el espacio urbano.



Fotografía 4.8. Talavera de la Reina en 1936



Fotografía 4.9. Talavera de la Reina 1996



Plano 4.4. Elementos definitorios de la estructura urbana

Como se puede observar en el plano 4.4, la forma urbana de la Talavera actual está condicionada por numerosos factores que se implementan para construir una realidad específica. Barreras de fijación -tanto físicas como simbólicas-, desintegración de parte del sistema territorial, recodificación de las periferias urbanas o el proceso de urbanización que caracterizó el modelo de desarrollo seguido por la ciudad van a resultar esenciales para comprender este fenómeno. La configuración de Talavera se aproxima a lo que se podría denominar como lineal. Sobre el sustrato de la distribución semicircular del antiguo espacio urbano, unida al proceso de urbanización y a las líneas de crecimiento articuladas sobre este, se ha producido un cambio morfológico del núcleo talaverano. La antigua ordenación se ha transformado en otra totalmente distinta caracterizada por una acusada tendencia hacia 'la ciudad lineal'. Este nuevo orden ha supuesto un incremento en el grado de excentricidad del casco antiguo -centro histórico/cultural- respecto a un nuevo centro, determinado en gran medida por las tensiones producidas entre la morfología lineal y la integración con el núcleo originario.

El antiguo orden semicircular vigente hasta mediados de siglo ha dado paso a una morfología articulada sobre ejes longitudinales que han alargado la forma urbana. Este proceso de transformación que, como se observará más adelante, no sólo ha afectado a aspectos morfológicos, sino también otros elementos del sistema urbano de Talavera es consecuencia directa tanto del proceso de urbanización como del modelo de desarrollo seguido por la ciudad. Los cambios sufridos en el espacio urbano a partir de la década de los cincuenta determinan en buena medida la ciudad actual.



Fotografía 4.10
Panorámica Ronda Sur



Fotografía 4.11
Puente Viejo sobre el
Tajo

La estructura urbana que presenta el plano de Talavera esta determinada por el río Tajo, que se ha convertido en una línea de fijación insalvable para el casco y que ha frenado cualquier intento de expansión en esa dirección. Quizás por la falta ancestral de comunicación -puentes- o por la abrupta orografía del terreno, Talavera nunca ha saltado el río. Incluso aquellas iniciativas como: el Barrio de Santa María o el del Paredón, que han tratado de salvar esta barrera natural han quedado definitivamente segregadas del espacio urbano. En definitiva, el río ha supuesto una barrera mental infranqueable que ni siquiera en el último Plan General de Ordenación

Urbana esta previsto integrar. De esta manera, y viendo frenado el crecimiento hacia el sur, la expansión urbana tuvo una dirección norte y este. Aparece en este punto un segundo elemento que determina la configuración espacial de la ciudad. La vía del tren se convierte en una segunda barrera que acota el núcleo, construyendo -junto al río- una suerte de embudo que aprisiona el espacio al norte y al sur y con una clara orientación este. Igual que sucedía con el Tajo, los intentos de saltar la vía han resultado totalmente infructuosos. Sobre un terreno calificado de rústico e industrial, las edificaciones ilegales han encontrado un nicho de crecimiento que acentúan aún más las dificultades para los proyectos encaminados a la superación de esta barrera. Pero estas líneas fijatorias del espacio urbano no se limitan a factores físicos o urbanísticos. Existe también una distancia simbólica que se produce tanto en términos identitarios como discursivos. Cruzar la vía o el río significa salir de Talavera. Del mismo modo que ser del 'barrio' de Santa María no es lo mismo que vivir en el núcleo. Esta distancia afecta también a la construcción de espacios y a la percepción de la movilidad. Y tiene su reflejo en la elaboración del discurso cotidiano, por ejemplo expresiones como 'ir a Talavera' son habituales entre los habitantes de las parcelas del 'otro lado de la vía'. Un tercer elemento esencial para comprender el espacio urbano es la antigua nacional V. Esta estructura es significativa, no sólo por cuanto que articulaba buena parte del espacio de la ciudad, también porque es el cinturón que delimita la ciudad nueva y sobre cuyo eje se cimentó el proceso de urbanización. Por otra parte, la configuración lineal está también determinada por esta vía de comunicación, que como toda travesía organiza el espacio de manera longitudinal, sirviendo como

referencia para la articulación de otros ejes como la avenida de Francisco Aguirre o la Ronda Sur.

Las principales franjas o cinturones de expansión se han generado principalmente sobre los huecos urbanos generados después del desarrollo inicial entre 1950 y 1960. Como se puede apreciar en los planos 4.3 y 4.4, tres grandes áreas de crecimiento primigenias surgen del primer proceso urbano -bloques de La Piedad, casas del Teniente y el ensanche del Prado-. Esta falta de planificación coordinada produjo una serie de vacíos urbanos sobre los que se fundamentará la expansión de la ciudad en el último tercio del siglo XX. Estas áreas desarticuladas de crecimiento han visto retraída su dinámica por factores, la mayoría de las veces, de carácter estructural -en el caso de las dos primeras la vía de ferrocarril-. Mientras, el ensanche del Prado marcó, no tanto por la tipología de planeamiento como por otros factores coyunturales, la principal línea de expansión del espacio urbano.



Fotografía 4.12. Avenida de Pío XII

Por otra parte, la articulación del espacio sobre nuevas vías de comunicación intraurbanas esta generando un nuevo proceso que incide en el crecimiento de Talavera. La apertura de nuevas avenidas como Francisco Aguirre, Juan Carlos I, Avenida del Príncipe, Avenida de la Constitución ha favorecido el desarrollo urbanístico sobre esta nueva red de comunicaciones generando nuevos espacios de crecimiento sobre estos ejes, continuando una tendencia iniciada con la apertura de la Avenida de Pío XII. Esta dinámica ha supuesto, por ejemplo, una importante expansión no sólo hacia el este sino también hacia el desocupado oeste sobre todo en el área de Francisco Aguirre.



Fotografía 4.13 Avenida del Príncipe



**Fotografía 4.14 Otros
'adosados' diferentes
en Ronda Sur .**



Fotografía 4.15 Adosados en la Ronda Sur

En la actualidad, apoyado desde ámbitos institucionales como el ayuntamiento o la junta, se están potenciando otras líneas de crecimiento. La construcción de viviendas de protección oficial en la ronda sur o la instalación del campus universitario al oeste de Talavera

están articulando incipientes áreas de crecimiento que sin duda incidirán en un futuro próximo en la dinámica urbana de la ciudad.

El principal rasgo de la morfología edificatoria de la ciudad viene definido por una característica cultural que condicionará buena parte del urbanismo talaverano. En términos morfológicos, la diversidad tipológica que presenta buena parte de las construcciones es un rasgo común que se repite por toda la ciudad. Este aparente caos constructivo no hace sino reproducir la lógica del propio proceso urbano, caracterizado por la falta de planeamiento compartido y la implementación de diferentes patrones y pautas urbanas en un espacio y tiempo limitados. En términos generales se pueden agrupar los distintos espacios de Talavera sobre una morfología dominante; por ejemplo, en el caso de los ensanches naturales producidos sobre los huecos urbanos predominan los pisos, la diversidad constructiva en áreas relativamente homogéneas es tal que resulta arriesgado aseverar cualquier clasificación unitaria sobre criterios morfológicos.



Fotografía 4.16. Panorámica Bloques de Diego Pérez

La combinación de diferentes tipos edificatorios –tradicional, en altura, unifamiliar- en áreas próximas presenta en numerosas ocasiones bruscas rupturas de linealidad rompiendo el orden urbanístico. De tal manera, que en Talavera se presentan sin solución de continuidad edificaciones en altura de carácter obrero junto a viviendas unifamiliares con connotaciones suburbanas. En el caso que aquí ocupa, esta diversidad tipológica se ve acentuada por importantes matices existentes entre cada uno de los modelos de vivienda arriba mencionadas. Bloques de viviendas en altura, de carácter social, que no superan las cuatro plantas conviven con imponentes torres de apartamentos de lujo y oficinas. Igualmente, pueden sucederse en apenas un centenar de metros, viviendas unifamiliares adosadas y exentas compartiendo acera con edificaciones en altura. Incluso en zonas de la ciudad en las que se ha pretendido mantener un cierto orden y planeamiento, como es el caso del ensanche del Prado, este rasgo es evidente. En el rectángulo de cuatro por cinco manzanas que componen este ensanche se pueden observar edificaciones en altura de cuatro pisos con ordenamiento cerrado, viviendas de carácter social también en altura con orden abierto, torres de apartamentos que superan las ocho alturas y viviendas unifamiliares exentas con parcela de alto nivel. Ejemplos similares se pueden encontrar en barrios como la Solana, la Zona, la Milagrosa, etc. Esta misma lógica se reproduce también en las pautas que guían el entramado urbano. La organización edificatoria de Talavera no responde a ningún criterio de planeamiento premeditado.



Fotografía 4.17 Viviendas de Alto Nivel en el Ensanche del Prado

No obstante, sí que se puede observar una cierta tendencia en las zonas nuevas hacia el orden abierto, bien sea en su versión de torres o bloques aislados –la Solana- o sobre áreas residenciales de viviendas unifamiliares –las Moreras-. Mientras que en el casco antiguo y las zonas del primer proceso de urbanización predomina el orden cerrado, bien sea en manzanas o compacta.

Categorías culturales en el espacio urbano de Talavera. -

Los cambios productivos, los procesos de territorialización, el proceso urbano y las transformaciones socioculturales derivadas de la implementación de estas dinámicas modificaron las relaciones y las categorías espaciales que operaban en Talavera. *“A partir de entonces, sobre todo los jóvenes, pues empezaron a buscar trabajo con los albañiles y como dependientes en las tiendas de Talavera y se fueron*

de vivir de la huerta. Compraron pisitos por las zonas que ellos más conocían y se fueron instalando en Talavera. También hubo otros que se fueron para Madrid; algunos con los años volvieron y otros ya se quedaron allí y sólo vienen por vacaciones y a ver a la familia."

Este relato es esclarecedor respecto del proceso que sufrió Talavera en la segunda mitad del siglo XX y especialmente para comprender su urbanización. La población agrícola del término municipal talaverano se traslada al espacio urbano, produciendo una importante expansión de la ciudad que no se vería frenada hasta bien entrados los noventa del siglo XX. Por otra parte, tampoco se puede olvidar que la mayor parte de los propietarios de las periferias urbanas eran las familias más poderosas de Talavera. Estos terrenos, antaño huertas y casas de labor de las fincas de secano, se convirtieron en objetivo de los principales constructores que veían una oportunidad de negocio con la más que probable reordenación del suelo. Los propietarios encontraban así la solución a la crisis agraria a través de la especulación y la recalificación de suelo que la propia presión demográfica ejercida por la población agrícola demandaba para sí. El tamaño de la propiedad, así como el escaso número de propietarios, facilitaba sobre manera tanto el crecimiento urbanístico como la especulación. Dichos factores tuvieron gran peso en marcar la dirección del crecimiento espacial de Talavera y la articulación de esta expansión urbana. Esta dinámica condujo inexorablemente a un incremento del espacio urbano sobre una porción importante del terreno productivo agrario. El paso de la huerta a la ciudad no sólo modificaría el paisaje agrario del campo talaverano, sino que también – y quizás en mayor medida– el ámbito urbano.

Es a partir de este momento cuando la huerta deja de ser una unidad espacial significativa en el entorno talaverano, aunque mantenga su carácter simbólico, para dar paso a otra realidad totalmente urbana. En palabras de un informante: *"Talavera se ha comido su propia riqueza; al crecer se ha comido la mayor fuente de riqueza que tenía, la huerta. La ciudad se ha comido al campo y ya no hay producción ni riqueza."* Esta visión, evidentemente condicionada por una mentalidad rural y agrícola, sí que pone de manifiesto el proceso global de urbanización en este momento. La transición de la 'huerta' a la ciudad se convierte no sólo en un hito espacio-temporal, sino también en el lugar físico donde se concretaría el proceso.

En este contexto, la construcción cultural del núcleo urbano talaverano tiene que revisar sus patrones sobre la nueva dinámica surgida en la ciudad; la vieja organización sobre las parroquias o los arrabales tradicionales ha perdido su virtualidad en la génesis del nuevo casco urbano. La aparición de nuevos espacios y de nuevos actores sociales supuso la recodificación efectiva de las categorías espaciales significativas. El núcleo urbano anterior al sistema de regadío se elabora por parte de los actores como un espacio homogéneo. Los arrabales y el eje de la Estación del tren se integran en un mismo ámbito con el Casco Antiguo para producir una categoría espacial definida como *'la Talavera de siempre'*. Como se observará más adelante, este proceso de asimilación de espacios urbanos hasta ese momento culturalmente diferenciados, conducirá a una polarización de las categorías espaciales que articulan la ciudad. Este cambio que afectó a la construcción cultural del espacio urbano implica no sólo la transformación urbanística, sino también la modificación de las pautas culturales que rigen las relaciones intraurbanas en Talavera. Nuevas

conceptualizaciones espaciales como 'la zona' o 'el barrio' representan distintos modelos urbanos seguidos por la ciudad. La reconstrucción de las identidades colectivas forjará una dialéctica con los espacios sociales surgidos a la luz de las nuevas relaciones productivas y los distintos procesos migratorios y demográficos.

El proceso urbanístico en Talavera supone una dicotomización espacial sobre la dualidad ciudad nueva y ciudad vieja; o mejor dicho en el propio discurso de los informantes *'la Talavera de siempre'* y *'las zonas nuevas'*. A continuación, pretendo bajar un grado el plano de abstracción y analizar cuáles son las categorías que organizan esta polarización espacial, establecer cuáles son los patrones y valores que explican estas nuevas conceptualizaciones así como la lógica que subyace a dicha organización. Bajo estos parámetros, la organización cultural del espacio urbano talaverano se articula sobre la recodificación y reorganización de espacios urbanos tradicionales; el casco viejo, el núcleo, el centro experimentan una redefinición social que afectará tanto a su elaboración espacial como cultural. Las distintas tensiones entre centro y periferia así como las diferentes percepciones de estas dos realidades espaciales determinará en buena medida los valores asociados a dichas categorías.

Durante el primer periodo de expansión urbana de Talavera que va desde 1950 hasta la crisis de los años setenta, la articulación espacial e identitaria de la ciudad se organiza sobre la dicotomía centro/periferia y arraigo/desarraigo. Los emigrantes identitariamente desarraigados procedentes de otra realidad social y cultural ocupan un espacio periférico, no sólo en términos sociales y culturales, también urbanísticos. Mientras, los talaveranos de siempre construyen su identidad y su espacio socialmente significativo sobre

ese '*ser de aquí*' y una centralidad justificada espacial y socialmente. Esta polarización ya expresada anteriormente sobre la dualidad ciudad nueva/ciudad vieja se materializa en la propia estructura social de la ciudad: el hortelano emigrante periférico de la ciudad nueva se opone al talaverano de siempre, comerciante, que vive y trabaja en el centro de la ciudad vieja.

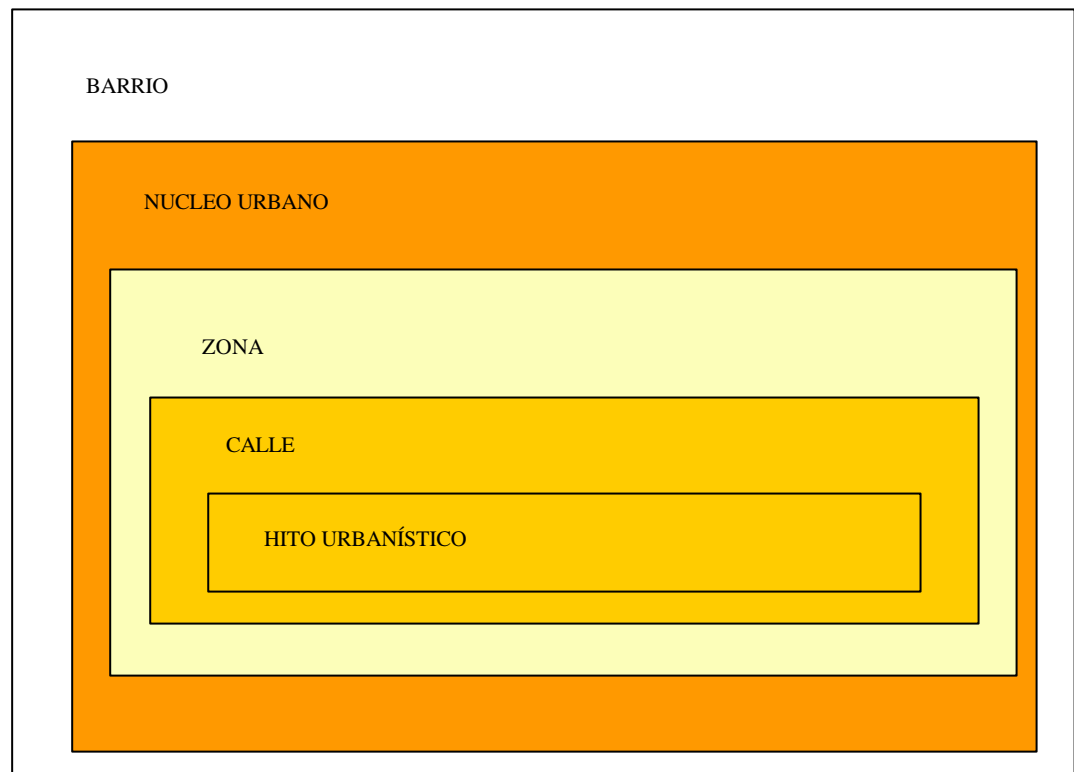
Esta estructura mental se mantendrá vigente hasta mediados de los setenta cuando la crisis económica y la quiebra del sistema productivo agrario introducido por las infraestructuras de regadío genere una nueva dinámica de integración que revise los patrones operativos hasta el momento. La desmembración de parte del sistema territorial, unida al segundo proceso de expansión urbana, supondrá la reelaboración de este orden. En este momento el emigrante se ha convertido en Talaverano, aunque no sea de siempre; ya no trabaja en la huerta sino que se dedica a la construcción o ha montado su propio negocio. Por otra parte, la periferia o las huertas donde antes vivía se han centralizado o urbanizado formando parte del espacio urbano de Talavera. Mientras tanto, los que han '*meado en la portiña*' ya no viven en el centro sino en "el casco histórico" y sus hijos comparten vecindario en las nuevas zonas de crecimiento junto a los hijos de los emigrantes. La siguiente tabla pone de manifiesto la evolución de estas estructuras que subyacen a la construcción de los espacios significativos y a la construcción de las diferentes identidades colectivas.

1950		1975	
Talaveranos de siempre	Emigrantes	Talaveranos de siempre	Talaveranos
Talavera (centro)	Periferia	Casco histórico (centro)	Talavera
Comerciantes	Hortelanos	Comerciantes	Obreros/comerciantes

Tabla 4.1. Evolución de las categorías espacio identitarias en Talavera

Por otra parte, la generación de nuevos espacios urbanos en diferentes momentos del proceso urbanístico producirá espacios culturales que servirán a los actores para construir las nuevas realidades espaciales de manera coherente. Como se puede observar en el mapa cognitivo 4.2, la aparición del ensanche planificado, de áreas periféricas y suburbanas así como la generación de una franja periurbana determinará la construcción de categorías como 'zona', 'barrio', 'calle', etc. que condicionarán el desarrollo futuro del espacio urbano de Talavera. Para explicar esta dinámica es preciso acotar los espacios culturalmente significativos sobre tres categorías: el centro, las primeras periferias (los ensanches) y las 'zonas', estableciendo dos coordenadas temporales que van a servir de guía para la explicación de los modelos espaciales seguidos. El primer proceso urbano a partir de los años cincuenta y la crisis productiva de los setenta que conduce a un segundo momento de urbanización.

MUNICIPIO

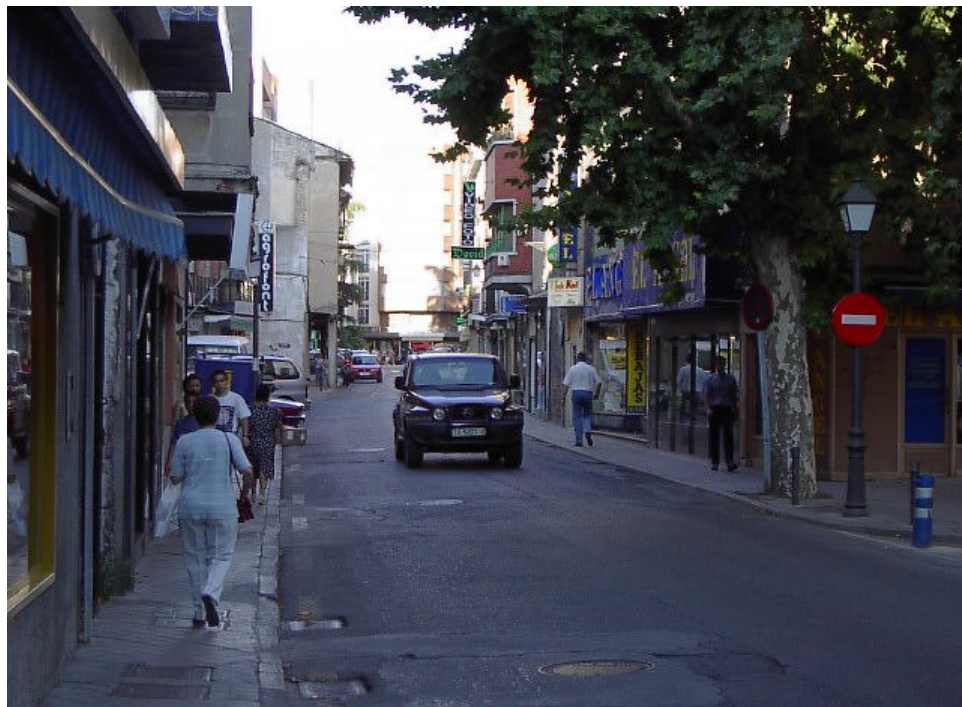


Mapa Cognitivo 4.2. Elaboración del Espacio Urbano de Talavera

El centro como categoría espacial está definido en términos urbanísticos por el núcleo de Talavera anterior al primer proceso de urbanización de 1950, mientras que en el terreno económico está condicionado por la actividad comercial. Urbanísticamente hablando, el centro de Talavera encuentra su máxima expresión simbólica y espacial en el eje formado por la Plaza del Reloj y la calle San Francisco y en menor medida por sus prolongaciones naturales hacia la Corredera del Cristo y la calle Trinidad. Un informante lo expresaba meridianamente: *“Qué cual es el centro de Talavera, hombre el centro para mí es la tropical y toda la calle San Francisco”*. Otro informante, rememorando su juventud, también apunta al mismo concepto de centro que el anterior: *“Cuando éramos jóvenes nosotros no salíamos por donde ahora, íbamos a pasear por el centro de Talavera, por la Corredera, la*

calle San Francisco, la calle Mesones y luego nos metíamos a bailar en el Coliseum (antigua sala de baile en la calle San Francisco)."

Sobre este epicentro de la urbanidad talaverana se construye una de las principales categorías que organizan el espacio y el entramado de la ciudad de la cerámica. Los límites simbólicos que acotan esta categoría están definidos por el río Tajo y por el itinerario urbano de la antigua nacional V y todo su cinturón norte. Físicamente desplazado del centro geográfico de la ciudad por la propia dinámica urbana, el centro encarna los principales símbolos de la ciudad y de su imagen pública. Historia, cerámica, comercio, etc. convergen en un espacio altamente significativo para la identidad colectiva. Por otra parte, este macroespacio que conformaba prácticamente la totalidad de la realidad urbana de Talavera anterior a 1950 se redefine sobre los nuevos valores que entran en juego a partir de ese momento.



Fotografía 4.18 C/ Corredera del Cristo



Plano 4.5. Eje Corredera-San Francisco

Pero ¿cuál es la significación de este espacio para los talaveranos? ¿Cuáles son los valores y patrones que subyacen a la recodificación y reelaboración del centro urbano? ¿qué lógica entra en funcionamiento para poder aprehender esta realidad espacial?. A continuación, profundizaré en la actual percepción que de esta unidad espacial significativa hacen los actores. Dos elementos son básicos para comprender el significado del centro para Talavera y sus habitantes; en primer lugar, el centro se entiende como un espacio eminentemente productivo a la vez que encarna los valores históricos de la ciudad. Es un espacio para el intercambio comercial y cultural. El comercio es una constante económica, productiva, paisajística y mental en la elaboración de esta categoría espacial. Una informante apuntaba la ebullición del centro en época de compras: *"Tenías que ver cómo se pone el centro en Navidades, es imposible andar por la Trinidad y la calle San Francisco. Es que Talavera se pone todo de bote en bote porque salimos a comprar y hay un ambientazo tremendo"*. El pequeño comercio es estratégico en la estructura económica de la ciudad, suponiendo la principal fuente de riqueza para los talaveranos, pero además también resulta imprescindible en la estructura cultural y en la forma de entender el hecho urbano. Un informe de la Cámara de Comercio de Toledo (1997:9) apunta la significación y relevancia del fenómeno comercial en Talavera cuando señala que *"El comercio constituye el sector económico más importante en Talavera y su comarca y es el elemento fundamental para medir su nivel y la fortaleza de su economía. Por otra parte, el comercio cumple importantes funciones sociales, además de las puramente económicas y de empleo, al ser uno de los determinantes principales de los hábitos culturales y sociales, estilo de vida y planificación del espacio físico,*

en el modelo socioeconómico de Talavera de la Reina.” En definitiva, el intercambio comercial es para Talavera mucho más que una simple actividad productiva, es una forma de vida y una forma de pensar. En palabras de un informante: *‘Talavera vive de marear la peseta...’* (simbólicamente expresado en el cartel contra el hiper de la



plataforma de comerciantes). Esta metáfora expresa una forma de ser que identifica al talaverano en términos de mercader, de comerciante tradicional que con la llegada de las nuevas fórmulas comerciales ve peligrar su pequeño negocio. Otro informante lo expresaba en los siguientes términos: *“(...) el talaverano y el toledano son personas muy distintas, debido a la forma económica que imprime el carácter. En Toledo son funcionarios... curas, militares y funcionarios y el*

talaverano es comerciante, emprendedor, fenicio." Esta manera de construir las relaciones comerciales está presente en múltiples elaboraciones urbanas. Pero el comercio no sólo encarna un determinado sistema productivo, también representa la unidad social fundamental que sirve para articular el entramado social. El pequeño comercio en Talavera es por excelencia el núcleo familiar. Un informante mostraba la complejidad de las relaciones familiares que subyacen al pequeño negocio: *"Esto tenderá a desaparecer. Nosotros, porque igual nos da; llevamos ya cincuenta años aquí, que mis hijos están regañándonos para que nos retiremos... y es nuestro el local y no tenemos que pagar nada, y somos los dos (...) Si hiciera yo cuentas de los gastos y esas cosas es posible que... a lo mejor ni, ni ganancias (...) Mira, estás aquí dos horas y es posible que no entre nadie. Así de claro. Mira si entonces iba mejor que hacía una caja de cuarenta y cincuenta mil pesetas, y hay días que ahora no hago ni dos ni tres. ¡ Hay días que haces mil pesetas en la caja! (...) Si también lo mantengo es por los nietos. Tengo dos nietos, así que no sé, si se hacen cargo de esto tienen que buscarse la manera de renovarlo, buscarle otra forma para que tire)".* El tejido productivo y económico del comercio talaverano se encuentra estructurado sobre la base de estas relaciones sociales. Las más importantes familias comerciales de la ciudad tienen o han tenido su centro de operaciones dentro de los límites del centro. La calle de San Francisco, la Plaza del Reloj y la Trinidad acogen desde siempre los negocios de los Moro, las Maris, los Mazuecos, los Flores, etc. Por lo tanto, el centro encarna dos elementos fundamentales que articulan la vida social y espacial de Talavera; comercio y familia se encuentran condensados en un mismo

espacio simbólico que construye buena parte de la identidad de la ciudad.



Fotografía 4.19. Calle San Francisco

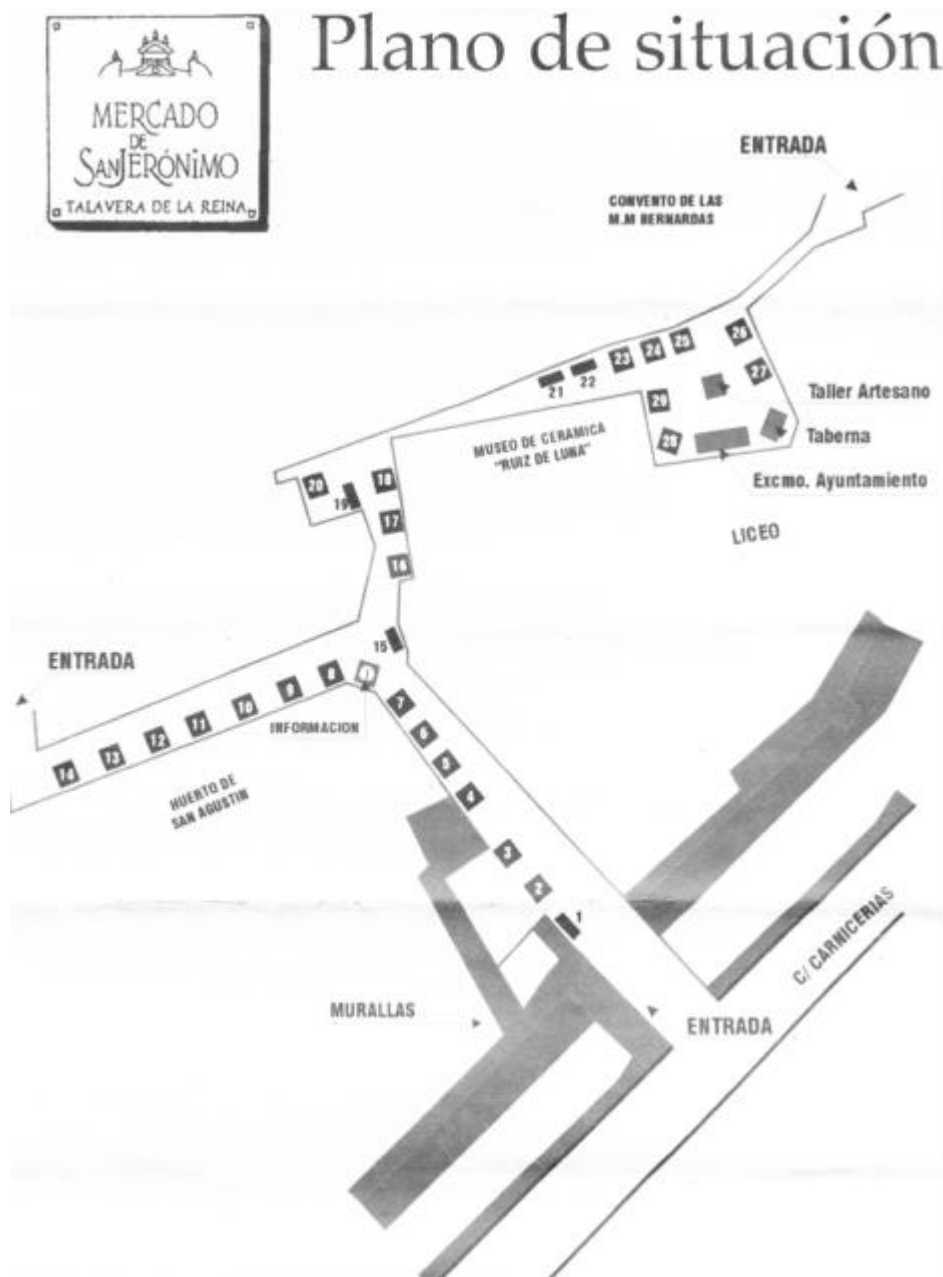
Pero el centro no sólo significa comercio y familia para los talaveranos. Su sentido trasciende esta conceptualización para sumergir a la comunidad, a la 'civitas', en una construcción mucho más abstracta. Ya se ha mencionado cómo el concepto de arraigo estaba de una u otra forma presente en la elaboración del centro como categoría espacial significativa. Este concepto de tradición y raigambre se ha institucionalizado y hasta cierto punto politizado, dotando al centro de un carácter que trasciende la abstracción de la tradición para adentrarse en lo histórico. El centro, se ha convertido, a partir de los primeros años ochenta, en el "casco histórico". Esta reelaboración que

va de lo viejo a lo histórico se ha visto apoyada institucionalmente desde distintas administraciones. De esta manera, el centro permite entender la profundidad histórica de Talavera. Las murallas, la preservación del patrimonio arquitectónico remite a un pasado, a una trayectoria que representa los momentos más brillantes del devenir de la ciudad. Esta reelaboración sirve a su vez para construir la imagen exterior de la ciudad. El centro es utilizado en numerosas ocasiones para presentar una determinada imagen de Talavera. Si hasta la década de los ochenta la cerámica era el principal símbolo exterior de la urbanidad de la ciudad, a partir de ese momento los principales edificios históricos comparten sitio central con las lozas talaveranas y la Ermita del Prado. En el mismo sentido, se ha producido una transformación en las pautas de presentación exterior de la ciudad al visitante. Hasta hace unos años, cuando un forastero llegaba a la ciudad, la vista obligada dirigía sus pasos hacia la Ermita y los jardines del Prado. En la actualidad, un paseo por el "casco histórico" resulta casi obligado, no sólo para el visitante, sino también para el talaverano que ha rescatado ese espacio como zona de ocio. Como se puede observar, el centro se ha convertido en un espacio fuertemente semantizado donde valores como tradición, familia, historia y comercio condensan gran parte de la identidad y del sentir talaverano.

Esta reconceptualización se ve refrendada por la propia articulación social que ha tenido lugar en la ciudad a partir de los ochenta. En este sentido, el peso del movimiento asociacionista vecinal ha sido relativo como factor integrador en el proceso urbanístico de Talavera. Se puede decir que la representatividad y participación en las distintas asociaciones vecinales se encuentra prácticamente restringida a aquellos eventos festivos y lúdicos, sin participación

especial en otros aspectos de la vida ciudadana. Sin embargo, las asociaciones que se corresponden con el centro han manifestado un grado de actividad y participación ciudadana mucho mayor que el resto de asociaciones de la ciudad. Tanto la Asociación de vecinos 'Ruiz de Luna' (de la Puerta de Cuartos) como la AA.VV. 'San Jerónimo' (la que posee una mayor implantación social de toda Talavera) del casco antiguo han destacado en numerosas iniciativas y en un papel primordialmente activo en Talavera. Por ejemplo, a esta última se debe una de las iniciativas con más éxito que ha tenido la ciudad en los últimos años. El Mercado de San Jerónimo se comienza a celebrar en noviembre de 1997 a instancias de la Asociación de Vecinos de la que toma el nombre y con el apoyo del Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina. El mercadillo, recreación teatralizada de un mercado medieval en el entorno histórico de la ciudad, es uno de los eventos más celebrados en la ciudad. Con más de treinta expositores de diversos productos y artesanías, su consolidación a lo largo del tiempo ha hecho que sea uno de los eventos con más concurrencia de los últimos años.

La recuperación del patrimonio histórico (casco viejo) sobre una de las actividades que definen tanto la identidad como el centro urbano se puede explicar en términos culturales e identitarios. En este sentido, el hecho de que el mercadillo de San Jerónimo sea una recreación de un espacio de intercambio supone de hecho una reinterpretación cultural del casco. De este modo, el comercio - actividad emblemática- penetra en un espacio urbano no comercial resignificándolo para integrarlo en la nueva identidad de Talavera. El comercio se convierte en factor integrador del centro y el casco histórico recodificando los espacios centrales de la ciudad.



Líneas más arriba se han comentado la pérdida de operatividad de las categorías espaciales que regían las relaciones sociales con anterioridad a la primera expansión urbana de los años 50. Los viejos arrabales y los barrios tradicionales de la ciudad perdían su significado en la nueva dinámica urbana, exigiendo una nueva organización cultural que respondiera a las características de la realidad de Talavera. El centro o el núcleo urbano originario se homogeneiza frente al surgimiento de nuevos espacios; las diferencias

internas en el centro pierden su significación para expresarse en términos de exclusividad negativa (García op. cit. 1976). Un informante apuntaba lo siguiente: *"Yo nací en la calle Charcón pero me críe en San Andrés, así que soy talaverano-talaverano."* Este proceso se produce por la codificación que hacen los nuevos actores sociales como estrategia para definir el espacio urbano. De esta manera, las diferencias con las que *'los talaveranos de siempre'* construían su realidad espacial se matizan y en ocasiones desaparecen ante los ojos de los recién llegados. Esta diferenciación que responde a patrones socio-espaciales y urbanísticos de carácter preindustrial, principalmente articuladas entre la villa y los arrabales, dará paso a una nueva lógica urbana.

El proceso de redefinición del centro se entiende desde la construcción de las periferias, es decir desde el propio proceso de expansión urbana. La dialéctica entablada entre el núcleo original y los nuevos espacios periféricos no sólo genera un nuevo orden urbano, sino también implica una reconstrucción de los espacios ya existentes. Se pone de manifiesto esa mentalidad definida culturalmente por la adaptación a los cambios. En este sentido, los emigrantes recién llegados elaboran los límites urbanos desde su propia posición, construyen su Talavera *'de siempre'* sobre la realidad urbana que se encuentran en el momento de su llegada a la ciudad. Esta reconstrucción de las distintas periferias urbanas por parte de las oleadas de emigrantes genera una tensión espacial e identitaria que se resuelve con la fijación de la categoría de centro como elemento simbólico fundamental del espacio urbano. En este caso, los talaveranos *'de siempre'* fijan espacialmente la ciudad sobre el núcleo anterior al aluvión de emigrantes y al primer proceso de expansión

urbanística de los años cincuenta y sesenta. En definitiva, los emigrantes construyen el centro a la vez que los talaveranos elaboran las periferias. Resulta interesante observar cómo se construye esa diferente percepción de una misma realidad. Mientras que para los emigrantes Talavera llegaba hasta un determinado punto, para los talaveranos más allá de los límites mentales asignados a su Talavera no había nada. En palabras de un informante: *'sólo había campo'*, o lo que es lo mismo, la nada urbana. No obstante, cabe señalar que esta dinámica se ha visto modificada con el tiempo, entrando en juego valores diferentes a lo largo del último tercio del siglo XX. Por ejemplo, el recorrido que los años sesenta suponía 'ir a Talavera' hoy se expresa como 'ir al centro': *" En aquellos años, pues, cuando teníamos que hacer algo o ir a comprar pues decíamos que íbamos a Talavera"* (Ver Plano 4.5); e igualmente lo que a finales de los setenta era 'la parte vieja' hoy es 'el casco histórico'. Un informante señala lo siguiente: *"Mira, nosotros que aunque llevamos treinta años no somos de aquí sólo íbamos al casco viejo cuando tenía que ir al ayuntamiento y poco más, sólo conocíamos el arco de San Pedro y la Plaza del Pan. Ahora en cambio mi marido y yo salimos a pasear por el río y como lo están arreglando y eso...lo están dejando muy bonito. Además los sábados que toca vamos al mercado de San Jerónimo y da gusto pasear por allí."* Un responsable municipal señala al respecto: *"El casco histórico de Talavera es un gran desconocido, durante años ha sido el casco viejo y nadie se ha preocupado por conocerlo... los niños ahora tienen actividades aquí, pero hay una importante población de Talavera que conoce el casco."*

No obstante, la resignificación de este espacio supone una bisagra que delimita un antes y un después, un hito temporal y espacial

que, como ya hemos visto, elabora dos 'Talaveras' que surgen en una realidad espacial contigua pero diferente. La Talavera tradicional se enfrenta de esta manera a las nuevas zonas emergentes. Incluso hoy en día esta percepción sigue estando vigente en la construcción identitaria de muchos talaveranos 'de siempre'. Un informante me manifestaba lo siguiente al respecto: *"Yo soy de aquí he nacido en la plaza de San Andrés, soy de aquí de siempre. Cuando era pequeño jugaba en la calle del Charcón y he conocido la Portiña. Cuando era chaval nos íbamos a mear a la Portiña y a jugar a la plaza todos los del barrio. Como aquel que dice me he criado aquí desde pequeño; mis padres eran de aquí y aquí sigo."*[Hombre. 50 años] Este informante pone de manifiesto en este breve discurso gran parte de los valores que entran en juego a la hora de construir la realidad de esta categoría espacial así como para elaborar su propia identidad cultural. Ese '*ser de aquí de siempre*' connota el arraigo como elemento fundamental en la construcción de la identidad individual y colectiva. Está poniendo de manifiesto que no es un emigrante o un hijo de emigrante; hay que considerar que pertenece a la cohorte de edad de muchos niños que llegaron con sus padres procedentes del campo con apenas cuatro o cinco años a mediados de los cincuenta. Por otra parte, el paisaje urbano que utiliza para describir su realidad urbana se acota sobre los barrios más tradicionales y simbólicos de la ciudad. Por ejemplo, la plaza de San Andrés es uno de los puntos neurálgicos del barrio de la Puerta de Cuartos mientras que la calle Charcón tiene su salida natural hacia la Corredera del Cristo; inconscientemente esta haciendo el mismo recorrido que realiza una de las canciones tradicionales más populares de Talavera y que en una de sus estrofas

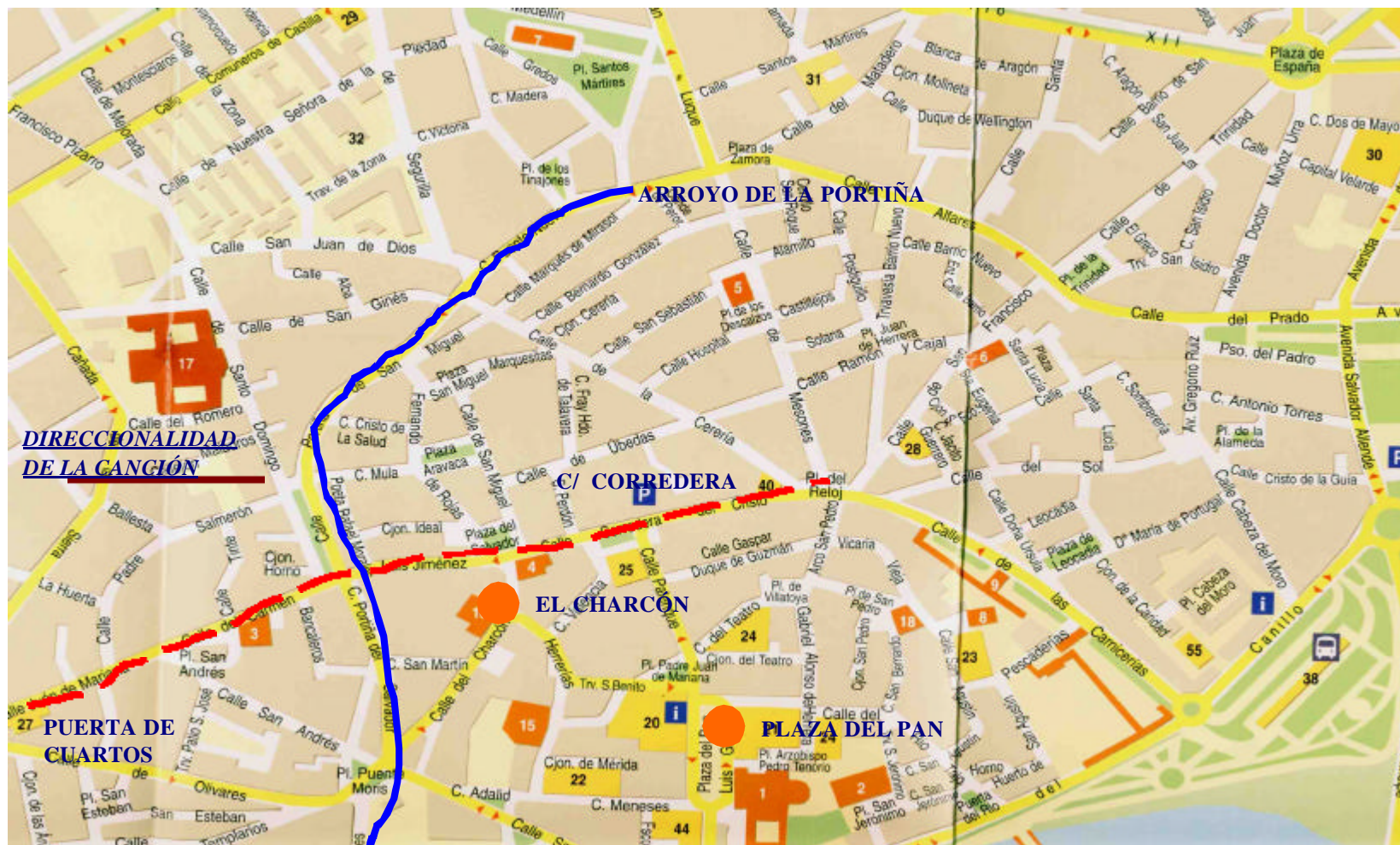
canta: *"....entro por la Puerta Cuartos, salgo por la Corredera y en menos de un cuarto de hora me recorro Talavera."*(Ver Plano 4.6)



Fotografía 4.20. Arroyo de la Portiña antes de la canalización y soterramiento



Fotografía 4.21. Ronda Sur (Antigua Desembocadura de la Portiña)



Plano 4.6.

Elaboración del Espacio Urbano de la Talavera de Siempre

Aunque el primer momento de expansión urbana afecta a distintos elementos del sistema espacial de la ciudad, a continuación pretendo centrar mi atención sobre los espacios residenciales que surgieron en la génesis del modelo de desarrollo urbano. La construcción de las periferias urbanas en Talavera a partir de 1950 supone el comienzo de un profundo proceso de transformación que condicionará no sólo las relaciones espaciales y territoriales, sino también las interacciones sociales y las elaboraciones culturales. Desde la perspectiva del urbanismo arquitectónico se ha aceptado comúnmente el concepto del ensanche para definir estos primeros procesos de expansión urbana en la transición de la ciudad preindustrial a la postindustrial. En términos urbanísticos los ensanches responden a una serie de características sociales, arquitectónicas y espaciales que responden a las nuevas necesidades propias de las ciudades industriales. Guiadas sobre los patrones impuestos por los arquitectos urbanistas la mayoría de los ensanches responden a una lógica de planeamiento previo que intenta prever y acondicionar el espacio urbano a las necesidades de la sociedad moderna e industrial. En la ley de 1876 y en su reglamento de aplicación se define ensanche en los siguientes términos: " ...se entenderá por ensanche de poblaciones, la incorporación a las mismas de los terrenos que constituyen sus afueras, es una extensión proporcionada al aumento probable de vecindario a juicio del Gobierno, siempre que aquellos terrenos hayan de convertirse en calles, plazas, mercados, paseos, jardines y edificios urbanos."

Partiendo de esta doble conceptualización de ensanche como categoría espacial y urbanística, dos notas características definen la

aparición de este espacio urbano moderno. Por una parte, el ya citado planeamiento (con un alto grado de homogeneidad arquitectónica y espacial) -marcado en el caso español por los proyectos de Madrid y Barcelona- al que hay que unir la contigüidad espacial al casco urbano preindustrial y el carácter preminentemente -aunque no exclusivo- residencial. Partiendo de estas características los ensanches de Talavera presentan una serie de rasgos específicos que condicionan no sólo la dinámica urbana, sino también la propia conceptualización de 'ensanche' como categoría espacial significativa.

La explosión urbanística de Talavera a partir de los años cincuenta supone la construcción de tres nuevos espacios 'urbanos' que en un segundo momento determinan la dinámica de toda la ciudad. Al norte se articulan los espacios de la Piedad y de Ramón Corrochano, mientras que al este y siguiendo la carretera de Madrid se comienzan a levantar los primeros edificios del Ensanche Ferial o del Prado. Estos tres espacios, concentran durante la década siguiente el crecimiento urbano de Talavera. Pero realmente, qué significan estos tres nuevos espacios en el entramado urbano. ¿Se construyen bajo una misma lógica o por el contrario responden a patrones y criterios diferentes?. Y en definitiva, el crecimiento y la expansión urbana de la ciudad operan bajo unas líneas modernas o sobre pautas y valores que reproducen bajo otra morfología características propias de la sociedad preindustrial. Las cuestiones reseñadas más arriba conducen a plantearse la cuestión en términos culturales, la visión de la antropología aporta aquellos matices que el urbanismo o la geografía urbana no son capaces de discernir. Aspectos como, la organización que del espacio urbano hace los habitantes, la representación simbólica del mismo o simplemente la visión que los actores tienen de

su ciudad coadyuvan de manera definitiva a la comprensión del fenómeno urbano.

El proceso de expansión urbana seguido por Talavera en este primer momento integra en una misma dinámica modelos de ocupación espacial totalmente diferentes. En cierta medida, se vuelve observar aquí el mismo proceso que determinó la territorialización, polarizando dos modelos en un mismo sistema. En esta ocasión, el crecimiento del espacio urbano condensa tres diferentes modos de expansión que responden a criterios y lógicas diferentes. Esta diversidad en la construcción de la primera periferia urbana permite explicar tanto la dinámica de la ciudad como la elaboración de las distintas categorías culturalmente significativas, y no sólo en lo referente al espacio urbano, también en la configuración de otras categorías que superan el marco de la ciudad.

La conjunción en un mismo proceso de crecimiento de un modelo planificado con otro suburbano y un tercero marcado por una lógica más rural establece claramente la diversidad como patrón básico en la expansión del núcleo. En este sentido, la construcción de los nuevos espacios genera una categorización espacial que no responde a un solo criterio, sino que en muchas ocasiones la implementación de diferentes valores determina, no sólo la lógica del sistema, sino también la percepción que los actores hacen del mismo. La entropía urbana determina el crecimiento de Talavera y como se observará más adelante será una constante en la expansión del espacio urbano de la ciudad.

El carácter caótico, recogido en varias ocasiones en este trabajo, del entramado urbano talaverano responde a una lógica concreta que se puede explicar en términos espaciales, temporales y

culturales. En lo que respecta a estas primeras áreas de expansión de la ciudad, otro rasgo característico en la elaboración de los 'ensanches' es la falta de integración con el casco urbano tradicional. La construcción de las nuevas periferias no supuso en ningún caso la ampliación cultural del espacio urbano. En este sentido, la expansión no significó un cambio en la conceptualización de la ciudad en este primer momento de urbanización. La polarización que observamos entre las dos ciudades se vuelve a poner de manifiesto. La periferia se urbaniza pero no deja de ser "las afueras", las huertas que antes ocupaban los solares donde se levantan la Piedad o Ramón Corrochano siguen estando en la cabeza de los talaveranos, mientras que el antiguo mercado sigue vivo donde ahora se construye el ensanche ferial. En definitiva, la construcción -urbanística y cultural- de estos nuevos espacios no supone en ningún momento una integración efectiva con el núcleo urbano tradicional. La falta de una estructura y un tejido urbano adecuado, la diversidad de modelos, así como la propia dinámica de crecimiento impiden dicha integración. Talavera reproduce las pautas seguidas en muchas otras urbes españolas donde los diferentes espacios urbanos se construyen sobre una simple contigüidad espacial como teselas de un mosaico sin apenas articulación.

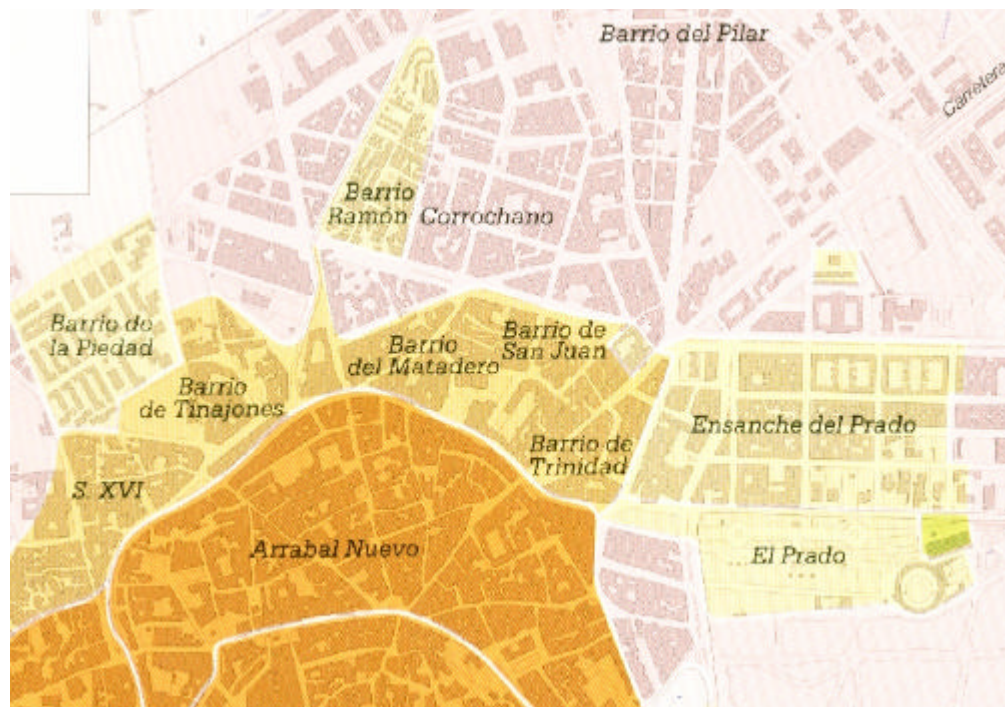
La elaboración mental de las periferias por parte de los emigrantes incluía ya en muchas ocasiones a esos espacios dentro de la Talavera de siempre. Por otra parte, y como se observará más adelante, estas primeras áreas de crecimiento se convirtieron en el esqueleto sobre el que se desarrollaría el nuevo entramado urbano de la ciudad. Es decir, los ensanches o periferias son el armazón sobre el que se construyó la Talavera contemporánea. La categorización de los diferentes espacios 'urbanos' surgidos a raíz del primer momento de

expansión está determinada en buena medida por la propia dinámica del proceso urbano y territorial. La diversidad de modelos urbanísticos, la falta de integración con el núcleo tradicional de la ciudad, así como un caos que no remite simplemente a una falta de planeamiento -a una lógica diferente- condiciona la categorización de estas áreas. Por todo ello, hablar de ensanche como categoría espacial significativa en el entorno urbano no tiene ningún sentido en el caso de Talavera. Un dato puede hacer algo de luz sobre esta aseveración; durante la investigación, en las distintas entrevistas en profundidad, así como en las conversaciones informales, en ningún momento se construye un discurso significativo en términos espaciales o identitarios sobre la categoría de ensanche. Este término sólo aparece en la documentación especializada, planes y ordenanzas municipales y en algunos trabajos sobre el urbanismo talaverano. Un informante señalaba las áreas de crecimiento de Talavera en los siguientes términos: *"Talavera empezó a crecer por la estación de autobuses, Joaquina Santander y Ángel del Alcázar, luego también por las Casas del Teniente y 'la Zona'."* Los actores construyen esta realidad espacial sobre un parámetro diferente, que nada tiene que ver con la categoría de ensanche. Por ejemplo, esta es *la zona de 'Banderas de Castilla' y 'Ángel del Alcázar'*. La homogeneidad del trazado de este área hace necesario que los actores recurran a denotar el espacio refiriéndose como mínimo a dos de las tres calles principales que la estructuran. Pero entonces, ¿cuál es la lógica con la que los actores elaboran dichos espacios?. Evidentemente, y descartado en el concepto de ensanche como espacio común significativo, la especificidad de cada uno de los espacios generados en el proceso construirá su propia lógica. Por una parte, los bloques de la Piedad y el de Ramón Corrochano, siguiendo

modelos diferentes –suburbano y rural- mantienen ciertos paralelismos en su elaboración. A diferencia del ensanche del Prado, estos dos espacios acogen principalmente a población emigrante. Situadas al norte de la ciudad, la distancia real y simbólica respecto a Talavera es mucho mayor que en el caso del ensanche del Prado. Las huertas se habían urbanizado para dar cabida al excedente demográfico que llegaba del campo, proceso diferente al del ensanche, donde los terrenos del mercado de ganados –espacio interior urbano- sirven para construir la nueva área residencial. En este ámbito, los precios del suelo y de los pisos así como la calidad de las construcciones otorgaba mayor prestigio social que en otras áreas de expansión de la ciudad.

Ejemplo claro de la urbanización de las huertas es el caso del área de Ramón Corrochano, popularmente conocido por *las Casas del Teniente*. Sobre los terrenos de una antigua huerta se construyó una barriada de casas bajas unifamiliares con patio, respondiendo a esquemas más rurales, de tal manera que el paisaje encalado recuerda a cualquier pueblo del sur. No obstante, y a pesar de la diversidad existente entre ambos espacios –La Piedad y las Casas del Teniente- comparten algunos elementos que en referencia directa al núcleo tradicional y al proceso urbano son especialmente significativos. En primer lugar, el carácter periférico de ambos espacios con respecto a Talavera determinará la percepción de los mismos; al contrario que el ensanche que por su ubicación simbólica (carretera de Madrid) ocupa una posición mucho más central y además acoge a la patrona (la Virgen del Prado) y a su ermita. Este carácter periférico, unido al propio proceso de territorialización y de transformación productiva que sufría Talavera en ese momento, condiciona la elaboración de estos espacios. No es casual, por tanto, que en diferentes planos (Ver plano

4.7) se incluya a estos espacios como 'barrios' de Talavera. Esta conceptualización que en un primer momento mantiene una lógica similar a la explicada para la construcción de la corona urbana, se rompe por dos factores diferenciadores clave. Por una parte la contigüidad espacial –que no simbólica– de estas áreas permite su integración en el núcleo urbano en el segundo proceso de urbanización. Y en segundo lugar, la recodificación de las periferias partirá, no sólo del armazón estructural de estos espacios, sino también de la elaboración mental de dichos espacios.



Plano 4.7. Conceptualización de áreas zonales tratadas por algunos autores como barrio. Fuente: AA.VV. (1990:51) *Atlas de Castilla La Mancha*

Por lo tanto, tampoco es casual que las áreas espaciales significativas del segundo proceso se denominen 'zonas', al igual que el barrio de la Piedad conocido por todos como 'La Zona'. Es decir, estos espacios servirán como modelo para la ordenación cultural del nuevo espacio urbano talaverano a partir de los setenta. En definitiva, la

continuidad espacial y el proceso urbano se convierten en factores explicativos de la elaboración cultural de esta categoría.

Ya se ha comentado la especificidad de cada uno de los espacios periféricos urbanos surgidos en el primer momento de expansión urbana. Dentro de la multiplicidad quiero profundizar aún más en la dinámica del único intento serio y mínimamente organizado de modelo planificado. El carácter caótico y con un alto grado de entropía del urbanismo talaverano se rompe, por lo menos en apariencia, en el ensanche Ferial o del Prado. Este área de expansión de Talavera se articula sobre el trazado de la antigua carretera nacional en su entrada desde Madrid. Toma su nombre de los cercanos jardines del Prado, espacio simbólico y ritual de la ciudad, verdadero referente de la identidad colectiva ya que en ellos se sitúa la antigua ermita del mismo nombre que alberga a la patrona de Talavera: 'La Virgen del Prado'. La ubicación estratégica de este espacio es descrita minuciosamente por el arquitecto Pablo Anaya (1996:11): *"Si se analiza detenidamente, se podría concluir que el valor de este fragmento de ciudad, residiría en su doble capacidad como elemento urbano, que al mismo tiempo que nos conduce al interior de la ciudad, nos ofrece una útil transición entre la verde frondosidad orgánica de la Alameda, y la rojiza geometría mineral de la edificación urbana. En efecto, las masas vegetales, alargadas y paralelas de las sierras del Cerro Negro, el río Tajo y la alameda, que desde el puente del Alberche parecen acompañar al visitante, convergen con la carretera exactamente en este punto, convertido así en foco de máxima intensidad que permite, según se avanza, ir pasando la mirada, desde la arboleda de la alameda a la naturaleza racionalizada de los jardines del Prado, y de éstos al otro lado de la Avenida de Madrid..."* No obstante, y a pesar de las

características derivadas del planeamiento propias de las tendencias urbanísticas de la época, este nuevo espacio aglutina una serie de elementos, patrones y valores que resultan imprescindibles para comprender, no sólo el proceso de urbanización de Talavera, sino también para observar cómo determinadas pautas comunes construyen un modelo aparentemente diferenciado. Sobre las bases del planeamiento ya esgrimido como rasgo singular de este espacio urbano, el ensanche ferial se extiende a lo largo del lado norte de los jardines del Prado siguiendo el curso de la antigua carretera de Madrid en dirección oeste. Espacio yuxtapuesto al núcleo tradicional de Talavera es la prolongación efectiva hacia el este de la ciudad, suponiendo como se observará más adelante el eje principal del crecimiento futuro de Talavera. Urbanísticamente hablando, la configuración y estructura de este espacio responde a los criterios de su principal diseñador, Casado de Pablos, y a los alineamientos al uso en los ensanches de la España de los cincuenta. Sobre un trazado en ajedrez de cuadrículas ortogonales se levantan edificaciones unifamiliares junto a viviendas en altura de cuatro y cinco plantas. En la escueta memoria del plan se concibe así el desarrollo de esta zona: *"La construcción de este sector se hará compatible con la existencia del ferial que, al crecer la población dentro de unos años... En este sector se construirá la Estación de autobuses, y podrá construirse una fila de hoteles en la carretera de Madrid, con fachada a los jardines del Prado."* Excmo. Ayuntamiento de Talavera.

Según el arquitecto Pablo Anaya (1997:48), cuatro elementos diferenciadores caracterizan el desarrollo del ensanche talaverano. En primer lugar, y como ya se ha comentado con anterioridad, este nuevo espacio se convierte en un foco de referencia longitudinal. Talavera

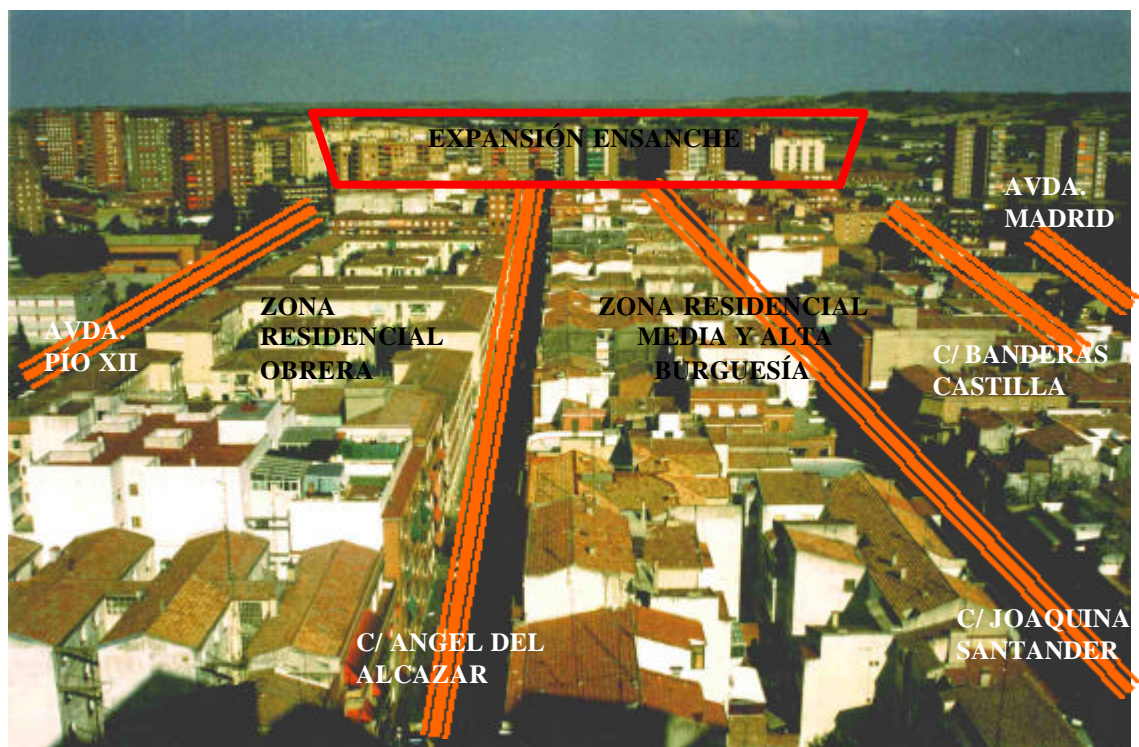


Fotografía 4.22. Hotelitos del Ensanche en la Carretera de Madrid

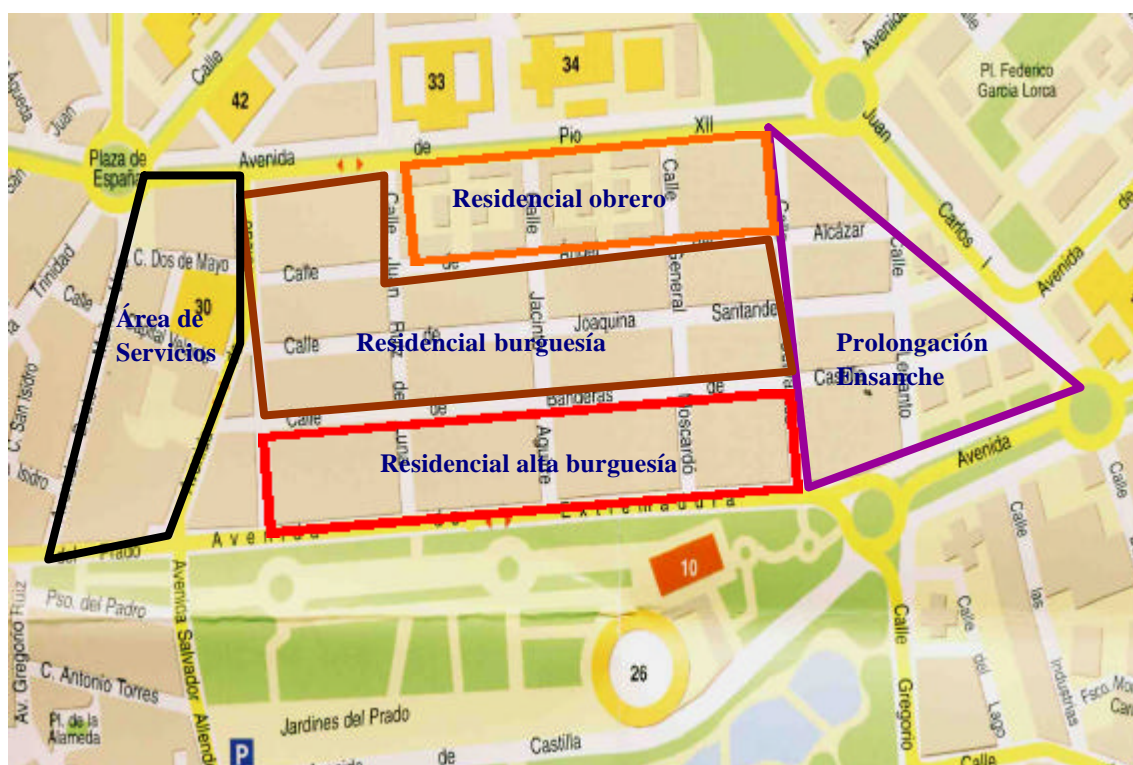
se construirá a partir de este momento siguiendo el eje marcado por el ensanche. Las líneas de fijación frenan la expansión en otras áreas de desarrollo. Por otra parte, las características de la propiedad de suelo (suelo público en connivencia con grandes propietarios) así como la dotación de infraestructuras -estación de autobuses- coadyuvan a consolidar el ensanche como principal área de crecimiento de Talavera. En el terreno morfológico, el carácter unitario en el desarrollo de las primeras fases del ensanche supondrá un alto grado de uniformidad arquitectónica que determina tanto el paisaje como la imagen de este espacio.

No obstante, la elaboración teórica sobre la homogeneidad del área se acentúa aún más sobre el criterio de funcionalidad residencial dominante en los primeros años del ensanche. Por último, se produce una alta jerarquización del valor del suelo en función de la localización geométrica. Como se observará posteriormente, este factor resulta fundamental para comprender el desarrollo específico del ensanche.

Este último rasgo apuntado por Pablo Anaya me va a permitir profundizar en la peculiar articulación del espacio dentro del Ensanche del Prado. Dos elementos van a ser fundamentales en el desarrollo urbanístico de esta área talaverana; en primer lugar, la ya mencionada jerarquización de valor según la localización geométrica de los solares. La proximidad al núcleo tradicional de Talavera y el eje de la carretera de Madrid marcarán el grado máximo dentro del conjunto del ensanche. Por el contrario los otros dos lados del rectángulo – principalmente los solares de la avenida de Pío XII - encarnarán las áreas más baratas.



Fotografía 4.23. Vista general y plano del ensanche Ferial o del Prado



Fotografía 4.24. Vista parcial del ensanche con su prolongación y la Solana al fondo.

Esta jerarquización planificada afectará no sólo a la tipología edificatoria y al paisaje urbano, sino también a la elaboración cultural y mental de un mismo espacio. Y en el mismo sentido, este ordenamiento impondrá su lógica a la hora de caracterizar lo urbano para todo el núcleo de Talavera.

talaverano hacia el este. La Virgen del Prado (la patrona de Talavera) va a precisar culturalmente la organización del ensanche convirtiéndose en un valor que permite la ordenación del nuevo espacio talaverano. La patrona y el edificio que la alberga determinan la jerarquización cultural de los espacios del ensanche en función de la proximidad física a dicho elemento simbólico. De tal manera que cuanto más cerca se encuentre la vivienda de la patrona más status social, mayor calidad de la vivienda, mayores precios de suelo, etc. Es decir, la citada jerarquización no sólo atañe a la estructura social del ensanche, sino también a las características edificatorias, al prestigio socio-cultural y al nivel socio-económico. El racionalismo que rige la organización de los espacios en cualquier ensanche se ve definido –en este caso- culturalmente por otros valores, que nada tienen que ver con los principios racionalistas.



Fotografía 4.25. Vista parcial de la basílica (antes ermita) del Prado

Un segundo elemento clave en la articulación interna de esta área de expansión urbanística viene determinado por la doble gestión del suelo. Esta doble gestión, pública y privada, no hará sino acentuar el efecto antes mencionado, produciendo un alto grado de segregación espacial y diferenciación residencial. La implementación de estos factores construirá un espacio que integra en un área con similares características urbanísticas -propias del modelo planificado- un mosaico de categorías espaciales y de lógicas residenciales claramente diferenciadas. Un vecino de la Avenida de Pío XII me comentaba lo siguiente: *"Esta parte de aquí, la que da a la Avenida de Pío XII fueron viviendas promovidas por el ayuntamiento. Eran viviendas sociales y más baratas. Mientras todas las casas que dan a la carretera de Madrid las hicieron la gente rica que podía permitírselo."*

Como se puede observar en la fotografía y plano 4.23, el ensanche se convierte en un espacio multisemántico donde en un área de apenas doscientos metros se puede pasar de una zona residencial de alto nivel a un área de viviendas obreras de patrocinio público: *"...a los jardines de las lujosas casas unifamiliares, algunas de firmas tan notables como Sainz de Oiza y Manolo de las Casas, para terminar, en un proceso de continua disolución, en las abigarradas jardineras de las elegantes y curvadas terrazas patios de los edificios de D. César Casado. Simultáneamente, y en un proceso de concentración nuevo e inverso y complementario del anterior, de los edificios agrícolas de las afueras, pasando por la Basílica y la rotonda de la Plaza de toros, se llega a las separadas viviendas unifamiliares, para terminar en las macizas manzanas del final cuajadas de edificios de D. César: su vivienda, Marazuela, Tresku... todo un conjunto que después de una dilatación espacial del Paseo de los Arqueros, no bien definida por la*

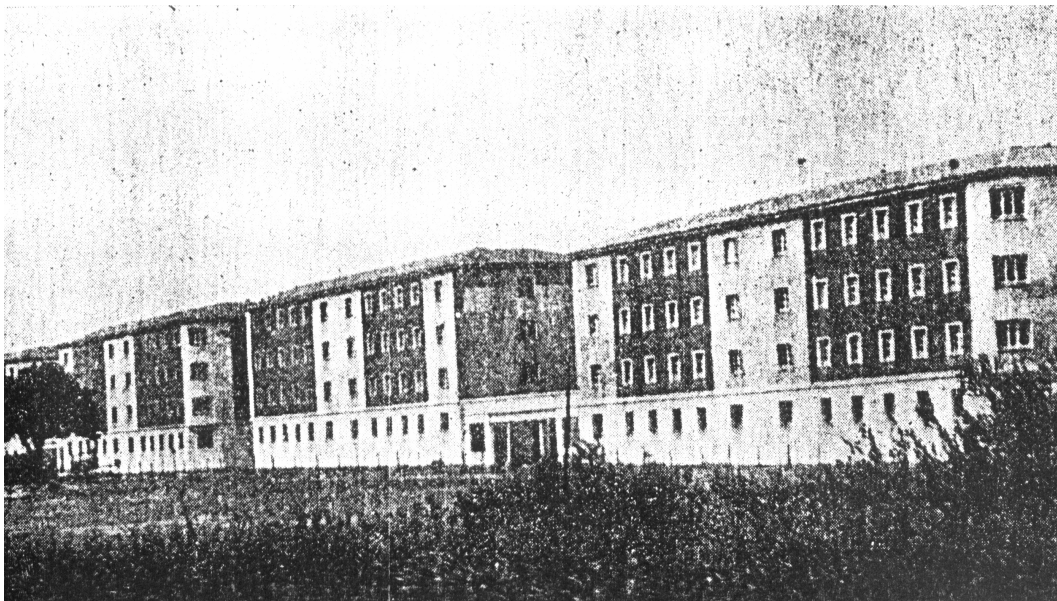
disparidad de alturas de los edificios que lo determinan, queda rematado por el Hotel Talavera.” Anaya (1996:11)

Una primera zona de servicios e infraestructuras comunitarias –estación de autobuses, casa de la cultura, colegios públicos, etc.- arranca transversalmente como espacio de continuidad entre el núcleo tradicional y las nuevas áreas residenciales. Por el contrario, la zona residencialmente propiamente dicha del ensanche mantiene una ordenación longitudinal respecto del eje de la antigua carretera de Madrid. *“Mi padre era de Talavera de toda la vida, entonces cuando se casó con mi madre pues se hicieron la casa (edificación en altura que pertenece a una sola unidad familiar) aquí, en Joaquina Santander. Esperaron a que estuviera terminada y entonces se casaron y se vinieron aquí a vivir.”* En una primera línea frente a los jardines del Prado se alinean viviendas unifamiliares de alto nivel que hoy en día mantienen las más importantes familias de la ciudad. Como se aprecia en la fotografía 4.23, sobre esta primera parte residencial de alto nivel que acoge a las familias de la más alta burguesía de la ciudad se superponen una serie de manzanas ocupadas en su mayor parte por clase media y pequeña burguesía. La tipología edificatoria varía respecto de la anterior, siendo las edificaciones en altura de cuatro pisos la nota característica. Los pequeños comerciantes y los jóvenes matrimonios hijos de los ‘talaveranos de siempre’ encontraron en esta prolongación de la ciudad el espacio natural para su asentamiento a partir de los años sesenta. Por último, y en lo que hoy en día es una de las principales arterias de la ciudad, se levantaron una serie de viviendas sociales promovidas por el ayuntamiento de Talavera que acogieron a las clases obreras y desfavorecidas de la ciudad;

separadas únicamente por la avenida de Pío XII de las viviendas edificadas por el plan de acción sindical.

**Fotografía 4.26. Casas Sociales promovidas por
El Ayuntamiento de Talavera en el Ensanche.**

Fuente: Archivo de 'La Voz del Tajo'



Fotografía 4.27. Casa Sociales del Ensanche en la actualidad

El ensanche se convierte de esta manera en un collage urbanístico, social y cultural que condensa buena parte de las características que determinan el proceso urbano de Talavera. La apariencia homogénea de un espacio definido por el planeamiento teórico se rompe en una praxis que, aparte de una cierta regularidad morfológica, sigue patrones comunes al resto del núcleo urbano. Se observa cómo un alto grado de heterogeneidad y segmentación caracterizan un espacio clave en la construcción de la Talavera moderna. En este sentido, se reiteran los patrones que rigen el desarrollo urbano de la ciudad; el caos espacial y el alto grado de entropía se reproducen en el ensanche bajo un modelo que propugna el ordenamiento como base de las relaciones espaciales y sociales.

Más arriba se ha tenido la oportunidad de analizar la diversidad espaciocultural como uno de los elementos característicos del modelo de desarrollo urbano de la ciudad, esta manera de entender la Talavera moderna se encuentra sintetizada en la génesis del ensanche del Prado. Al igual que las distintas áreas urbanas surgidas a la luz de los distintos procesos de expansión urbana, el ensanche reproduce la diversidad como sustrato básico. Un informante lo expresaba en los siguientes términos: *“En esa zona están los chalés, que son de las familias bien de Talavera,... vamos los que más podían de Talavera y luego están los bloques que están pegando a la Avenida de Pío XII, enfrente de los institutos, que eran viviendas sociales que las hizo el ayuntamiento y allí pues había de todo...”*

Los modelos seguidos reproducían unos patrones socioculturales específicos que condicionaban una determinada forma de entender las relaciones urbanas. Los modelos suburbanos encarnados en las viviendas unifamiliares de los chalés de la avenida de

Madrid, comparten espacio con edificaciones en altura que siguen pautas más urbanas. La planificación, siguiendo la lógica del planeamiento y sobre un patrón de diversidad espacial y cultural no sólo sintetiza buena parte de las condiciones urbanas de Talavera, sino que también explicita una determinada manera de entender lo urbano. Entonces, ¿qué significa el ensanche del Prado en el conjunto de relaciones socioespaciales de la ciudad? ¿qué valores encarna este modelo? y sobre todo ¿cuáles son las diferencias existentes entre los distintos espacios significativos que componen el mosaico urbano? En primer lugar, el Ensanche del Prado representa el primer modelo moderno de entender el espacio urbano, el planeamiento urbanístico racionaliza bajo unas presuntas coordenadas de orden y uniformidad científica relaciones espaciales que hasta ese momento se habían construido sobre reglas culturales. En este sentido, este espacio representa lo urbano en sus múltiples posibilidades, que van desde los modelos unifamiliares suburbanos hasta las viviendas en altura de carácter social pasando por las edificaciones que acogieron a la clase media emergente. Los ensanches en general, y el de Talavera no es una excepción, significan una nueva conceptualización de la ciudad, expresada en términos espaciales y comunitarios. Sin embargo, a la aparente racionalidad de la regla y el tiralíneas se le imponen los valores culturales y en la banda longitudinal más próxima al Prado donde se halla la ermita y la Virgen se ubican las viviendas de los más ricos.

Estamos ante el surgimiento de la ciudad burguesa que no tardará en imponer sus valores en el nuevo contexto urbano. Ejemplo claro de esta manera de entender las relaciones espaciales dentro del marco urbano es la nueva dimensión de la propiedad privada; el suelo se

convierte en capital y por ende en motivo de especulación. No obstante, el precio del suelo (valor) se construye en función de reglas (valores) culturales, como esa proximidad al Prado, que es más valiosa cultural y económicamente y que ocupan las elites. Esta forma de entender la realidad urbana va a condicionar a partir de este momento todas las relaciones que tengan lugar en la ciudad. El ya citado arquitecto Anaya (1996:17) lo expresa en los siguiente términos: *“Una nueva idea de ciudad, como ciudad de la nueva burguesía, yuxtapuesta y diferente a la ciudad histórica a la que sirve de ampliación, exaltando el nuevo orden racional-liberal, la nueva civilización maquinista, e identificando el progreso a la promoción liberal privada, a la técnica, a la higiene y a la movilidad, pero sin olvidar, como objetivo importante, el ofrecer garantías necesarias a la propiedad privada para que intervenga activamente en la formación de ésta, su nueva ciudad.”*

Otro de los elementos fundamentales para comprender no sólo la organización del espacio urbano talaverano, sino también para observar cuál ha sido la génesis de formación de dicho entramado es ‘la Zona’. La estructura y direccionalidad de este crecimiento se encuentra condicionada por la dinámica ejercida por las primeras líneas de expansión del casco tradicional. El ensanche del Prado, los Bloques de la Piedad y las Casas del Teniente se van a convertir en las líneas maestras sobre las que se articulará el crecimiento a partir de este momento. La direccionalidad del crecimiento del nuevo espacio surgido a partir de los setenta marca dos líneas principales: una norte que se verá frenada por la línea de fijación de la vía del tren; y otra este que canalizará la mayor expansión de Talavera a partir de los ochenta, y que como se observará condiciona en buena medida el carácter lineal que va asumiendo la ciudad a partir de los ochenta.

Sobre este armazón inicial la ciudad irá incrementando su espacio sin ningún planeamiento previo, respondiendo a la lógica y moda dominante que en cada momento rigiera los patrones al uso en los constructores de la época. De esta forma, se suceden sin apenas solución de continuidad edificaciones en altura de más de doce plantas con edificaciones de mucha menor altura, a veces de tan sólo 3 o 4 plantas.

La acotación espacial sobre límites precisos de un determinado espacio urbano como elemento definitorio de dicha construcción cultural no tiene cabida en la elaboración mental que del propio espacio hacen los talaveranos. En este sentido, 'la zona' como categoría cultural que ordena el espacio talaverano se edifica precisamente por la indefinición precisa de sus límites. Una informante relataba lo siguiente: *"Vivo por la Solana, por la zona de la iglesia redonda"*. Ese 'vivir por' denota una indefinición cultural sustancialmente diferente a 'vivir en'. Dichas verbalizaciones son una manifestación espacial habitual y reiterada en el discurso de los talaveranos, expresiones como: *'por el campo de fútbol'* o *'por el nuevo centro'* resultan cotidianas. En numerosas entrevistas en profundidad y conversaciones informales, diferentes actores manifestaban la imposibilidad de delimitar con precisión cuál era su área residencial dentro de un discurso verbal. *"La verdad es que no sé decirte hasta dónde llega la Zona del nuevo centro, bueno podríamos decir que está entre las dos avenidas, pero luego todos los chalés nuevos, eso ya es otra Zona, aunque están al lado, como que pertenecen a otra parte."* Del mismo modo, la situación se repetía cuando se trataba de marcar en un plano de la ciudad el límite de dicha Zona. *"Aquí, en el plano no podría decirte, mira esto es 'la Zona' y aquí están 'los tres olivos' y 'los Santos*

Mártires' pero no te sé decir..." En cambio, cuando se trataba de localizar otras categorías espaciales tal dificultad desaparecía.

Una segunda cuestión permite analizar los elementos característicos de 'la Zona' como unidad espacial. Su propio nombre ya indica claramente una cierta indeterminación pues según el diccionario se trata de un lugar imprecisamente delimitado. Por otra parte, la homogeneidad, sea ésta más o menos subjetiva, articula y caracteriza la especificidad espacial del barrio. Las zonas talaveranas se definen precisamente por el alto grado de heterogeneidad y diversidad. En este sentido, la temporalidad del propio proceso de urbanización, la diversidad morfológica y estructural en las edificaciones y el alto grado de heterogeneidad del origen de la población acentúan este rasgo de las diferentes zonas de Talavera. El aluvión humano, urbanístico y cultural que define este espacio urbano de la ciudad propicia la construcción de la homogeneidad sobre un patrón diferente. La diversidad existente construye esta categoría espacial culturalmente significativa. No obstante, sí que se pueden rastrear como elemento común dos factores importantes. En primer lugar, la contigüidad espacial como factor aglutinante de un agregado humano determinado. Pero, sobre todo, la trayectoria vital de esas familias de emigrantes que comparten una misma historia de vida en ocasiones tremendamente similar.

Tres elementos conforman el siguiente rasgo definitorio del concepto de "Zona" como espacio operativo en Talavera. Imagen, nombre y centralidad se implementan de tal forma que determinan tanto la elaboración cultural de las distintas zonas como la articulación espacial. *"Al lado de la estación, por donde ahora está el colegio Pablo Iglesias, los niños nos íbamos a jugar al berrenchín antes de que*

hicieran la avenida, todo eso era un descampado.” Cada “Zona” significativa opera sobre un centro espacial y/o simbólico que construyen los informantes como elemento referencial de su entorno más próximo. *“Yo he conocido Talavera cuando todavía era un pueblo, ahora ha crecido mucho pero mira, por los institutos y el campo de fútbol todo era campo...Luego ya mucho más tarde hicieron lo de la Solana... y todo lo que está detrás de la iglesia redonda.”* La estación del tren, la fuente, la iglesia redonda, el campo de fútbol, etc. encarnan diferentes áreas de la urbanidad talaverana. En el discurso cotidiano es habitual encontrarse con expresiones como: *“yo vivo por los Carmelitas”* o *“si no conoces la calle Capitán Luque, pues la glorieta anterior a los tres olivos, giras a la derecha y por ahí”*. Estos dos ejemplos se corresponden como un modelo totalmente asumido que permite a los talaveranos elaborar y construir todo el espacio generado tras el segundo proceso de urbanización y que en ocasiones también se utiliza para otras áreas de la ciudad –sobre todo si éstas son poco conocidas-. *“Vamos a ver... mira la casa de Fray Hernando... cómo te diría... te situas por la Plaza del Reloj, bajas por la calle Cererías y antes de llegar a la carretera general giras a la izquierda, bueno pues por ahí, en una calleja está la casa...”* La explicación de este modelo remite al momento concreto del proceso de urbanización. Es decir, los actores construyen su realidad sobre un paisaje urbano inacabado, con límites aún imprecisos y por definir. ‘La Zona’ como categoría difusa permite establecer unos hitos que organicen un espacio urbanísticamente incompleto en el momento de su génesis. Como se puede observar en el plano 4.8, otros epicentros zonales son: Diego Pérez, la Iglesia Redonda, el Campo de Fútbol, la Plaza del

Chicle, la Senda, el Centro Comercial, Maestría, los Santos Mártires, etc.

En este contexto, la calle como espacio cultural compartido que genera una comunidad, una vecindad y en definitiva un conocimiento, pierde su significado a favor de un punto central que articula el espacio. Por ejemplo, hay ocasiones en que convecinos que viven en la misma calle desde hace más de veinte años, y cuyas viviendas no distan entre sí más de cien metros, no se conocen. El centro de cada zona, se construye sobre un hito generalmente asociado a algún elemento destacado del entramado urbanístico y que permite a los actores posicionarse espacial, social y culturalmente. Este epicentro espacial y cultural se connota sobre dicho hito asumiendo metonímicamente toda la zona ese nombre. Si la nominalidad y la centralidad se conjugan para elaborar significativamente cada una de las zonas de este macroespacio talaverano, la imagen de cada 'zona' se edifica además sobre dos patrones que determinan la construcción del paisaje.

Morfología urbanística e imagen visual del centro de cada área coadyuvan a conformar una determinada elaboración de las diferentes zonas. A esta percepción hay que unir una particular construcción del sentido urbano de cada zona derivada del propio proceso de urbanización seguido por la ciudad. En este sentido, la direccionalidad de la expansión urbana connotan significativamente cada zona de Talavera, dotándola de un mayor o menor grado de urbanidad. De tal manera, que cuanto más desplazada al este se encuentre una determinada zona, más "urbana" se la considera. Un informante lo manifestaba en los siguientes términos: *"No sé, cuando voy hacia las Avenidas, la Residencia o el Centro Comercial, parece que voy bien. En cambio cuando tengo que ir hacia la Puerta el Cuarto o hacia*

Patrocinio, tengo la sensación que voy al revés, que no es el sentido de Talavera. Como si las manecillas del reloj giraran en sentido contrario... no sé si me explico." La direccionalidad del crecimiento que perciben los actores también condiciona la urbanidad de los diferentes espacios de la ciudad: *"Talavera ha crecido de en dirección a Madrid, hacia la residencia, mientras que hacia Badajoz como que se ha quedado más estancada, aunque ahora con la universidad parece que está teniendo más vida."*



Fotografía 4.28. Plaza 'Del Chicle'



Fotografía 4.29. Bloques del Campo de Fútbol



Fotografía 4.30. Frente a la 'Plaza del Chicle', edificio conocido popularmente como 'el supositorio'



Fotografía 4.31. Panorámica de la Entrada a Talavera (desde Madrid)

Esta construcción no sólo afecta a la imagen o al carácter más o menos urbano de las distintas zonas que forman el espacio del segundo proceso de urbanización, sino que también determina en buena medida la percepción del conjunto del núcleo de Talavera. *“... es que como por allí, estaba el cementerio y luego la vía, era una zona que la gente no la quería...”* La articulación espacial entre las distintas zonas que conforman esta área urbana se concreta en una tupida red de avenidas que enlazan linealmente las diferentes zonas. Este tejido, formado por el entramado de la Avenida de Pío XII, Avda. Francisco Aguirre, Avda. del Príncipe, Avda. Juan Carlos I, Avda. de la Constitución, no sólo estructura el espacio del segundo proceso de urbanización, sino que determina la morfología y comunicaciones de toda la ciudad.

La articulación del crecimiento urbano de Talavera tras el primer momento de expansión se organizó sobre los ejes de las nuevas avenidas que se extendían longitudinalmente por el núcleo. Los modelos urbanos y la linealidad de dichas avenidas otorgaban nuevos valores y modos de entender la ciudad. Los nombres de estas arterias de comunicación surgidas en el segundo momento de crecimiento urbano delatan la incorporación de nuevos valores. La identidad local (Avenida de Francisco Aguirre^{*}) y los nuevos tiempos encarnados en el orden político vigente tras la transición (Avenida de la Constitución, del Príncipe, de Juan Carlos I,...) reflejan esta conjunción de valores. Lo local y lo moderno se aglutinan en la génesis de la nueva Talavera creando espacios que se ordenan sobre categorías espaciales diferentes.

En este contexto, la aparición de nuevas unidades espaciales significativas como las "Zonas" permitirá la aprehensión de un espacio urbano todavía ajeno a los talaveranos. La "Zona" encarna los nuevos valores, por cuanto supera la tradicional organización de 'Barrio' asumiendo unos rasgos de modernidad. Rasgos que se pueden rastrear en la citada indefinición de los límites espaciales y la estructuración sobre hitos centrales que ordenan el espacio inmediato. En este sentido, los nuevos tiempos demandan categorías espaciales diferentes a las tradicionales para acceder a la comprensión del espacio urbano.

* Personaje histórico de Talavera que participó con Pizarro en la conquista del Perú

Como se ha observado más arriba, 'las zonas' es la principal categoría que organiza el espacio surgido tras el segundo proceso de expansión del núcleo urbano de Talavera. Dos elementos derivados del propio proceso urbanístico van a definir buena parte de las relaciones y de las connotaciones culturales que caracterizan esta construcción cultural. Por una parte, el rápido crecimiento condiciona las características constructivas de las viviendas de esta área. En segundo lugar, estas zonas se van caracterizar por una falta de integración social importante, consecuencia no sólo del ritmo de crecimiento, sino también del origen diverso de la población. En definitiva, 'las zonas' integradas en el casco urbano, vendrían a ocupar dentro de la organización espacial de Talavera lo que en otras ciudades se entiende por 'barrio'. Éstas se construyen sobre un hito que connota la centralidad de cada una de ellas, aunque en ocasiones es posible que convivan con denominaciones más genéricas. En términos espaciales estas elaboraciones se caracterizan por unos límites imprecisos y difusos, fruto del propio proceso urbanístico talaverano. Del mismo modo, la construcción de las identidades colectivas presenta un carácter mucho más débil que en otras áreas de Talavera. La diversidad cultural, social y edificatoria es un rasgo común a las diferentes zonas que conforman esta realidad, determinando en buena medida las relaciones e interacciones sociales y culturales.

La construcción de las identidades colectivas en estas categorías espaciales responde a patrones claramente diferenciados que determinan esas relaciones diversas anteriormente señaladas. Como se pudo observar en páginas precedentes, tanto el espacio como la identidad en el centro se construyen sobre la categoría Talavera o 'talaveranos de siempre'; este patrón remite claramente a un punto de

inflexión temporal. El 'de siempre' se convierte en un hito temporal significativo que connota espacios e identidades. Por el contrario, en el caso que aquí ocupa, la construcción de diferentes espacios e identidades se elabora mediante una categoría totalmente distinta. La lógica que pretende racionalizar el segundo proceso de expansión urbana de Talavera sobre características como: heterogeneidad, masificación e inmigración (Mairal Buil 1995:147) asume otros valores que encarnan categorías distintas a las manejadas en la elaboración del centro. Si para el caso anterior la categoría tenía un referente temporal fundamental, en esta ocasión el rasgo común a ese espacio articulado sobre diversas 'zonas' se organiza sobre una variable espacio-territorial. En este sentido, Cruces y Díaz de Rada (1996:47) en su estudio sobre Leganés manifiestan lo siguiente al respecto: "*Otra fuente de reconstrucción de los sentidos de pertenencia, más importante y explícita, viene dada por la construcción y negociación de identidades parciales...En este sentido, el origen territorial de los emigrantes nunca ha dejado de ser una importante fuente de autorreconocimiento.*" En el caso de Talavera este origen territorial de los movimientos migratorios se reelabora y define culturalmente sobre una macrocategoría que engloba el origen más o menos diverso de esos emigrantes. La comarca, se construye como categoría significativa que en cierto modo dota de homogeneidad a la población de estas áreas y por extensión al resto de la ciudad. Se vuelve a poner aquí de manifiesto, el peso no sólo simbólico, sino también efectivo, de una frase recurrente en la construcción de la identidad comunitaria de la ciudad: 'Talavera es la comarca'. Se trata de algo más que de una frase hecha. Se observa pues, cómo el territorio en su elaboración cultural de 'la comarca' define y organiza tanto espacial como identitariamente

el nuevo espacio urbano de Talavera. En este sentido, un informante manifestaba lo siguiente: *"La gente que vino a vivir por aquí era todo gente de los pueblos, que habían venido a las huertas y que luego se cambiaron a Talavera. Todas estas zonas de aquí están hechas con gente de la comarca, con gente que había venido de Navalucillos, Espinoso, Navalmoral, Santa Ana, ... cuando el campo fracasó se quedaron por las zonas que ellos conocían. Por ejemplo, si habían trabajado el campo por las huertas de la estación se quedaban por esta zona y así cada uno por la parte que más conocía."*

De esta manera, la diversidad y heterogeneidad se reelabora sobre un rasgo territorial de autorreconocimiento que toma como sustrato último una categoría construida culturalmente 'la comarca'. *"Por aquí, por esta zona, hay mucha gente del pueblo. Bueno en Talavera la verdad es que hay muchos de los Navalucillos y de toda la comarca. La verdad es que cuando llegamos nosotros hubo unos años que vino mucha gente de los pueblos..."* Ésta a su vez permite racionalizar y homogeneizar el proceso de urbanístico de la ciudad. Es decir, una categoría cultural engloba a la otra ordenándola y articulándola de tal manera que permite comprensión y racionalización del fenómeno urbano. Cruces y Díaz de Rada (1996:52) señalan como ejes fundamentales en la identidad leganense la construcción de una ciudad y la formación de una comunidad surgida de los escombros del proceso migratorio. En este sentido, la construcción y elaboración de Talavera remite, al igual que en Leganés, a la elaboración de su propia urbanidad y a las especificidades de la dinámica demográfica migratoria; pero además, a la reelaboración cultural del territorio próximo basado en la comarca. Pero este modelo compartido que permite entender la dinámica urbana genera a su vez otro elemento interesante que va

permitir interpretar mejor la conceptualización de 'las zonas' talaveranas. La conciencia de una trayectoria vital compartida por parte de la población emigrante que se asentó en esta área de Talavera permite un cierto grado de integración que marcará el futuro de esos espacios. No obstante, y a pesar de la utilización de los criterios de racionalización anteriormente descritos, la comarca y la trayectoria vital, la integración social de estas zonas ha sufrido importantes transformaciones desde los comienzos del proceso a mediados de los setenta hasta la década de los noventa del siglo XX. Dos elementos fundamentales inciden en la incorporación efectiva en términos culturales y espaciales. Por una parte, la importación de modelos de organización espacial ajenos al proceso que afectaría a Talavera en la década de los noventa del pasado siglo.

Ya se ha mencionado el carácter supraurbano de los barrios talaveranos; precisamente esa connotación espacial categorizaba a los distintos espacios suburbanos de la primera corona metropolitana que se construyeron en la ciudad a mediados de siglo: Patrocinio, el Bº de Santa María o el Bº de Nª Sra. del Prado son algunos ejemplos ya tratados con anterioridad. Ahora bien a mediados de los noventa del siglo XX comienza una dinámica en la que este concepto de barrio se incorpora a determinadas áreas intraurbanas para significar las zonas. Este proceso, se explica no sólo por la propia dinámica de integración sufrida por las distintas zonas, amén de la inevitable movilidad residencial, sino también y quizás en mayor medida por la incorporación de modelos de organización urbana provenientes de otras realidades. La proximidad con Madrid, acentuada aún más por la construcción de la autovía a finales de los ochenta del pasado siglo, facilitó sin duda las comunicaciones y la incorporación de otros modelos urbanos.

No obstante, el concepto de barrio como una categoría intraurbana no tiene tanto una dimensión espacial como comunitaria. Rara vez se utiliza para referirse a una realidad física o espacial, sino más bien como un determinante de comunidad y conocimiento del vecino. Es decir, en algunas ocasiones el concepto de zona se ha resemantizado sobre patrones culturales importados de modelos urbanos postindustriales. Por ejemplo, al inicio del trabajo campo uno de mis informantes operaba con la categoría de 'zona' cuando se refería a su espacio urbano próximo. Al finalizar mis investigaciones coincidí con él y volvimos a charlar del tema. Para mi sorpresa, había sustituido el concepto zona por el de barrio, aunque se seguía refiriendo a la misma categoría espacial.

Conclusiones. -

En términos tanto culturales como urbanísticos se puede distinguir claramente la existencia, al menos, de dos 'Talaveras'. Estas dos ciudades culturales se construyen en la mente de los talaveranos a partir de la interrelación entre la trayectoria vital de los actores y el proceso de urbanización y los distintos modelos de desarrollo seguidos. El hito temporal que marca, de alguna manera el antes y el después en la construcción de lo urbano en Talavera es la inauguración del canal bajo del Alberche. Es decir, hay una Talavera antes del canal y otra muy diferente después del canal.

Esta polarización de la ciudad en términos temporales tiene su correspondencia en el ámbito espacial y, por supuesto, en el terreno cultural e identitario. Por una parte, la Talavera 'de siempre', que se corresponde con el núcleo histórico, y que permanece prácticamente inalterada hasta la década de los cuarenta. De otro lado, la nueva

ciudad que comienza su crecimiento urbanístico a partir de los años cuarenta y cincuenta. Los rasgos característicos que definen estas dos ciudades, revelan importantes diferencias a la hora de construir – cultural y urbanísticamente- una misma realidad definida como urbana. La ciudad antigua, integrada y fruto de las respuestas específicas a procesos urbanos más articulados, contrasta con las pautas y valores dominantes en los nuevos espacios dominados por la fragmentación, estandarización, incomunicación,... de la vida social. En este sentido, los postulados de Chermayeff y Alexander (en Mairal Buil 1995:137) revelan esta dicotomía, entendiendo la ciudad antigua como: “ *Estas ciudades poseen claridad física porque sus formas surgieron como respuesta directa a presiones limitadas y relativamente simples (...) la interacción establecida entre sus habitantes, los objetivos sociales y las modalidades de edificación otorgaba a cada ciudad una identidad propia.*” Mientras que la ciudad moderna presenta características que responden a otros modelos: “ *El cuadro urbano contemporáneo no sólo carece de claridad; es tosco y está compuesto de colores groseros. En él prevalecen la monotonía y la vulgaridad. Las sutilezas de línea, tonalidad y textura que revelan la mano del artista son casi invisibles. El crisol urbano brinda apenas otras significaciones que la del mero gigantismo: agresivos rascacielos verticales y erguidos, y enceguecedoras luces de neón.*” Esta dualidad en la configuración de espacios urbanos contribuye a configurar las distintas elaboraciones de los vividores de ciudades.

La Talavera vieja, contrasta con la nueva tanto en términos urbanísticos como culturales. Culturalmente hablando, la Talavera nueva se construye sobre una lógica que combina modelos rurales, urbanos y suburbanos, convirtiéndose en un collage aparentemente

caótico. La yuxtaposición de estos dos espacios, que en ocasiones sólo mantienen en común una simple continuidad espacial, conforma la actual Talavera. Igualmente, la ciudad moderna reproduce en su seno esta misma ordenación, donde los espacios que la conforman se suceden sin solución de continuidad conformando una Talavera nueva sobre áreas atomizadas y fragmentadas.

Desde una perspectiva temporal las dos ciudades se organizan sobre 'el antes y el después' del canal. En el ámbito espacial esta dicotomía se construye sobre los bordes del espacio urbano. Numerosos informantes, cuando se les preguntaba sobre esta cuestión, recurrían siempre a discursos similares. Por ejemplo: *"Talavera antes llegaba hasta aquí, ves donde está el cuartel de la guardia civil y la casa de la cultura."* En el mismo sentido, otro informante señalaba lo siguiente: *"Donde está la carretera de Cervera, bueno pues ahí no había nada. Talavera llegaba hasta aquí, todo lo demás ya eran huertas."* De esta manera los talaveranos 'de siempre' delimitan su Talavera señalando el perfil del espacio urbano y el comienzo de las huertas antes del proceso de urbanización. Los emigrantes, por otra parte, recurren a la reelaboración de las periferias urbanas para definir lo que es la Talavera antigua y la Talavera nueva. Un informante que llegó a la ciudad a mediados de los sesenta comentaba lo siguiente: *"...cuando yo llegué Talavera se terminaba en el campo de fútbol, ahí se acababa Talavera."* Este discurso contrasta evidentemente por el elaborado por los talaveranos de siempre. Ya no es la ciudad la que llega, sino el emigrante; la 'Talavera nueva' se acaba, existe una ruptura en términos culturales, mientras que en la 'Talavera vieja' elaboración la ciudad no se termina sino que da paso a otra realidad distinta. De esta manera, la ciudad

nueva no se conceptualiza sobre límites precisos como en el caso de la 'Talavera de siempre' sino partiendo de la reelaboración constante de las periferias urbanas. Esta dinámica genera una dialéctica específica entre la configuración de los nuevos espacios urbanos y el momento histórico concreto de la llegada de los distintos contingentes de emigrantes.

Parafraseando a Zárate, los procesos de urbanización suponen una transformación de identidad de la ciudad. El espacio urbano rompe sus límites tradicionales y se reorganiza sobre parámetros distintos a los que habían sido operativos hasta ese momento. La ciudad preindustrial pierde su sentido y sus valores identitarios ante las nuevas formas apropiación espacial y la dinámica económica. Esto supone un proceso de cambio que significa la recodificación de dichos valores identitarios. La elaboración identitaria de los 'talaveranos de siempre' es reiterativa en su discurso cuando remarca que *'Talavera ya no es lo que era'*. Este *'no ser lo que se era'*, no supone otra cosa que la resignificación cultural de la identidad comunitaria que es construida por los actores sobre una redefinición de lo urbano expresada en términos de cambio. El discurso cotidiano está sembrado de estas referencias cuando se comparan las dos Talaveras; expresiones como: *'Talavera ha cambiado muchísimo'* o *'Talavera ha crecido mucho; antes era un pueblo, ahora ya es una ciudad'*.

Esta pérdida de unos referentes de identidad del espacio urbano, supone una recodificación de la identidad compartida por la comunidad y, en definitiva, una reorganización de las identidades totales y parciales. Es decir, en la Talavera postindustrial ya no significa lo mismo *'ser de Talavera'* que ser de pueblo; el sentido de estas categorías se ha visto modificado por la propia dinámica urbana.

Ahora *'Talavera es la comarca'*; de esta manera, pueblo y ciudad se asumen mutuamente integrando categorías culturales que cobran una nueva significación en el contexto postindustrial. Sobre la reconstrucción de la identidad socioespacial de la ciudad operan distintos elementos que condicionan en buena medida los valores asociados al espacio urbano. En primer lugar, los emigrantes, los nuevos talaveranos, incorporan a la ciudad su propia identidad, de ahí el peso cultural que en la actualidad tiene la categoría territorial de la comarca dentro del espacio urbano. Igualmente, también plasman en el nuevo espacio los modelos y pautas culturales que traen consigo y cuyo fruto será la ciudad nueva. Trasladan, de esta manera, parte de su concepto de lo urbano a la nueva ciudad generada sobre dichos procesos.

La nueva identidad cultural se levanta sobre los valores tradicionales asociados a la ciudad preindustrial. Es decir, 'los talaveranos de siempre', 'los de toda la vida', 'los que ya estaban cuando el canal' -aunque sus padres sean segovianos o avulenses- construyen el ser talaverano desde los valores de la Talavera anterior a la urbanización. Esa manifestación de *'Talavera ya no es lo que era'* tiene un tinte nostálgico que en ocasiones añora una ciudad perdida que nunca existió y que es una elaboración mental en la que se busca refugio frente a los problemas del presente que no tienen fácil solución. Esta búsqueda de un pasado construido culturalmente es la que permite fijar la identidad de la ciudad en un tiempo y en unos valores que se extrapolan a la postmodernidad desde patrones preindustriales. La perseguida identidad perdida, de esta Talavera ideal, en la nueva arquitectura de la ciudad antigua sanciona con críticas cualquier intento de romper los modelos asumidos como

históricamente válidos. En conclusión, los referentes y valores creados y asumidos como paradigmas de futuro para el espacio urbano actual se elaboran desde la especificidad del proceso urbano recodificando sus significados. Por último, el propio proceso de urbanización marcará las pautas dominantes desde unos planteamientos eminentemente urbanísticos, diseñando distintos espacios urbanos según las tendencias del planeamiento. De este modo, y sin solución de continuidad se alternan ensanches con modelos rurbanos. En definitiva, lo que se está reelaborando culturalmente, como ya se ha podido observar, es la propia conceptualización de ser talaverano en un mundo cambiante reflejado por las transformaciones urbanas.

En resumen, el proceso urbano en Talavera es un complejo entramado donde distintas dinámicas, flujos, condicionantes, cambios, etc. conducen a una realidad espacial, territorial, social, cultural y urbana totalmente diferente a la anterior. La construcción de la urbanidad de la ciudad se entreteje como un tapiz, sedimentando espacios y categorías que configuran un mosaico urbano territorial específico. Esta triple metáfora (tejido, aluvión y mosaico) sintetiza la complejidad y diversidad de las relaciones producidas en un período de tiempo que comprende casi cincuenta años. La génesis del núcleo se genera sobre un tejido de nuevas (la zona, el barrio,...) y viejas (el centro, el casco histórico,...) categorías espaciales que configuran la actual Talavera. Por otra parte el territorio va sedimentando categorías significativas (la comarca), que a su vez constituyen la base fundamental de ese aluvión cultural que determina la urbanización de la ciudad. Este mosaico de categorías territoriales, invenciones culturales (Patrocinio) y reconfiguraciones (la huerta) del espacio urbano resulta clave para la comprensión del proceso urbano.



**Fotografía 4.32. Panel de Cerámica situado a las entradas del núcleo urbano
(hoy desaparecido)**

La significación cultural de este proceso no radica tanto en su fenomenología intrínseca como en la construcción y elaboración de categorías espacio-territoriales culturalmente significativas. La comarca, los barrios, las zonas, el centro, el casco histórico se convierten en unidades espaciales altamente significativas para la organización que los actores hacen del espacio urbano y supraurbano. El largo camino hacia la modernidad que emprende Talavera a finales de la década de los cuarenta va a cambiar, no sólo la fisonomía de una ciudad de provincias, sino también la forma de construir y elaborar espacial y socialmente dicho territorio. Es decir, la transformación y recodificación de Talavera supone la adecuación a una nueva realidad,

pero además significa la reordenación de diferentes categorías culturales que afectan tanto a la construcción de la identidad colectiva como a la configuración del entorno (urbano y supraurbano). Evidentemente, poco tiene que ver la actual Talavera con aquella que comenzó esta trayectoria hace cincuenta años. Las categorías espaciales que ordenaban aquella realidad han cambiado totalmente o han recodificado su significado. Por el contrario, nuevas construcciones, antes inexistentes, son claves en la elaboración de lo urbano en la actualidad. Por ejemplo, 'las Zonas' se convierten en la categoría que permite articular el espacio urbano de Talavera tras el primer proceso de urbanización. Este complejo proceso de cambio social resulta fundamental para comprender las distintas dimensiones del fenómeno. La búsqueda del progreso traía aparejada una mentalidad adaptante que condujo del pueblo a la huerta y de esta al barrio y al piso. Las distintas categorías que ordenaban el espacio urbano preindustrial han perdido su significado dando paso a otras que a su vez encarnan valores diferentes; y que por su puesto, plantean relaciones e interacciones sociales distintas a las que tenían lugar en el seno de una sociedad preindustrial. Los arrabales dejaron de serlo para ser parte de la ciudad vieja. Mientras, 'la Zona' que ordenaba el espacio intraurbano asumía el estandarizado concepto de barrio a la vez que este último recodificaba su carácter periférico y suburbano. Un joven informante comentaba lo siguiente: *"Mi abuelo ya no quiere salir de casa, dice que Talavera ya no es Talavera, que no conoce ni las calles y que prefiere estar en casa tranquilo o dar un pequeño paseo por aquí...y es que él, que tiene 89 años, ya no conoce Talavera."*

En las siguientes líneas voy a profundizar en la dinámica global del proceso que condujo a Talavera hacia la modernidad. Para ello, es

imprescindible plantearse la cuestión bajo un doble prisma que permita una comprensión holística del fenómeno. En primer lugar, voy a analizar las características fundamentales que subyacen a las distintas dinámicas y procesos que determinan la expansión urbanística y territorial de Talavera. En definitiva, observar las implicaciones entre la expansión urbanística y las categorías que permiten a los diferentes actores sociales reordenar la realidad. Este análisis de procesos y categorías va a permitir comprender de una manera global las transformaciones sufridas por la ciudad. No voy a articular las conclusiones sobre secuencias temporales más o menos consensuadas por diferentes urbanistas. Desde mi punto de vista, hablar de diferentes fases acotadas férreamente sobre fechas y con características y dinámicas urbanas inflexibles supone la imposibilidad de comprender el fenómeno como un todo. Señalar, por tanto, que las diferentes características de los múltiples procesos son sólo tendencias dominantes y las fechas que marcan puntos de inflexión en esas tendencias están condicionadas no tanto por una ruptura total como por la cosmovisión que los propios actores hacen de ella.

Un primer elemento en la dinámica urbana y territorial de Talavera tiene que ver con la reelaboración del territorio próximo. Los cambios productivos unidos a los movimientos demográficos condujeron a una profunda transformación del entorno rural próximo a la ciudad. Este fenómeno que he denominado como **proceso de territorialización** significó un cambio efectivo tanto en términos productivos como culturales. Espacialmente hablando, la territorialización del campo talaverano supuso la fractura efectiva de la uniformidad en la configuración espacial de las unidades productivas. La intervención dirigida del estado en la consolidación de la política

agraria a través del desarrollo de infraestructuras productivas fue determinante en la génesis de esta dinámica. Como ya he mencionado en capítulos anteriores se produce una polarización del sistema territorial que conduce a la convivencia de dos modelos diferenciados de ocupación del espacio agrario. Pero la reordenación del entorno próximo a Talavera no se circunscribió sólo a este proceso. La incorporación efectiva de núcleos de población, que hasta entonces eran pueblos, con autonomía administrativa, amén de la creación de nuevos asentamientos bajo las directrices de la planificación estatal (poblados de colonización), supuso un incremento real en los núcleos población que configuraban una primera área de influencia de la ciudad. La presión demográfica, así como la derivada de este incremento de asentamientos rurales, condujo a un crecimiento del territorio administrativo dependiente de la ciudad. La expansión del término municipal de Talavera en la década de los cincuenta obedece a la necesidad de sancionar administrativamente una nueva realidad territorial que configuraba el entorno de la ciudad. El proceso de territorialización transformó el paisaje y las relaciones que hasta ese momento dominaban el campo de Talavera y tendrá consecuencias directas en la configuración y construcción del proceso de urbanización.

Este proceso de concentración en torno al campo de Talavera tuvo consecuencias en la elaboración de las categorías culturales significativas por parte de los actores. En este contexto, la huerta se convierte en la unidad social, espacial, productiva, cultural y simbólica que configura y ordena el nuevo orden territorial de Talavera. La construcción de esta categoría no sólo permite ordenar la nueva realidad rural de la ciudad, sino que también se erige en referencia

para organizar otros espacios. Como se ha observado, esta lógica se consolida como elemento fundamental en la construcción de las identidades colectivas, amén de ser clave para delimitar el ámbito de lo urbano (donde no hay huerta es Talavera). Incluso hoy en día, las huertas siguen siendo un referente simbólico importante, por cuanto la elaboración de los actores de muchos espacios urbanos se articula sobre ese espacio perdido. En definitiva, el proceso de territorialización de Talavera se construye sobre la huerta como categoría espacial culturalmente significativa que condensa y significa las nuevas condiciones en las relaciones sociales, culturales, económicas y simbólicas del campo talaverano.

Pero si el proceso de urbanización supuso una reorganización del territorio próximo también implicó una profunda reordenación en la construcción de las periferias. La proliferación de áreas obreras como Patrocino, el barrio de Santa María o la barriada de Nuestra Señora del Prado generaría una serie de nuevos espacios con una semántica y dinámica específica. La construcción de esta corona 'periurbana', con connotaciones que van de lo rural a los asentamientos suburbanos, supondría no sólo el incremento efectivo de la densidad de interacciones entre la ciudad y su entorno, sino también la resignificación de categorías espaciales que hasta ese momento tenían un contexto eminentemente urbano. El concepto barrio se codifica sobre parámetros supraurbanos donde se integran modelos rurales y suburbanos en base a una mentalidad caracterizada por la adaptación cultural a los cambios. El 'barrio' se convierte en un invento cultural, donde el pueblo que se trae en la cabeza se adapta a un ámbito supraurbano.

Este **proceso de suburbanización** respondía a patrones relacionados con el sector primario y no tanto con procesos de industrialización o especialización terciaria. Las nuevas áreas periurbanas de Talavera fueron habitadas por una masa de población emigrante que encontró en este espacio un área similar al de su origen. Su trabajo en la construcción o en el campo no supuso una ruptura radical con su modo de vida ni con su forma de construir el entorno. En este contexto, las áreas urbanizadas a raíz de la primera expansión urbana de Talavera se elaboran en un espacio liminar que ni es ciudad ni es campo y que sin embargo recoge patrones y valores provenientes de ambas realidades. Este carácter liminar, expresado mediante una distancia física -en un primer momento- y simbólica -cuando la proximidad con Talavera es mínima-, determina buena parte de las elaboraciones espaciales de los habitantes de estas barriadas y, por supuesto, también del núcleo urbano. Por ejemplo, el cementerio y el río se convierten en hitos que separan simbólicamente Talavera de Patrocinio y del Barrio de Santa María.

Ya se ha comentado cómo el proceso de expansión urbana produjo una serie de cambios y construcción de las distintas categorías que organizaban el espacio de la ciudad. El surgimiento de estos espacios supuso no sólo la recodificación de una de las categorías tradicionalmente asociadas al ámbito urbano -me refiero concretamente a los 'barrios'-, sino también la reelaboración de todo el núcleo urbano de Talavera. Ser un 'barrio' de Talavera significaba tanto vivir en un espacio culturalmente estigmatizado, que evidentemente no era Talavera, como reorganizar los distintos espacios intraurbanos que hasta ese momento constituían el casco propiamente dicho. Es decir, la categoría de barrio asociada a un

espacio urbanizado de carácter periférico supraurbano con que se significó a estos asentamientos modificó la percepción y las elaboraciones mentales de los talaveranos en sus relaciones espaciales. De esta manera se entabla una dialéctica entre centro y periferia, que afectará a la elaboración espacial así como a la construcción de distintas identidades colectivas. El incremento en la red de interacciones, la homogeneización del casco tradicional, el carácter liminar o de transición de estos espacios sigue formando parte en la cosmovisión de los mismos. Por ejemplo, *"ser de Patro"* representa no sólo vivir en una determinada barriada de Talavera, sino también una determina forma de entender las relaciones urbanas, donde la rural y lo suburbano conviven frente a la ciudad.

La expansión urbana de Talavera no se vio restringida al ámbito territorial o a la construcción de una corona periurbana; el crecimiento del espacio urbano transformó hasta tal punto la dinámica de la ciudad que si un talaverano regresara hoy en día después de cincuenta años no la reconocería. Este primer ciclo dentro del crecimiento continuo del espacio urbano talaverano no responde a un único patrón que permita abordar la lógica general desde un solo prisma. Una de las características de la urbanización talaverana es la multiplicidad de modelos y el alto grado de diversidad en la articulación de los nuevos espacios. Estos nuevos espacios que se construyen en la periferia de la ciudad no son en ningún caso una continuación lógica del tejido urbano del núcleo tradicional; cada uno de ellos responde a sus propios patrones, manteniendo simplemente una continuidad espacial con la Talavera 'de siempre'. La yuxtaposición de diferentes espacios afecta no sólo a la estructura o configuración general de la ciudad sino también a las categorizaciones espaciales dentro del ámbito urbano.

Conceptualizaciones que con el tiempo se verán acentuadas o atenuadas dependiendo de la dinámica de la ciudad y de las condiciones sociales específicas.

El desarrollo de tres espacios periféricos de carácter urbano sobre lógicas y modelos tan diferentes como el suburbano, el rural y el planificado construyó un mosaico donde el caos y la diversidad espacial es la norma en la organización del espacio urbano (proceso de urbanización diversificado). Esta manera de concebir la realidad de Talavera tendrá consecuencias en el ulterior desarrollo de la ciudad por cuanto el crecimiento futuro seguirá una lógica basada en la moda urbanística al uso y la diversidad en la construcción como patrones predominantes (no es de extrañar que el Plan General de Ordenación Urbana no se aprobara hasta bien entrados los noventa). Ejemplo de lo que planteo aquí es cómo la ciudad cogerá como modelo de ordenación espaciocultural para el segundo proceso de expansión una categoría surgida en este momento. El área de la Piedad –popularmente conocida como ‘La Zona’- servirá como modelo para la articulación de los nuevos espacios. La ordenación del espacio urbano sobre las categorías de ‘las zonas’ responde a una lógica de estrategia adaptante, que permite organizar el espacio urbano a la población que hasta ese momento estaba en las ‘huertas’.

Las tendencias arriba manifestadas fueron las que dominaron el proceso urbano en Talavera durante la década de los cincuenta y sesenta. Sin embargo a partir de los primeros años setenta se comienzan a atisbar una serie de factores que señalan un punto de inflexión en el ciclo urbano de la ciudad. Como ya se vio en su momento, los indicios de una fuerte crisis económica y productiva unidos a una coyuntura desfavorable produjeron un segundo movimiento migratorio

que atrajo hacia los referentes urbanos más próximos a una importante masa de población. En Talavera, esta dinámica se observa en la crisis del sistema productivo agrario que había conducido hasta ese momento la expansión urbana y territorial de la ciudad. La reordenación de las tendencias características del ciclo anterior, dando paso a otras construcciones espaciales y culturales, condicionarán a partir de aquí el proceso urbano sobre bases distintas a las manifestadas en el periodo previo. Este segundo proceso de expansión urbano supone, no sólo la aparición de nuevas dinámicas en el ámbito territorial y urbano de la ciudad, sino también una nueva codificación de espacios y taxonomías que resultan fundamentales para comprender el fenómeno urbano posterior y, por supuesto, para analizar las tendencias dominantes en el ciclo urbano previo. Es decir, los procesos que se ponen de manifiesto a partir de este momento y que caracterizarán la escena urbana de Talavera hasta bien entrados los noventa dan la clave de un proceso de expansión urbana y territorial específico. Señalar, no obstante, la interrelación directa entre las notas determinantes de ambos ciclos de urbanización, de tal manera que sólo se puede entender la ciudad como un todo a través de la implementación de ambas secuencias. Es decir, se está ante un solo **proceso difuso de urbanización**.

Son varios los factores que inciden en el desarrollo de este segundo momento de expansión urbana de Talavera. La crisis del sistema productivo agrario que había sido el motor de la economía y la urbanización talaverana en las décadas anteriores no sólo tuvo consecuencias en el terreno de la producción. En términos espaciales supuso un cambio efectivo tanto en el paisaje rural como en el ámbito urbano. Tres dinámicas significativas se implementan a partir de este

momento para construir la lógica que dominará la expansión de Talavera a partir de ahora. En primer lugar, la desarticulación de parte del sistema territorial surgido a la luz de las condiciones de producción de la nueva economía agraria. La crisis agraria supuso y la desintegración del modelo territorial disperso que se extendía sobre las grandes fincas situadas al norte y este de la ciudad. La transformación sectorial de la estructura económica talaverana hacia un nuevo modelo económico significa el desplazamiento físico y económico de los jornaleros y aparceros agrarios que habían trabajado en las fincas del modelo territorial disperso. Esto supone una importante presión demográfica y cultural que el campo talaverano ejerce sobre el espacio urbano y que afectará a su desarrollo. En este sentido, la gente no se va de la "huerta" a la ciudad, sino al 'barrio-pueblo" de transito que los conducirá hacia su urbanización.

Por otra parte, la recodificación del espacio rural próximo a la ciudad no sólo modifica las categorizaciones que tienen lugar en el ámbito rural sino también las que inciden directamente en el espacio urbano. Ejemplo de esto, a parte de otras consideraciones, es que el crecimiento urbanístico de la ciudad a partir de aquí tiene lugar, precisamente, sobre el espacio que el modelo disperso había dejado libre. La expansión de la ciudad en dirección este sobre las antiguas huertas no es fruto de la casualidad, sino de una estrategia económica y espacial que, sobre un cambio en la significación productiva de la tierra (especulación urbanística), favorece el desarrollo urbano. La huerta perderá su sentido productivo y espacial en un nuevo contexto donde sólo su contenido simbólico seguirá vigente. En este sentido, la huerta representa el cambio y la transformación que condujo a Talavera hacia la modernidad, esa riqueza que propició el despegar

económico y urbano de la ciudad a mediados de siglo XX. Por eso, tras las modernas edificaciones en altura los actores reconocen todavía ese paisaje cultural, esas huertas que les permitieron progresar.

Un segundo elemento que caracteriza este segundo ciclo de expansión urbana en Talavera, relacionado directamente con el anterior, es un profundo proceso de desruralización. Condicionada por la crisis agraria y la desarticulación del sistema territorial, la dinámica demográfica y espacial que se genera en este momento supone un abandono definitivo del espacio agrícola. La concentración inicial que en el primer momento de expansión urbana había tenido el agro de Talavera como destino fundamental, se invierte, cambiando la direccionalidad de los movimientos demográficos. El abandono de las huertas supone la ruptura definitiva con una forma de vida rural y preindustrial. No se puede olvidar que la dinámica primitiva que dio origen al proceso urbano de la ciudad no mantuvo una direccionalidad rural / urbano, sino que fue un continuo rural-rural o rural-rurbano. La incidencia de este proceso de desruralización del entorno próximo a Talavera tiene consecuencias directas tanto en el espacio urbano como en el campo. Por una parte, la ya mencionada recodificación de la 'huerta' talaverana como unidad espacial y simbólica. Por otra, el incremento real del espacio urbano de Talavera fruto de la presión demográfica de una importante masa de población proveniente del campo cercano a la ciudad.

Es importante matizar que este proceso que se podría denominar como 'de la huerta a Talavera', implica la construcción de categorías urbanísticas sobre los patrones generados durante la primera urbanización. La categoría de "zona" sirve como base para la articulación del espacio urbano sobre un proceso difuso de

urbanización. De esta manera, la dialéctica que hasta este momento había mantenido la ciudad con su entorno rural queda incorporada a la propia dinámica urbana. Dinámica que en la configuración del espacio urbano se pone de manifiesto en un fenómeno que comienza a desarrollarse a mediados de los ochenta y que en cierta medida supone una reconceptualización de la idea de lo rural, por lo menos en términos culturales. Lo rural se recupera bajo una óptica diferente. Los valores, antaño negativos, asociados al modo de vida rural se reconvierten en valores positivos que darán lugar a distintos empeños de recuperación del campo. En este contexto, las parcelaciones ilegales que comienzan a florecer al norte y al este de la periferia urbana.

Bajo estas dos coordenadas, desarticulación del sistema territorial y proceso de desruralización, se produce la segunda expansión urbana. Este marca el inicio de la ruptura definitiva entre la ciudad preindustrial y la Talavera moderna. El crecimiento del núcleo urbano en la etapa anterior va a marcar las directrices fundamentales de la expansión a partir de este momento. La transformación del tejido urbano, de la configuración y estructura de la ciudad condiciona el nuevo ciclo bajo parámetros específicos. Siguiendo las líneas de crecimiento iniciadas en la primera expansión el núcleo de Talavera experimentará un desarrollo urbanístico sin parangón.

El nuevo espacio urbano surgido a luz de este segundo momento va a mantener básicamente las características sobre las que se construye el resto de la ciudad. La diversidad y heterogeneidad van a ser los patrones que construyan la nueva Talavera. El rápido ritmo de crecimiento, fruto de una fuerte demanda de vivienda y una importante presión demográfica, conducen a espacios inconexos

regidos por lógicas diferentes. Esta diversificación de los espacios urbanos construye la nueva realidad a la vez que mantiene coherentemente la lógica de urbanización del conjunto de la ciudad. En este sentido, la ordenación del espacio urbano de Talavera se vuelve a construir sobre la diferencia como patrón básico para la elaboración cultural de dicho ámbito. Como ya se ha mencionado durante este trabajo, es precisamente ese aparente caos urbanístico el que organiza dicho espacio.

El carácter heterogéneo del espacio urbano de Talavera desde una perspectiva urbanística presenta un plano mucho más homogéneo en su elaboración cultural. Evidentemente, esta lógica se pone de manifiesto en la codificación de las categorías espaciales culturalmente significativas para los actores. Partiendo de los parámetros esbozados con anterioridad, el proceso de expansión de la ciudad no sólo resemantiza lo rural en urbano, la huerta en ciudad, el campo en Talavera; sino que también ordena el nuevo espacio sobre categorías que recogen los valores dominantes. Dos dinámicas paralelas subyacen a este proceso: la recodificación por parte de los actores de las periferias urbanas y la construcción de los nuevos espacios.

BIBLIOGRAFÍA. -

AGUIRRE BAZTÁN, A. (Ed.) (1995), *"Etnografía"*, Editorial Boixeraeu Universitaria, Barcelona.

AMÉRIGO, María. (1995). *"Satisfacción residencial"*, Alianza Universidad, Madrid.

ANAYA, Pablo, (1996), **"César Casado de Pablos, arquitecto, consideraciones previas sobre su arquitectura y la ciudad de Talavera I"**, en *Revista Cuaderna N° 4*, Colectivo Arrabal, Talavera.

ANAYA, Pablo, (1997), **"César Casado de Pablos, arquitecto, consideraciones previas sobre su arquitectura y la ciudad de Talavera II"**, en *Revista Cuaderna N° 5*, Colectivo Arrabal, Talavera.

ARCHIVO MUNICIPAL TALAVERA, (1950), *"Revista de la Diputación Provincial de Toledo"*, Diputación de Toledo, Toledo.

AUGÈ, Marc, (1995), *"Los no lugares, espacios del anonimato"*, Gedisa, Barcelona.

BELL, Daniel. (1994), *"El advenimiento de la sociedad post-industrial"*, Alianza Editorial, Madrid.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1968), *"La construcción social de la realidad"*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

BIELZA DE ORY, Vicente., (Ed). (1991) *"Geografía general 2"*, Taurus, Madrid.

BIRUHEGA, Jaime. (1990), **"Presentación"** en AA.VV. *"El espacio privado"*, Ministerio de Cultura, Madrid.

BISECAS, J.A., TUÑÓN DE LARA, M., (1985) *"España bajo la dictadura franquista"*, Vol. X, Editorial Labor, Barcelona.

- CÁMARA DE COMERCIO DE TOLEDO, (1997) *"Los hipermercados y el caso de Talavera de la Reina"*, CCIT, Toledo.
- CASTELLS, Manuel, (1995), *"La ciudad informacional"*, Alianza, Madrid.
- CÁTEDRA, María, (1997), *"Un santo para una ciudad"*, Ariel, Barcelona.
- CERVERA VERA, Luis, (1997), *"Plazas Mayores en la comarca toledana del Alcor "*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Toledo.
- CERVERA VERA, Luis, (1998), *"Plazas Mayores en la comarca toledana de San Vicente"*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Toledo.
- CHUECA, Fernando. (1987), *"Breve historia del urbanismo"*, Alianza Editorial, Madrid.
- CLIFFORD, J., MARCUS, G.E., (Ed.), (1991), *"Retóricas de la Antropología"*, Jucar Universidad, Barcelona.
- CLIFFORD, James, (1999), *"Itinerarios transculturales"*, Gedisa, Barcelona.
- CRUCES, F., DÍAZ DE RADA, A. (1996). *"La ciudad emergente"*, UNED, Madrid.
- DE LAS HERAS, Moisés, (2000), *"Escuchando a Filomena"*, Muchnik Editores, Barcelona.
- DÍAZ DÍAZ, Benito, (1994) *"Talavera de la Reina durante la restauración (1875-1934) Política, economía y sociedad."*, Ed. Gráficas del Tajo, Talavera de la Reina.
- DÍAZ DÍAZ, Benito, (1995), *"De la dictadura a la república. La vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)"*, Monográficos Cuaderna, Talavera.

"Estudio del Multiplicador económico en las obras de riego (Canal Bajo del Alberche)·", (1954) Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de obras Hidráulicas. Madrid.

FERNÁNDEZ MARTORELL, Mercedes. (1988), *"Leer la ciudad",* Icaria, Barcelona.

FERNÁNDEZ MARTORELL, Mercedes. (1996), *"Creadores y vividores de ciudades",* Editorial Universitaria de Barcelona, Barcelona.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ildelfonso, (1983), *"Historia de Talavera de la Reina",* Ed. Facsímil, Talavera.

FERNÁNDEZ SANGUINO, María, (1955), *"Talavera de la Reina y su comarca",* Publicaciones españolas, Madrid.

FREUND, Gisèle. (1993), *"La fotografía como documento social",* Gustavo Gili, Barcelona.

GARCIA DE LEÓN, M.A., (Ed.), (1996), *"El Campo y la ciudad",* Mº de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

GARCIA DE MARINA, A. Y PRADOS, E. (1946), *"Avance de Proyecto de Colonización de la Zona Regable del Canal Bajo del Alberche".* Instituto Nacional de Colonización. Madrid.

GARCÍA GARCIA, José Luis. (1976), *"Antropología del territorio",* Taller ediciones JB, Madrid.

GEERTZ, C., CLIFFORD, J. (1996), *"El surgimiento de la antropología posmoderna ",* Gedisa, Barcelona.

GEERTZ, Clifford, (1989), *"El antropólogo como autor",* Paidós, Barcelona.

GEERTZ, Clifford, (1990), *"La interpretación de las culturas",* Gedisa, Barcelona.

GEERTZ, Clifford, (1994), *"Conocimiento local",* Paidós, Barcelona.

GEERTZ, Clifford, (1996), *"Tras los hechos ",* Paidós, Barcelona.

- GODELIER, Maurice, (1989), *"Lo ideal y lo material"*, Taurus, Madrid.
- GONZALEZ MUÑOZ, M^a Carmen, (1974), *"La población de Talavera de la Reina"*, Diputación Provincial, Toledo.
- GONZALEZ, E., PILLET, F., (1986), *"Geografía física, humana, económica de Castilla La Mancha"*, Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real.
- GUBER, Rosana, (1991), *"El Salvaje metropolitano"*, Legasa, Buenos Aires.
- HANNERZ, Ulf. (1993), *"Exploración de la ciudad"*, F.C.E, Madrid.
- INFORMES CÁMARA, (1997), *"Los hipermercados y el caso de Talavera de la Reina"*, Cámara de Comercio e Industria de Toledo, Toledo.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando, (1994), **" Geografía de Talavera de la Reina"**, en *Talavera en el Tiempo*, Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina, Talavera.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando, (1994), **" Talavera: tres constantes"**, en Revista Cuaderna, nº 4, Colectivo Arrabal, Talavera.
- JOCILES RUBIO, M^a Isabel, (1999), *"Las técnicas de investigación en antropología: mirada antropológica y proceso etnográfico"*, Gaceta de Antropología.
- KOTTAK, C.P. (1996), *"Antropología"*, Mc Graw Hill, Madrid.
- LA VOZ DEL TAJO, 5 Enero (1999), página 10.
- LALLANA MORENO, F., (1999), *"Toledo en cifras 1998"*, Cámara de Comercio e Industria de Toledo, Toledo.
- LAMELA VIERA, M^a Carmen, (1998), *"La cultura de lo cotidiano"*, Akal, Madrid.
- LISON ARCAL, José C. (1990), **"Reflexiones en torno a la Comarca: El Somontano de Barbastro"** en AA.VV. *" Revista del centro de*

estudios del Somontano de Barbastro", N° 1, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Barbastro.

LISON ARCAL, José C. (Ed). (1993), *"Espacio y Cultura"*, Editorial Coloquio, Madrid.

LISON ARCAL, José C. (1999), **"Una propuesta para iniciarse en Antropología Visual"** en AA.VV. *"Revista de antropología social"*, N° 8, Universidad Complutense, Madrid.

LI SÓN, Carmelo. (1971), *"Antropología Cultural de Galicia"*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

LÓPEZ CI DAD, F. (1990) *"Talavera de la Reina 1.753. Según las respuestas del Catastro de Ensenada"*. Tabapress, Madrid.

LYNCH, Kevin, (1999), *"La imagen de la ciudad"*, Gustavo Gili, Barcelona.

MAI RAL BUI L, Gaspar, (1995), *"Antropología de una ciudad, Barbastro"*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza.

MORENO NIETO, Luis, (1984), *"Crónica de la Provincia de Toledo"*, Diputación Provincial, Toledo.

NI SBET, R., KUHN, T.S., WHI TE, L. (1979), *"Cambio Social"*, Alianza Universidad, Madrid.

PACHECO JIMENEZ, C. (Ed.) (2002): *"Imágenes para la memoria: Fotografía en Talavera la Nueva (1955-1975)."* Asc. Villa Saucedo. Talavera.

PLAN ESPECIAL DE LA VILLA DE TALAVERA (1997) Excmo. Ayuntamiento de Talavera.

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE TALAVERA DE LA REINA (1995) Excmo. Ayuntamiento de Talavera.

PONZ, Antonio, (1972), *"Viage de España"*, Ed. Facsímil, Madrid.

- PRATS, Llorenç. (1997), *"Antropología y patrimonio"*, Ariel Antropología, Barcelona.
- PRECEDO LEDO, Andrés, (1996), *"Ciudad y desarrollo urbano"*, Síntesis, Madrid.
- QUINTANILLA REJADO, P. (Coor), (1974), *"Evaluación de recursos Agrarios: Navalcan"*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- QUINTANILLA REJADO, P. (Coor), (1975), *"Evaluación de recursos Agrarios: Navarmorcuende"*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- QUINTANILLA REJADO, P. (Coor), (1976), *"Evaluación de recursos Agrarios: Talavera de la Reina"*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- QUINTANILLA REJADO, P. (Coor), (1977), *"Evaluación de recursos Agrarios: Calera y Chozas"*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- RABINOW, Paul, (1992), *"Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos"*, Jucar Universidad, Barcelona.
- ROSSI, Aldo. (1982), *"La arquitectura de la ciudad"*, Gustavo Gili, Barcelona.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. (2002), *"El Instituto Nacional de Colonización: Repercusiones de la política agraria franquista en Talavera y sus tierras."* Excmo. Ayuntamiento de Talavera. Talavera.
- SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA, (1977), *"Las comarcas de la provincia de Toledo"*, Organización Sindical de Toledo, Madrid.
- SUAREZ ALVAREZ, M^a Jesús, (1982), *"La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media"*, Universidad de Oviedo-IPIET, Gijón.
- TAMAMES, Ramón. (1983), *"La república, la era de Franco"*, Alianza Universidad, Madrid..
- UBEDA de MINGO, Pascual. (1997), *"Espacio: roles, ritos y valores entre los constructores de edificios."* Tesis Doctoral. UCM.
- ULIN, R.C., (1990), *"Antropología y teoría social"*, Siglo XXI, México.

VACA y RUIZ DE LUNA, (1948), *"Historia de la cerámica de Talavera de la Reina"*, Editora nacional, Madrid.

VILLA GONZÁLEZ, J.R., (1992), **"El inventario del patrimonio artístico arquitectónico de Talavera de la Reina"**, en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, Diputación Provincial, Toledo.

VILLAR GARRIDO, A., VILLAR GARRIDO, J., (1997), *"Viajeros por la historia, extranjeros en Castilla La Mancha"*, Junta de Castilla La Mancha, Toledo.

ZARATE MARTÍN, Antonio, (1991), *"El espacio interior de la ciudad"*, Síntesis, Madrid.

ZARATE MARTÍN, Antonio, (1996), *"Ciudad, Transporte y Territorio"*, Cuadernos de la UNED, Madrid.

ZARATE Y VAZQUEZ, (1986), *"Atlas de Castilla La Mancha"*, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo.